C. H. GRANDGENT

INTRODUCCION AL LATIN VULGAR

PUBLICACIONES DE LA REVISTA DE FILOLOGIA ESPAÑOLA

LATIN VULGAR

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INSTITUTO «MIGUEL DE CERVANTES»



PUBLICACIONES DE LA REVISTA DE FILOLOGIA ESPAÑOLA

C. H. GRANDGENT
PROFESOR DE LENGUAS ROMÁNICAS EN LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

INTRODUCCION AL LATIN VULGAR

TRADUCCION DEL INGLES, ADICIONADA POR EL AUTOR, CORREGIDA Y AUMENTADA CON NOTAS, PROLOGO Y UNA ANTOLOGIA

POR

FRANCISCO DE B. MOLL

SEGUNDA EDICION
EN REPRODUCCION FOTOGRAFICA



MADRID
1952

Primera edición, 1928
Segunda edición (fotográfica), 1952

SELECCIONES GRÁFICAS.—AVENIDA ISLAS FILIPINAS, 23.—MADRID

ALFABETO FONÉTICO

Y OTROS SIGNOS

ƀ = bilabial fricativa, sonido de la *b* española intervocálica.
đ = linguodental fricativa, sonido de la *d* española intervocálica y de la *th* del inglés *this*
ə = el sonido de la *e* del francés *me.*
ŋ = nasal velar, sonido de la *n* española en *hongo.*
ö = el sonido de *eu* francesa o de *ö* alemana.
þ = interdental sorda; el sonido de *z* española
ü = *i* con avanzamiento de los labios; sonido de la *u* francesa y de la *ü* alemana.
x = velar fricativa sorda, el sonido de la *j* española.

Signo que indica que la vocal debajo de la cual está es cerrada.

Signo que indica que la vocal debajo de la cual está es abierta.

⌢ Signo que indica que la vocal debajo de la cual está no es silábica. Por lo tanto, los signos *i̯* y *u̯* representan respectivamente la *i* y la *u* diptongales (la *i* de *reina,* la *u* de *aura).*

◡ Signo que indica que la consonante debajo de la cual está es palatal: así, l̮ equivale a la *ll* española, n̮ equivale a la *ñ.*

* Signo que indica que la palabra o forma a cuya izquierda va colocado es hipotético o conjetural, no atestiguado.

> Signo que indica que la palabra o forma situada a la parte del vértice del ángulo se deriva de la que está al lado de la abertura: así, *dacruma* > *lacrima* significa que *lacrima* procede de *dacruma.*

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

Mi propósito al emprender la versión española de la *Introduction to Vulgar Latin* del profesor Grandgent, fué dotar a los estudiantes de Letras y a los que desean conocer la lingüística románica, de un manual que pudiese servirles como libro de texto para el estudio elemental del latín vulgar y como guía bibliográfico seguro para poder profundizar en tal estudio.

No existe en España, que yo sepa, libro alguno dedicado a esta especialidad, aunque es una de las asignaturas que figuran en el doctorado de Filosofía y Letras. Por esto creo que la presente obra viene a llenar un hondo vacío y a satisfacer una necesidad sentida por un gran sector de los escolares universitarios. Además, dado el creciente interés que despiertan hoy en nuestra patria y en la América española los estudios filológicos, y en especial el histórico y científico de las lenguas ibero-románicas, se hacía cada vez más necesario disponer de un manual en que aprender de una manera completa el latín vulgar, indispensable fundamento de dichos estudios.

En efecto; el latín hablado desde el período republicano hasta el siglo VIII de nuestra era es la fuente inmediata de las actuales lenguas neolatinas, y en él se halla la clave de gran número de fenómenos que distinguen

a éstas y cuya explicación sería en vano buscar en el latín codificado de los clásicos. Entre las actuales formas de futuro *cantaré, cantarás,* por ejemplo, y las respectivas latinas *cantabo, cantabis,* media un abismo que no podrá salvar el investigador que no tenga en cuenta las fases por que pasó el latín hablado valiéndose de construcciones con el auxiliar *habeo,* hasta llegar a dar el valor de simple futuro a *cantare habeo, cantare habes,* etc. De igual manera, la carencia de declinación en español o en catalán parecerá un argumento contra la latinidad de estas lenguas a todo aquel que no conozca más latín que el de las flexiones, como *possessor propriae terrae* y *multitudo gentium,* y no tenga noticia de las fórmulas vulgares, pero no menos latinas, *possessor* DE *propria terra* o DE *colentibus multitudo,* en las que la declinación aparece ya substituída por la construcción con *de,* como en las lenguas modernas.

La importancia histórico-lingüística del latín vulgar estriba principalmente en ser el puente que une el latín de Cicerón y de Salustio con el romance de Petrarca, de Molière, de Ramón Lull, de Cervantes y de Camoens. En este sentido el desdén con que los gramáticos de la Roma imperial miraban el *sermo plebeius* debe trocarse en admiración y respeto de parte de los que vemos en esa habla plebeya el fondo común de las brillantes literaturas modernas.

* * *

El libro del profesor Grandgent tiene un carácter elemental y compendioso: expone los hechos con una gran sobriedad, y en las cuestiones inciertas o discutidas suele limitarse a resumir las diversas opiniones que se han formulado (sin que esto implique la falta de juicio

propio y de observaciones críticas cuando el caso lo requiere). Pero, a pesar de sus reducidas dimensiones, no sólo da este libro una idea completa y metodizada del latín vulgar según los estudios más recientes, sino que abre al estudioso el camino para ampliar y profundizar en su conocimiento, merced a la gran amplitud que se da a la bibliografía. En este aspecto la obra representa una admirable erudición en el autor y una multiplicada utilidad para los lectores.

La *Introduction to Vulgar Latin* se publicó por vez primera en 1907, y algunos años más tarde se reimprimió con ligerísimas modificaciones y algunas adiciones a la parte bibliográfica. En 1914 salió de la Editorial Hoepli, de Milán, la versión italiana, debida al profesor Nunzio Maccarrone, sin modificación alguna en el texto.

La presente edición española aparece con importantes innovaciones. El autor ha tenido a bien facilitarme gran número de adiciones, que dan mayor interés tanto a la parte doctrinal como a la bibliográfica. Esta última ha sido completada con citas de todos los trabajos importantes aparecidos en los últimos veinte años, y el texto propiamente dicho ha sido corregido y aumentado en muchos puntos, de acuerdo con el estado actual de los estudios. Los §§ 112 y 114 han sido refundidos.

Por mi parte, poca cosa he aportado, aparte de mi labor de traducción. En algunos párrafos he ampliado los conceptos y hecho menos concisa la expresión para que fuese más fácilmente comprensible a los poco duchos en lingüística. Cuando se ha presentado oportunidad he aducido ejemplos, tomados principalmente del español y del catalán. En ciertos párrafos he aña-

dido por mi cuenta referencias bibliográficas y he completado el texto. Todas mis adiciones van entre corchetes [ ].

Finalmente, he seleccionado e ilustrado con numerosas notas los textos que forman la Antología que va al final del libro.

FRANCISCO DE B. MOLL.

ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS

App. Pr.: *Appendix Probi*, lista de formas correctas e incorrectas que probablemente se remonta al siglo III. Citamos por la edición de W. Heraeus, 1899. — Cfr. los estudios de W. Heraeus, en *Archiv*, XI, 61, 301; Gaston Paris, en *Mélanges Renier*, págs. 301-309, y en *Mélanges Boissier*, págs. 5-9; W. Foerster, en *Wiener Studien*, XIV, 278; K. Ullmann, en *Romanische Forschungen*, VII, 145-230.

Archiv: *Archiv für lateinische Lexicographie und Grammatik mit Einschluss des älteren Mittellateins*. Revista trimestral. Leipzig.

Audollent: A. Audollent, *Defixionum Tabellae*, 1904.

Bausteine: *Bausteine zur romanischen Philologie*, 1905. Miscelánea de estudios publicada en honor de A. Mussafia.

Bayard: L Bayard, *Le latin de Saint Cyprien*, 1902

Bechtel: E. A. Bechtel, *S. Silviae Peregrinatio, The text and a study of the latinity*, 1902. — Cfr. **Per.**

Ben.: B. Linderbauer, *S Benedicti Regula Monachorum*, 1922

Bon.: M Bonnet, *Le latin de Grégoire de Tours*, 1890

Bourciez: Éd Bourciez, *Éléments de Linguistique Romane*, segunda edic., 1923.

Buck: C. D Buck, *A Grammar of Oscan and Umbrian*, 1904.

Carnoy. A Carnoy, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, segunda edic., 1906

C. G. L.: G. Goetz, *Corpus Glossariorum Latinorum*, vol. IV, *Codex Vaticanus* 3321 — Cfr W Heraeus. *Petronius und die Sprache der Glossaren*. también *Archiv*, IX, 355

Chronologie: F. G Mohl, *Introduction à la Chronologie du latin vulgaire*, 1899

C. I. L.: *Corpus Inscriptionum Latinarum*, 1863; nueva edic. (vol. I, primera parte), 1893.

Claussen: T. Claussen, *Die griechischen Wörter im Französischen*, en *Romanische Forschungen*, XV, 774.

Cohn: G. Cohn, *Die Suffixwandlungen im Vulgärlatein und im vorlitterarischen Französisch nach ihren Spuren im Neufranzösischen*, 1891.

Cooper: F. T. Cooper, *Word Formation in the Roman Sermo Plebeius*, 1895.

Corssen: W. Corssen, *Ueber Aussprache, Vocalismus und Betonung der lateinischen Sprache*, segunda edic., 1868-1870.

D'Arbois: H. D'Arbois de Jubainville, *La déclinaison en Gaule à l'époque mérovingienne*, 1872.

Densusianu: O. Densusianu, *Histoire de la langue roumaine*, vol. I, 1901.

Diehl: E. Diehl, *Vulgärlateinische Inschriften*, 1910.

Dottin: G. Dottin, *Manuel pour servir à l'étude de l'antiquité celtique*, 1906.

Draeger: A. Draeger, *Historische Syntax der lateinischen Sprache*, segunda edic., 1878.

Dubois: A. Dubois, *La latinité d'Ennodius*, 1903.

Eckinger: T. Eckinger, *Die Orthographie lateinischer Wörter in griechischen Inschriften*, 1892.

Édon: G. Édon, *Écriture et prononciation du latin savant et du latin populaire*, 1882.

Einf.: W. Meyer-Lübke, *Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft*, segunda edic., 1909.

Ernout: A. Ernout, *Les éléments dialectaux du vocabulaire latin*, 1909.

Facere: G. Rydberg, *Le développement de* facere *dans les langues romanes*, 1893. Criticado por G. Paris en *Rom.*, XXII, 569

Franz: W Franz, *Die lateinisch-romanischen Elemente im Althochdeutschen*, 1883.

Franz. ə: G. Rydberg, *Zür Geschichte des französischen ə*, 1896.

Futurum: P. Thielmann, *Habere mit dem Infinitiv und die Entstehung des romanischen Futurums*, en *Archiv*, II, 48, 157.

G.: H. Goelzer, *Étude lexicographique et grammaticale de la latinité de Saint Jérome*, 1884.

Gl. Cassel: *Kasseler Glossen*, en *Altfranzösisches Uebungsbu-*

de W. Förster y E. Koschwitz, segunda edic., 1902. Es un glosario redactado probablemente en Francia en el siglo VIII ó IX.— Cfr. *Zs.*, XXVI, 521 y sigs.

Gl. Reich.: *Reichenauer Glossen,* en el *Altfranzösisches Uebungsbuch* de W. Förster y E. Koschwitz, segunda edic., 1902. Es un glosario redactado en Francia, probablemente en el siglo VIII. — Cfr.: P. Marchot, en *Romanische Forschungen,* XII, 641 y sigs.; K. Hetzer, *Die Reichenauer Glossen,* en *Zs.*, Beiheft 7; J. Stalzer, *Die Reichenauer Glossen der Handschrift Karlsruhe* 115, en *Sitzungsberichte der philosophisch-historischen Klasse der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften,* CLII, Viena, 1906 (véase W. Foerster en *Zs.*, XXXI, 513, y XXXVI, 47); W. Heraeus, *Zu den lexikalischen Quellen der Reichenauer Glossen,* en *Festschrift zum 15. Neuphilologentage Frankfurt a. M.*, 1912; L. Wiener, en *Zs.*, XXXVII, 573.

Gram.: W. Meyer-Lübke, *Grammaire des Langues Romanes,* tres vols., 1890-1900.

Grundriss: G. Gröber, *Grundriss der romanischen Philologie,* dos vols., 1888-1902; segunda edic. del vol. I, 1904.

Guarnerio: P. E. Guarnerio, *Fonologia Romanza,* 1918.

Haag: O. Haag, *Die Latinität Fredegars,* 1898.

Hammer: M. Hammer, *Die locale Verbreitung frühester romanischer Lautwandlungen im alten Italien,* 1894.

Hoppe: H. Hoppe, *Syntax und Stil des Tertullian,* 1903.

Keil: H. Keil, *Grammatici Latini,* 1857-1880.

Kluge: F. Kluge, *Romanen und Germanen in ihren Wechselbeziehungen,* en *Grundriss,* I_2, pág. 498.

Koffmane: G. Koffmane, *Entstehung und Entwickelung des Kirchenlateins,* 1879.

Konj.: W. Konjetzny, *De idiotismis syntacticis in titulis latinis urbanis (C. I. L.,* vol. VI) *conspicuis,* en *Archiv,* XV, 297. — Cfr. E. Pieske, *De titulorum Africae latinorum sermone quaestiones morphologicae,* 1913.

Körting: G. Körting, *Lateinisch-romanisches Wörterbuch,* tercera edic., 1907.

Lat. Spr.: W. Meyer-Lübke, *Die lateinische Sprache in den romanischen Ländern,* en *Grundriss,* I_2, págs. 451 y sigs.

Lebreton: J. Lebreton, *Études sur la langue et la grammaire de Cicéron,* 1901.

Lexique: F. G. Mohl, *Études sur le lexique du latin vulgaire*, 1900.

Lindsay: W. M. Lindsay. *The Latin Language*, 1894.

Löfstedt: E. Löfstedt, *Beiträge zur Kenntniss der späteren Latinität*, 1907.

Loth: J. Loth, *Les mots latins dans les langues brittoniques*, 1892.

Ltblt.: *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie* (revista mensual), Leipzig.

Martin: H. M. Martin, *A brief Study of the Latinity of the Diplomata issued by the Merovingian Kings*, en *Speculum*, II, 258.

Mélanges Wilmotte: *Mélanges de Philologie romane et d'Histoire littéraire offerts à M. Maurice Wilmotte*, 1910.

Menéndez Pidal, Oríg.: R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, 1926.

Mulomedicina: E. Oder, *Claudii Hermeri Mulomedicina Chironis*, 1901. — Cfr. E. Lommatzsch, en *Archiv*, XII, 401 y 551, y W. Heraeus, en *Archiv*, XIV, 110.

Neue: F. Neue, *Formenlehre der lateinischen Sprache*, tercera edic., 1892-1902.

Neumann: Franz Neumann, *Verzeichniss der auf Aussprache und Rechtschreibung bezüglichen Eigenthümlichkeiten in den Inschriften aus Gallia Narbonensis*, 1897. *Fortsetzung*, 1898.

Olcott: G. N. Olcott, *Studies in the Word Formation of the Latin Inscriptions, Substantives and Adjectives, with special reference to the Latin Sermo Vulgaris*, 1898.

Oliver: A. Oliver, *Observations on the use of certain prepositions in Petronius with special reference to the Roman Sermo Plebeius*, 1899.

Pamphlets: J. Pirson, *Pamphlets bas-latins du VII[e] siècle*, en *Mélanges Wilmotte*, págs. 485 y sigs.

Part. Perf.: P. Thielmann, *Habere mit dem Part. Perf. Pass.*, en *Archiv*, II, 372, 509.

Per.: *Peregrinatio ad loca sancta*, edic. P. Geyer, en *Itinera hierosolymitana saeculi iiii-viii*, 1898. Obra escrita probablemente a últimos del siglo IV por una monja inculta, quizá española. Véase **Bechtel.** — Para la bibliografía acerca de la *Per.*, véase la Antología que va al final del presente libro.

Phon.: P. Marchot, *Petite phonétique du français prélittéraire*, 1901.

Pirson: J. Pirson, *La langue des inscriptions de la Gaule*, 1901.

Planta: R. von Planta, *Grammatik der oskisch-umbrischen Dialekte*, 1892-1897.

Pogatscher: A. Pogatscher, *Zur Lautlehre der griechischen, lateinischen und romanischen Lehnworte im Altenglischen: II Teil, Vokalismus der Tonsilben*, 1888.

Pr. Pers. Pl.: F. G. Mohl, *La première personne du pluriel en gallo-roman*, 1900.

Quillacq: J. A. Quillacq, *Quomodo lingua latina usus sit S. Hilarius*, 1903.

R.: H. Rönsch, *Itala und Vulgata*, 1869.

Regnier: A. Regnier, *De la latinité des sermons de Saint Augustin*, 1886.

Richter: Elise Richter, *Zur Entwicklung der romanischen Wortstellung aus der lateinischen*, 1903.

Rom.: *Romania* (revista trimestral), Paris.

S.: E. Seelmann, *Die Aussprache des Latein nach physiologisch-historischen Grundsätzen*, 1885.

Sang.: J. Lhevinne, *The Language of the Glossary Sangalensis 912 and its Relationship to the Language of other Latin Glossaries*, 1924.

Schramm: F. Schramm, *Sprachliches zur Lex Salica*, 1911.

Sepulcri: A. Sepulcri, *Le alterazioni fonetiche e morphologiche nel latino di Gregorio Magno e del suo tempo*, en *Studi Medievali*, I, 171.

Sic.: N. Maccarrone, *Il latino delle iscrizioni di Sicilia*, 1910.

Sittl: K. Sittl, *Die lokalen Verschiedenheiten der lateinischen Sprache*, 1882.

Slotty: F. Slotty, *Vulgärlateinisches Uebungsbuch*, 1918.

Sommer: F. Sommer, *Lateinische Laut- und Formenlehre*, 1902; segunda edic., 1914.

Spätlat.: E. Löfstedt, *Spätlateinische Studien*, 1908.

Stolz: F. Stolz, *Historische Grammatik der lateinischen Sprache*, vol. I, 1894.

Substrate: G. Gröber, *Vulgärlateinische Substrate romanischer Wörter*, en *Archiv*: I, 204, 539; II, 100, 276, 424; III, 138, 264, 507; IV, 116, 422; V, 125, 234, 453; VI, 117, 377; VII, 25.

Suchier: H. Suchier, *Die französische und provenzalische Sprache und ihre Mundarten*, en *Grundriss*, I₂, págs. 371 y sigs.

Thurot: *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale et autres bibliothèques*, vol. XII, Paris, 1868: Charles Thurot, *Notices et extraits de diverses manuscrits latins pour servir à l'histoire des doctrines grammaticales au moyen âge.*

Tiktin: H. Tiktin, *Die rumänische Sprache*, en *Grundriss*, I₂, págs. 564 y sigs.

Travaglio: C. Travaglio, *La scrittura latina volgare nei papiri dei primi cinque secoli dopo Cristo*, en *Atti della R. Accademia delle Scienze di Torino*, XLIII, 525.

Urbat: R. Urbat, *Beiträge zu einer Darstellung der romanischen Elemente im Latein der Historia Francorum des Gregor von Tours*, 1890.

Vok.: H. Schuchardt, *Der Vokalismus des Vulgärlateins*, tres vols., 1866-1868.

Vossler: K. Vossler, *Geist und Kultur in der Sprache*, 1925, especialmente el capítulo *Neue Denkformen im Vulgärlatein*. Cfr. la obra del mismo autor *Gesammelte Aufsätze zur Sprachphilosophie*, 1923.

Walde: A. Walde, *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, 1906.

Waters: W. E. Waters, *Petronius, Cena Trimalchionis*, 1902. Citamos por capítulos.

Wick: F. C. Wick, *La fonetica delle iscrizioni parietarie pompeiane*, 1905.

Windisch: E. Windisch, *Die Keltische Sprache*, en *Grundriss*, I₂, pág. 371.

Wölfflin: E. Wölfflin, *Lateinische und romanische Comparation*, 1879.

Zauner: A. Zauner, *Romanische Sprachwissenschaft*, 1900; segunda edic., 1905.

Zs.: *Zeitschrift für romanische Philologie*, Halle a. S. — Se publican de cuatro a seis números al año.

Zs. fr. Spr.: *Zeitschrift für französische Sprache und Litteratur* (revista trimestral), Chemnitz y Leipzig.

Las obras a que sólo de vez en cuando hacemos referencia son citadas en el texto con el título íntegro.

PRELIMINARES

1. La lengua oficial de todo el Imperio romano (cuya extensión va indicada en el mapa núm. I que va al final de este libro) fué el latín, que originariamente era el lenguaje del Lacio, pequeño distrito sobre el Tíber. Así es que el habla latina se extendió a muchos pueblos, representando diversas razas, civilizaciones y hábitos lingüísticos. En la Italia central fué adoptada por los etruscos y por diferentes tribus itálicas; en la Italia septentrional, por los ligures, celtas e ilíricos; en el SE. de Italia, por los ilíricos, y en el SO., por los griegos. Fuera de la Península se extendió entre las tribus iberas, ligures, celtas, aquitanas, semíticas, germánicas y otras. La latinización de estos pueblos fué obra de varias centurias[1]: hacia el año 272 a. de J. C. fué sometida toda la Italia hasta el Magra y el Rubicón; Sicilia fué convertida en provincia el 241, y Córcega y Cerdeña el 238; Venecia unió sus destinos a los de Roma el año 215; España fué constituída en provincia el 197; la Iliria fué absorbida desde el 167; el África, desde la caída de Cartago en 146, y la Galia meridional, en 120; los cimbrios y teutones fueron destruídos en 102-101; la Galia del N. fué una provincia desde el 50, y la Retia desde el 15 a. de J. C.;

---

[1] Véase MOHL, *Chronologie*, y también MEYER-LÜBKE, *Lat. Spr.*, págs. 451-455.

la Dacia fué colonizada el año 107 d. de J. C., abandonada en el siglo III y separada completamente del resto del mundo latino en el siglo VI. La lengua latina nunca logró arraigar en Grecia; por vicisitudes políticas fué eliminada de la Gran Bretaña, del Oriente y de África en la mayor parte del resto del Imperio se ha conservado hasta el presente, y de aquí ha sido llevada a América, al África y al Asia. El mapa núm. II indica las partes de Europa donde se habla actualmente el latín en sus formas modernas.

2. La lengua latina, como toda lengua viva, se ha hallado siempre en condiciones de inestabilidad. El testimonio de las inscripciones y de los gramáticos indica que desde el principio hasta el fin de la historia romana el lenguaje iba evolucionando constantemente, siendo más rápida la alteración en los períodos más primitivos y en los más tardíos. Además, hubo en todo tiempo, pero especialmente antes de la Guerra Social, notables divergencias locales. Los pueblos que hablaban latín no eran homogéneos, y su lenguaje refleja la diversidad de sus orígenes. En Italia la lengua del Lacio fué adoptada por tribus que hablaban lenguajes afines en el fondo. Al principio hubo una firme resistencia. hasta la guerra de los años 90-89 a. de J. C., toda la Italia meridional estaba bajo la influencia osca, y el osco se usó en las inscripciones hasta el primer siglo de nuestra era[1]. Al triunfar el latín, se fundió más o menos con los idiomas indígenas; las consiguientes discrepancias territoriales se manifiestan en los primeros monumentos. La Guerra Social fué de efectos nivelado-

[1] Véase *Chronologie*, págs. 133 y 116-120. Eran formas oscas *ligud* por *lēge*, *pru* por *pro*, *ni* por *nē*, etc.

res, y la lengua de Italia resultó mas uniforme; pero continuaron todavía existiendo considerables diferencias en la pronunciación y aun en el vocabulario [1]. En las provincias exteriores, y hasta cierto punto en la misma Península, el latín sustituyó simplemente a las lenguas extranjeras, y la mezcla fué muy escasa o nula; no obstante, se conservaron algunas palabras indígenas y debió de haber una variedad de acento. Hay que tener en cuenta, además, que la lengua llevada a las diversas provincias no era idéntica, sino que representaba distintas fases cronológicas y diferentes dialectos locales del latín itálico: las primeras tierras romanizadas recibieron un lenguaje más popular; las últimas colonias, en cambio, un lenguaje más oficial. La administración y el servicio militar tendían a disminuir las divergencias, y bajo el Imperio no eran éstas probablemente más grandes que las que hoy existen en el inglés del Imperio Británico. De un modo general, puede afirmarse que el territorio romano, exceptuando a Grecia y el Oriente, estaba completamente latinizado hacia el siglo IV de nuestra era.

3. Con los principios culturales y literarios nació una inevitable divergencia entre la lengua de las clases elevadas y la de las clases inferiores, y asimismo entre el habla de la ciudad y la de las aldeas. La influencia literaria es conservadora y depuradora, mientras que el uso popular tiende a cambiar rápidamente. En los últimos tiempos de la República y en los primeros del

---

[1] El italiano meridional *nn* por *nd*, *i* por *ē* y *u* por *o*, puede ser osco. *Pomex*, *ĕlex* por *pūmex*, *īlex*, tal vez sean úmbricos. *Lat. Spr.*, págs. 445, 464. La palabra italiana *zavorra* puede que sea etrusca: MOHL, *Chronologie*, págs. 98-99

Imperio la lengua culta se hizo altamente artificiosa, separándose del lenguaje usual; y por otra parte, el idioma común, durante la República y el Imperio, se había ido constantemente desviando del tipo arcaico del habla elegante[1]. Lo que llamamos «latín vulgar» es el lenguaje de las clases medias tal como se deriva del antiguo latín clásico. No es un vástago independiente del latín arcaico: no continua el sistema vocálico primitivo, sino el clásico[2]; ni es el dialecto de los barrios bajos o de los campos: los gramáticos nos hablan de no pocos vulgarismos urbanos y rústicos que no se han perpetuado en las lenguas románicas. Es distinto de la expresión estudiadamente pulida de la sociedad culta, del dialecto descuidado de los campesinos y de la jerga de los barrios bajos, aunque de todo ello participa[3]. El latín vulgar evolucionó naturalmente de manera diversa en las varias localidades, en cuanto lo permitía la influencia niveladora ejercida por la escuela y el ejército; la natural tendencia del lenguaje a diversificarse fué reforzada por los hábitos originarios de los diversos parlantes y por las peculiaridades de acento nativo que habían sobrevivido[4]. La diferenciación progresó, acelerándose al decaer las escuelas y ser sustituída la orga-

1 Cfr. J. Marouzeau, *Notes sur la fixation du latin classique* y *Notes sur la formation du latin classique*, en *Mémoires de la Société de Linguistique de Paris*, XVII, 266; XVIII, 146; XXII, 263.

2 Cfr. *Lat. Spr.*, págs. 463-464. Por ejemplo, no continúa las formas *deico, oinos*, sino *dico, unus*.

3 Cfr. Cooper, xv-xxx; W. Konjetzny, en *Archiv*, XV, 297.

4 Cfr. Sittl y Hammer; Pirson y Carnoy; también, para el latín de África, B. Kubler, en *Archiv*, VIII, 161. Acerca de variaciones locales en el vocabulario, véase J. Jud, en *Revue de Linguistique Romane*, I, 181; cfr. *Zs.* XXXIX, 1. Véase también G. Rohlfs, en *Zs.*, XLVI, 135.

nización militar por la eclesiástica, hasta hacer ininteligibles entre sí los dialectos de localidades distantes. En este punto puede decirse que acaba el latín vulgar y empiezan las lenguas románicas. Aunque una fecha bien definida no puede menos de ser arbitraria, podemos fijarla aproximadamente hacia el siglo VI o VII de nuestra era. El período del latín vulgar dura, pues, desde el año 200 a. de J. C. hasta el 600 d. de J. C., poco más o menos, y ofrece más hondas divergencias respecto del latín clásico en las postreras centurias de esta época [1].

[3 a. Aquí conviene dejar bien establecidos los conceptos de *latín vulgar* y de *bajo latín,* harto expuestos a confusión y hartas veces confundidos. El latín vulgar es el latín vivo, el lenguaje *que se hablaba* espontáneamente, como vernáculo, en la vida ordinaria; el bajo latín, en cambio, *no se hablaba:* es el latín que escribían los doctos medievales, siguiendo en la medida de sus conocimientos gramaticales las reglas del latín clásico y dejando asomar los vulgarismos del romance en aquellos puntos que la instrucción del escritor no alcanzaba a dominar. Cronológicamente, el bajo latín coincide con el romance y es posterior, por lo tanto, al latín vulgar. El continuador del latín vulgar es el romance; el continuador del bajo latín no existe, porque éste era una lengua muerta. Finalmente, hay quien distingue en la época romance, y hasta muy entrada

---

[1] Para una historia del latín, véase *Lat. Spr.,* págs. 492-497. Un argumento (basado principalmente en el mantenimiento de la pasiva latina en los documentos) de la continuación del latín vulgar hasta fines del siglo VIII es desarrollado por H. F. MULLER, en *Romanic Review,* XII, 318; XV, 68. Cfr. PAULINE TAYLOR, *The Latinity of the Liber Historiae Francorum,* 1924.

ésta, un tercer tipo de lengua, intermedio entre el bajo latín de los literatos y el habla popular o romance: un *latín vulgar* que, según Menéndez Pidal, *Orig.*, § [illegible], debió de hablarse en toda la Romania durante la más remota edad media, pero que rara vez se escribió, si bien quedan vestigios en documentos notariales franceses de los siglos VII al IX. El renacimiento de los estudios en la época de Carlomagno hubo de extinguir o debilitar en Francia tales vulgarismos; pero en el Reino de León se prolongó ese latín hasta el siglo XI, conservado en la escritura, probablemente, por los notarios mozárabes. Mas el estudio de tal lenguaje no entra en el plan del presente libro, que trata del latín vulgar como habla corriente y no como especial de los semidoctos.]

4. Comparando el latín clásico con el vulgar vemos que éste tendía a hacerse cada vez más flexible y explícito. Notamos en él un enorme desarrollo de palabras modificantes y determinantes, como artículos y preposiciones, y un abundante uso de prefijos y sufijos. Encontramos también una gran simplificación de las flexiones, debida en parte a causas fonéticas, pero principalmente a causas sintácticas. Además, observamos ciertos cambios en la pronunciación, alguno de los cuales puede ser atribuído a una tendencia a eliminar aquellos elementos de las palabras que no son necesarios para su identificación (así, *viridis, vetulus,* convertidos en *virdis, veclus);* otros a la tendencia a asimilar diversos sonidos adyacentes (así, *ipse* es pronunciado *isse,* y el diptongo *ai* se reduce a *e);* otros a un deseo de diferenciación (que rebaja *ị* en *ẹ* para hacerlo más diferente de *i),* y otros, en fin, a causas desconocidas. El por qué, por ejemplo, *ai* se ha convertido casi universalmente

en ę mientras *au*, en latín, no se ha convertido en ǫ, es un problema no resuelto todavía.

5. Nuestras fuentes de información [1] acerca del latín hablado vulgarmente son: las relaciones de los gramáticos [2]; las formas no clásicas que se encuentran en las inscripciones y en los antiguos manuscritos [3]; las faltas ocasionales en autores cultos, primitivos y tardíos; algunos textos escritos por personas de escasa cultura; algunos glosarios y listas de formas incorrectas, y, lo más importante de todo, los subsiguientes desarrollos de las lenguas romances [4]. Todas estas fuentes han sido usadas con prudencia. Son de especial valor: la *Peregrinatio ad loca sancta*, considerable fragmento de la descripción de un viaje a Oriente, por una mujer inculta (probablemente una monja española) de últimos del siglo IV [5]; el *Appendix Probi*, lista de buenas y malas

---

1 Cfr. MEYER-LÜBKE, *Lat. Spr.*, págs. 455-461; G. GRÖBER, *Sprachquellen und Wortquellen des lateinischen Wörterbuches*, en *Archiv*, I, 35.

2 Utilizados por E. SEELMANN, *Aussprache des Latein*, 1885. Para una breve reseña de los gramáticos latinos, véase STOLZ, págs. 55-67.

3 Usados por H. SCHUCHARDT, *Vokalismus des Vulgärlateins*, 1866-1868. Sobre los papiros, véase TRAVAGLIO. Acerca de las monedas, véase M. PROU, en *Mélanges Wilmotte*, pág. 523. Ese volumen contiene en la página 485 y siguientes el estudio *Pamphlets baslatins du VII^e siècle*, por J. PIRSON.

4 Para la cronología de las evoluciones, la distinción de palabras cultas y populares y la reconstrucción de vocablos del latín vulgar no documentados, véase G. GRÖBER, en *Archiv*, I, 204 y sigs., y VII, 25 y sigs. Algo puede aprenderse también en las leyes y privilegios de los bárbaros; cfr. SCHRAMM.

5 Véase la Bibliografía de esta obra, abreviatura *Per.*, y la Antología.

formas, probablemente no posterior al siglo III [1]; el tratado de veterinaria conocido por *Mulomedicina Chironis* [2]; el llamado *Glosario de Reichenau*, compuesto en Francia probablemente en el siglo VIII [3]. Existe una interesante colección de imprecaciones: la de Audollent, *Defixionum tabellæ*, 1904

[1] Véase la Bibliografía, abreviatura *App. Pr.*, y la Antología.
[2] Véase la Bibliografía y la Antología.
[3] Véase la Bibliografía, abreviatura *Gl. Reich*

I. — VOCABULARIO [1]

A. — Palabras y sus significados.

6. Es natural que la lengua de las clases cultas y elegantes difiera de la del vulgo; así ocurre en todas las sociedades civilizadas. La literatura tiende a dilatar el

[1] Véase: Vossler, págs. 66, 75; A. Hatzfeld, A. Darmesteter y A. Thomas, *Dictionnaire général de la langue française*, II, *Traité de la formation de la langue française*; Densusianu, págs. 185-203; W. Heraeus, *Die römische Soldatensprache (Archiv*, XII, 255), *Die Sprache der römischen Kinderstube (Archiv*, XII, 149); J. G. Kempf, *Romanorum sermo castrensis quid sit quibusque e fontibus quaque via ac ratione eius reliquiæ hauriantur (Jahrbücher für classische Philologie*, suppl. XXVI, pág. 342); F. Restrepo, *Diseño de Semántica general*, 1917. Para un vocabulario, aproximadamente completo, reconstruído sobre las palabras románicas, véase Körting, 1901 (segunda edic., 1908). Para una discusión completa de las formas reconstruídas, véase G. Gröber, *Vulgärlateinische Substrate romanischer Wörter*, en *Archiv*: I, 233 y sigs. *(abbreviare-buttis)*, 539 y sigs. *(caccubus-curbus)*; II, 100 y sigs. *(damnum-dui)*, 276 y sigs. *(eber fiticum)*, 424 y sigs. *(flagrare-gutta)*; III, 138 y sigs. *(haedusiliccm)*, 264 y sigs. *(ille-lamna)*, 507 y sigs. *(lacusta-mille)*; IV, 116 y sigs. *(minaciae-nutrire)*, 422 y sigs. *(obedire-putidus)*; V, 125 y sigs. *(quadraginta-rasculare)*, 234 y sigs. *(reburrus-runcare)*, 453 y sigs. *(sabanum-suus)*; VI, 117 y sigs. *(tabanus-zirulare)*, 377 y sigs. (suplemento).

sentido de las palabras; el uso popular, en cambio, tiende a restringirlo. El lenguaje culto posee además muchas figuras poéticas y muchos términos abstractos que el vulgo desconoce; éste, por otra parte, tiene metáforas familiares propias y numerosos vocablos especiales y técnicos que no se encuentran en la literatura.

1. — Palabras usadas igualmente en el latín clásico y en el vulgar

7. Esta clase comprende un gran número de palabras, formando, por decirlo así, el núcleo de la lengua. Por ejemplo: *canis, filius, mater, panis, pater, puteus, vacca; altus, bonus, longus, viridis; amare, audire, dicere, vendere; bene, male; quando, si, in.*

2. — Palabras usadas diferentemente en el latín clásico y en el vulgar.

8. Muchas palabras clásicas son usadas en latín vulgar con significado diferente: *comparare* = 'comprar', *focus* = 'fuego', *paganus* = 'pagano', *viaticum* = 'viaje'. *Capit* tomó el sentido de *fieri potest;* así, hallamos escrito: *non capit prophetam perire* (R., págs. 351-352); *haec aestimare non capit, non capit utique videri Deus* (Hoppe, pág. 48).

Foris pasó a emplearse como una preposición (Ben., pág. 188). *Et* se usó para introducir una cláusula principal cuando iba precedida de una cláusula subordinada (Ben., pág. 376; Casiano, *Collationes*, IX, 23, 1).

La mayor parte de los ejemplos pueden ser clasificados en dos capítulos, según que muestren una restricción o una extensión del significado.

a). — **Restricción de significado.**

9. Ocurre frecuentemente que una palabra toma una significación más definida o concreta; así, *cognatus* = 'cuñado' *collocare* = 'acostar' (*se collocare* = 'acostarse', Bon., pág. 286), *dominicus* = *divinus*, *ingenium* = 'astucia' (Bon., pág. 283), *lectio* = 'texto', *machinari* = 'triturar', *mulier* = 'esposa', *necare* = 'anegar' (Bon., pág. 286; Dubois, pág. 220), *orbus* = 'ciego' (Apuleyo, V, 9), *tractatus* = 'tratado'

Muchas palabras conservan su sentido literal, pero pierden el metafórico; así, *captio* sigue significando 'el acto de coger' (G., pág. 243), pero no 'sofisma' ni 'engaño'; *robur* mantiene la significación de 'roble', mas no la de 'fuerza', 'autoridad' ni 'la mejor parte'.

b). — **Extensión de significado** [1].

10. El uso general de una palabra en un sentido más extenso no es frecuente, pero existen algunos ejemplos: *fortis* = 'fuerte', en todas sus aplicaciones (Bayard, pág. 105); *infans* = 'niño' (Pirson, págs. 257-258); *parentes* = 'parientes' (Pirson, págs. 260-262); *se plicare* = 'ir' (*Per.*, pág. 46, $_{11}$, etc.); *villa* = 'ciudad' (G., pág. 272).

Muchas palabras, no obstante, toman una nueva significación a más de la primitiva; así, *ambulare* = 'marchar' (*Archiv*, XII, 269-270; Bechtel, pág. 137, etc.) y también 'continuar' (Regnier, pág. 24), quizá también 'ir'; *facere* = 'pasar (tiempo)': *quadraginta dies fecit* (Regnier, pág. 27; cfr. también *Per.*, pág. 66, etc.); *fascia* significa una medida de tierra (Pirson, pág. 255); *habet* :

[1] Cfr. Bayard, págs. 63-202; Bon., págs. 235-328; Dubois, págs. 185-225; Quillacq, págs. 54-79.

usa como el francés *il y a* (español *hay*, impersonal): *in arca Noe... habuit serpentes* (G., pág. 422), *in carne paucas habet virgines sanctimoniales* (Regnier, pág. 29), *habebat de eo loco forsitan quattuor milia,* etc. (*Per.,* página 37, etc.); *homo* tiene el sentido del francés *on* (Regnier, pág. 20; Dubois, pág. 218); *ille* equivalía al artículo *el* y al pronombre *él* (Bechtel, pág. 144; Bon., págs. 258 y sigs.); *populus minutus* = 'vulgo' (Waters, 44); *replicare* = 'responder' (Dubois, pág. 204); *res* se dice de personas: *bella res* (Waters, 58); *causa* empieza a suplantar a *res* (Ben., pág. 329); *satis* 'mucho' (Bayard, pág. 83; *Per.,* pág. 38, $_{25}$, etc.); *unus* equivale al artículo indeterminado *un* (Bechtel, pág. 144); *virtutes* equivale a 'milagros', a imitación del griego (Bayard, pág. 94).

Así, varias preposiciones y conjunciones (como *ad, apud, cum, de, per* y *quasi, quia, quod, quomodo)* tomaron nuevas funciones. El adverbio *unde* pasó a significar 'y así' (Bon., pág. 328).

3. — Palabras usadas en el latín clásico, pero no en el vulgar.

11. Numerosas palabras del latín clásico o no fueron jamás empleadas en el lenguaje vulgar o cayeron en desuso antes de aparecer los primeros monumentos de las lenguas romances; así, *funus, jubere, proles.* Muchísimos adverbios y conjunciones desaparecieron: *an, at, autem, diu, donec, enim, ergo, etiam, haud, igitur, ita, nam, postquam, quidem, quin, quippe, quoad, quoque, saltem, sed, sive, ut* [1], *utrum, vel* [2], etc.; *tamen* debía de

[1] *Ut* sobrevive en Calabria, tal vez en Venecia.

[2] *Vel,* en latín tardío, pasó a significar 'y' y 'al menos (Ben., págs. 309-319).

hallarse próximo a desaparecer, aunque es frecuente en la *Peregrinatio*. Los términos poéticos y algunos nombres abstractos dejaron de usarse porque no hacían falta; así, *aurora, frondifer, horrescere, fletus*. El latín eclesiástico es rico, indudablemente, en nombres abstractos (G., págs. 391-397; Dubois, págs. 301-308), pero son, en su mayor parte, formaciones nuevas. Cuando los vocablos desaparecidos fueron necesarios para la literatura o para otros fines, se tomaron del latín clásico o clerical (como *nobilis*), o bien fueron reemplazados por nuevas construcciones (como **carrica* por *onus*).

a). — Sinónimos [1].

12. Cuando el latín tenía dos vocablos casi sinónimos, muchas veces uno de ellos prevalecía sobre el otro y le hacía desaparecer: *atrium* cedió su lugar a *cors*; *cur* a *quare*; *equus* a *caballus* (R., pág. 472); *ferre* a *portare* (Dubois, pág. 220); *ludus* a *jocus*; *magnus* a *grandis*, *ôs* a *bucca* (R., pág. 472); *parentes* a *genitores* (Olcott, XXV); *senex* a *vetulus*.

A veces el vocablo que sobrevivía estaba lejos de ser un verdadero sinónimo en la lengua clásica; así, *discere* fué sustituído por *apprendere*; *domus* lo fué por *casa*, *mansio*, *hospitale* [2]; *emere* por *comparare*; *humerus* por

---

[1] Véase J. Marouzeau, *Utilisation des doublets* (*Mém. Soc. Ling. de Paris*, XX, 77).

[2] Según Olcott, XVIII, *casa* aparece sólo en las inscripciones itálicas, y *mansio* (= 'habitación') sólo en las romanas. Acerca de *mansio*, véase R., pág. 472; Dubois, pág. 212. Entre las lenguas neolatinas, el rumano, rético, italiano, catalán, español y portugués prefieren *casa*; el francés y provenzal, *mansio* y *hospitale*. Cfr. Zauner, págs. 41-42.

spatula (R., pág. 324); *ignis* por *focus* (R., pág. 313); *nunc* por *hora; omnes* por *toti* (R., pág. 338)[1]; *quot, tot* por *quanti, tanti* (R., págs. 336, 337); *urbs* por *civitas* (Dubois, pág. 209) y por *villa* (G., pág. 272).

b). — Sustitutos.

13. A veces una palabra era reemplazada por otra que no se encuentra nunca en latín clásico; así, *anser* fué sustituído por **auca* (<**avĭca*, diminutivo de *avis*); *noverca* por **matraster; privignus* por **filiaster, vitrĭcus* por *patraster*. En ciertos casos el sustituto parece ser un vocablo de jerga: *aliquis* cedió en parte a *res nata* (R., pág. 345); *caput* a *testa*[2]; *crus* a *gamba, edere,* casi en todas partes, a *manducare* (Bechtel, pág. 140; Ben., pág. 204); *gena* a *gabata*.

Algunas palabras fueron reemplazadas por diminutivos, y algunos sustantivos lo fueron por adjetivos derivados: a *avis* sustituyó *aucellus;* a *avus*, **aviolus;* a *sol*, en parte, **soliculus; vetus* fué reemplazado en la mayor parte del territorio por *vetulus; dies,* en muchos puntos, por *diurnus (Gl. Reich.); hiems* por *hibernum* (R., pág. 472); *mane* por *matutinum*[3]. Los diminutivos eran de uso muy común en el latín tardío: *cereolus, schedula,* etc. (G., págs. 121-130); *gemelli, mammula* = 'abuela', *naucella, neptilla,* etc. (Olcott, págs. 250-263); *nove-*

---

[1] *Zs.*, XXXIII, 143.

[2] *Caput* (o más bien **capum*) se conserva en rumano, rético, italiano, provenzal, catalán y francés; *testa* en italiano, provenzal y francés; *capitia* (<*caput*) en español y portugués. Cfr. Zauner, págs. 41-42.

[3] Véase A. J. Carnoy, *Adjectival Nouns in Vulgar Latin and Early Romance*, en *Romanic Review*, VIII, 166.

llus (Dubois, pág. 147). También eran frecuentes los adjetivos usados como sustantivos: *arida, infernus*, etc. (R., págs. 100-107); *brevis, credens, infernus*, etc. (G., págs. 108-121).

En ocasiones eran también sustituídas las palabras por frases: *diu* lo fué por *longum tempus;* hallamos *paucum tempus* en vez de *haud diu* (Bon., pág. 201); *vernum tempus* en lugar de *ver* (Bon., pág. 203); etc.

c). — Partículas.

14. Muchas preposiciones, conjunciones y adverbios se perdieron por sustitución.

La preposición *ab* resultó innecesaria por existir *de* y *per; apud* fué en parte suplantado por *ad; cum*, en la Galia, cedió su lugar a *apud; ex* cedió a *de* (R., págs. 395-396); *ob* a *pro* y *per*. *Pro*, sin duda por influencia de *per*, se convirtió en **por*, forma que reemplazó a *per* y *pro* en España y en una considerable extensión de la Galia septentrional; la Galia del Sur, Italia y Dacia prefirieron *per*. *Cis, erga, prae, propter* fueron sustituídos por otras voces.

Las funciones de *an, ne* y *utrum* fueron asumidas por *si;* el lugar de *cum* fué ocupado por *quando* y otras conjunciones; *quando, quod* y *quoniam* eran frecuentemente sustituídos por *quomodo* (R., pág. 403). *Autem, ergo, etiam, etsi, igitur, sed, tamen* y *ut* fueron suplantados por diversos sustitutos. Véase Densusianu, págs. 184-185

4. — Palabras usadas en el latín vulgar, pero no en el clásico.

15. El latín vulgar poseía evidentemente muchos vocablos que no aparecen en los textos clásicos. Algu-

nos de ellos eran probablemente antiguas palabras indígenas que casualmente no se encuentran en las obras conservadas hasta hoy día; otros eran creaciones tardías; otros, en fin, fueron tomados de otras lenguas.

a). — Palabras indígenas.

16. Algunas palabras indígenas aparecen documentadas muy raras veces, aunque seguramente eran de uso común: *amma (Archiv,* XIII, 154); *atta (Ibíd.); baro* = 'atleta' (Waters, 53, 63; *Zs.*, XXXVII, 186); *battalia (Archiv,* XII, 270-271); *branca* (Densusianu, pág. 196); *circare* = 'buscar' *(Archiv,* VIII, 186; L. Wiener, en *Zs.*, XXXV, 437); *cloppus* (Densusianu, pág. 196); *drappus (Substrate,* II, 106) que se encuentra en el siglo VII (Körting); *ficatum* (Densusianu, pág. 190); *gavia* (usado por Plinio); *mamma (Archiv,* XIII, 151-152); *nonna, nonnus (Ibíd.*, págs. 156-157); *pa(p)pa (Ibíd.*, pág. 158), aplicado por San Cipriano al obispo de Cartago (Bayard, pág. 179); *pappus* = 'abuelo' (Pirson, pag. 243); *serutinus* (Audollent, pág. 199); *tata, tatus* (Pirson, pág. 244; *Archiv,* XIII, 151-153); *trepalium* = 'trabajo' *(Rom.*, XVII, 421).

17. Algunas que debieron de existir no se hallan documentadas: **refūsare (Substrate,* V, pág. 234); **retĭna* = 'rienda' *(Ibíd.*, pág. 237); así, es probable sea del latín vulgar la fuente de las palabras romances pertenecientes a la familia del español *tocar* (cat. *tocar,* fr. *toucher,* ital. *toccare),* y acaso las de la familia del fr. *trouver* (cat. *trobar,* ital. *trovare), bâiller* (cat. *badallar,* ital. *sbadigliare)* y *aller* (esp. *andar,* cat. *anar,* ital. *andare).* Así, también las pa-

labras formadas por onomatopeya, como **miaulare* = 'maullar' [1].

Algunas de las palabras no documentadas fueron evidentemente desarrollos tardíos; por ejemplo: **fīnis*, adjetivo (fr. y prov. *fin;* esp. *fino;* cat. *fi;* ital. *fine, fino)*, del substantivo *fīnis*, en frases como *honorum finis*, *pudoris finis*, etc. (así, v. gr., *finis honoris* > *fins onors*, eto.) [2]; **gentis*, adjetivo (fr., y prov. *gent;* ital. *gente)*, que parece un cruzamiento de *genĭtus* y *gentīlis; prode*, después masculino y femenino **prodis*, adjetivo, sacado de *prodest* (cfr. *potis est* = *potest*, Neue, II, 176-177): *quid enim prode est homini, sed non fuit prode illis, hoc enim prode fit vobis*, etc. (R., páginas 468-469).

18. El latín tardío era rico en derivados, unos de creación popular, otros formados por los escritores cristianos. Según Olcott, pág. XIX, el latín africano era fecundísimo en la formación de palabras. En el próximo capítulo estudiaremos con amplitud este punto, pero podemos adelantar aquí algunos ejemplos: *dolus*, postverbal de *dolere* (Regnier, VIII); **abbellire* de *bellus;* **ausare* (= 'atreverse') formado sobre el participio *ausus; carricare (Gl. Reich.); confessor* = 'mártir'; **coraticum* < *cor; dulcor* y **dulcior* = 'dulzura'; *follia;* **man(u)aria; modernus* (Dubois, página 144); **nivicare* = 'nevar'; **soliculus* = 'sol'; *vict(u)alia;* **vir(i)dura.*

---

1 Cfr. M. Grammont, *Onomatopées et mots expressifs*, en *Revue des Langues Romanes*, XLIV, 97; A. J. Carnoy, *Apophony and Rhyme Words in Vulgar Latin Onomatopœias*, en *American Journal of Philology*, XXXVIII, 265.

2 E. Herzog, en *Bausteine*, pág. 484.

b). — Palabras extranjeras.

19. Fueron adoptados unos pocos vocablos célticos, como *alauda, vertragus*. Más numerosas fueron las voces germánicas que penetraron en el latín (cfr. *Gram.*, introducción): *bannus* (Bon., pág. 226); *hapja* = 'hoz'; *haribergum (Gl. Reich.)*, cfr. *alberca* (Pirson, pág. 236); *haunjan* = 'afrentar'; *watan; wërra*[1].

Encontramos gran número de palabras griegas, algunas de las cuales parecen haber sido tomadas por el lenguaje popular: *amygdalum; cata*, preposición distributiva que tiende al sentido de 'cada uno': *cata mane mane* (R., pág. 247), *cata mansiones; cata pascha* (Bechtel, pág. 95), cfr. § 71; *colaphus; dactylus* (Bon., pág. 211); *sagma*. Pero son más numerosas las introducidas por medio del vocabulario cristiano: *angelus, baptizare, blasphemare*, etc. Algunas fueron introducidas por la alta sociedad, que afectaba familiaridad con el griego; en Petronio hallamos muchas voces griegas: *hepatia* (Waters, 66); *schema* (Ibíd., 44).

Muchísimas palabras griegas, usadas por los escritores eclesiásticos, no se hicieron nunca populares; así, en G., págs. 205-226: *anathema, prophetare, zelare;* numerosos verbos en *-izare*, como *allegorizare, anathematizare, catechizare, colaphizare, evangelizare, eunuchizare, judaizare, prophetizare, sabbatizare, scandalizare, thesaurizare*, y no pocos nuevos derivados, como *baptizatio, diaconissa* (G., págs. 224, 225).

---

[1] J. Brüch, en *Revue de Linguistique Romane*, núms. 5-6, pág. 25.

B. — Derivación.

20. El latín vulgar es muy rico en derivados y compuestos; posee muchos diminutivos afectuosos, algunos de ellos formados con sufijos nuevos, como *-icca, -itta*[1] Petronio muestra predilección por los derivados largos, como *gaudimonium* (Waters, 61). Los escritores tardíos abundan casi todos en nombres abstractos (Cooper, págs. 1-2). Parece que en los textos estrictamente clásicos no son vivos en realidad los sufijos[2]; pero la facilidad en la formación de vocablos, perdida por el lenguaje literario, se conservó y aumentó en el seno del habla popular[3] De esta libertad de formación llegaron a abusar los escritores africanos, que eran singularmente aficionados a los compuestos con las preposiciones *in-*, *con-*, *sub-*, etc.[4].

Estudiaremos primero los nombres postverbales (esto es, los sustantivos sacados de las raíces de los verbos), luego los prefijos, después los sufijos y finalmente las palabras compuestas.

1. — Nombres postverbales.

21. Sobre el modelo de *cantus* — *cantare, saltus* — *saltare,* etc. (parejas en que el verbo derivativo parecía provenir del sustantivo, cuando en realidad procedían ambos de un verbo originario, como *canere, salire),* se formaron en latín y en las lenguas romances cierto número de sustantivos aparentemente primitivos sacados

---

1 Véase *Gram.,* II, 430-693; DENSUSIANU, págs. 156-173.
2 COOPER, pág. XXXIV.
3 COOPER, págs. XXX y sigs.
4 COOPER, págs. XXXVI, XLVI, 246-247.

de otros tantos verbos; así, *dolus* de *dolere* [1], reprobado por San Agustín.

2. — Prefijos [2].

a).— Prefijos usados con sustantivos, adjetivos y pronombres.

22. *Bis-* o *bi-* se usaba con algunos adjetivos y, al parecer, con unos pocos sustantivos: *bimaritus* (G., pág. 130); *bisacutus* (G., pág. 170); *bisaccium* (Petronio).

23. *Ad-, con-, de-, dis-, ex-, in-, re-* y algunos otros se usaban a veces para la formación de adjetivos: **adaptus; commixtius* (G., pág. 160); *defamatus; *disfactus; exsūcus; inanimatus; *replēnus*. Cfr. G., págs. 160 y sigs.

24. *Ac-, atque-, ecce-, eccu-* y *met-* eran usados como prefijos demostrativos, con adjetivos pronominales y con adverbios. *Eccu-* es *eccum*, o sea *ecce hum* (< *hunc*); habiendo sido olvidado su origen, se usó en el latín vulgar tardío como sinónimo de *ecce*. *Met*, originariamente un sufijo, pasó a usarse como un prefijo por medio de combinaciones como *semet ipsum*, interpretado *se metipsum*. En las obras arcaicas no son raros los demostrativos reforzados, como *eccum, eccam, eccos, eccas, ecca, eccillum, eccillam, eccillud, eccistam;* pero son raros en los textos clásicos. Son ejemplos de latín vulgar las combinaciones *ac sic, atque ille, ecce hic, *eccu iste, *eccu sic* (*Substrate*, VI, 385), *met ipse* [3]. Véanse §§ 65, 66.

b). — Prefijos usados con verbos.

25. *Ad-, con-, de-, dis-* (que es principalmente un prefijo del latín vulgar), *ex-, in-* y *re-* fueron usados con

[1] *Vok.*, I, 35, 98; BON., pág. 367; REGNIER, VII.
[2] COOPER, págs. 246-297.
[3] Cfr. A. KÖHLER, en *Archiv*, V, 16.

profusión: *abbreviare* (G., pág. 179); **adcap(i)tare*; *adgenuculari* (R., pág. 181); *adpretiare* (R., pag. 181; G., pág. 180); *adpropiare* (R., pág. 181; G., pág. 180); *adunare* (R., pág. 182); *confortare* (R., pág. 185; G., pág. 181); **cominitiare*; *complacere* (R., pág. 184); *deaurare* (G pág. 182); **disjejunare*; *exaltare* (G., pág. 183); *excoriare* (G., pág. 182); *impinguare* (G., pág. 183); **infurcare*; *recapitulare* (G., pág. 185); **requaerere*. *Ad-*, *con-* y *de-* perdieron su significado especial; *ad-* gozó de singular favor en España, y *con-* en Italia (cfr. *Lat. Spr.*, pág. 487) A veces había un cambio de prefijo: *aspectare* se usaba en la significación de *expectare*, **convitare* ocupó acaso el sitio de *invitare*, *dis-* era muchas veces sustituído por *ex-*.

26. *Ab-*, *contra-*, *per-*, *sub-*, *super-*, *supra-*, *tra-*, *trans-*, se usaban también en ocasiones: **aboculare*; **contrafacere*, **perdonare*; *subaudire* (G., pág. 185); **subcludere*; *subsannare* (R., pág. 199; G., pág. 187); *superabundare* (G., 187); **superfacere*, **suprafacere*; **trabuccare*; **transannare*; *transplantare* (G., pág. 188).

27. *Extra-* fué empleado tal vez en Italia y Dacia; *infra-* e *intra-* en Italia: *extrabuccare*, **infraponere*, **intratenere*.

28. *Abs-*, *e-*, *ob-*, *prae-*, *pre-*, *pro-* y *retro-* no eran usados, al parecer, en la lengua popular, para la formación de nuevos verbos, si bien algunos de ellos son empleados de cuando en cuando por escritores tardíos: *opprobrare* (G., pág. 184); *praedestinare* (G., pág. 184), cfr. Livio; *prolongare* (G, pág. 184). *Ob-* es reemplazado alguna vez por *ad-*: *obdormire* > *addormire*.

29. *Foris* y *minus* pasaron a usarse, en algunas regiones, como prefijos: **forisfacere*, **minuscredere*. *Foris* se confundía en la Galia con el franco *fir-* (= *ver-*):

verslahen = ant. fr. *forbatre*[1]. A propósito de este uso de *minus*, compárese la frase *minus est* = *deest*: *caritas in quantum adest... in quantum autem minus est* (Regnier, pág. 109). Cfr. § 245.—El prefijo *minus* se confundió con el germánico *mis-* o *missa-* (como en *missata*)[2].

30. Algunos verbos toman doble prefijo: *ad-im-plere*; *co-ex-citare* (R., pág. 207); cfr. *coexercitatus* en Quintiliano; *de-ex-acerbare* (R., pág. 207); **de-ex-citare*; **ex-e-ligere*.

31. La recomposición, o sea la restauración de la forma perfecta del verbo primitivo, era un procedimiento regular en latín vulgar (cfr. § 139): *aspargo* por *aspergo* es reprobado por Velio Longo (Édon, pág. 127) y es usado por San Cipriano (Bayard, pág. 3); *commando* es, según Velio Longo, la forma usual, más bien que *commendo* (S., pág. 60; Édon, pág. 131); *consacrati*, etc., aparece en las inscripciones (S., pág. 60); *crededit* (Bon., pág. 490) por *credidit*; *reddedit* (Bon., 490) por *reddidit*; *retenere* (Bon., pág. 489) por *retinere*; *tradedit* (Bon., pág. 490) por *tradidit*[3]. *Cómpŭto*, *cóllĭgo*, *cóllŏco*, *cónsto*, *cónsŭo*, *érigo*, *éxĕo*, *ínflo*, *præsto*, parecen haber sido considerados como verbos simples (S., pág. 64).

32. Los escritores tardíos tenían la costumbre de restaurar la forma perfecta, primitiva, de los prefijos; pero esto era indudablemente un caso ortográfico, y no expresaba la pronunciación común. En Tertuliano,

---

1 Véase G. Baist, *Fränkisches «fir-» im ältesten Französischen*, en *Romanische Forschungen*, XII, 650; cfr. *Rom.*, XXX, 633.

2 Véase G. Lozinski, en *Rom.* L, 515; LI, 409; J. Brüch, en *Revue de Linguistique romane*, núms. 5-6, pág. 48; M. E. Staaf, en *Nordisk Tidskrift for Filologi*, 4.ª serie, VII, 63 y 82.

3 Cfr. S., págs. 58-64; Bon., págs. 486-493.

San Cipriano y algunos otros, no encontramos generalmente la asimilación del prefijo; otros escritores, como Gregorio de Tours, parecen haber usado entrambas formas, la asimilada y la no asimilada: *adpetere, conpendium, inprobus, obfero, subplanto* (Bayard, págs. 12-15); *adtonitus, conmittere, inlatus, obprimere, subcumbere* (Bon., págs. 178-188).

3. — Sufijos.

a). — Sufijos verbales [1].

33. Los verbos derivados de sustantivos [2] terminan generalmente en *-are;* a veces en *iare* o *-ire;* alguna vez en *-icare,* que en Italia y la Galia acabó por ser suplantado por *-izare* [3]. Esta última terminación vino del griego -ιζειν por medio de vocablos tomados de esta lengua, como *baptizare.* Para una lista de verbos griegos en -ιζειν adoptados por los escritores cristianos, véase R., págs. 248-249 (cfr. § 19). Se usaban también algunas nuevas formaciones, como *catechizare.* En el latín primitivo esta misma terminación aparece con la forma *-issare (atticisso, rhetorisso)* [4].

Ejemplos de verbos derivados de sustantivos: *oculare, pectinare, plantare, potionare, *trepaliare, —plagiare, —ignire, —carricare, follicare, *nivicare, —*dom'nizare, *werrizare.*

34. Los verbos derivados de adjetivos y de partici-

---

[1] Cfr. Cooper, págs. 205-245; Dubois, págs. 151-162; Quillacq, págs. 41-46; Bon., págs. 471-474.

[2] Cfr. R., págs. 154-162.

[3] Acerca de la pronunciación de *z*, véase § 339.

[4] Véase A. Funck, *Die Verba auf «-issare» und «izare»* en *Archiv*, III, 398.

pios de pretérito terminan en *-are*, *-iare*, *-īre;* también en *-icare* (cfr. *albicare*), *-itare* (cfr. *debilitare. visitare*), *-ēscere* e *-īscere* (cfr. *canescere*, *mollescere*), y probablemente en *-izare*. Ejemplos: *angustare*, **ausare*, *captivare*, *confortare*, *falsare*, *gravare*, *levare*, **oblītare*, *rŭtare*; *ūsare*, —*alleviare*, **altiare*, **captiare*, *humiliare*, —**abbellire*, *unire*, — *amaricare*, — **vanitare*, — *fortescere*, *laetiscere*, *vilescere*, — **blankizare*?

Muchos verbos derivados de participios de pretérito (frecuentativos, etc.) reemplazan a los verbos de donde proceden; así, *adjutare* (< *adjutus*) substituye a *adjuvare*; **ausare* (< *ausus*) a *audere*; *cantare* (< *cantus*) a *canere*; *usare* (< *usus*) a *uti*. Las desinencias *-(i)tare*, *-escere* perdieron su sentido frecuentativo o incoativo: *adparescere* (Dubois, pág. 157); *ostentare* (Íd., pág. 156).

35. Los verbos derivados de otros verbos terminan en *-icare* (cfr. *fodicare* < *fodere*); *-itare* (cfr. *clamitare* < *clamare*); también en *-ēscere*, *-īscere* (cfr. *florescere*; *dormiscere*), que perdieron su fuerza incoativa: **bullicare* < *bullire*, —*crocitare*, —*apparescere*, **finiscere*, *stupescere*. El latín vulgar tiene muchos antiguos verbos frecuentativos [1]. Hay algunos diminutivos tardíos en *-aculare*, *-ĭculare*, *-ŭculare*, formados sobre diminutivos sustantivos o adjetivos (cfr. *perīculari* < *perīculum*): **saltīculare*. También encontramos algunas formas mixtas, imitativas; así, **expaventare* (y algunos otros), según parece, por la analogía de *praesentare*; así también **misculare*, tal vez sobre el modelo de *maculare*.

36. Los verbos griegos en -ᾶν, -εῖν, etc., al entrar en el latín, terminan regularmente en *-are*: κυβερνᾶν > *gu-*

---

1. G., págs. 178-179; Cooper, pág. 205.

bernare; βλασφημεῖν < *blasphemare* [1]; pero ψάλλειν > *psallĕre*, acaso por la analogía de *fallere* [2].

Los verbos germánicos en *-an* o *-on* pasaron en latín a la primera conjugación; así, *wîtan* > esp. *guiar*, ital. *guidare*; *roubŏn* > esp. *robar*, ital. *rubare*. Los en *-jan* entraron en la cuarta: *hatjan* > *hatire* (*Gl. Reich.*); *warnjan* > *guarnīre*.

b). — Sufijos sustantivales [3].

37. Según parece, se usaban en latín vulgar unas 90 terminaciones. Los escritores cristianos son especialmente ricos en derivados. También Petronio era aficionadísimo a los diminutivos, principalmente a los cariñosos: *adulescentulus* (Waters, 59, 64); *porcellus* (Ibíd., 40); *taurellus* (Ibíd., 39); [*misella*, Ibíd., 63] [4]

Los sufijos más comunes son los siguientes:

-a, usado para formar femeninos: *nepta* (Pirson, pág. 123; Bon., pág. 366; Haag, pág. 41); *socera* (Bon., pág 355).

-āgo, *-īgo*, *-ūgo* eran característicos del lenguaje rústico (Cooper, pág. 111).

-al, *-āle*, usado para formar adjetivos y también sustantivos, especialmente nombres de prendas de vestir (como *bracchiale*), estaba muy extendido: *coxale* (G., pág. 95). Cfr. Olcott, págs. 238-239.

---

1 Cfr. Claussen, pág. 795.

2 Claussen, pág. 796.

3 Cfr. Cooper, págs. 1-91; Dubois, págs. 99-136; Quillacq págs. 15-31; Bon., págs. 453-463.

4 J. Marouzeau, en *Mémoires de la Société de Linguistique de Paris*, XVIII, 146; E. Wolfflin, en *Philologus*, XXXIV, 153; J. Bruch, en *Revue de Linguistique romane*, núms. 5-6, págs. 48, 50, 51, 68, 69; E. Philipon, *Suffixes romans d'origine pré-latine*, en *Rom.*, XLIII, 29.

-aldus, del germ. *-wald*, especialmente en nombres propios.

-aldus, de origen no germánico, como en el fr. *lourdaud*, *maraud*, etc. También *-eld-*, *-old-*.

-alia, un neutro plural, como *victualia* (cfr. el colectivo plural *-ilia*, como *mirabilia*, *volatilia*) (G., págs. 110-111), se usaba, en sentido colectivo, como un femenino singular con significación aumentativa y peyorativa, en Italia y Galia; así, **canalia* < *canis*.

-anda, *-enda*, neutro plural del gerundio, vino a usarse como un femenino singular; así, **facienda* (> esp. *hacienda*).

-ans, *-ens*: véanse los sufijos adjetivales.

-antia, *-entia*, formados de los participios de presente + *-ia* (como *benevolentia*, *essentia*, *significantia*), se usaban para formar sustantivos abstractos derivados de verbos: **credentia*, *fragrantia*, *placentia*, **sperantia*[1].

-ānus: véanse los sufijos adjetivales.

-ar, *āre*, para sustantivos y adjetivos: *liminare* (G., página 95), **pollicare*[2].

-ardus, del germ. *-hard*, especialmente en nombres propios.

-ardus, de origen no germánico, como en el ital. *bastardo*, *codardo*; esp. *bastardo*, *cobarde*, etc. También *-erd*, *-ord*, *-urd*.

-aria: véase *-ia*.

-arium, usado para designar el sitio (como *gallinarium*), estaba extendido: *breviarium*, **calamarium*[3].

-arius: véanse los sufijos adjetivales.

-ata: véase *-ta*, etc.

---

[1] Cfr. R., págs. 49-52; G., págs. 79-102; OLCOTT, págs. 73-78.

[2] Cfr. OLCOTT, págs. 187-189.

[3] Cfr. R., págs. 31-37; OLCOTT, págs. 176-182.

-atĭcum (como *viaticum*) era usado extensamente para formar sustantivos de otros sustantivos; así, **coraticum* (< *cor*).

-ātus, como *senatus* (común en Petronio; v. gr.: *bonatus*, Waters, 74), estaba extendido: *clericatus*, **ducatus*. Véase *-ta*, etc.

-cellus, diminutivo, era usado al par que *-cŭlus*: *avicŭla*, *avicella*; *navicŭla*, *navicella*; así, **domnicellus*, etc.

-ceus, *-cius*: véanse los sufijos adjetivales.

-culum, *-crum* (como *miraculum*, *lavacrum*) se usaban alguna vez: **geniculum* [1].

-ellus, diminutivo (como *castellum*), era frecuentemente empleado al lado de *-ŭlus*, que perdió su fuerza diminutiva: *anulus*, *anellus*; *porculus*, *porcellus*; *vitulus*, *vitellus*. Así, *calamellus*, etc.

-enda: véase *-anda*.

-ens: véanse los sufijos adjetivales, *-ans*.

-ensis: véanse los sufijos adjetivales.

-entia: véase *-antia*.

-ĕrium (como *desiderium*) estaba probablemente algo extendido (ant. fr. y prov. *consirier*, etc.). Cfr. R., págs. 31-37 [2].

-estus, de *-tus*.

-eum: véase *-ium*.

-eus: véanse los sufijos adjetivales.

-ia, inacentuado, usado para formar sustantivos abstractos (como *victoria*), estaba extendido: **fortia* (cfr. *fortia*, neutro plural = 'hechos poderosos de Dios') (Koffmane, pág. 76).

---

1 Cfr. G., págs. 91-92; Olcott, págs. 131-134.

2 Véanse A. Thomas, *Les substantifs en «-ier» et le suffixe «-arius»* (*Rom.*, XXXI, 481), y *Nouveaux essais de Philologie française*, pág. 110.

-*ia*, inacentuado, usado para formar femeninos (como *avus* > *avia*): *neptia* (Pirson, pág. 123).

-*ía*, tomado del gr. -ία por los escritores y oradores cristianos: *monarchía*, *philosophía*, etc. Se unía frecuentemente a palabras terminadas en -*arius*; de aquí provino una terminación -*aría*: **libraría*. Cfr. Olcott, págs. 173-176.

-*ĭca*: véase *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, CXIV, 457.

-*īcca* (como *Bodicca*, *Bonica*, *Karica*) aparece primeramente en África en nombres propios femeninos; se extendió después a España, Cerdeña y Dacia, y vino a usarse como un sufijo diminutivo en español, portugués y rumano: esp. *animalico*, rum. *manică*. Este sufijo pudo muy bien formarse originariamente por una pronunciación infantil de -*īclus*, -*īcla*, usándose en nombres cariñosos (cfr. *Einf.*, § 173). Acerca de -*accus*, -*iccus*, -*occus*, -*uc(c)us*, véase A. Horning, en *Zs.*, XIX, 170; XX, 335; cfr. *Gram.*, II, 591.

-*īceus*, -*īcius*: véanse los sufijos adjetivales, -*ceus*.

-*incus* o -*inquus* (como *propinquus*), acaso también *-*ingus* y en algún lugar -*ancus*, tal vez de origen ligur [1], se empleaba con muchos vocablos nuevos: prov. *Arbonenca*, *ramenc*; ital. *solingo*, *Valinca*; esp. *Cusanca*. En algunas regiones probablemente se confundía con el siguiente [2].

-*ing*, terminación patronímica germánica, se usaba con algunos sustantivos y tal vez con adjetivos (véase más arriba -*incus*): prov. *lausenga*, ital. *camerlingo* [3].

---

1 *Rom.*, XXXV, 1-21, 283 y sigs., 333 y sigs.

2 *Rom.*, XXXVII, 540.

3 Véase E. Muret, en *Mélanges Saussure*.

-*īnus* (como *caninus, Montaninus*), originariamente denotaba pertenencia; de ahí semejanza, de ahí pequeñez; se usaba profusamente, sobre todo para formar nombres diminutivos, pero algunas veces para formar también adjetivos nuevos: *domnina* = 'mujer joven' (Olcott, págs. 134-136); *Florentinus, serpentinus* [1].

-*io*: véase -*tio*.

-*īssa*, del griego -ισσα (como βασίλισσα; así, *pythonissa*), se usaba para algunas nuevas formaciones: **dukissa*; *Germanissa* (Pirson, pág. 228); *prophetissa* (R., pág. 251); cfr. Cooper, 251.

-*ĭtas*: véase -*tas*.

-*ĭtia*, -*ĭties* (o acaso más bien -*tia*, -*ties*), usado para formar sustantivos de adjetivos (como *munditia*, -*ies*), estaba muy extendido, -*ities* especialmente en el Sur; ambas formas son raras en rumano (Cooper, pág. XLV): **altitia*, **granditia*. La forma -*ities* era la más literaria [2]. Véase R. Haberl, en *Zs.*, XXXIV, 39.

-*ittus* aparece primeramente durante el Imperio en inscripciones de Italia y Dacia, y alguna vez en España y Galia, como un sufijo de nombres propios: femenino, *Attitta Bonitta, Caritta, Julitta, Livitta, Suavitta*, etc.; masculino, *Muritta, Nebitta, Sagitta*, etc. Cfr. *Julianeta, Nonnita, Nonnitus* (Pirson, pág. 226). Su origen es desconocido; pudo formarse por una pronunciación infantil de -*īclus*, -*īcla*; cfr. -*īcca*: Meyer-Lübke conjetura (*Einf.*, § 172) que el sufijo en cuestión pudo provenir de la desinencia germánica que hoy aparece como *z* en

---

[1] Cfr. OLCOTT, págs. 200-204; cfr. también *American Journal of Philology*, XXXVIII, 265.

[2] Cfr. OLCOTT, págs. 78-80.

nombres como *Heinz* [1]. A. Zimmermann [2] considera *-ăttus, -ĭttus, -ŏttus* como formas paralelas de *-ātus, -ītus, -ōtus,* como *littera* al lado de *litera,* etc. Este sufijo vino a ser usado con gran extensión como un sufijo diminutivo de sustantivos y también de adjetivos, siendo breve la *i* en Galia, Retia e Italia central y septentrional, y larga generalmente en la Península Ibérica y en Cerdeña; sustantivos: fr. *amourette,* ital. *fioreto,* esp. *bacito;* adjetivos: fr. *doucet,* ital. *grassetto,* esp. *bonito.*

-itūdo : véase *-tūdo.*

-ium, -eum, como *capitium, calcaneum* (véase G., páginas 56-59).

-īvum, -īva : véase Olcott, págs. 224-226.

-men, -mentum, usado para formar sustantivos deverbales (como *certāmen, vestimentum),* estaba muy extendido, especialmente *-mentum* : **gubernamentum* [3].

-mōnium, -mōnia : véase Olcott, págs. 81-82.

-o (-ōnem), originariamente usado para indicar una característica (como *bĭbo),* era empleado comúnmente como un aumentativo o peyorativo, y en Galia frecuentemente como diminutivo: *gŭlo;* ital. *boccone;* fr. *aiglon* [4]

-ōr (acusativo *-ōrem),* usado para formar nombres abstractos (como *candor, sapor),* era empleado para gran número de formaciones nuevas del mismo tipo, especialmente en Galia: *dulcor,* **flator,* **flavor,* **lūcor,* **sentor, viror.* En Galia estos sustantivos pasaron a ser femeninos (Bon., págs. 503-504): *dolor, timor,* etc.

---

[1] Cfr. J. Brüch, en *Revue de Linguistique Romane,* núms. 5-6, pág. 98.

[2] *Zs.*, XXVIII, 343.

[3] Cfr. Olcott, págs. 123-131; R., págs. 22-25.

[4] Véase *Archiv*, V, 56, 223; XIII, 222, 415, 475. Cfr. Olcott, págs. 83-87; G., págs. 44-45.

-or (acusativo *-ōrem*), usado para designar el agente: véase *-tor*.

-ōrium : véase *-tōrium*.

-ŏttus, de origen desconocido (cfr. *-ĭttus*), al principio se aplicaba, según parece, a animales jóvenes; después se usó como un diminutivo general moderado: ital. *aquilotto, casotta*.

-sa : véase *-ta*, etc.

-sio : véase *-tio*.

-sor : véase *-tor*.

-sōrium : véase *-tōrium*.

-sūra : véase *-ūra*.

-sus : véase *-ta*, etc.

-ta, *-tus*, *-sa*, *-sus*, más tarde *-āta*, *-ātus*, *-uta*, participios de pretérito usados como sustantivos, avanzaron, tal vez con formas tales como *defensa, remissa*, esto es, participios de pretérito femeninos con un sustantivo femenino sobrentendido, y fueron reforzados por los nombres de la cuarta declinación en *-tus*, como *collectus, narratus* [1]. Se hacía gran empleo de tales sufijos para formar sustantivos abstractos deverbales (y *-āta* se aplicaba alguna vez a nombres, como **annata* < *annus*); en Dacia eran preferidos *-tus* y *-sus* (Cooper, pág. XLV): *collecta* (G., pág. 111); **debĭta; extensa* (R., pág. 83); **movĭta* (*Substrate*, IV, 122); **perdĭta, recubĭtus, *reddĭta; *vendĭta*; ital. *andata, fossato, venuta* [2].

-tas (acusativo *-tātem*), usado para formar nombres

---

1 Cfr. C. COLLIN, en *Archiv*, XIII, 453; CARLOS S. R. COLLIN, *Étude sur le développement de sens du suffixe «-ata...» dans les langues romanes*, 1918; L. H. ALEXANDER, *Participial substantives of the «-ata» type in the Romance Languages*, 1912.

2 Cfr. OLCOTT, págs. 33-51; R., págs. 82-83; G., págs. 85-88; BAYARD, págs. 24-25; A. J. CARNOY, en *Romanic Review*, VIII, 191-194.

abstractos derivados de adjetivos, se empleaba con profusión: *falsĭtas, natīvĭtas, purĭtas, trinĭtas*; así, *deĭtas*, de *deus*. Es muy común en San Cipriano (Bayard, páginas 19-22)[1].

-tio, -sio (acusativos *-tiōnem, -siōnem*), usados para formar sustantivos abstractos deverbales (como *lectio mansio, potio*), son muy comunes en San Jerónimo, San Cipriano y otros escritores tardíos: *abbreviatio, aggravatio* (G., pág. 63); **nutritio, ostensio, prensio, revolutio*[2].

-tor, -trix, -sor (acusativos *-torem, -trīcem, -sōrem*), usados para denotar el agente (como *amātor, mensor*), se empleaban muy profusamente (pero dejaron pocos rastros en rumano; Cooper, pág. XLV): *necātor; ostensor*, prov. *beveire, trobaire*[3].

-tōrium, -sōrium, usados para formar nombres deverbales significando lugar, y a veces instrumento (como *dormitorium, natatorium, cursorium*), estaban muy extendidos, haciendo a menudo las veces de *-culum* (así, *cubiculum* > *accubitorium*): **caesorium, mensorium, missorium, oratorium, *pressorium, repositorium*[4].

-tūdo (acusativo *-tūdĭnem*), usado para formar sustantivos abstractos de adjetivos (como *fortitudo*), estaba extendido: **certitudo, servitudo*[5].

-tūra: véase *-ūra*.

-tus: véase *-ta*, etc.

-ŭlus, -ŭla, diminutivo (como *vitulus*), se usaba para alguna que otra nueva formación: **alaudŭla, ossŭlum* (Bon., pág. 197).

---

[1] Cfr. OLCOTT, págs. 58-69; G., págs. 102-106.
[2] Cfr. OLCOTT, págs. 2-23; R., págs. 69-82; BAYARD, págs. 19-22.
[3] Cfr. OLCOTT, págs. 88-122; R., págs. 55-63; G., págs. 45-56.
[4] Cfr. OLCOTT, págs. 194-196; R., págs. 31-37; G., págs. 96-97.
[5] Cfr. OLCOTT, págs. 69-73.

-ūra y *-t-ūra*, *-s-ūra* (que eran todos originariamente *-ura*, añadido a la raíz verbal), usados para formar sustantivos abstractos sobre participios de pretérito (como *censura, strictura)*, y más tarde también sobre adjetivos, estaban muy en uso, reemplazando frecuentemente en el latín tardío al sufijo *-or (fervor > *fervura)* : **frig'-dura, messura, nutritura, ornatura, *planura, pressura, tensura, *vir'dura* [1].

-ustus, de *-tus*.

-ūta : véase *-ta*, etc.

38. Cuando el griego prestaba sustantivos al latín, éste modificaba las terminaciones en la forma siguiente :

-ος, -η, -ον, pasaban regularmente a *-us, -a, -um* (Claussen, pág. 796). Existe alguna excepción, por razones especiales (Claussen, pág. 795) : μηλόφυλλον se convirtió en *millefolium*, por etimología popular. De ἔλαιον resultó *oleum*, por influjo de *olere*.

-ας en las palabras populares se reducía generalmente en *-a* (Claussen, págs. 798-799) : λαμπάς > *lampa*.

-ης, -της, se convirtieron en *-a, -ta* o *-us, -tus* (Claussen, pág. 798) : τρώκτης > *tructa;* βωλίτης > *boletus*.

-ι, en palabras populares, o desaparecía, o se convertía en *-a, -e, -is*, o en *-i* (Claussen, pág. 799) : πέπερι > *piper;* σίναπι > *sinapis, sinape;* κόμμι > *gumma, gummi, gummis*.

-ις frecuentemente se convertía en *-a*, en vez de *-is* (Claussen, pág. 798) : *pausis > pausa*.

-μα en palabras populares dió un femenino *-ma* (Claussen, págs. 796-797) : κῦμα > *cima*.

---

[1] Véase *Einf.*, § 171. Cfr. OLCOTT, págs. 51-58; R., págs. 40-45; G., págs. 88-90.

-ρος, precedido de consonante, se cambió en *-er* (Claussen, pág. 797): Ἀλέξανδρος > *Alexander*.

-ων en palabras populares se convirtió en *-o* (Claussen, pág. 797): λέων > *leo*.

A veces se tomaba como base el genitivo o el acusativo, en lugar del nominativo (Claussen, págs. 800-802): ἐλέφαντος > *elephantus*; μαγίδα > *magĭda*.

La vocal inacentuada de la penúltima sílaba era frecuentemente modificada en consonancia con los hábitos fonéticos del latín (Claussen, págs. 802-806): διάβολος > *diabolus*, *diabulus*; κέρασος > *cerăsus*, **cerĕsus*; κίθαρα > *cithăra*, *cithĕra*; σκόπελος > *scopulus*; σπατάλη > *spatula*.

c). — Sufijos adjetivales [1].

39. Las terminaciones más comunes son las siguientes:

-abĭlis : véase *-bĭlis*.

-āceus -ācius, *-īceus -īcius*, usados para formar sobre sustantivos adjetivos, denotando materia (como *arenaceus*, *pelliceus*), estaban muy en uso (especialmente en el lenguaje rústico; Cooper, pág. 111), siendo empleado más tarde *-aceus* como un sufijo aumentativo y peyorativo, aplicado a adjetivos y, finalmente, a sustantivos: *chartaceus*, *formaceus*, *mixticius* (G., pág. 143), **setaceus*; ital. *tempaccio*, etc. [2].

-ālis, *-īlis*, usados para formar sobre sustantivos ad-

---

1 Cfr. COOPER, págs. 92-163 (diminutivos, 164-195); QUILLACQ, págs. 32-40; DUBOIS, págs. 136-151; BON., páginas 464-467.

2 Cfr. OLCOTT, págs. 215-220. Véase E. WÖLFFLIN, *Die adjectiva auf «-icius»*, en *Archiv*, V, 415.

jetivos de pertenencia (como *regalis, gentilis)*, estaban extendidos : **cortilis*, **ducalis*, *episcopalis*[1].

-āneus, -ānius; -ōneus, -ōnius (como *extraneus, erroneus)* estaban poco extendidos : **caroneus, spontaneus*.

-ans, -ens (acusativos *-antem, -entem)*, participios de presente (como *amans, potens)*, eran usados profusamente para formar adjetivos y sustantivos de verbos : *credens*, **currens*, **passans*.

-ānus, denotando pertenencia (como *paganus, Romanus)*, se empleaba para formar adjetivos de lugar (a veces de tiempo) y sustantivos de cargo : *biduanus* (Bechtel, pág. 83), *medianus* (Ibíd.), **Sicilianus, Tuscanus*, — **capitanus, decanus*.

-arīcius, combinación de *-arius* e *-īcius* (como *sigillaricius)*, se hizo popular en Galia[2]

-āris (como *singularis)* estaba extendido : *particularis*[3].

-arius, aplicado a sustantivos y adjetivos para denotar conexión, y usado también en género masculino para formar nombres de ocupación (como *aquarius, argentarius, pomarius)*, estaba muy extendido, especialmente en este último empleo : *imaginarius*, **leviarius*, — *apothecarius*, **marinarius*, **werrarius*[4]. La evolución fonética de este sufijo fué, según parece, peculiar de la Galia y de algunas otras regiones; los ejemplos más antiguos de tal evolución son : *glanderia* (< *glandarius* + *-ía)*, en el siglo VI, y *sorcerus* (< **sortiarius)*, en el VIII;

---

[1] Cfr. OLCOTT, págs. 226-238; G., pág. 144.

[2] Véase A. THOMAS, *Nouveaux essais de Philologie française*, pág. 62 *(Hacherece*, etc.).

[3] Cfr. OLCOTT, págs. 182-187.

[4] Cfr. OLCOTT, págs. 137-173.

las formas primitivas en francés y provenzal son *-ers*, *-er*, después *-iers*, *-ier*. Por otra parte, el esp. *-ero* y el ital. *-aio* son perfectamente regulares; el ital. *-aro* se explica fácilmente por la analogía del plural *-ari*, y las formas italianas *-iere*, *-iero* son probablemente tomadas de otra lengua. E. R. Zimmermann [1] y E. Staaff [2] se esforzaron en derivar de *-arius* todas las formas. Paul Marchot [3] sostiene que existían *-arius* y *-erius*, fundándose en que *-arius* y *-iarius* pueden haber sido la fuente de las formas francesas, pero no de las provenzales [4]. Zimmermann arguye [5] que muchas palabras tienen *c*, *e* o *i* ante *a*, que *-iarius* era un sufijo real (cfr. *anatiarius*, Olcott, pág. 142) y que *-iarius* y *-earius* pueden haber determinado la forma *-iers* en francés. A. Thomas [6] supone que los germanos asociaron en la Galia el sufijo *-arius* con sus nombres propios en *-areis* o *-ari*, y cuando el «umlaut» afectó a éstos, pronunciaron también el sufijo *-arius* como *-erius* o *-erus*, y que esta pronunciación se propagó entre los que hablaban el neo-latín. Cfr. *Chairibertus*, usado repetidas veces por Fredegario, en vez de *Charibertus* (Haag, pág. 7). Esta teoría es aplicada también al italiano *-iere*, por G. Bertoni, en *Zs.*, XXXVI, 621.

-ātus, terminación de participio pasado (como *sceleratus*), era muy usado en el lenguaje popular para

1 *Die Geschichte des lateinischen Suffixes «-arius» in den romanischen Sprachen.*

2 *Le suffixe «-arius» dans les langues romanes.*

3 *Zs.*, XXI, 296 (cfr. *Phon.*, I, 34-36).

4 Cfr. *Gram.*, I, 222, § 227.

5 *Zs.*, XXVI, 591.

6 *Rom.*, XXXI, 481 (cfr. *Nouveaux essais de Philologie française*, pág. 119, y *Bausteine*, pág. 641).

la formación de adjetivos: *exauguratus*, **fatatus*, *timoratus* [1].

-bĭlis, o *-ābĭlis*, *-ĭbĭlis*, sufijo objetivo usado para formar adjetivos de verbos (como *amabilis*, *terribilis*), es muy común en los escritores cristianos, y era muy usado en el latín tardío, especialmente en palabras cultas (es raro, no obstante, en rumano; Cooper, pág. XLV); así, *acceptabilis*, *capabilis*, **caritabilis*, *diligibilis*, *indicibilis* (G., pág. 137) [2].

-ceus, *-cius*: véase *-āceus*.

-ens: véase *-ans*.

-ensis, usado para formar de sustantivos adjetivos de pertenencia (como *forensis*), estaba en gran manera extendido, especialmente en el habla popular, empleándose a veces estos derivados como sustantivos: **cortensis*, **Frankensis*, *turrensis* (G., pág. 155), *vallensis* (Ibíd.), — **markensis*, **pagensis*.

-eus, *-ius*, denotando materia (como *aureus*), se extendió algún tanto (pero es raro en rumano; Cooper, pág. XLV); los derivados formados con tal sufijo eran usados a veces como sustantivos: *panneus*, *papyrius*; — *fageus*, *querceus* [3].

-ĭbĭlis: véase *-bĭlis*.

-īceus, *-īcius*: véase *-āceus*.

-ĭcus (como *medicus*) se usaba especialmente en palabras procedentes del griego: *clericus* [4].

-ĭdus (como *rapidus*) estaba algo extendido: *exsūcidus*, en Tertuliano (G., pág. 155); **rīpidus*, **sapidus*.

---

[1] Cfr. OLCOTT, págs. 244-250; G., págs. 159-160.

[2] Cfr. OLCOTT, págs. 209-213; R., págs. 109-116; G., págs. 135-140.

[3] Cfr. OLCOTT, págs. 339-344.

[4] Cfr. OLCOTT, págs. 220-223.

-īlis: véase *-ālis*.

-īnus: véanse los sufijos sustantivales.

-ĭnus (como *fraxinus*) se usó para unos pocos adjetivos; así, *quercinus*.

-ĭscus, probablemente una fusión del gr. -ισκος (como *Syriscus*) y del germ. *-isk* (como *Thiudiscus*), se usó en vez de *-ĭcus* en algunos vocablos tardíos, como **Angliscus*, **Frankiscus*.

-ĭttus: véanse los sufijos sustantivales.

-ius: véase *-eus*.

-īvus (como *nativus*) ocurre en unas pocas formaciones nuevas, como **restivus* [1].

-ōneus: véase *-āneus*.

-ōrius: véase *-tōrius*.

-sōrius: véase *-tōrius*.

-tōrius, *-sōrius*, compuestos de *-t-or*, *-s-or* + *-ius* (como *noscere notor notorius*, *censēre censor censorius*), se emplearon para algunas nuevas formaciones: *defensorius*, *mansorius*. En provenzal, catalán y rumano, *-tōrius* se extendió con el sentido de *-bĭlis* o del gerundio: prov. *punidor*; cat. *acabador*; rum. *jurătóriŭ* (Tiktin, pág. 597).

-uc(c)ĕus, formado sobre *-ūcus* (*Zs.*, XXXVI, 303).

-ŭlus, diminutivo (como *albulus*), era muy preferido por los escritores cristianos: *promptulus* (G., pág. 158) [2].

-ŭndus (como *jocundus*) se usó en España y Portugal para unos pocos vocablos: prov. *volon*.

-ut(t)ius, formado sobre *-utus* (*Zs.*, XXXVI, 303).

-ūtus (como *canutus*) se extendió algún tanto: **carnutus*.

---

[1] Cfr. OLCOTT, págs. 224-226.

[2] Cfr. G., págs. 157-158. [Cfr. *audaculum* en Petronio, WATERS, 63.]

d). — Sufijos adverbiales [1].

40. Las terminaciones usuales son las siguientes: *-ce*, *-c* (como *ne nec*, *num nunc*, *tum tunc*) se usó, según parece, para la formación de *dunc* [2] = *dum* + *ce* [3]; Pirson, pág. 252, cita ocho ejemplos de *dunc*, uno de ellos de la Galia. Cfr. *dōnique* (en *Substrate*, II, 103-106). Es posible que **anc* se derive de *an* por el mismo procedimiento [4]; pero, según J. Brüch [5], el francés indica más bien un **anique*, probablemente de *denique* por sustitución de *de-* por *a-*.

-e es muy común en San Jerónimo: *angelice*, etc. (G., págs. 193-197). En el lenguaje popular se conservó en las voces *bene*, *longe*, *male*, *pure*, *tarde*, y aparece también en *Romanice*, de donde provienen formaciones como *Brittanice*, *Normannice*, etc.

-ĭter: véase *-ter*.

-o y *-um* generalmente coincidían en la pronunciación (*multum* = *multo*, etc.). Son raros en San Jerónimo, pero comunes en otros escritores tardíos: *clanculo*, *multum*, *rato*, etc. Muchos de estos adverbios se conservaron en el habla popular, como ital. *alto*, *basso*, *caldo*, *chiaro*, *piano*, *poco*; de aquí que otros adjetivos pasaran a usarse como adverbios (como ital. *forte*, *soave*), y en rumano pueden tener tal empleo casi todos los adjetivos (como *greü*, *noü*).

---

1 Cfr. Cooper, págs. 196-204; Dubois, págs. 163-171; Bon., páginas 467-470.

2 *C. I. L.*, IX, 4810, etc.

3 Cfr. *Franz. 2*, I, 10.

4 Cfr. *Archiv*, I, 241; *Gram.*, III, 552.

5 *Zs.*, XLI, 582.

-ter (como *brevĭter*) no se conservó en el lenguaje común, a pesar de ser muy usado en el lenguaje eclesiástico (G., págs. 197-201: *infantiliter*, etc.), siendo especialmente común en San Cipriano (Bayard, págs. 32-34).

-tim fué usado por San Cipriano (Bayard, págs. 34-35) y por algunos otros escritores, pero no se mantuvo en el latín popular.

Algunas frases adverbiales, según el modelo *ad... -ōnes* (en italiano también sin preposición), entraron en el uso común: ital. *a ginocchioni, bocconi;* fr. *à reculons;* [cat. *a genollons, d'abocons*] [1].

Se hacía uso de la repetición, como algunas veces en latín clásico, para efectos enfáticos. De ello se encuentran muchos ejemplos en Petronio: *modo modo* = 'precisamente ayer' (Waters, 37, 42, 46); *modo sic, modo sic* = 'ahora así, ahora así' (Waters, 45); cfr. *nec sursum nec deorsum non cresco* (Waters, 58). Cfr. § 55.

41. Los adverbios de modo vinieron a formarse con el ablativo *mente*. Este nombre se usaba primero con un adjetivo para denotar un estado de ánimo, como *forti mente, obstinata mente, jocunda mente, firma mente, sana mente;* en Apuleyo encontramos *dubia mente* (I, 6) y *saucia mente* (V, 23); *sana mente* es frecuente en los testamentos. De aquí pasó a emplearse en un sentido más general: *pari mente* (G., pág. 428), **bona mente, *ipsa mente, *mala mente*. Más tarde, tal vez terminado ya el período del latín vulgar, *mente* se usó con algunos adjetivos que podían formar un adverbio de modo: **longa mente, sola mente (Gl. Reich.)*. Esta formación, sin embargo, no es comun en rumano *(Lat Spr.*, pá

[1] Cfr. *Gram.*, II, 621, 689; *Rom.*, XXXIII, 230, *Zs.*, XXIX 245, y XXX, 337, 339.

gina 487). En las lenguas románicas, *mente* se añadía alguna vez a adverbios: fr. *comment;* ital. *insiememente.* Véase L. Wiener, en *Zs.*, XXXVII, 579. Acerca del fr. *-ément*, véase L. Spitzer, en *Zs.*, XLV, 281.

e). — Cambio de sufijo.

42. La lengua popular a veces sustituye un sufijo por otro, como *manuplus* en lugar de *manipulus*. Los principales tipos de este cambio son:

1) Sustitución de un sufijo antiguo o raro por otro nuevo o muy usado:

-cĭllus > *-cellus*: véase *-ĭllus*.

-cŭlus > *-cĕllus*: véase *-ŭlus*.

-ēlus > *-ĕllus* (común en el latín tardío): *camēlus* < *camĕllus* (Cohn, págs. 213-216; R., pág. 460); *loquēla* > *loquĕlla* (Corssen, I, 227; R., pág. 460); *querēla* > *querĕlla* (S., pág. 131; R., págs. 321, 460); *suadēla* > *suadĕlla* (R., pág. 460). Cfr. el gramático Caper, que dice: «*querela, loquela* per unum *l*» (Keil, VII, 96).

-ēnus (que no era originariamente sufijo) > *-īnus*: «*Byzacenus* non *Byzacinus*» *(App. Pr.); venēnum* > **venīnum*. Cfr. Cohn, págs. 219-226.

-ex (acusativo *-ēcem*) > *-ix* (acusativo *-īcem*): *vervecem* > *berbīcem*. Cfr. Cohn, págs. 41-42.

-ĭllus > *-ĕllus*: *axĭlla* > *ascĕlla*, etc. Cfr. Cohn, páginas 42-52.

-or (-ōrem) > *-ūra*: *calor* > **calūra; pavor* > **pavura; rancor* > **rancūra*, etc. Cfr. Cohn, págs. 172-180.

-ŭlus > *-ĕllus*: *anŭlus* > *anĕllus; avicŭla* > *avicĕlla*, etcétera. Cfr. Cohn, págs. 17-28.

-ŭus > *-ĭtus*: *vacuus* > **vŏcĭtus* (cfr. § 195). Es más

bien una sustitución de un adjetivo por un participio de pretérito.

2) Uso indiferente de dos sufijos:

-ānus = *-āneus*: *extraneus*, **extranus*; *subterraneus*, **subterranus*. Cfr. Cohn, págs. 160-172.

-ātus = *-ītus* = *-ūtus*: *barbatus*, **barbutus*, *carnatus*, **carnutus*; *caudatus*, *cauditus* (Cohn, pág. 184); *lanatus*, *lanutus* (Ibíd.). Cfr. Cohn, págs. 180-205.

-īceus -īcius = *-ĭceus -ĭcius*: *erĭcius*, **erīcius*. Cohn, páginas 30-31.

-īcŭlus = *-ĭcŭlus*: *capītŭlus*, **capĭtŭlus*; *cornīcŭla*, **cornĭcŭla*; *lentĭcŭla*, **lentīcŭla*. Cfr. Cohn, págs. 151-154.

-ĭcŭlus = *-ŭcŭlus*: *ossĭculum*, *ossŭculum* (Waters, 65); *pedĭculus*, *pedŭculus*.

-ĭlius = *-īlius*: *consĭlium*, **consīlium*; *famĭlia*, **famīlia*. Cfr. Cohn, págs. 154-160.

-īx (acusativo *-īcem*) = *-ĭx* (acusativo *-ĭcem*): *sōrĭcem*, **sorīcem*. Cfr. Cohn, págs. 147-151.

3) Alteración de un sufijo.

-ārius: véase *-ārius* en los sufijos adjetivales. Cfr. Cohn, págs. 274-291.

-ēnus > *-īnus* por la pronunciación tardía de la η griega como *ī*: σαγήνη > *saginae* (*Vok.*, III, 121; siglo VII) > ant. fr. *saïne*, etc.

-ĭcŭlus? > *-ŭcŭlus*: **genŭcŭlum*, **ranŭcŭla*, etc. Cfr. Cohn, págs. 226-264.

-ūdo (acusativo *-ūdĭnem*) > *-ūmen* (acusativo *-ūmĭnem*): *consuetudo*, **costumen* [1]; *incus incūdo*, **incūmĭnem*, etc. Cfr. Cohn, págs. 264-274.

---

[1] *Substrate*, I, 553-554.

4. — Compuestos.

a). — Sustantivos.

43. *Acer arbor* (> fr. *érable*); *alba spīna*; *avis strūthius*; *bene placĭtum* (G., pág. 131); *bis cŏctum*; *in ŏdio*; *mĕdio die*; *mĕdio lŏco*

b). — Adjetivos.

44. Estos compuestos generalmente pertenecían al estilo literario: *magnisonans*, *omnimodus*, *unicornis*, *unigenitus*, etc. [1]. Pero *male habĭtus*, etc., eran populares.

c). — Pronombres.

45. Véanse §§ 24, 65.

d). — Verbos.

46. *Calce pistare*, *crucifīgĕre* (G., pág. 191); *fŏris mĭttĕre*, *genuflectĕre* (G., 191); *ĭnde fŭgĕre* (> fr. *enfuir*), *ĭntra vidēre*, *manu tenēre*, *mente habēre* (> prov. *mentaver*), *mĭnus pretiare*. Así, *antemĭttĕre*, etc., en *Gl. Reich.* En los escritores eclesiásticos se hallan muchos verbos en *-ficare*, como *mortificare* (G., pág. 190).

e). — Adverbios.

47. Había muchos compuestos formados por una preposición y un adverbio: *ab ante* (R., pág. 234); *ab intus* (R., pág. 231; Bon., pág. 483); *ab olim*, *a contra*,

---

[1] G., págs. 130-134, 160-170.

a foras (Bechtel, pág. 101); *a foris* (R., pág. 231; Bon., pág. 483); *a longe* (G., pág. 203; Bon., pág. 283); *a modo* (R., pág. 232; Bon., 483); *a semel* (Bechtel, pág. 101);— *ad horam* = 'al presente, ahora' (G., pág. 426); *ad mane* (Bechtel, pág. 101); *ad semel* (Bon., págs. 194, 484); *ad sero, ad subito, ad tunc* (Bechtel, pág. 101); — *de contra* (Bechtel, pág. 101); *de deorsum* (R., pág. 232); *de foris, de intus* (R., pág. 232; G., pág. 203); *de intro* (Bechtel, pág. 102); *de magis (Lat. Spr.,* pág. 487); *de retro* (R., pág. 232); *de semel* (Bechtel, pág. 101); *de sursum* (R., pág. 233; G., pág. 203; Bon., pág. 484); — *e contra* (G., pág. 203); *ex tunc* (R., pág. 433); — *in ante* (Bon., pág. 484; *Lat. Spr.*, pág. 487); *in contra* (R., pág. 235); *in hodie, in mane* (Bechtel, pág. 102); **in semel* (*Substrate*, III, 268).

Petronio (Waters, 38) dice: *Ubi semel res inclinata amici de medio.*

Son de muy diversa naturaleza los siguientes compuestos: *ac sic* (*Per.*, pág. 40, $_8$, etc.); *et sic* (*Per.*, página 39, $_{17}$, etc.); *usque hodie* (G., pág. 426; *Per.*, pág. 68, $_{13}$); *ita sic, sic hoc modo, tam... æque* (Löfstedt, pág. 29).

f). — Preposiciones.

48. Algunos de dichos compuestos adverbiales y algunos otros de parecida índole eran empleados como preposiciones: *ab ante* (Löfstedt, pág. 120; *Lexique*, pág. 40); — *de ante* (Bechtel, pág. 102); *de inter* (Bechtel, pág. 102; Haag, pág. 75); *de sub, de super* (Ben., pág. 365); *de intus; de retro; — in ante; in contra* [1].

Un poco diferente es *intus in* (Bechtel, pág. 102).

---

[1] Cfr. E. Wölfflin, *Abante*, en *Archiv*, I, 457.

Hallamos un compuesto de preposición + nombre, en los siguientes casos: *in giro* (seguido del ablativo o del acusativo), *in medio, per girum* y *per giro* = *circa* (Bechtel, pág. 102).

Algunos compuestos están formados por dos preposiciones: **de ad* (> ital. *da*)[1]; *de post, de sub* (R., pág. 235); *de super* (Bon., pág. 484).

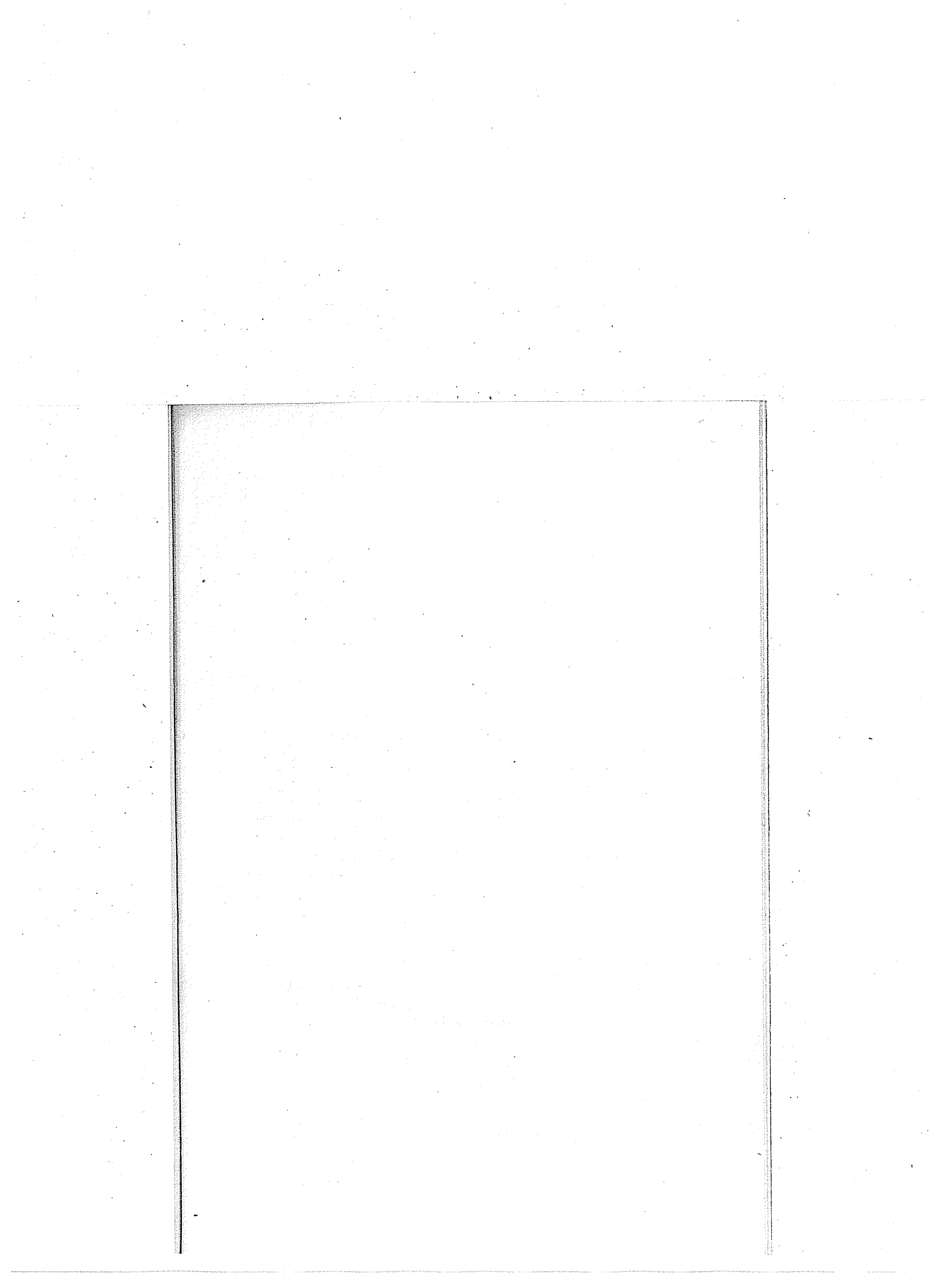
g). — Conjunciones.

49. *At ubi* y *ad ubi* (Bon., págs. 484-486)[2]; *et at ubi* (*Per.*, págs. 72, $_{19}$, 75, $_{3}$); *dum cum, dum semel, dum simul, ut dum* = *dum; quasi sicut, quasi velut, quam ut, quia cum, ergo igitur, et posterisque* (Löfstedt, pág. 29); *quomodo si* (*Mulomedicina*, 948).

---

[1] El rom. *da, dad*, puede ser una fusión más bien que una combinación de *de* y *ad*. En todo caso se trata probablemente de un producto tardío. Algunos han pensado si provendría de *de* + *ab*. Mohl (*Lexique*, págs. 38-47) dice que *da* se encuentra ya hacia el siglo VII; él pretende derivar el ital. y ant. esp. *da*, sardo *dave, dae*, y rét. *dad*, del osco *da, dat* y de un latín meridional **dabī, *dabe*..

[2] Cfr. *Per.*, págs. 74, $_{28}$, 85, $_{15}$, etc.



II. — SINTAXIS

A. — Orden de las palabras [2].

50. El orden románico de las palabras es más simple y racional que el que regía en el latín clásico. Aquél no permite la separación arbitraria de miembros que deban estar unidos, tales como la preposición y la palabra regida, o el adjetivo y el sustantivo por aquél modificado, como en Ovidio: «In nova fert animus mutatas dicere formas corpora.» Tampoco admite la contigüidad de vocablos de la misma parte del discurso que deban lógicamente estar separados, como en Lucrecio: «In multis hoc rebus dicere habemus.» Las construcciones mas irracionales del latín clásico eran seguramente artificiales, y no propias del lenguaje cotidiano. No obstante, existe realmente una diferencia fundamental entre el orden antiguo y el nuevo; el románico sigue, por decirlo así, un movimiento *in cres-*

---

1 Véase Meyer-Lübke, *Gram.*, III, para una relación comprensiva de la Sintaxis románica.

2 Véase Richter, de donde hemos sacado gran parte de la materia del presente capítulo. Véase también el estudio *Grundlinien der Wortstellungslehre*, de la misma autora, en *Zs.*, XL, 9 y sigs.

cendo; el latín, hasta cierto punto, un movimiento *in diminuendo (Lat. Spr.*, pág. 491): el románico carga la fuerza de la voz al final de la frase, mientras que el latín la carga muy frecuentemente en medio. Sin embargo, el principio no es originariamente rítmico, sino psíquico, debiéndose la diferencia a una diversa concepción de la estructura de la lengua: el románico se inclina más a colocar la palabra modificante detrás de la modificada. El orden moderno es el más lógico, procediendo de lo conocido a lo desconocido. Ejemplo de la antigua construcción es este período: «Fabius aequatus imperio Hannibalem et virtute et fortuna superiorem vidit.» Los siguientes, en cambio, son ejemplos de la estructura moderna: «Mors perfecit tua ut essent omnia brevia»; «Haec loca sunt montuosa et natura impedita ad rem militarem.» Tal cambio constituye un progreso en el lenguaje; todos los pueblos cultos lo han realizado. Es indígena en el latín, no imitado del griego, que independientemente efectuó la misma transformación.

51. El orden moderno no sustituyó repentinamente al antiguo. Por el contrario, se encuentra en latín, con frecuencia generalmente creciente, en las inscripciones y en los escritores populares, desde los más antiguos textos; esporádicamente aparece también en los literatos, sobre todo en Cicerón. Petronio se distingue por el uso de períodos breves y por una aproximación a la nueva estructura; pero hasta el siglo IV la mayoría de las proposiciones guardan en latín la antigua colocación. Puede decirse que el latín clásico representa una etapa intermedia, mientras que la evolución avanzaba; hubo una larga lucha, y durante siglos enteros el tipo antiguo y el moderno fueron usados por igual. Hacia el siglo IV, el nuevo orden prevaleció. He aquí un pasaje

característico: «Haec est autem vallis ingens et planissima, in qua filii Israhel commorati sunt his diebus, quod sanctus Moyses ascendit in montem Domini, et fuit ibi quadraginta diebus et quadraginta noctibus» *(Per.*, pág. 37, $_{21-24}$). El siguiente es un buen ejemplo del estilo de la Vulgata: «Cui respondit Dominus: Qui peccaverit mihi, delebo eum de libro meo; tu autem vade, et duc populum istum quo locutus sum tibi; angelus meus praecedet te. Ego autem in die ultionis visitabo et hoc peccatum eorum» *(Exodus*, XXXII, 33, 34).

52. Había siempre una tendencia a poner primero una palabra acentuada seguida por otra no acentuada, como una conjunción o un pronombre átono *(Lat. Spr.*, pág. 490). Según Meyer-Lübke *(Zs.*, XXI, 313), los pronombres personales átonos eran siempre enclíticos en latín, y eran preferentemente unidos a la primera palabra de la frase; y así sucedió en las primeras fases de las lenguas romances (cfr. el ital. *vedolo*, pero *non lo vedo*; *aiutatemi*, pero *or m'aiutate*; el fr. *voit le*, pero *qui le voit)*. Sin embargo, el artículo definido precede a su sustantivo en todas las lenguas románicas, excepto en rumano y albanés (Zauner, pág. 40).

53. En las proposiciones dependientes, que tenían naturalmente menos importancia, el orden antiguo perduró más tiempo que en las independientes. También fué más duradero en algunos otros casos, y en determinadas circunstancias hasta se ha conservado: los adverbios negativos e intensivos preceden a su verbo; en algunos casos el sujeto puede ir delante del verbo, y a veces lo precede todo el predicado; en ciertas construcciones el infinitivo determinado puede colocarse ante el determinante (como en prov. *morir volgra)*.

B. — Uso de las palabras.

54. Hubo grandes cambios en las funciones de los pronombres, preposiciones, conjunciones y adverbios. Muchos usos de preposiciones están en relación con la pérdida de las flexiones: éstos serán expuestos al tratar del uso de las flexiones. De *ille* y *unus* se desarrollaron, respectivamente, un artículo definido y otro indefinido.

1. — Sustantivos y adjetivos.

55. Sobre la simplificación de las flexiones, véase el capítulo «Uso de las flexiones».

La repetición, para efectos intensivos, no es rara en los escritores tardíos: *malum malum* en Comodiano (Wölfflin, pág. 4); *bene bene, bonis bonis, fortis fortis, malus malus,* etc. (R., pág. 280); véase § 40.

a). — Comparación.

56. Los antiguos comparativo y superlativo perdieron poco a poco su significación precisa, empleándose frecuentemente con un mero valor intensivo (Wölfflin, pág. 83). El comparativo pasó a ser usado en vez del superlativo, como *omnium levior* (Wölfflin, págs. 68-71), y también en vez del positivo, como en Ovidio: *inertior ætas* (Wölfflin, págs. 63-68); y el superlativo tenía con frecuencia la significación de verdadero positivo, como en *sancta atque dulcissĭma* de San Agustín (Wölfflin, págs. 57-63) y en *hic est filius meus carissimus,* etc. (R., págs. 415-417). [La forma superlativa en *-ĭssĭmus* se conservó con carácter semipopular, como lo prueban las antiguas formas francesas *bonisme, cherisme, hautis-*

me, etc. (*Gram.*, II, 67) y catalanas *abundantisme, altisme*, etc. Las formas en *-ĭmus*, que eran una minoría reducida a escaso número de voces (cfr. Lindsay, página 407), fueron suplantadas por las en *-ĭssĭmus*, que eran mucho más usuales; así hallamos *celerissimus* en Ennio (según Carisio, ap. Keil, I, 83), *tenerissimam* (*Mulomedicina*, 544), *acerrissimo* (*Ibíd.*, 543), etc.]

Desde los primeros tiempos se usaron ciertas perífrasis para intensificar la idea comparativa, como en Plauto: *melius sanus* (Wölfflin, pág. 16); en Antimo: *plus congruus* y *maxime congruus* (Ibíd.); cfr. *maxime pessima*, etc. (R., pág. 280); en Vitrubio: *magis melior*, etc. (Wölfflin, pág. 46); en Comodiano: *plus levior*, etc. (Wölfflin, pág. 47). Para evitar ambigüedad, las construcciones con *plus* y *magis* fueron empleándose más y más al querer expresar una comparación bien determinada: *plùs miser*, en Tertuliano; *plus formosus*, en Nemesiano; *plus dulce*, *plus felix*, etc., en Sidonio Apolinar (Wölfflin, pág. 29). Finalmente, hacia fines del período latino vulgar esta formación llegó a ser considerada popularmente como la regular: *magis mirabilem* (Sepulcri, pág. 232); *plus popularis*, *magis... praeclarum* (Bon., pág. 451). Sin embargo, subsistieron en el uso común muchas antiguas formas comparativas (véase § 74). En las lenguas románicas se formó un sustituto para el superlativo, anteponiendo al comparativo el artículo definido; es probable que este procedimiento haya existido en el latín vulgar tardío, pero no se han encontrado de ello ejemplos [1]. Sobre Plauto, véase *Classical Review*. XVI, 12, 4; XVII, 6, 298.

[1] Véase *Archiv*, I, 93, 573; VIII, 166-170. Cfr. AXEL WALLENSKÖLD, *La construction du complément des comparatifs et des ex-*

b). — Numerales[1].

57. *Unus* se usó como un artículo indefinido, alguna vez en latín clásico, frecuentemente en escritores tardíos y populares: *lepida... una... mulier* (Plauto, *Pseud.*, 948); *unus servus* (Petronio, Waters, 26); *accessit ad eum una sorella* (R., pág. 425); cfr. *Per.*, página 48, $_{25}$, etc.

58. Los numerales ordinales, exceptuando algunos de los más pequeños, no fueron muy usados en el lenguaje popular, según parece, desde el siglo v.

2. — **Pronombres.**

59. Los pronombres eran mucho más usados que en el latín clásico (G., págs. 408-409).

a). — **Pronombres personales y posesivos.**

60. Los pronombres personales fueron usándose cada vez más. *Ego* y *tu* son muy frecuentes en Petronio. Los demostrativos, especialmente *ille*, se empleaban como pronombres personales de tercera persona. El adverbio *inde* pasó a usarse, a veces, como un pronombre neutro en genitivo: *nemo inde dubitat* (Regnier, pág. 10); *exinde* = fr. *en* (Bon., pág. 580).

[Las formas compuestas *nobiscum* y *vobiscum* se sincoparon en *noscum, voscum*, que aparecen atestiguadas

---

pressions comparatives dans les langues romanes, en *Mémoires de la Société Néophilologique de Helsingfors*, V, 377.

1. Para la forma de los numerales, véase la Morfología.

por el *App. Pr.* y conservadas en italiano, antiguo español y portugués [1].]

Muchos pronombres desarrollaron formas dobles, según que fuesen tónicos o átonos (como *suus* y *sus*): véase la Morfología. Cfr. § 158.

Había gran irregularidad en el empleo de los reflexivos, sobre todo los posesivos, sustituyéndose generalmente *suus* por *ejus* [2].

b). — Demostrativos.

61. *Idem* desapareció del uso popular, siendo reemplazado por *ille* e *ipse*. Acerca del predominio de *ipse* sobre *idem*, véase Hoppe, pág. 104, y Bayard, 133 [3].

62. *Is* fué también sustituído por *ille* e *ipse* (Bechtel, pág. 145), conservándose sólo esporádicamente, en el habla popular, en la combinación *eccum* (= *ecce hum* o *ecce eum*), donde no era reconocido [4], y en la frase comunísima *id ipsum* (> ital. *desso*), donde *id* perdió igualmente su significado. Este último compuesto era usado como un pronombre neutro, significando 'lo' o 'esto', como *id ipsum sapite* (R., pág. 424) [5], y también como un adjetivo demostrativo, generalmente invaria-

---

1 [Estas dos últimas lenguas han prefijado dichas formas con la preposición *con* (ant. esp. *conusco, convusco;* port. *comnosco, comvosco*), redundancia que se repite en los representantes de *mecum* y *tecum* (esp. *conmigo, contigo;* port. *commigo, comtigo;* ant. ital. *commeco*).]

2 Véanse *Lat. Spr.*, pág. 489; G., págs. 403-404; Hoppe, págs. 102-103; Dubois, págs. 333-336.

3 Véase también C. L. Meader, *The Latin pronouns, «is, hic, iste, ipse»; a semasiological study*, 1901.

4 Cfr. Plauto, *Mil. Glor.*, I, 25: «Ubi tu's? — Eccum».

5 Cfr. R., págs. 424-425; G., pág. 407; Quillacq, pág. 126.

ble, como *id ipsum velam* (R., pág. 424), *in id ipsum monastyriu, in id ipsam rem (Franz. a,* II, 2). Sobre el uso pleonástico de relativo + demostrativo, véase en Löfstedt, pág. 94: *qui... ei...*, etc.

63. *Hic, ille* e *iste* vinieron a ser usados indistintamente [1]; existen ejemplos de *iste* por *hic* en tiempo de César (Densusianu, pág. 178). También había confusión entre *hic* e *is* por parte de los escritores tardíos (Bayard, pág. 132). Hacia fines del período del latín vulgar, *hic* estaba en vías de desaparición del uso común, excepto la forma neutra *hoc*.

64. En los escritores cristianos era común la combinación de dos demostrativos: *is ipse, iste ipse, ipse ille, ille ipse, iste ille, iste hic, hic ipse.* Los tres últimos no han dejado rastro en las lenguas románicas [pero sí los cuatro primeros: *id ipsu* > ital. *desso; iste ipsu* > ital. *stesso; ipse illu* > ant. fr. *es le; ille ipsu* > ant. rét. *less*, ant. esp. *eleiso*, ant. cat. *eleix, leix*].

65. *Ecce* y *eccum* (pronunciado *eccu*) se emplearon como prefijos demostrativos (cfr. § 24); muy pronto hallamos ya *ecce ego, ecce tu, ecce hic, ecce nunc;* también *ecce iste, ecce ille,* combinaciones comunes en Plauto. La fase final, probablemente no anterior al fin del período del latín vulgar, es la fusión de las dos partes en una sola palabra.

También *atque* se usó tal vez como prefijo *(Gram.*, II, 646): en Plauto, *atque ipse illic est (Epidicus,* 91), *atque is est (Stichus,* 582). No obstante, discutiendo G. Ascoli el esp. *aquese*, port. *aquesse*, cat. *aqueix*, etc., sostiene [2]

---

[1] G., págs. 405-406; Hoppe, pág. 104; Bayard, págs. 130-132.

[2] *Intorno ai continuatori neolatini del lat. «ipsu»*, en *Archivio Glottologico Italiano*, XV, 303.

que la base fué *eccu'* en todo el Imperio. De todos modos, en algunas regiones, especialmente en España y el S. de la Galia, *eccu'* estuvo influído por *atque* o *ac* (como en *ac sic*).

Cuando *iste* e *ille* perdieron su fuerza distintiva, el pueblo dijo, por 'este', *ecc' iste* o *eccu' iste*, y por 'aquel', *ecc' ille* o *eccu' ille*. Estos compuestos evolucionaron en **acceste*, **acceste*, **ceste*, **eccueste*, **accueste*, **cueste*, y en **eccelle*, **accelle*, **celle*, **eccuelle*, **accuelle*, **cuelle*.

66. El sufijo *-met* fué usado también como un prefijo intensivo, convirtiéndose *ipsemet* en *metipse* por medio de combinaciones como *temet ipsum* (*Eccles.*, XXX, 22), *semet ipsum* (*Philip.*, II, 8), que el pueblo descomponía equivocadamente así: *te metipsum*, *se metipsum*. Cfr. § 24. El gramático Donato condena la locución *ego met ipse* (*Lat. Spr.*, pág. 484).

Al lado de *ipse* existía una forma enfática: *ipsĭmus* (usada por Petronio: Waters, 69, etc.), que con el prefijo *met-* dió **metipsĭmus*. [Además de este énfasis manifestado por el sufijo *-ĭmus*, existió probablemente un énfasis en la pronunciación, que se tradujo en una duplicación de la *t*, resultando **mettĭpse*, forma que explica la *t* del cat. *mateix* y del prov. *meteis* [1].]

67. *Ille*, *hic*, *ipse* e *is*, pero especialmente *ille*, se empleaban como pronombres personales de tercera persona. Cfr. § 60.

68. *Ille*, *hic*, *ipse* e *is* eran también usados como

---

[1] [Cfr. G. MILLARDET, *Linguistique et Dialectologie romanes*, I, en *Revue des Langues Romanes*, LXI, 7. Hay que hacer una corrección en la forma supuesta por el señor MILLARDET, que no debe ser **met tipsĭmus*, sino **mettĭpse*.]

artículos definidos. *Ille* en esta función es muy común: *cito proferte mihi stolam illam primam* (R., págs. 419-420). Los ejemplos de los otros no son en manera alguna escasos; de *hic: virum hunc cujus est zona haec* (R., pág. 427); de *ipse: in ipsa multitudine* (R., pág. 423); de *is* (R., págs. 423-425). Este empleo de *is* era probablemente más literario que popular.

c). — **Interrogativos y relativos.**

69. Había una gran confusión de formas en los escritores tardíos. En Bon., págs. 391-396, encontramos: *qui* usado como neutro singular y plural; *quae* como masculino, como neutro, como acusativo femenino singular y como acusativo masculino plural; *quod* como masculino, como femenino plural y como neutro plural; *quem* como neutro; *qua* muy frecuentemente como neutro plural.

En el lenguaje popular, *qui* se empleaba, regularmente, en vez de *quis* [1]; es común en las inscripciones. Además, el masculino *qui* vino a ocupar el lugar del femenino *quae;* aparece en las inscripciones cristianas desde el siglo v; cfr. R., pag. 276 *(qui, quem,* por *quae, quam);* Haag, pág. 51; Bon., págs. 390-391, 394 *(qui* femenino singular y femenino plural; *quem* femenino); *Archiv,* I, 53 *(qui* por *quae,* en 528 d. de J. C.). Además, *quid* prevaleció, poco a poco, sobre *quod* (Bon., pág. 393).

70. *Qualis* se conservó, y era usado como un interrogativo y como un relativo. El adverbio *unde* tomó

[1] Audollent, pág. 549: Ouillacq, págs. 126-127; Bon., páginas 391-392.

a veces la significación del fr. *dont* (Bon pág. 580; *Zs.*, Beiheft 7, pág. 178), y por último la forma **de unde* o **d'unde* se empleaba como un pronombre relativo. (Cfr. § 84.)

d).— Pronombres indefinidos.

71. Algunos pronombres del latín clásico cayeron en desuso y se formaron algunos nuevos compuestos. Los principales pronombres y adjetivos indefinidos usados en el lenguaje popular tardío, son los siguientes:

aliquanti ocupó el lugar de *aliqui* y *aliquot*: *aliquanta oppida cepit* (G., pág. 415).

aliquis floreció especialmente en Occidente: esp. *alguien*; port. *alguem*. El neutro *aliquid* estaba más extendido: prov. *alques*.

ăliqui ūnus > **aliqu' ūnus*, **alicūnus*.

alius y *alter*, en el lenguaje común, se confundían [1]: en Plauto, *alius filius* (G., pág. 417). Esta confusión es más frecuente en el latín tardío; así en San Jerónimo: *nemo judicat alterum* (G., 416). Hay pruebas de la conservación del antiguo neutro *alid* (Lucrecio, I, 263) [2].

cata fué introducido probablemente, a lo largo del Mediterráneo, por los mercaderes griegos, en frases como *cata unum* = καθ'ἕνα, *cata tres* = κατὰ τρεῖς. De ahí se formaron **cata ūnus*, **cat' ūnus*, etc. (Cfr. § 19.)

hŏmo se usaba a veces como el fr. *on* (*Per.*, pág. 55, 25).

ĭnde pasó a significar, en ciertas construcciones, lo que el fr. *en* de la frase «il y en a».

magis: véase *plus*.

multus.

---

1 G., págs. 415-417.

2 *Archiv*, I, 237.

**nec ente* o **ne ente* se empleó, según parece, como un equivalente de *nihil.* Meyer-Lübke (*Gram.*, II, 650) conjetura **ne inde.* Otra teoría supone **ne gente(m)* [1].

**nec ipse ūnus, *ne'ps'unus.*

nec unus.

nēmo se conservó en Italia, Cerdeña y Dacia [2].

nūllus.

omnis: véase *tōtus. Omnis* y *omnia* se conservaron en Italia.

paucus.

persona.

plus y *magis* se confundían [3]: *quanto plus tenetur tanto plus timetur* (Regnier, pág. 109).

qualis.

quantus, tantus fueron los sustitutos de *quot, tot.* Hay ejemplos de tal sustitución, ya en Propercio (Densusianu, pág. 179). En San Jerónimo: *quanti justī esuriunt* (G., pág. 414). En Claudiano: *tantis lacrimis* (G., pág. 415) [4].

quī.

quīque.

quĭs.

quĭsque, quĭsquis. Quisque estaba muy extendido (G., págs. 409-411), usándose en lugar de *quisquis* y *quicumque* (Bayard, pág. 135).

res y *res nata* = 'alguno', 'algo' (R., pág. 345).

talis.

tantus: véase *quantus.*

---

1 Véase G. Rohlfs, en *Ltblt.*, XLVI, 303.

2 *Lat. Spr.*, pág. 485.

3 G., pág. 427; Regnier, págs. 108-109.

4 Cfr. Dräger, pág. 104, § 53; R., págs. 336-337; G., páginas 413-415.

tōtus, pronunciado también *tottus* (S., pág. 121) y tal vez **tūttus*; se usaba a veces en lugar de *omnis*, así, *totis horis* (Plauto, *Mil. Glor.*, 212). Este uso era común en el latín tardío: *tota tormenta diaboli in me veniant* (G., pág. 403)[1]. Cfr. §§ 163, 204, 2).

ūnus.

3. — Verbos.

72. Es frecuente en latín tardío el uso pleonástico de *debeo* (Bon., págs. 691-693): *commonens ut... custodire debeant* (Ibíd., pág. 692). Cfr. § 117. Compárese el uso antiguo italiano de *dovere*.

Hay también un uso pleonástico común de *coepi* con el infinitivo en vez del perfecto; véase § 124.

Obsérvase una extensión en el uso de verbos impersonales, como *horret, solet, habet, potest, debetur, debet* (*Spätlat.*, pág. 59).

Asimismo *videri* es usado a menudo pleonásticamente (Bayard, págs. 99-100).

4. — Adverbios.

73. Las palabras indicadoras de 'lugar en donde' y las indicadoras de 'lugar adonde' se confundieron, usándose *ubi* por *quo*, *ibi* por *eo* (*Lat. Spr.*, pág. 488). *Unde* se empleaba con el significado de 'en donde'[2]; también con el de 'por eso' y 'por qué': *Dic amice unde tristis es* (Regnier, pág. 110); cfr. § 84.

---

[1] Véase Densusianu, pág. 178; Bechtel, pág. 143; R., página 338; G., págs. 402-403.

[2] *Zs.*, Beiheft 7, pág. 157.

74. *Plus* era empleado a menudo en lugar de *magis*, y *magis* en lugar de *potius* (Bayard, pág. 110). *Plus* y *magis* se usaban cada vez más para la comparación, y las antiguas formas de comparativo y superlativo se hicieron más raras (véase § 56). Se empleaba la repetición para efectos intensivos; así, en Séneca: *semper semper* (Wölfflin, pág. 5). *Bene, multum, satis,* eran usados, como intensivos, más que en latín clásico. *Totum* aparece frecuentemente usado como adverbio: en *Per.*, pág. 37, $_{14}$, y en muchos otros sitios (Dubois, pág. 332).

75. Es frecuente la doble negación: así, *nec facio nihil*, etc. (R., págs. 446-447). *Non* por *ne* con el subjuntivo es común (G., pág. 435; Regnier, pág. 110). A veces hallamos *non* usado absolutamente como contestación negativa: *Dicit unus ex uno angulo: Ecce hic est. Alius ex alio angulo: Non, sed ecce hic est* (Regnier, pág. 111). Así, en Virgilio, *Ecl.*, III, 2.

5. — Preposiciones.

76. Las funciones de las preposiciones se extendieron mucho (Bayard, págs. 137-158). Véase el «Uso de las flexiones. Casos».

77. *Ab*, según Mohl (*Lexique*, pág. 43), no se encuentra en ningún otro dialecto itálico que en el latín. Según parece, no ha tenido sucesión en las lenguas románicas, habiendo sido reemplazado por *de*, que también usurpó (desde el siglo III) el lugar de *ex*[1]: *de palatio exit* (Bechtel, pág. 105); *egredere de ecclesia* (Ibíd.); *de utero matris nati sunt sic* (R., pág. 395); *egressus de arca* (G., pág. 339); *muri de lapide jaspide* (G., pág. 342); *vivo de*

---

[1] *Lat. Spr.*, pág. 487; R., págs. 395-396; HOPPE, pág. 38.

decimis (G., pág. 341); *de adversario... aliquid postulare* (Hoppe, pág. 38); *nec de cubiculo... procedit* (Ibíd.).

78. *Ad* por *apud* aparece en Plauto, Terencio y otros (Oliver, págs. 5-6), y es común en los escritores tardíos [1]: *ad ipsum fontem facta est oratio* (Bechtel, pág. 103); *ad nos* (Bechtel, pág. 104); cfr. *Per.* pág. 42, 27. *Apud* fué casi completamente sustituído por *ad*, excepto en la Galia, donde se conservó con el significado de *cum:* Haag, pág. 74; Urbat, pág. 27 (*tractans apud me metipsum;* también *ab una manu pallas altaris tenerem*, etc., donde *ab* parece estar en lugar de *apud*). *Apud* es usado en vez de *cum* por Sulpicio Severo, y más frecuentemente por los escritores tardíos (*Lat. Spr.*, pág. 489). Según F. G. Mohl [2], *apud* se encuentra repetidas veces en lugar de *cum* en los escritores latinos de la Galia, y *cum* por *apud* en Gregorio de Tours; *cum* desapareció del uso vivo de la Galia, probablemente en el siglo IV; siendo *apud*, como él dice, una palabra nueva, estuvo muy en boga entre los escritores de los siglos II y III, período crítico para la Galia, y así llegó a suplantar a *cum* en esta región [3].

79. *Pro* tenía a menudo el sentido de 'por', y reemplazó a *ob* y *propter: fides pro una muliere perfida* (G., pág. 343); *volo pro legentis facilitate abuti sermone vulgato* (G., pág. 343); *attendimus locum illum pro memoria illius* (Bechtel, pág. 106). *Pro* fué a su vez reem-

---

1 R., págs. 390-392; URBAT, pág. 10.

2 *La préposition «cum» et ses successeurs en gallo-roman*, en *Bausteine*, pág. 61.

3 MOHL quería derivar el ant. ital. *appo*, no de *apud*, sino de **ad post* (pág. 71); el fr. *avec*, no de *apud + hoc*, sino de *ad hoc* (págs. 75-76). Hace venir el prov. *ab* de *apud*, pero el prov. *am* del itálico *amb, am*.

plazado en parte por *per* (cfr. § 14), pero en otras regiones sustituyó a esta última (Urbat, págs. 34-35).

80. *Circa,* bajo el Imperio, muchas veces significa 'acerca de': *frustrati circa veritatem* (Hoppe, pág. 37). *Juxta* tiene frecuentemente el significado de 'según': *juxta consuetudinem* (Bechtel, pág. 105); *juxta drachmae exemplum* (Hoppe, pág. 37). *Super* a veces sustituye a *de*: *fallere vos super hanc rem* (Bechtel, pág. 106); *super anima commendatus* (Hoppe, pág. 41).

81. *Retro, subtus, de foris, foris* y *foras* se usaban sin reserva como preposiciones [1]: *vade retro me* (R., pág. 399); *subtus terram* (R., pág. 399).

6. — Conjunciones.

82. *Quod, quia, quoniam* (y después de *jubere, ut*: R., págs. 427-428) son usados con gran frecuencia por los escritores tardíos en vez de la construcción con acusativo e infinitivo [2]. No es raro el uso de *ut* con el infinitivo (R., págs. 445-446). Es muy común el empleo de *quod* por *ut* (Audollent, pág. 549). *Eo quod* llegó a usarse mucho con el significado de 'que' (*Per.*, pág. 48, $_{27}$, etc.). Por último, *ut* fué generalmente abandonado. Véase Löfstedt, págs. 3, 15, 20, para el uso de *ut* con indicativo o subjuntivo y para la extensión y usos de *quod* y *quam* por *ut*.

Cur y *quare* reemplazan a veces *quod* y *quia* (G., páginas 431-432). *Quia,* que en el latín tardío se contraía frecuentemente en *qui* o *qua* (véase § 168), ocupaba muchas veces el lugar de *quod* (Regnier, págs. 111-112). *Quomodo* se hizo muy predilecto, suplantando muchas

---

[1] R., págs. 398-400; G., pág. 334.

[2] R., pág. 402; REGNIER, págs. 112-113.

veces a *quando, quod* y *quoniam* (R., pág. 403). *Quando* desalojó a *cum* en su significación de tiempo. *Qua* 'cuando' predominaba sobre *quando* en la *Peregrinatio* (pág. 46, $_{22}$, etc.). Cfr. Bechtel, págs. 119-120.

83. *Si* ocupó el lugar de *an* y *utrum* [1], y se usaba a menudo por *ne* y *num* (G., pág. 430): *videte si potest dici* (Regnier, pág. 111). *Ac si* hacía frecuentemente las veces de *quasi (Per.,* pág. 39, $_{13}$, y muchos otros pasajes; Bon., pág. 323).

84. *Aut... aut* es a veces equivalente a *et... et (Per.,* pág. 49, $_{24}$; cfr. Bayard, pág. 161). *Ac sic* aparece continuamente en la *Peregrinatio* significando 'y así' o 'así' (pág. 40, $_{8}$, etc.). *Tamen,* en el mismo texto (pág. 37, $_{2}$, etc.), parece emplearse, en la mayoría de los casos, meramente para indicar una proposición subordinada. *Magis,* en el sentido de 'pero', es muy usado por los escritores tardíos. *Unde* a veces significa 'por esto' y 'por que': *unde inquit Dominus* (G., pág. 424.). Cfr. §§ 70 y 73.

C. — Uso de las flexiones.

1. — Los casos [2].

85. Ya desde el principio las preposiciones eran más usadas en el lenguaje popular que en el literario; las construcciones preposicionales, con el tiempo, fueron tomando cada vez más la función de puras distinciones casuales, y el uso de los casos se hizo más y más restringido. De aquí provino en los escritores tardíos una gran irregularidad en el empleo de los casos [3].

[1] R., págs. 403-405; REGNIER, pág. 111.

[2] Cfr. PIRSON, págs. 169-202.

[3] Hay confusión hasta en Petronio, que a veces usa el acu

a). — Locativo.

86. El locativo, raro en el latín clásico, al fin vino a conservarse solamente en nombres de lugar. Hay, no obstante, diversos ejemplos en la *Peregrinatio: et sic fit missa Anastasi, ut fit missa ecclesiae*, etc. (Bechtel pág. 110). Hallamos restos del locativo genitivo en *Agrigentī > Girgenti, Ariminī > Rimini, Clusiī > Chiusi, Florentiae > Firenze, Palestinae* (G., pág. 322), etc.; del locativo ablativo singular, en *Tīburi > Tivoli;* del locativo ablativo plural, en *Andecāvīs > Angers, Aquīs > Acqui Aix, Astīs > Asti, Fīnibus > Fimes, Parīsiīs > Parigi Paris*, etc.[1]. Con otros vocablos, y muchísimas veces hasta con nombres de lugar, el locativo era reemplazado por el ablativo con *in* (Hoppe, pág. 32: *in Alexandria)* o por el acusativo con *ad* (Urbat, pág. 10); el *domi* o *domo* de Cicerón se convierte en *in domo* en Séneca. Cuando el locativo de nombres de lugar se conservó, vino a ser generalmente considerado como una forma invariable; desde el siglo III hallamos tales locativos usados como nominativos *(Lat. Spr.*, pág. 481).

b). — Vocativo.

87. En la mayor parte de vocablos del latín clásico el vocativo es igual al nominativo, y los que tenían una forma especial de vocativo tendían a suprimirla: en

sativo por el dativo o ablativo. Acerca del empleo de los casos, véanse G., págs. 302-326; Quillacq, págs. 96-103; para el latín africano, *Archiv*, VIII, 174-176; para la confusión detrás de verbos y adjetivos, R., págs. 412-415.

[1] Cfr. B. Bianchi en *Archivio Glottologico Italiano*, IX, 378.

Plauto, Horacio y Tito Livio aparecen vocativos en *-us* en lugar de *-e; meus* por *mi* es muy común (Regnier, pág. 34). En latín vulgar la forma de vocativo probablemente se perdió del todo, excepto tal vez en unas pocas frases hechas, como *mī dŏmĭne*.

c). — Genitivo.

88. El genitivo fué poco a poco sustituído por otras construcciones, generalmente por el ablativo con *de* (que se halla primeramente en Plauto), y a veces por el dativo. Abundan los ejemplos: *expers partis... de nostris bonis* (Terencio, *Heaut.* IV, 1, 39); *partem de istius impudentia* (Cicerón, *Verr.*, II, 1, 12); *clerici de ipsa ecclesia* (Bechtel, pág. 104); *de aceto plenum* (R., página 396); *de Deo munus* (Ibíd.); *curator de sacra via* (R., pág. 426); *de colentibus gentilibusque multitudo magna,* y también *quidam ex eis (Act.,* XVII, 4); *possessor de propria terra* (Urbat, pág. 20); *de sorore nepus* (Pirson, pág. 194); *terminus de nostra donatione* (en el año 528 a. de J. C., *Archiv,* I, 53); cfr. Bon., págs. 610 y sigs. En cuanto al genitivo partitivo, encontramos: *nil gustabit de meo,* en Plauto [1]; *aliquid de lumine* (Hoppe, pág. 38); *neminem de praesentibus* (Ibíd.); *de pomis* = 'algunas manzanas' *(Per.,* pág. $40,_{10}$); *de spiritu Moysi* (Bechtel, pág. 104); *de animalibus, de oleo,* etc. (R., pág. 396); *aliquid habet de verecundia discipuli* (R., pág. 342); *numquid Zacchaeus de bono habebat* (Regnier, pág. 54); *quid de scientia* (Sepulcri, pág. 217); *de studentibus* (Pirson, pág. 197). Cfr. Oliver, pág. 14. *Quidam ex* o *quidam de* es también usado por Cicerón.

[1] Citado por Draeger, I, 628.

89. Según Meyer-Lübke (*Lat. Spr.*, pág. 487), el genitivo dejó de ser realmente popular, salvo en combinaciones fosilizadas, probablemente a principios del siglo III. En latín tardío se empleaba con frecuencia una forma equivocada: *a deo honorem* en una inscripción de la Galia[1]; *matre meae, alta nocte silentia*, etc. (Bon., págs. 341-342); *in fundo illa villa*, etc. (D'Arbois, pág. 13); *in honore alme Maria*, etc. (D'Arbois, págs. 91-93); *si quis taurum regem furaverit*, etc. (Schramm, pág. 83).

El genitivo se conservó, no obstante, en algunos pronombres, en muchísimas frases hechas, en ciertas voces que pertenecían especialmente al latín clerical, y, probablemente, en algunos nombres propios; así, *cūius, illūjus, illōrum*, etc.; *lūnae dīes* (> fr. *lundi*), *est ministĕriī* (> *es menester*), *de noctis tempore* (> ital. *di notte tempore*, y mas tarde *di notte tempo*), etc.; *angelōrum, paganōrum*, etc.; ital. *Paoli, Pieri*, etc. Cfr. el ital. *acquavite*, el prov. *aigaros* < *aqua rosae* y *cabescol* < *caput scholae*[2].

d). — Dativo.

90. El dativo fué más estable que el genitivo[3]. Sin embargo, ya en tiempo de Plauto hallamos una tendencia a sustituir el dativo por el acusativo con *ad*: *ad carnuficem dabo* (Plauto, *Capt.*, 1019); *ad me magna nuntiavit* (Plauto, *Truc.*, IV, 1, 4); *si pecunia ad id templum data erit*, en una inscripción de 57 a. de J. C.[4]; *apparet ad agricolas* (Varrón, *De Re rustica*, I, 40); *ad propinquos restituit* (Tito Livio, II, 13). Como el dativo,

---

1 *Zs. fr. Spr.*, XXV, II, 135.
2 *Rom.*, XL, 108, y XLIV, 335.
3 *Lat. Spr.*, pág. 487.
4 *C. I. L.*, IX, 3513.

en el singular de muchos nombres y en el plural de todos, era igual en la forma al ablativo o al genitivo (por ejemplo: genitivo y dativo *causae;* dativo y ablativo *causis, muro, muris, mari, maribus);* el temor a la ambigüedad favoreció, naturalmente, dicha tendencia, y la sustitución se hizo muy general en la mayor parte del Imperio: *ait ad me (Per.,* pág. 64, $_8$); *dicens ad eum,* etc. (Bechtel, págs. 102-103); *cum haec ad vestram affectionem darem* (Bechtel, pág. 103); *fui ad episcopum* (Bechtel, pág. 104); *loquitur ad Jeremiam* (G., pág. 329); *ad quem promissio facta* (Ibíd.); *ad omnem injuriam impatiens* (G., pág. 330); *ad quem dixit* (Sepulcri, pág. 218); *Dominus ad Moysen dicit* (Urbat, pág. 12); *ad me restituit omne regnum* (Ibíd.); *ad Deì officio paratus* (Pirson, pág. 194) [1]. A veces no se usaba *ad,* sino *super: imposuerat manus super eum* (Bechtel, pág. 105); *super me misericordiam praestare* (Ibíd.).

91. El dativo se conservó en la Dacia, y tuvo alguna vitalidad en la Galia hasta una época ya tardía *(Lat. Spr.,* pág. 481); en las otras regiones debió de desaparecer del lenguaje verdaderamente popular hacia el fin del Imperio, excepto en los pronombres *cūi, illūi, ĭllī,* etc.; *mī, tĭbi,* etc.).

El rumano ha conservado el dativo, en su función primitiva, y también como genitivo, en la primera declinación (como *case)* y también en adjetivos femeninos (como *romîne).*

e). — Ablativo.

92. La tendencia analítica de la lengua, reforzada por la analogía de los sustitutos preposicionales

[1] Cfr. *Lat. Spr.,* pág. 488; Oliver, págs. 3-4.

del genitivo y dativo, favoreció el uso de preposiciones con el ablativo para distinguir sus diversas funciones [1].

Ab es común: *ab omni specie idololatriae intactum* (Hoppe, pág. 36); *ab sceleribus parce* (G., pág. 335): *a carne superatur* (G., pág. 337); *ab scriptura sancta commemoratos* (Regnier, pág. 51); *a praemio minorem esse* (San Cipriano, citado por Wölfflin, pág. 52); *ab Ariulfi astutia deceptus* (Sepulcri, pág 218); *dulcius ab hac voce* (Ben., pág. 129).

De es la más frecuente: *erubescens de infamia sua* (Hoppe, pág. 14); *de singularitate famosum* (Hoppe, página 33); *nobilior de obsoletiore matrice* (Ibíd.); *digni de caelo Castores* (Hoppe, pág. 34); *gaudet de contumelia sua* (Ibíd.); *de victus necessitate causatur* (Hoppe, pág. 35); *de vestra rideat aemulatione* (Hoppe, pág. 36); *de manibus suis* (Bechtel, pág. 104); *de oculis* (Ibíd.) [2]; *occidam de lancea* (R., pág. 393); *patrem de regno privavit* (R., página 426); *de virgine natus est* (Regnier, pág. 54); *de te beati sunt* (Regnier, pág. 56) [3].

Ex también se emplea: *ex causa humanae salutis* (Hoppe, pág. 33); *ex infirmitate fatigata* (Sepulcri, página 218).

In se encuentra a menudo: *in illo die* (Hoppe, página 31); *quo in tempore* (Ibíd.); *in maxilla asinae delevi mille viros* (R., pág. 397); *in camo et freno maxillas eorum constringe* (*Ps.*, XXXI, 9); *in amore Dei ferven-*

---

1 Sobre el uso de *de* = 'que' (en comparaciones), véase *Zs.*, XXX, 641.

2 Cfr. *de se* (Bechtel, pág. 105).

3 Cfr. R., págs. 392-395; G., págs. 339-342; Regnier, páginas 54-56; Ben., págs. 114, 116, 117, 184.

tes (G., pág. 347); *in bonis operibus abundetis* (Regnier, pág. 60)[1].

93. A veces el ablativo es sustituído por el acusativo con *ad* o *per* : *per hoc* (Hoppe, pág. 33); *ad diem* (Bechtel, pág. 103); *ad horam sextam aguntur*, etc. (Bechtel, págs. 103-104); *per nomen vocavit* (Sepulcri, pág. 218); *pugnare ad ursos, ad unum gladii ictum caput desecare* (*Lat. Spr.*, pág. 488).

94. En el lenguaje oral del último período se hizo verdaderamente necesario el uso de preposiciones, porque, desaparecida la *m* final y perdidas las distinciones cuantitativas en las sílabas no acentuadas, el ablativo vino a distinguirse muy poco o nada del acusativo en el singular de la mayoría de palabras: *causăm, causā; donŭm, donō; patrĕm, patrē; fructŭm, fructū; diĕm, diē.* Es probable que antes de la caída del Imperio era en general eliminada la forma de ablativo plural, usándose en su lugar la de acusativo, y que el ablativo y acusativo del singular se pronunciaban iguales en todos los vocablos en la mayor parte del territorio latino. La fusión de los dos casos fué, sin duda, favorecida por el hecho de emplearse ciertas preposiciones con entrambos, acusativo y ablativo.

95. Ya en el siglo I se hallan testimonios de la confusión del acusativo y el ablativo, pero tal confusión probablemente no se generalizó antes del siglo III. Es muy frecuente el uso de *cum* con el acusativo : *cum discentes suos, cum sodales*, en inscripciones (*Lat. Spr.*, página 488); *cum epistolam* (Bechtel, pág. 95); *cum res nostras* (D'Arbois, pág. 27); *cum tres pedes*, en el siglo VII

---

[1] Cfr. R., págs. 396-397; G., págs. 344-347; REGNIER, págs 58 y sigs.

(*C. I. L.*, IV, 186, $_{40}$); *cum gentes* (J. Pirson, en *Mélanges Wilmotte*, pág. 508)[1].

La forma de acusativo sustituye también a la de ablativo, precedida de otras preposiciones: *a monazontes* (Bechtel, pág. 94); *a caput, a vitia* (Ben., pág. 125); — *de eo torrentem* (Bechtel, pág. 96); *de actus* (Ibíd); *de hoc ipsud* (Ibíd.); *de martyrium* (Ibíd.); *de carnem*, etc. (R., págs. 406-412); *de opera, de fratres* (Ben., pág. 150); *de dentes* (J. Pirson, en *Mélanges Wilmotte*, pág. 508); *de ipsas villas* (D'Arbois, pág. 27); *de rigna nostra* (D'Arbois, págs. 70-71); — *ex fines tuos*, etc. (R., págs. 406-412); — *videbo te in publicum* (Waters, 58); *in finem Deus fecit caelum et terram*, etc. (Hoppe, págs. 40-41); doce ejemplos de *in* + acusativo por ablativo en la *Peregrinatio* (Bechtel, págs. 97-98); *in nos* por *in nobis* (Ben., página 142); *erat in medium maris* (R., pág. 410); — *pro hoc ipsud* (Bechtel, pág. 101); *pro nos* (D'Arbois, pág. 152); — *sine fructum*, etc. (R., págs. 406-412); *sine litteras* (Ben., pág. 376).

96. Inversamente, la forma de ablativo es empleada con gran frecuencia en lugar de la forma de acusativo: *ad ecclesia majore* (Bechtel, pág. 94); — *ante sole, ante cruce* (Bechtel, pág. 95); *ante sole*, etc. (R., págs. 406-412); — *circa puteo* (Bechtel, pág. 95); — *contra ipso loco* (Ibíd.); — *foras ecclesia* (Bechtel, pág. 96); — *in carne conversa*, etc. (Hoppe, págs. 40-41); en la *Peregrinatio* el uso de *in* + ablativo en vez de acusativo es tres veces más frecuente que el uso correcto de *in* + acusativo (Bechtel, páginas 94-101); *venit in civitate sua*, etc. (R., págs. 406-412); — *intra civitate sua* (Bechtel, pág. 99); *intro spelunca* (Ibíd.); — *juxta aqua ipsa* (Ibíd.); — *per valle illa*, y

---

1 Cfr. E. K. Rand, en *Modern Philology*, II, 263, nota 5.

veintiún casos más de *per* + ablativo en la *Peregrinatio* (Bechtel, pág. 100);—*post lectione* (Ibíd.); *post morte*, etc. (R., págs. 406-412); —*prope luce* (Bechtel, pág. 101); — *propter populo* (Ibíd.); — *super civitate hac* (Ibíd.).

97. El ablativo se conservó solamente en algunas locuciones fijas, como *hōrā*, *ist'annō*, *quomŏdo*, *parī mente*, etc.; tal vez en frases como la italiana *vendere cento-soldi*, etc.; probablemente en algunos nombres propios con *de*, como *Della Casa*. Es probable, ademas, que el ablativo absoluto haya subsistido en algunas expresiones comunes, como el ital. *ciò fatto*; pero generalmente en el lenguaje popular pasó a ocupar su sitio el nominativo absoluto : *et benedicens nos episcopus profecti sumus*, *visa loca sancta omnia* (*Per.*, pág. 45, 8), etc.: Bechtel, págs. 109-110.

f). — Acusativo.

98. Detrás de verbos de movimiento se usaba muchas veces *ad* y, a veces, *in*, en lugar del acusativo sin preposición: *eamus in forum* (Waters, 58); *fui ad ecclesiam* (Bechtel, pág. 103); *ad Babyloniam duxit* (G., pág. 327); *consules ad Africam profecti sunt* (G., página 328); *ad istam regionem venit* (Regnier, pág. 52) [1].

99. La duración se expresaba por el acusativo con *per*, y también por el ablativo: *per totos octo dies is ornatus est, tota autem nocte vicibus dicuntur psalmi*, etc. (Bechtel, págs. 108-109).

[99 a. El acusativo adquirió predominio como complemento de los verbos, por usarse como transitivos muchos de éstos que originariamente eran intransiti-

[1] Cfr. REGNIER, págs. 51-52.

vos [1]: *unctionem hanc utebis*, etc. (*Mulomedicina*, 580), y también por haberse convertido en término directo de la acción de ciertos verbos el complemento que en la lengua clásica regían éstos en dativo: *persuadeam te*, por *persuadeam tibi*, en Petronio (Waters, 46).]

g). — Pérdida de la declinación.

100. Al finalizar el período del latín vulgar quedaban probablemente en el uso verdaderamente popular (salvo en los pronombres y en cierto número de frases hechas) en Dacia sólo tres casos, y en el resto del Imperio únicamente dos: un nominativo y un acusativo-ablativo. No obstante, los clérigos procuraban naturalmente escribir en consonancia con el concepto que tenían del latín correcto. En la Galia hubo, entre los siglos VI y VIII, un marcado esfuerzo para escribir la *m* final detrás de los verbos.

2. — Formas verbales.

101. Muchas formas del verbo cayeron en desuso en el habla popular y fueron sustituídas por otras locuciones; estas formas desusadas eran empleadas por los escritores con más o menos impropiedad. En las formas sobrevivientes se manifestaron muchas nuevas tendencias.

a). — Formas impersonales.

102. Únicamente el infinitivo presente activo y los participios presente y pretérito permanecieron intactos,

---

[1] [Cfr. *Gram.*, III, 389-397.]

1. — *Supino.*

103. El supino desapareció del uso general, siendo reemplazado desde el siglo I por el infinitivo: *cum veneris ad bibere* (San Agustín, *Serm.* 225, cap. 4)[1]. Sin embargo, en rumano el supino se mantuvo (Tiktin, pág. 596).

2. — *Gerundio.*

104. Exceptuando su forma de ablativo, el gerundio fué sustituído por el infinitivo, a veces con una preposición: *dat manducare* (*Lat. Spr.*, pág. 490); *quomodo potest hic nobis carnem dare ad manducare* (R., pág. 430); *potestatem curare, necessitas tacere,* etc. (G., pág. 363).

La forma de ablativo del gerundio fué convirtiéndose cada vez más en un sustituto del participio de presente: *ita miserrimus fui fugitando* (Terencio, *Eun.*, V, 2, 8); *conciendo ad se multitudinem* (Livio); *assurgens et populando* (Tácito)[2]; *hanc Marcion captavit sic legendo* (Hoppe, pág. 57); *multa vidi errando* (Densusianu, pág. 179); *qui pertransivit benefaciendo et sanando* (R., pág. 432)[3]. El gerundio ablativo se usaba a veces para una cláusula condicional: *cavendo salvi erimus* (Hoppe, pág. 57).

3. — *Gerundivo.*

105. El gerundivo se empleaba como un participio futuro pasivo, con *esse*, desde el siglo III, en lugar del

---

[1] Cfr. *Lat. Spr.*, pág. 490; Dubois, pág. 275.
[2] Citados por Draeger, II, 847-849.
[3] Cfr. R., págs. 432-433.

futuro: *filius hominis tradendus est* (R., pág. 433)[1]. Pero al fin el gerundivo vino a ser eliminado, salvo en algunas frases hechas.

4. — *Participio futuro activo.*

106. El participio futuro activo era probablemente raro en el latín vulgar tardío, excepto cuando se usaba con *esse*, como sustituto del futuro (como *facturus sum*). A veces, en el estilo literario, ocupa el lugar de una proposición de relativo: *faveant mihi pro ejus nomine pugnaturo* (G., pág. 389)[2].

5. — *Participio presente.*

107. El participio presente se conservó y se usaba como adjetivo y como sustantivo (véase «Derivación. Sufijos adjetivales, *-ans*»). A veces se empleaba perifrásticamente con *esse*: *si ipse est ascendens in caelos* (G., pág. 389). Los escritores lo usaban, de vez en cuando, en lugar de una proposición de relativo: *nemo mentiens plorat* (G., pág. 388). Sin embargo, era reemplazado frecuentemente por el gerundio en ablativo (véase § 104). Sobre los tiempos de la República, véase J. Marouzeau, *L'emploi du participe présent latin à l'époque républicaine*, 1911.

6. — *Participio pretérito.*

108. El participio pretérito se conservó y, como veremos, su uso se extendió en gran manera por los

[1] Cfr. R., págs. 433-434; G., págs. 386-388.
[2] Cfr. G., págs. 388-389.

nuevos sistemas de formación de la pasiva y de los tiempos perfectos. Los verbos que carecían de participio pretérito se vieron obligados a crearse uno.

7. — *Infinitivo.*

109. Las formas del infinitivo perfecto y pasivo acabaron por desaparecer (véase más abajo «Voces» y «Tiempos»). No obstante, en los escritores tardíos es muy común el uso del pretérito en lugar del presente de infinitivo. *malunt credidisse*, etc. (R., págs. 431-432).

110. La construcción infinitivo + acusativo se fué evitando más y más desde el siglo III (G., págs. 371-375). A veces era sustituída por la pasiva, pero muchas más lo era por una proposición introducida por *quia*, *quod*, *quoniam*, *ut*, etc.: *Eva vidisse describitur* (G., pág. 371); *legitur dixisse Deus* (Regnier, pág. 63); — *dicent eo quod filii Israhel eas posuerint, sciens quod libenter haberetis haec cognoscere, credidit ei quia esset vere filius Dei*, etc. (Bechtel, págs. 112-115); *perspicue exposuit quod ager mundus sit* (G., pág. 377); *nesciebat quia Jesus erat* (G., pág. 383); *de corpore loquor, ut spiritu valeat non ignoramus* (G., pág. 385); *credimus quod mentis*, en un verso del siglo VII (*Mélanges Wilmotte*, pág. 515)[1]. Los escritores tardíos, deseosos de evitar los vulgarismos, muchas veces usaban mal el infinitivo + acusativo (G., págs. 371-373).

111. Por otra parte, el infinitivo tomó muchas nuevas funciones (véase §§ 103, 104). Cfr. Hoppe, págs. 42-52: *Ninus regnare primus*, *amant ignorare*, *aliter exprimere non est*, *bonus et dicere et facere*, etc.

---

[1] Cfr. G., págs 375-385, BON., págs 659-671.

Frecuentemente se usaba como sustantivo: *totum vivere animae carnis est* (Hoppe, pág. 42); *ipsum vivere accedere est* (Regnier, pág. 106); *per malum velle perdidit bonum posse* (Ibíd.).

Reemplazaba al subjuntivo con *ut* y construcciones similares: *vadent orare* (Bechtel, pág. 117); *revertitur omnis populus resumere se* (Ibíd.); *valeamus assumi* (G., página 363); *quae legi digna sunt* (G., pág. 366); *timuisti... facere* (G., pág. 368); *non venit justos vocare* (G., página 370); *venit aliquis audire* (Regnier, pág. 73); *male fecisti dare Spiritum sanctum* (Regnier, pág. 74); *mihi praecepit haec loqui* (Bon., pág. 673) [1].

Detrás de ciertos verbos hacía las veces de una proposición relativa o indirectamente interrogativa: *nesciendo quae petere* (Venancio Fortunato, citado en *Lat. Spr.*, pág. 490); *non habent unde reddere tibi* (R., página 430).

b). — Voces.

112.$_a$ Bajo la influencia analógica de *amatus fuit* y *amatus fuerat*, que desde el tiempo de Plauto eran usados frecuentemente (Draeger, I, 276 y sigs.) en el sentido de *amatus est* y *amatus erat*, respectivamente, estas últimas construcciones acabaron por pasar a significar 'él *es* amado' y 'él *era* amado'. Este cambio fué tal vez facilitado por el paralelismo de frases, como *carus est* o *carus erat*. De ahí se formó toda una flexión pasiva a base del participio de pretérito + *esse* (y en la Italia septentrional, *fieri*) [2].

---

[1] Cfr. G., págs. 363-370; Regnier, pág. 73; Bon., págs. 647, 671-675; P. Thielmann, *Facere mit dem Infinitiv*, en *Archiv*, III, 177.

[2] Véase J. Marouzeau, *La phrase à verbe «être» en latin*, 1910, comentado por A. W. Hodgman en *Classical Philology*, IX, 221.

La pasiva latina probablemente no fué nunca popular en realidad. El habla vulgar prefería una construcción activa directa (sujeto, verbo, objeto), o bien el uso de un verbo impersonal (*habet, debet, potest,* etc.). Véase Vossler, págs. 63 y sigs.

Las antiguas formas de pasiva, excepto el participio, y hasta cierto punto el gerundio, desaparecieron gradualmente por completo del lenguaje ordinario, aunque los escritores conservaron muy bien el uso clásico hasta fines del siglo VIII. En los casos en que el uso hablado y el escrito presentan una divergencia tan manifiesta, este último apenas puede por casualidad mantenerse. Algunos ejemplos de la formación popular pueden recogerse en los escritores tardíos: *denuo factus filius fui* (Hoppe, pág. 60); *conjectus in carcerem fuerat* (Hoppe, pág. 61). Pero tales construcciones son igualmente frecuentes en Tito Livio [1].

113. Desaparecida la flexión pasiva, los verbos deponentes se hicieron activos. Aun en el latín clásico existe bastante vacilación, como en los casos de *frustrare* y *frustrari, irascere* e *irasci,* etc. Muchos verbos deponentes son usados como activos por Petronio. En el lenguaje vulgar tardío, *mori, sequi,* etc., siguieron igual camino. Cfr. Bonnet, págs. 402-413.

114. En el período intermedio la pasiva era a menudo sustituída por construcciones reflexivas y acti-

---

[1] Véase H. F. Muller, *The passive voice in Vulgar Latin,* en *Romanic Review,* XV, 68. Muller cree que aun en el latín hablado popular se conservó la pasiva clásica hasta fines del período merovingio. Hasta el año 780 los ejemplos del nuevo tipo son raros; pero después de esa fecha los hay en abundancia, incluso en los escritores cultos; v. gr., Alcuino: *sed factum fiat quod Deo placet* (pág. 79).

vas. En realidad, la reflexiva había estado siempre en uso en latín, especialmente en autores como Catón, Varrón, Vitrubio y Cicerón en sus cartas. En vez de *littera scribitur*, pues, antes que *littera scripta est* estuviese bien establecido, el pueblo decía frecuentemente *littera se scribit*, y *litteram scribunt*, y *litteram scribit homo*; así, *facit se hora quinta* (Bechtel, pág. 126); *se sanare* por *sanari*, en el siglo IV (*Rom.*, XXXII, 455); sobre el uso de *homo* con el valor del francés *on*, véase *Per*, págs. 55, $_{25}$; 87, $_{7}$. Cfr. *unde se postea penetivit* (de *poenitet*), ap. J. Pirson, en *Mélanges Wilmotte*, pág. 513 [1].

En latín tardío, verbos como *recreare, continere, emendare, corrigere* se usaban a menudo como reflexivos por *se recreare*, etc.; así, *extinxit* 'murió', *alit* 'crece'; cfr. *capere* en España e Italia. Véase Löfstedt, pág. 90. De modo semejante, *converto* y *corrigo* son usados como formas reflexivas o pasivas en Ben., pág. 171.

c). — Modos.

1. — *Imperativo*

115. El imperativo vino a quedar limitado a la segunda persona del singular y plural del presente, usándose el subjuntivo para la tercera persona y también para la primera. Dubois, pág. 275, observa que las formas en *-o* son muy raras en Ennodio, que vivió en la Galia meridional hacia el siglo V.

116. En las órdenes negativas el imperativo era reemplazado muchas veces por el subjuntivo, por el indicativo (hallado en Pirminio), y en Italia, Galia y Dacia por el infinitivo (*Lat. Spr.*, pág. 490).

---

[1] Véase E. Richter, en *Zs.*, XXXIII, 135.

2. — *Subjuntivo.*

117. El subjuntivo sufrió una reducción en sus funciones, siendo substituído en muchos casos por el indicativo: *cum hi omnes tam excelsi sunt* (Bechtel, página 115); *si scire vultis quid facitis* (Regnier, pág. 69); etc. A fines del período del latín vulgar era probablemente mucho más usado en el lenguaje popular de lo que lo es en las lenguas románicas. Los escritores tardíos, procurando seguir la práctica tradicional, eran menos lógicos, y evidentemente menos espontáneos, que los autores clásicos, en cuanto al empleo del subjuntivo [1].

De vez en cuando el subjuntivo era reemplazado por *debeo* con el infinitivo: *debeant accipi* = *accipiantur* (G., pág. 418; Ben., pág. 138). Cfr. § 72.

A veces el subjuntivo regido por *facio* era sustituído por el infinitivo: *ecce Pater fecit Filium nasci de vergine,* etc. (Regnier, págs. 27-28). Cfr. § 111.

En condiciones no contrarias, en discursos y cuestiones indirectas, en proposiciones dependientes no adversativas ni dubitativas, el subjuntivo era frecuentemente reemplazado por el indicativo (R., págs. 428-430; G., páginas 355-357; Regnier, págs. 68-71; Schramm, pág. 111).

Por otra parte, los escritores tardíos ponían muchas veces el subjuntivo allí donde los autores clásicos hubieran puesto el indicativo (G., págs. 357-362).

118. El imperfecto de subjuntivo cedió poco a poco su sitio al pluscuamperfecto; este uso es común en el *Bellum Africanum* (*Lat. Spr.*, pág. 489) [2]. Se empezó, al parecer, con *debuisset, potuisset, voluisset,* usados a

---

1 L. JORDAN, en *Zs.*, XLIV, 322 y sigs.

2 Cfr. SITTL, págs. 133-134.

menudo, en vez del imperfecto, por Gregorio el Magno (Sepulcri, pág. 226) y otros, y con infinitivos perfectos usados en lugar del presente, como *tacuisse* por *tacere* (*Lat. Spr.*, pág. 489: ejemplos del siglo IV).

El imperfecto de subjuntivo acabó por perderse, excepto en Cerdeña. Los escritores de los siglos III y IV muestran incertidumbre en su empleo; R., pág. 431, cita muchos ejemplos, como *timui ne inter nos bella fuissent orta*. Para la historia y posibles representantes del tiempo, véase E. Gamillscheg, *Studien zur Vorgeschichte einer romanischen Tempuslehre*, 1913 [1]

En rumano, el pluscuamperfecto de subjuntivo ha asumido las funciones de pluscuamperfecto de indicativo: *căntáse*, etc.

119. El perfecto de subjuntivo parece que se confundía con el futuro perfecto de indicativo. Así se ha conservado en España y en los dialectos italianos y rumanos [2]. Cfr. § 124.

d). — Tiempos.

120. El presente e imperfecto de indicativo y el presente de subjuntivo permanecieron, en general, con sus antiguas funciones (véase, no obstante, § 117). Para el imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo, véase § 118; para el perfecto de subjuntivo, véase § 119. En el perfecto, pluscuamperfecto, futuro y futuro perfecto de indicativo tuvieron lugar grandes cambios, que dieron también por resultado la formación de unos nuevos perfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo.

---

[1] Cfr. *Zs.*, XL, 501; *Modern Language Notes*, XXX, 44.

[2] Cfr. C. De Lollis, en *Bausteine*, I, y V. Crescini, en *Zs.*, XXIX, 619; Tiktin, pág. 596.

1. — *Los tiempos perfectos.*

121. En latín clásico, *habeo*, con el participio de pretérito, servía para expresar una condición duradera: *Hannibal quia fessum militem praeliis operibusque habebat* (*Part. Perf.*, pág. 376). De igual manera se usaba con adjetivos: *miserum habere*, etc. (*Part. Perf.*, págs. 372 y sigs.). Pero ya en el latín clásico esta locución empezó a tomar la significación de un perfecto o algo semejante; así, en Catón el Viejo, *quid Athenis exquisitum habeam* (*Part. Perf.*, pág. 516); en Plauto, *illa omnia missa habeo, omnes res relictas habeo* (*Part. Perf.*, pág. 535); en la fraseología legal, *factum habeo* (*Part. Perf.*, págs. 537-538); en Salustio, *compertum ego habeo* (Draeger, I, 295). La construcción es muy común en Cicerón, con un sentido que se acerca muy mucho al perfecto: *satis habeo deliberatum* (*Part. Perf.*, pág. 415); *scriptum habeo* (*Part. Perf.*, pág. 422); *rationes cognitas habeo* (Densusianu, pág. 181); *pecunias magnas collocatas habent* (Draeger, I, 294) [1].

122. En el latín tardío este compuesto tenía muchas veces el simple significado del perfecto: *metuo enim ne ibi vos habeam fatigatos* (Regnier, pág. 28); *episcopum invitatum habes* (Bon., pág. 690) [2]. En el habla popular fué predominando más y más sobre la forma primitiva del perfecto, que poco a poco se redujo a su función de aoristo (*Lat. Spr.*, pág. 489). En la Península Ibérica, no obstante, y en alguna extensión de Italia, la antigua significación del perfecto no se perdió del todo.

---

1 Cfr. *Part. Perf.*, págs. 405, 414-415, 423, 518-521; DRAEGER, I, 294-295.

2 Cfr. BON., págs. 689-691.

123. Sobre el modelo de este nuevo perfecto se formó un pluscuamperfecto; así, en Cicerón, *quas in aerario conditas habebant* (Draeger, I, 294); *si Dominum iratum haberes* (Regnier, pág. 28); *quam semper cognitam habui* (Sepulcri, pág. 227). De la misma manera se formó un futuro perfecto: *de Caesare satis dictum habebo* (*Part. Perf.*, pág. 537). Al fin se llegó a formar una flexión completa de perfecto con *habere*, o en los verbos neutros con *esse*; su uso empezó en la Galia en el siglo v, y en las otras regiones en el vi (*Part. Perf.*, páginas 543, 541).

124. La antigua forma del perfecto subsistió en el uso popular, generalmente con el sentido de un aoristo. Algunos escritores tardíos eran aficionados a substituirlo por *coepi* con un infinitivo (Waters, 70, etc.). Cfr. § 72.

El antiguo pluscuamperfecto de indicativo se hizo raro, pero aún se sostuvo: unas veces con su valor primitivo, otras como un pretérito y otras como un condicional. Su uso como pretérito ocurre en *dixerat*, en las *Gl. Reich.*; *auret, furet, pouret*, etc., en el antiguo francés del poema *Sainte Eulalie*; *boltier* = *volueram*, en el antiguo italiano del *Ritmo Casinese* (*Zs.*, XXIX, 620), etc. Su empleo como condicional, que viene de su uso en las proposiciones condicionales del latín clásico, se conservó en español, en provenzal, en algunos dialectos de la Italia meridional (especialmente en la *Rosa fresca aulentissima*) y en el italiano *fora* < *fueram*. Cfr. E. Gamillscheg, *Zs.*, XXXIII, 129.

El antiguo futuro perfecto, según parece, se confundió con el perfecto de subjuntivo, y continuó usándose, con el valor de un futuro de indicativo o de subjuntivo, en la Península Ibérica, en algunos dialectos de Italia y en Dacia: esp. *cantare*, ant. esp. *cantaro*. Cfr. § 119.

El antiguo pluscuamperfecto de subjuntivo se usó como un imperfecto; véase § 118.

2. — *Futuro y condicional.*

125. El futuro latino no era uniforme en las cuatro conjugaciones; la forma en *-bo,* que se usaba en tres de ellas y prevaleció en dos, sólo era indígena (según Mohl, *Pr. Pers. Pl.,* págs. 141-142) en Roma y en las comarcas inmediatamente vecinas. Además, el futuro en las dos primeras conjugaciones recordaba demasiado el imperfecto, y en las otras dos estaba expuesto en la pronunciación tardía a confundirse con los presentes de indicativo y subjuntivo. Estas causas, y acaso otras, hicieron impopular el futuro. Y habiéndose hecho raro dicho tiempo en el lenguaje hablado, sobrevinieron equivocaciones en su uso escrito (*Vok.,* I, 98; Regnier, pág. VIII). Las antiguas formas *audibo, dormibo* se conservaron hasta época avanzada (*Futurum,* pág. 161), y encontramos errores como *respondeam* por *respondebo* (*Futurum,* pág. 158).

126. El latín clásico tenía algunas circunlocuciones, como *facturus sum, delenda est, habeo dicere,* que tenían semejanza de significación con el futuro. Durante el Imperio hubo una fuerte tendencia a sustituir las formas de futuro por estas u otras construcciones (tales perífrasis son particularmente frecuentes en el latín eclesiástico africano):

1.° El uso del presente de indicativo en lugar del futuro es común, en Cicerón, en proposiciones condicionales (Lebreton, págs. 188-190). La sustitución se hizo frecuente en toda suerte de construcciones: *nam si vis ecce modo pedibus duco vos ibi* (Bechtel, pág. 112);

cum volueris ire imus tecum et ostendimus tibi (Ibíd.); *pervidet* (Bechtel, págs. 90-91); *quando corrigis, quando mutaris? cras, inquis* (Regnier, pág. 64); *jam crastina non eximus* (Sepulcri, pág. 225)[1].

2.° El participio futuro seguido de *esse* fué una construcción preferida por los escritores tardíos: *sic et nos futuri sumus resurgere* (Regnier, pág. 29). Cfr. Bayard, pág. 256. Véanse §§ 105, 106.

3.° *Velle* o *posse* seguidos de infinitivo eran frecuentes sustitutos del futuro (G., pág. 423). *Velle* se conservó en Dacia con este uso; el antiguo futuro rumano es *voiŭ jurá* o *jurá voiŭ* (Tiktin, página 599).

4.° Otro sustituto era *debere* seguido de infinitivo, y se conservó en el sardo.

5.° También se usaban *vadere, ire* y *venire* seguidos de infinitivo.

127. Pero la forma que prevaleció fué *habeo* con el infinitivo. En latín clásico, *habeo dicere* equivalía a *habeo quod dicam*, siendo empleado así por Cicerón y muchos otros; más tarde, como en Suetonio, significa *debeo dicere* (*Futurum*, págs. 48 y sigs.). *Ut id mihi habeam curare* (Varrón, *De Re rust.*, I, 1); *tantum habeo tibi polliceri* (Cicerón, *Ad Famil.*, I, 5); *in multis hoc rebus dicere habemus* (Lucrecio, *De rer. nat.*, VI, 711); *mandare... habebam* (Ovidio, *Trist.*, I, 1, 123). En estos significados era muy común entre los escritores tardíos: *habes spectare* (Hoppe, pág. 43); *filius Dei mori habuit* (Hoppe, pág. 44); *probare non habent* (Ibíd.); *non habent retribuere* (R., pág. 447); *multa habeo dicere* (Ibíd.); *unde mihi dare habes aquam vivam* (R., pág. 448); *exire habebat* (R., pá-

1 Cfr. DRAEGER, I, 286 y sigs.; SEPULCRI, págs. 225-226.

gina 449); *nec verba nobis ista dici habent* (Regnier, página 28). Cfr. R., págs. 447-449.

128. Esta construcción con *habeo* tomó por fin la significación de un futuro simple: *aliter praedicantur quam evenire habent, cui dare habet Deus corpus,* etc., en Tertuliano (Hoppe, págs. 44-45); *velle habet,* en Servio (*Futurum,* pág. 180); *qui nasci habent,* en San Jerónimo (G., pág. 370); *tollere habet,* en San Agustín (Densusianu, pág. 181); *et sic nihil habes invenire in manibus tuis, videre habetis, venire habet,* etc. (Regnier, pág. 28). Se hizo común este futuro en Italia hacia el siglo VI [1].

129. En las primeras etapas de las lenguas romances, o tal vez en la última época del latín vulgar, el infinitivo pasó a ocupar regularmente, aunque no indefectiblemente, el primer lugar en la citada construcción, precediendo a *habeo.* Por fin las dos palabras se fundieron en una sola, pero esta fusión no fué completa hasta después de iniciadas las literaturas romances, y en portugués no se ha efectuado todavía: ant. esp. *cantaré* o *he cantar;* la separación es común en el antiguo provenzal y ocurre en el antiguo italiano; port. *fazel-o-he.* Los más antiguos ejemplos del futuro románico se encuentran en Fredegario: *Justinianus dicebat «daras»* (Haag, pág. 54). Véase la Morfología.

130. Sobre el modelo de esta nueva forma se creó un imperfecto de futuro o condicional. La frase existía ya, pronta a usarse, en el latín clásico, donde era empleada con un sentido implícito de obligación o nece-

---

1 Véase: L. SPITZER, *Aufsätze zur romanischen Syntax und Stilistik,* 1918; E. LERCH, *Die Verwendung des romanischen Futurums als Ausdruck eines sittlichen Sollens,* 1919; G. ROHLFS, *Das romanische Habeo-Futurum und Konditionalis,* en *Archivum Romanicum,* VI, 1, 105-154; cfr. *Zs.,* XLIII, 172, y XLIV, 91.

sidad. Así parece haberla usado Tertuliano, aunque dándole a veces un matiz de significación muy cercano al de un verdadero condicional: *non traditus autem traduci habebas, ista civitas esterminari haberet, quod esset venturus et pati haberet,* etc. (Hoppe, págs. 43-45).

En el latín clásico se usaba a menudo *amaturus eram* o *amaturus fui* en vez de *amassem*, en la conclusión de una oración condicional; y cuando *amaturus sum* fué reemplazado por *amare habeo,* era natural que *amaturus eram* cediese su lugar a *amare habebam.* Además, a una proposición como *dicit quod venire habet* debía corresponder otra análoga con la construcción de pretérito; así, *dixit quod venire habebat* o *venire habuit;* y en correspondencia a *si possum venire habeo,* se requería algo así como *si potuissem venire habebam* o *venire habui.*

San Cipriano y San Hilario parece que ofrecen ejemplos del uso del compuesto como un condicional simple: *quod lex nova dari haberet* (Bayard, pág. 256); *manifestari habebat* (Ibíd., pág. 257);—*Herodes principes sacerdotum ubi nasci habebat Christus interrogat* (Quillacq, pág. 116). Existen ejemplos seguros a partir del siglo v (*Lat. Spr.*, pag. 489).

El desarrollo de esta forma en las lenguas romances fué, en general, paralelo al del futuro. Véase la Morfología.

El origen del condicional rumano *cîntareaşĭ*, no es claro; para un estudio completo de la cuestión, véase H. Tiktin, *Die Bildung des rumanischen Konditionalis* (*Zs.*, XXVIII, 691).

III. — FONOLOGÍA

A. — La sílaba.

131. Los principios de la división silábica son algo difíciles de establecer Según parece, los gramáticos latinos no prestaban atención al lenguaje hablado en su tiempo, sino que seguían el uso de la ortografía griega, apoyándolo en consideraciones puramente teóricas. (Cfr. S., págs. 132-151.) Según estos escritores, la sílaba terminaba siempre con una vocal, o con una líquida o nasal seguida de otra consonante en la sílaba siguiente, o bien con la mitad de una consonante doble; así, *a-ni-ma, no-ctem, pro-pter, a-mnis, al-ter, in-fans; sic-cus, mit-to* La división de *s* + consonante era considerada por ellos como insegura *(a-s-trum);* sin duda, en realidad la *s* era casi silábica, como en italiano. Ellos añaden que por consideraciones de orden etimológico se perturba frecuentemente la acción de la regla, como en *ob-liviscor* en vez de *o-bliviscor* (por reconocerse la preposición *ob* en las dos primeras letras), etc. [1].

132. No obstante, de hecho todos los grupos de consonantes, excepto las combinaciones de muda + líquida, formaban «posición» y atraían el acento: *perféc-*

[1] Véase W. Densusianu, *Syllabification in Latin Inscriptions (Classical Philology,* I, 47)

tus y no *pérfe-ctus*. Es, pues, muy probable que en el lenguaje hablado todo grupo consonántico se dividía después de la primera consonante: *noc-tem, prop-ter*. Una sola consonante entre dos vocales se unía seguramente a la segunda: *po-si-tus* [1].

El grupo muda + líquida formaba posición, entre los antiguos dramaturgos; Nevio acentúa *intégram* (*Lat. Spr.*, pág. 466). En los poetas clásicos puede formar posición o no formarla. Quintiliano, I, 5, recomienda que se acentúe *ténebrae, vólucres, phăretra*, etc. En latín vulgar esta combinación atrae casi siempre el acento: *cathédra*, no *cáthedra*. Es probable que en el antiguo latín se hiciese la división delante de la líquida; pero después, así que el acento se hubo fijado sobre la vocal anterior inmediata, ambas consonantes fueron impulsadas hacia adelante: *có-lub-ra* > *co-lúb-ra* > *co-lú-bra* [2].

133. Podemos razonablemente suponer que en la pronunciación muy seguida o conexa la consonante final de una palabra era agregada a la palabra siguiente, si esta empezaba por vocal: *cor exultat* debía de pronunciarse, pues, *co r-exultat*.

B. — El acento.

134. El acento latino era probablemente, desde el principio, un acento de intensidad [3]. En la primera fase

---

1 Véase E. H. Sturtevant, *Syllabication and syllabic quantity*, en *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, LIII, 35.

2 Para una teoría de las formas rápidas y lentas en itálico, véase K. von Ettmayer, *Zs.*, XXXIV, 221. Cfr. C. Juret, en *Archivum Romanicum*, I, II, 247.

3 Véase F. F. Abbott, en *Classical Philology*, II, 44; R. G. Kent,

de la lengua, se cargaba regularmente, según parece, sobre la primera sílaba[1] El sistema del latín clásico — según el cual el acento cae sobre la penúltima sílaba si ésta es larga, y sobre la antepenúltima si aquélla es breve — se desarrolló ya en los comienzos de la literatura latina, y se conservó, tanto en la lengua literaria como en la oral, durante el período clásico; y aun después que las distinciones de cantidad se hubieron perdido, el lugar del acento no cambió: *bonitâtem, cómpŭto, delĕcto.*

La vocal penúltima seguida de muda y líquida (cfr. § 132) lleva normalmente, en latín vulgar, el acento tónico: *cathédra, colúbra, intégram.* Existen, al parecer, algunas excepciones de esta regla; así, el ant. fr. *palpres* y *poltre* suponen, respectivamente, *pálpebras* y **púllitra* (en vez de *palpébras* y *pullítra),* y tal vez pudieran citarse algunos otros casos.

1. — Acento primario.

135. Hemos visto que el latín vulgar acentúa ordinariamente según la acentuación cuantitativa clásica. Hay, no obstante, algunos casos en que el principio clásico se deja sin efecto o el acento clásico ha cambiado de lugar: —

a). — Vocales en hiato.

136. La *e* e *i* acentuadas y seguidas inmediatamente por la vocal de la penúltima sílaba se convirtieron en

en *Transactions and Proceedings of the American Philological Association,* LIII, 63; E. H. Sturtevant, *Ibíd,* LIV, 51.

[1] Corssen, II, 892-906; S., págs. 30-34; *Franz. 2*, I, 13.

y, cargándose el acento sobre la vocal siguiente; así, *mulĭĕris* > *mulyéris* [1]; *putĕŏlis* > *putyólis* [2]; así se formo de *parĭĕtes* > *paryétẹs* > *parētes* [3]. Este cambio parece fué debido a una tendencia a llevar el aumento de intensidad a la más sonora de dos vocales contiguas [4]; también fué favorecido por la analogía de las formas de nominativo (*múlier*, *púteus*, *páries*, etc.), en las cuales la vocal en hiato es átona.

137. La *u* acentuada y seguida inmediatamente de la vocal de la penúltima sílaba se cambió en *w* (*u̯* diptongal, sonido de la *w* inglesa), cargándose el acento sobre la sílaba precedente; así, *bat(t)ŭĕre* > * *báttuere* > *báttere*; *consŭĕre* > * *cónsuere* > *cónsere*; *habŭĕrunt* > * *hábuerunt*; *tenŭĕram* > * *ténueram*. Aquí el cambio se debió seguramente en todos los casos a la analogía de las formas acentuadas sobre la antepenúltima, recibiendo *battuere* la influencia de *báttuo*, *consuere* la de *cónsuo*, *habuerunt* la de *hábuit*, *tenueram* la de *ténui*, etc.

138. Aparte de estos casos, el hiato no tuvo al parecer ninguna influencia modificativa sobre la acentuación. No obstante, es posible que *dúos*, *súos*, *túos* fuesen pronunciados a veces *duós*, *suós*, *tuós*.

b). — Verbos compuestos.

139. Cuando en los verbos compuestos con prefijos el pueblo se daba cuenta de su condición de compues-

---

1 S., pág. 51; *Lat. Spr.*, pág. 468.
2 En el *C. I. L.*, X, 1889: PVTEÓLIS.
3 En el *C. I. L.*, VI, 3714: PARETES. — Es regular el cambio de *yé* en *ē*; pero si la consonante precedente era *l*, se palatalizaba; por esto hallamos * *mulẹres* al lado de *paretes*. Cfr. § 225.
4 Cfr. OTTO JESPERSEN, *Lehrbuch der Phonetik*, pág. 192.

tos y reconocía distintamente sus elementos componentes, solía reconstruirlos con el acento y la vocal del verbo simple (cfr. § 31): *déficit* > * *disfácit*, *displĭcet* > * *displácet*, *implĭcat* > * *implĭcat*, *réddĭdi* > *reddédi*, *réquĭrit* > * *requaérit*, *rétĭnet* > * *reténet*, etc. [1]. Así, *calefacis* (S., pág. 56); *condedit*, *perdedit*, *reddedit*, *tradedit* (S., pág. 54); *addedi*, *adsteti*, *conteneo*, *crededi*, *inclausus*, *presteti*, etc. (Sepulcri, págs. 213-215). Sobre el mismo modelo se formaban nuevos verbos: * *de-mínat*, *renégat*, etc.

Récĭpit se cambió en * *recípit* porque se veía en esta palabra un verbo compuesto con el prefijo *re-*, aunque no se tenía ya conciencia de que su origen fuese *capĕre*.

En *cóllĭgo* y algunos otros no siempre se percibió su carácter de compuestos, porque los respectivos verbos simples habían caído algo en desuso o tomado un sentido diferente: *legere*, por ejemplo, llegó a emplearse solamente en el significado de 'leer'.

c). — **Illac, illic.**

140. En los adverbios *illāc* e *illīc* se cargó el acento sobre la última sílaba por la analogía de *hāc*, *hīc*. Prisciano dice: «*illîc* pro *illice*» (S., pág. 42).

d). — **Ficatum.**

141. Existía en griego un vocablo, συκωτόν (Pirson, pág. 40), 'semejante al higo', que era aplicado por los cocineros al hígado. Esta palabra se encuentra en el latín tardío en la forma *sycotum*, que propiamente debía

[1] Cfr. *Gram.*, II, 668-670.

pronunciarse *sȳcōtum;* mas, por alguna causa desconocida, tal vez bajo el influjo de una forma vulgar **hĕpăte* por *hēpar* 'hígado', dicha palabra se cambió probablemente en **sécotum.*

A base de este vocablo entraron a usarse los términos culinarios *fīcātum,* **fīcatum,* **fẹcatum,* **fẹcotum,* **fẹcitum,* todos ellos con el significado de 'hígado'. *Fīcātum,* simple traducción de συκωτόν, prevaleció en la Dacia, Retia e Italia septentrional. *Fẹcatum* o *fẹcotum,* fusión de *fīcātum* y **sẹcotum,* obtuvo la preferencia en el Centro y Sur de Italia. *Fīcatum,* cruce de *fẹcatum* y *fīcātum,* se conservó en Sicilia y la Península Ibérica. En Cerdeña se mantuvieron las dos formas *fīcātum* y *fīcatum.* En la Galia quedaron *fīcatum* y *fẹcatum,* y, más tarde, *fẹcitum,* por cambio de sufijo [1].

e). — Numerales.

142. Los números *vīgintī, trīginta, quadrāginta, quīnquāginta,* etc., eran a veces acentuados en la antepenúltima: Consencio menciona la pronunciación incorrecta *trígінta* [2]; *quadraginta* aparece como trisílabo en un verso, en *C. I. L.*, VI, 28047 (cfr. Pirson, pág. 97) [3]. El cambio de acento se debió probablemente a una tendencia natural a diferenciar uno de otro los numerales;

---

[1] Véase G. Paris en *Miscellanea linguistica in onore di Graziadio Ascoli*, pág. 41; H. Schuchardt, en *Zs.*, XXV, 515, y XXVIII, 435; L. Clédat, en *Revue de Philologie française et de Littérature*, XV, 235.

[2] Keil, V, 392, 4-5.

[3] Véase M. Ihm, en *Archiv*, VII, 69-70; G. Rydberg, en *Mélanges Wahlund*, pág. 337.

obsérvese el acento vacilante en los numerales ingleses *thirteen*, *fourteen*, etc. [1].

f). — Palabras griegas.

143. La acentuación de las palabras griegas era varia. Unas veces se conservó el acento griego, otras se adaptó el vocablo al sistema latino.

1. — *Oxítonos griegos.*

144. Los oxítonos griegos, al ser adoptados por el latín, eran acentuados según el sistema latino: δραχμή > *drách(ŭ)ma*, ἐπιστολή > *epistŭla* o *epistŏla*, λαμπάς > *lámpa(s)*, μηχανή > *mác(h)ĭna*, παραβολή > *parábŭla*, πειρατής > *piráta*, σπασμος > *spásmus*, ταπεινός > * *tapīnus*. Cfr. S., págs. 42 y sigs.; Claussen, pág. 809.

Συκωτόν, no obstante, recibió al parecer el acento sobre la primera sílaba (véase § 141).

2. — *Paroxítonos griegos.*

145. Los paroxítonos griegos se acentuaban, en su mayor parte, según la cantidad de la penúltima: γραφίον > *gráphĭum*, καμάρα > *camĕra*, μαγίδα > *măgĭda*, παλάμη > *pálma*, πολύπους > *pólypus* [2], πορφύρα > *púrpŭra*, φαρέτρα > *phárĕtra* o *pharétra* (cfr. § 134).

Πτισάνη (> *ptisăna*) > ital. *tisána*, φιάλη (> *phiăla*) >

[1] Véase J. Jud, *Die Zehnerzahlen in den romanischen Sprachen*, 1905. Cfr. *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, XXIV, 400.

[2] En algunos casos el acento griego se conservó por duplicación de la consonante subsiguiente, como *polippus*.

ital. *fiala*, χολέρα (> *chŏlĕră*) > ital. *coléra*, etc., pueden representar términos populares tomados de viva voz del griego con la acentuación griega; pero es más probable que las formas italianas sean voces tomadas de libros y con el acento cambiado.

Cfr. S., págs. 42 y sigs.; Claussen, págs. 810-811.

146. La terminación -ία fué al principio asimilada generalmente a la latina *-ĭa*: βιβλία > *biblia*, βλασφημία > *blasphémia*, ἐκκλησία > *ec(c)lésia*, ἱστορία > *história*, σηπία > *sépia*, συμφωνία > *symphónia*. Más tarde, una pronunciación elegante en *-ía*, favorecida seguramente por el influjo cristiano, penetró en el lenguaje popular (σοφία > *sophía*, etc.) y produjo una nueva terminación latina *-ía*, que se empleaba para formar palabras nuevas (véase § 37). Cfr. Claussen, pág. 812. Las pronunciaciones *melodĭa*, etc., y *sophīa*, etc., están documentadas (S., páginas 55-56).

Las terminaciones -εῖα, -εῖον unas veces se convertían en *-ĕa*, *-ĭa*, *-ĕum*, *-ĭum*, otras en *-ēa*, *-ēum*: βαλανεῖον > *bálnĕum*, κωνωπεῖον > *conopēum*, *-ĕum*, *-ĭum*, πλατεῖα > *platēa platĕa*. Cfr. Claussen, págs. 813-814.

3. — *Proparoxítonos griegos.*

147. El tratamiento de los proparoxítonos es complicado [1]. Los gramáticos latinos tardíos mencionan una pronunciación de las voces griegas con el acento griego (S., pág. 42); pero sus noticias son demasiado vagas para ser utilizables.

Algunas palabras tomadas del griego muy pronto, mues-

---

[1] Cfr. S., págs. 42-49; CLAUSSEN, págs. 814-821; *Gram.*, I, 35, § 17; A. THOMAS, en *Rom.*, XXXI, 2-3.

trán quizá la acentuación del latín arcaico: κυπάρισσος > * cúparissos > cupressus. Cfr. Claussen, pág. 809.

148. Cuando la penúltima era breve, el acento no se alteraba: γένεσις > *gĕnĕsis*, κάλαμος > *cálămus*, κόλαφος > *cólăphus*, πρεσβύτερον > *presbýtĕrum* (con un nuevo nominativo *présbyter*).

149. Cuando la penúltima vocal se hallaba en posición, tomaba el acento: ἄβυσσος > *abýssus*, βάπτισμα > *baptísma*, τάλαντον > *taléntum*.

Sin embargo, ἔγκαυστον se desenvolvió en dos formas: *encáustum* y *éncaustum*.

En algunos casos el grupo de consonantes se simplificaba y el acento permanecía intacto: καρυόφυλλον > **garófŭlum*.

150. Cuando la penúltima vocal era larga sin estar en posición, tomaba el acento si se trataba de voces eruditas, pero no cuando se trataba de palabras tomadas de viva voz (S., págs. 48-49): κάμηλος > *camēlus* y *camĕllus*, κάμινος > *camīnus*, κροκόδειλος > *crocodīlus*, φάλλαινα > *ballaéna*; pero ἄγκῡρα > *áncŏra*, βλάσφημος > *blásphĕmus* (Prudencio), βούτῡρον > *bútȳrum* (Emilio Macer), Ἰάκωβος > *Jácobus*, σέλινον > **sélinum*.

Algunas voces se pronunciaban de dos maneras: εἴδωλον > *īdŏlum* e *īdōlum* (ambas en Prudencio: *Lat. Spr.*, pág. 466), ἔρημος > *erēmus* y *erĕmus* (Prudencio), σίνᾱπι > *sínapi* y *sinăpi*.

g). — Otras palabras extranjeras.

151. Algunas voces tomadas de otras lenguas conservaron su acento originario, contrario a las reglas latinas (S., pág. 49): del úmbrico *Pisaurum* > ital. *Pésaro*, etc.; del celta *Baiócasses* > fr. *Bayeux*, *Durócasses* >

fr. *Dreux*, *Tricasses* > fr. *Troyes*, etc. (Dottin, pág. 103), *Carnutas* > **Cártunas* > *Chartres* (*Rom.*, XXXIX, 392).

152. Las voces germánicas, según parece, fueron adaptadas a los tipos latinos: *Hûgo Hûgun* > *Húgo Hugónem* > fr. *Hues Huón* (Kluge, pág. 500).

2.— Acento secundario.

153. El ritmo del latín vulgar, tal como podemos llegar a deducirlo de los cambios fonéticos y de los versos semipopulares del latín tardío, consistía en una alternancia más o menos regular de las sílabas acentuadas e inacentuadas. Así, Sedulio, a principios del siglo v, escribe:

Beàtus áuctor saéculí
Servíle córpus índuít,
Ut cárne cárnem líberáns
Ne pérderét quos cóndidít.

El acento secundario, pues, se carga sobre la segunda sílaba anterior o posterior a la tónica: *cupìdĭtōsus*, *felìcĭtātem*; *dòlōrōsa*, *làcrĭmōsa*; *Caésărĕm*, *Gálliàs*.

No obstante, en algunos derivados la sílaba radical puede haber recibido una mayor intensidad irregular por la analogía de la acentuación del primitivo; así, **árboricéllus* conservando el acento de *árbŏre*.

En las formaciones tardías, *e* o *i* en hiato no eran contadas como silábicas; así, **comĭnitiáre*.

154. Cuando el acento secundario precedía al tónico, era fuerte, y la vocal que lo llevaba seguía al parecer las leyes de las vocales tónicas; así, de **amìcĭtâtem* > prov. y cat. *amistat* en vez de **amestat*, así, en italiano, hallamos *Bològnino* al lado de *Bològna*, *Fiòrentíno* al lado de *Firénze*, *vèttováglia* al lado de *vittória*.

Cuando el acento secundario seguía al tónico era débil, pero probablemente la vocal que lo llevaba tenía más intensidad que una vocal final enteramente inacentuada: *sócĕri* > prov. *sózer*, *plácĭtúm* > prov. *plach;* pero *clérĭcum* > prov. *clérgue*, mientras que *clér'cum* > prov. *clerc*, *cólăphúm* > prov. *cólbe*, mientras que *cól'pum* > prov. *colp*.

155. En muchos casos la vocal situada entre los dos acentos desaparecio o perdió su valor silábico. De aquí que el acento primario y el secundario se aproximaron, y el secundario desaparecía o cambiaba de lugar; así, **parábuláre* > **paráuláre* > **páraulàre; cálidús* > *cáldus; filiús* > *filius*.

3. — Palabras sin acento.

156. Las voces breves y no enfáticas, en latín como en las otras lenguas, no tenían acento y en la pronunciación se unían como sílabas adicionales al principio o al fin de las demás palabras (S., págs. 38-39): *non-ámat, áma-me, te-videt, dó-tibi, cave-fácias, circum-lítora* (Quintiliano, I, 5). Muchas palabras, especialmente preposiciones y conjunciones, lo mismo que algunos adverbios y pronombres, se usaban solamente como enclíticas o proclíticas [1].

157. Si tales partículas tenían más de una sílaba, tendían a hacerse monosilábicas: la átona *magis*, quizá por influjo de *plus*, se hizo **mais* y **mas*. Un disílabo proclítico comenzado por vocal perdía regularmente esta vocal: *illum videt* > *'lu' videt* (> esp. *lo vé*); *ecce hic* >

[1] Cfr. R. S. Radford, en *American Journal of Philology*, XXV, 147.

c'ic (pero *écce híc* > *ecc' ic*); *eccum ístum* > *'cu' istu* (pero *éccum ístum* > *eccu' istu'*). Sobre la elisión, véase *Franz.* ə, II, 73-79, 379-390.

158. Los vocablos unas veces acentuados y otras no acentuados tendían al desarrollo de formas dobles: *íllās* > *íllas* y **las*; *sŭa* > *súa* y *sa*. Cfr. S., págs. 56-57.

C. — La cantidad.

159. Debemos distinguir entre la cantidad de las vocales y la cantidad de las sílabas. Toda *vocal* latina era por naturaleza o larga o breve; no sabemos qué grado de diferencia había entre unas y otras, pero podemos conjeturar que en el lenguaje común era mayor la diferencia en las vocales tónicas que en las átonas. Una *sílaba* era larga si contenía: *a)* una vocal larga o un diptongo; o bien *b)* una vocal seguida de consonante. Pero si esta consonante era final y la palabra siguiente empezaba con vocal, la consonante se agregaba, sin duda, en el lenguaje seguido, a la sílaba siguiente y no formaba posición; véase § 133. Acerca de la división silábica del grupo muda + líquida, véanse §§ 132, 134.

1. — Posición.

160. En algunas lenguas romances la posición detuvo la evolución de la vocal precedente, y es probable que el principio de esta diferenciación se remonte a los tiempos del latín vulgar. Así, mientras que *pa-rem* sufrió en antiguo francés el cambio de *a* en *e* (ant. fr. *per*), *partem* conservó el timbre primitivo de la tónica (fr. *part*). El grupo de muda + líquida no impidió la evolución;

así, *pa-trem* > fr. *pere*. Tampoco la detuvo, según parece, una consonante final (cfr. § 133): *sa-l* > fr. *sel*.

Compárense los diversos tratamientos de la tónica en las voces italianas: *fero* < *fĕ-rus*, *ferro* < *fĕr-rum* *petto* < *pĕc-tus*, *pietra* < *pĕ-tra*, *fiel(e)* < *fĕ-l*;—*fuore* < *fŏ-ris*, *collo* < *cŏl-lum*; *corpo* < *cŏr-pus*, *cuopre* < **cŏ-p'rit*, *cuor(e)* < *cŏ-r*. [En español no parece que la posición h ya ejercido influjo alguno sobre el timbre de la vocal precedente, excepto cuando ésta iba seguida de yod [1].]

161. En los primeros tiempos del Imperio, *ss* detrás de diptongos y vocales largas se redujo a *s* (S., págs. 112-120): *cāssus* > *cāsus*, *caussa* > *causa*, *formōssus* > *formōsus*, *glōssa* > *glōsa*, *mīssit* [2] > *mīsit*. Pero no ocurrió este cambio en las terminaciones contractas *-āsse*, *-āssem*, etc.; *-ēsse*, *-ēssem*, etc.; *-īsse*, *-īssem*, etc.

De manera parecida se perdió una *l* en *māllo*, *mīllia* (pero no en *mīlle*: Pompeyo; S., pág. 127), *nōllo*, *paullum*.

162. En los textos latinos hay gran confusión de consonantes simples y dobles, especialmente delante del acento: *ballaena* y *balaena*, *buccīna* y *bucīna*, *cottidie* y *quotidie* [3], *ecclesia* y *eclesia* [4], *gluttīre* y *glutīre*, *muttīre* y *mutīre*, *tappēte* y *tapēte*, *vessīca* y *vesica*, etc. [5]. En algunas palabras puede esto provenir de meras equivocaciones ortográficas; pero muchas veces representa más bien una diferencia real de pronunciación, como

---

1 [Véase R. Menéndez Pidal, *Manual de Gramática histórica española*, §§ 10 y 13.]

2 S., pág. 118: mIssit.

3 La antigüedad de la doble *t* es atestiguada por una antigua inscripción (*Lexique*, pág. 101).

4 La doble *c*, que prevaleció en romance, es común en los manuscritos griegos y latinos (S., pág. 129).

5 Cfr. S., págs. 111-132; Stolz, págs. 223-224.



parece debe de ocurrir en el caso de la forma *cīto* > esp. *cedo* y su duplicada *cĭtto* [1] > ital. *cetto*. Cfr. § 163. Véase A. J. Carnoy, *The reduplication of consonants in Vulgar Latin*, en *Modern Philology*, XV, 159.

163. Muchas palabras tenían ciertamente dos formas, pertenecientes de seguro a dialectos latinos diferentes: una con una vocal larga + una consonante simple, y la otra con una vocal breve + una consonante doble. Ejemplos: *brāchium* y *brăcchium*, *būca* y *bŭcca*, *camēlus* y *camĕllus* (donde tal vez se trata de un mero cambio de sufijo; cfr. § 42); *cīpus* y *cĭppus*, *cūpa* (que da en esp. *cuba*, en fr. *cuve*, en ital. *cupola*), y *cŭppa* (que da en esp. *copa*, en fr. *coupe*, en ital. *coppa*), *glūto* y *glŭtto*, *hōc erat* y *hŏcc erat* [2], *Jūpiter* y *Jŭppiter*, acaso *lītera* *lĭttera*, *mūcus* y *mŭccus*, *pūpa* y *pŭppa*, *stūpa* y *stŭppa*, *sūcus* y *sŭccus* [3].

A estos ejemplos pueden, quizás, añadirse los siguientes: *bāca* y *bacca*, *bāsium* y **băssium* (> ital. *bascio*), *bēta* y **betta* (fr. *bette*), *brāca* y *bracca*, *brūtus* y **bruttus*, **būtis* (< βοῦτις) y **bŭttis* (> ital. *botte*), *cāseus* y **căsseus* (> ital. *cascio*), *chāne* (< χάνη) y *channe*; *conservāmus* y *conservammus* (*Vok.*, I, 261), *glūtus* y *glŭttus*, *jubēmus* y *jubemmus* (*Vok.*, I, 261: *iubimmus*, *iobemmus*), *lācus* y *laccus* (> fr. *lac*), *lītus* y *littus*, *mātus* y *mattus*, *mīsi* y **mĭssi* (> ital. *messi*).

Aparte de las dos formas indicadas, existía en ciertos casos una tercera, cruce, al parecer, de las otras dos, teniendo a la vez la vocal larga y la consonante doble: *anguīla* (> esp. *anguila*) + *anguĭlla* = **anguīlla* (> ital. *an-*

[1] *C. I. L.*, VIII, 11594.
[2] S., págs. 125-126 (Velio Longo y Pompeyo).
[3] Cfr. Stolz, págs. 222-225.

guilla); **stēla* (> ant. fr. *esteile)*[1] + *stĕlla* (> ital. dial. *stẹlla)* = **stēlla* (> ital. *stẹlla)*[2]; *strēna* (> ant. fr. *estreine)* + *strĕnna* = **strēnna* (> ital. *strẹnna*, sicil. *strinna)*; *tōta* (> esp. *toda)* + *tŏtta*[3] = **tōtta* (> prov. y cat. *tota*, fr. *toute)*[4]. Así también, quizás, el *lĭttera* de Diomedes (*Archiv*, XIV, 403).

164. En las inscripciones y manuscritos del latín tardío, una consonante seguida de *r* o *u̯* a veces se duplicaba: *acqua, bellua, frattre, lattrones, mattronă, strennuor, suppra, suppremis, tennuis*[5]. Esta duplicación indica en muchos casos una pronunciación local, prevalente en África o en Italia. Según Mohl (*Zs.*, XXVI, 612), en los antiguos dialectos itálicos una consonante seguida de *i̯* o *u̯* se duplicaba; nótese la duplicación italiana en *fabbro, tenne, volle*, etc. La doble consonante de *aqua*, atestiguada por las inscripciones y por los poetas cristianos, se extendió mucho, y prevaleció en Italia, en la Retia y en una gran parte de la Galia[6].

2. — Cantidad vocálica.

165. Quizás al principio las vocales largas y breves se diferenciaban solamente por su duración, teniendo, por ejemplo, el mismo timbre en *lātus* y en *lătus*, en

---

1 Cfr. *Lexique*, págs. 95-98.

2 Cfr. *stilla* (*Vok.*, I, 339).

3 El gramático Consencio dice: «Per adjectionem litterae *tottum* pro *toto*» (Keil, V, 392). Cfr. *Gram.*, I, 488, § 547, *Lexique*, págs. 98-104. Según *Lat. Spr.*, pág. 485, *tottus* fué usado por Pirminio.

4 Acerca de **tuttus*, véase § 204, 2.

5 Cfr. S., pág. 122; Stolz, pág. 223.

6 Véase Clara Hürlimann, *Die Entwicklung des lateinischen «aqua» in den romanischen Sprachen*, revistado por Meyer-Lübke en *Liblt.*, XXIV, 334.

dēbet y en *rĕdit*, en *vīnum* y en *mĭnus*, en *nōmen* y en *nŏvus*, en *ūllus* y en *mŭltus*. Pero de todos modos, las vocales *e, i, o* y *u* largas acabaron por distinguirse de las respectivas breves, por ser éstas abiertas y las primeras cerradas: *vẹndo sęntio*, *pịnus pịper*, *sọlus sǫlet*, *mụlus gụla*[1]. Es decir, que para las vocales de corta duración la lengua no se elevaba tanto como para las de duración más larga. Más tarde, en la mayor parte del Imperio, *į* y *ų* se pronunciaron aún más bajas y se convirtieron en *ẹ* y *ọ* (véanse §§ 201, 208). En cuanto a la *a*, que se articula con la lengua extendida horizontalmente en la cavidad bucal, no hubo tal diferenciación.

Según Meyer-Lübke (*Lat. Spr.*, pág. 467), la distinción de timbre entre largas y breves era ya clara en el siglo I de nuestra era. En *Vok.*, I, 461; II, 146; III, 151 y 212, se aduce el testimonio de los gramáticos, todos posteriores; en *Vok.*, II, 1 y sigs., la demostración por las inscripciones. Mario Victorino, hacia el año 350 de nuestra era, distingue dos sonidos *e* (S., págs. 174 y 182); Pompeyo, hacia el 480, cita a Tertuliano para atestiguar la existencia de una *e* semejante a *i*, y diversos gramáticos del siglo V distinguen claramente *ẹ* de *ę* (S., págs. 176 y 182); desde el siglo II se usaba frecuentemente *ae* por *ę* en las inscripciones (S., págs. 183-184). Terenciano Mauro, hacia el 250, distingue *o* de *ǫ* (S., páginas 175 y 211), y lo mismo hacen otros gramáticos.

---

[1] [P. FOUCHÉ, en sus *Questions de vocalisme latin et préroman*, en *Revue des Langues Romanes*, LXIII, 195 y sigs., parece haber demostrado que no es exacto decir que en latín las vocales largas eran cerradas y las breves abiertas; según él, tanto las breves como las largas eran, desde su origen, cerradas; pero las breves eran menos cerradas que las largas, por articularse más relajadas o con menor tensión muscular que estas últimas.]

(S., pág. 211). Los escritores no distinguen con claridad *į* de *į* hasta Consencio, en el siglo v (S., pág. 193); sin embargo, *e* se usa a menudo en lugar de *ĭ* en las inscripciones, como *menus*, etc., e *i* en vez de *e*, como *minses*, etc. (S., págs. 195, 200-201). Ningún gramático distingue, al parecer, *ų* de *ų*; pero en las inscripciones aparece usado *o* en vez de *ų*, como *ocsor*, por *uxor*; *secondus*, por *secundus*; etc. (S., págs. 216-217).

166. En las sílabas abiertas, si la palabra se usa en el verso, la cantidad de las vocales es en general fácil de precisar. En las sílabas cerradas y en las palabras no empleadas por los poetas, la cantidad es en muchos casos dudosa; pero unas veces nos la dan los gramáticos, otras nos la indican las inscripciones, otras veces podemos conjeturarla por la etimología y frecuentemente la conocemos por la evolución de los sonidos en las lenguas romances. En ciertas ocasiones los testimonios son contradictorios: algunas inscripciones traen CARÍSSIMO, etc.; otras, KARESSIMO, etc. (S., págs. 98-99); Aulo Gelio prescribe la forma *dĭctum*, pero en una inscripción hallamos DÍCTATORI (S., pág. 105); el latín clásico ofrece *frīgĭdus* (cfr. FRÍGIDA, S., pág. 105); pero las lenguas romances, salvo la española, reclaman un **frĭgĭdus* con *ĭ* breve; algunas formas románicas se fundan en el clásico *nūtrīre*, otras piden **nŭtrīre* con *u* breve; *ūndĕcim*, *lūrĭdus*, *ūltra*, parecen haberse pronunciado también con *u* breve (S., págs. 81-82); el fr. *loir* pide **glĭrem*, al lado de *glīrem*.

a). — Vocales en hiato.

167. Las vocales en hiato con la última sílaba ofrecen dificultades. La regla clásica de que una vocal ante

otra vocal es breve, no es absoluta ni aun para el verso, y el uso de los poetas no siempre estaba de acuerdo con la lengua hablada. *Dīes, pīus* conservaron su vocal originariamente larga, testificada por las inscripciones (DĪES PĪUS PIIVS, S., pág. 93)[1]; así, *cūi*, certificado por antiguas inscripciones, y, al menos en parte, *fūi*, encontrado en inscripciones, en Plauto y en Ennio (S., página 93); estas voces conservan cerrada su vocal en las lenguas romances.

Las vocales largas por naturaleza mantuvieron, pues, en el hiato su cantidad primitiva. Las vocales naturalmente breves siguieron también, sin duda, su natural evolución: *dĕus* = *dẹus*, si bien hallamos las grafías *dius* y *mius* (S., pág. 187); *dŭo* > *dŭi* = *dụi*; *vĭa* = *via*. En una etapa posterior, después que *ụ* se hubo convertido en *ọ* (véanse §§ 165, 208), una *ọ* delante de *u* se disimiló, según parece, haciéndose *ǫ*: *ŏvum* > *ǫum* (cfr. § 324) > *ǫum* (y también *ǫvum*, con restablecimiento de la *v* por medio del plural *ova*); *sŭus* > *sǫus* > *sǫus* (S., pág. 216; Pirson, pág. 16). Pueden haber existido otras variaciones especiales en diversas regiones. Cfr. § 217[2].

168. *Quĭa*, usado en vez de *quod* en latín tardío, tuvo desde el siglo VI una evolución peculiar: delante de vocal se pronunció *quĭ*, y se confundió con *quĭd*, que empezó a ejercer las funciones de *quod* (véanse §§ 69 y 82)[3]; delante de consonante, bajo el influjo de *qua* o *qua(m)*, se convirtió en *qua*[4]

---

[1] Cfr. *Substrate*, II, 101-102.

[2] Para una teoría diferente, véase *Gram.*, I, 246-248, y para otra, distinta todavía, véase A. Horning, *Zs.*, XXV, 341.

[3] Cfr. *Franz. a*, II, 352-355.

[4] Cfr. *Franz. a*, II, 357-390; J. Jeanjaquet, *Recherches sur*

169. *Plŭere* fué suplantado en el uso popular por *plŏvere* (*Lat. Spr.*, pág. 468). *Plŭvia*, por otra parte, cedió su lugar a **plŏja*. Cfr. § 208, 4).

b). — Alargamiento delante de consonante.

170. Según algunos gramáticos, las vocales delante de *j* se alargaban, como en *ējus*, *mājor*. Las lenguas romances, sin embargo, tienden a pronunciar abiertas las vocales en *pejor*, *Troja*. La aparente contradicción desaparece si aceptamos la afirmación de Terenciano Mauro (250 d. de J. C.), quien dice (S., pág. 104) que en estas palabras las vocales eran breves, pero la *j* era doble; es decir, que había de la vocal a la *j* un sonido de paso que prolongaba la primera sílaba: no *pējor*, *Trōja*, sino *pĕijor*, *Trŏija*. En las inscripciones hallamos grafías como *Aiiax*, *coiiux*, *cuiius*, *eiius*, *maiiorem*, etc. (S., pág. 236; Pirson, pág. 74). Quintiliano declara que Cicerón prefería *aiio*, *Maiiam*, con doble *i* (S., pág. 236). Velio Longo agrega que como Cicerón aprobaba *Aiiacem*, *Maiiam*, debiéramos también escribir *Troiia* (S., pág. 236). Prisciano analiza *pejus*, etc., en *pei-ius*, *ei-ius*, *mai-ius* (Édon, pág. 207).

171. Cuando el sonido *n* iba seguido de una fricativa (*f*, *j*, *s* o *v*), se perdió regularmente muy pronto en latín, y la vocal precedente se alargaba por compensación: *cēsor*, *cōjugi*, *cōventio*, *īferi*. Pero como delante de *f*, *j* y *v* no va otra *n* que la final de los prefijos, ésta fué ordinariamente reconstituída por la analogía de las formas completas *con-*, *in-*; así, *iNfantem*, por medio de

---

L'origine de la conjonction «que» et des formes romanes équivalentes, 1894.

magnus, etc.; *conjungere*, por medio de *conducere*, etc.; *convenire*, por medio de *continere*, etc. En cambio, delante de figura *n* en medio de muchas palabras, y la pérdida fué permanente, restableciéndose la *n* sólo en los compuestos, delante de la *s* inicial: *cōsul, īsula, mēsis, spōsus*; pero *insignare*. Cfr. § 311.

Es muy probable que la pérdida de la *n* se verificase por la nasalización de la vocal: *consul* > *cõnsul* > *cõsul* > *cōsul*. Si fué así, desapareció todo rastro de la nasalidad; pero se mantuvo la cantidad larga y el timbre cerrado de la vocal [1].

Las palabras romances y del latín vulgar tardío que tienen *ns* (exceptuando los compuestos de que hemos hablado), son o voces eruditas o formaciones nuevas; así, *pensare*, al lado del antiguo popular **pēsare* [2].

172. *a)* Las vocales, según parece, eran largas delante de *ŋk*: *quīnque, sānctus*, etc. [3].

b) Según Prisciano, las vocales delante de *gn* eran largas (S., pág. 91), y las inscripciones señalan como largas las voces *dīgnus, rēgnum, sīgnum* (cfr. *sĭgillum*) (S., pág. 91). Sin embargo, las lenguas romances reclaman *dignus, lignum, pignus, pugnus, signum*. Prisciano, que escribía en el siglo VI, es una autoridad muy tardía, y algunos filólogos consideran el pasaje en cuestión como una interpolación de fecha aún posterior; queda, además, el testimonio de las inscripciones. Según Meyer-Lübke [4], la vocal se alargó, pero sólo después que *ĭ, ŭ* hubieron pasado a *ị, ụ*, y así el resultado no fué

[1] Cfr. *Archiv*, XIV, 400.

[2] Véase S., págs. 77-78; sobre el uso de Cicerón y otros, S., pág. 86; sobre las inscripciones, S., pág. 89.

[3] Cfr. S., pág. 78; para las inscripciones, S., pág. 90.

[4] *Gram.*, I, 54; *Lat. Spr.*, pág. 467.

ĭ, *ū̆*, sino *ī̦*, *ū̦*; cfr. BENEGNVS, en *C. I. L.*, XII, 2153, que, sin duda, equivale al BENĪGNUS de *C. I. L.*, XII, 722. Esta explicación parece muy plausible. No obstante, C. D. Buck[1] prefiere ver en las formas como *dīgnus*, en cuanto hayan existido, el resultado de una pronunciación vulgar o local.

c). — Desaparición de la antigua cantidad.

173. La diferencia de cantidad era probablemente mayor y más constante en las vocales acentuadas que en las inacentuadas. Las distinciones de cualidad, resultantes de la cantidad originaria, se mantuvieron en las sílabas acentuadas durante el período latino, y se desarrollaron además en las lenguas romances; en cambio en las sílabas no acentuadas las diferencias eran indudablemente más pequeñas, y en muchos casos se extinguían.

174. La misma cantidad antigua se perdió, en su mayor parte, durante el Imperio. Parece haber desaparecido de las sílabas inacentuadas hacia el siglo III o IV; pero la confusión se señala ya en el siglo II. El nominativo singular *-ĭs* y el plural *-ēs* se confundían hacia el año 150 d. de J. C. (S., pág. 75), y en las inscripciones se usaba frecuentemente *ae* por *ĕ* (S., págs. 183-184: *benae*, etc.). Terenciano Mauro, allá por el 250, nos dice que *au* es breve en las sílabas átonas, como en *aut* (S., pág. 66). Otros gramáticos previenen contra errores de cantidad. Servio dice en el siglo IV: «*miserae* dativus est non adverbium», etc. (S., pág. 226). En el siglo V, Consencio declara que los africanos pro-

[1] *Classical Review*, XV, 311.

nunciaban *pīper*. Comodiano, del siglo III o IV, parece observar la cantidad en las sílabas acentuadas y descuidarla en las no acentuadas, y en otros poetas tardíos hallamos numerosos errores de métrica [1].

Por otra parte, las palabras latinas tomadas por los bretones, mayormente en los siglos III y IV, muestran, a través de un cambio de acento, la conservación de la cantidad en las sílabas postónicas (Loth, págs. 72 y 65). Además, las voces latinas adoptadas por el antiguo alto alemán indican la conservación de la *i* y *u* largas delante del acento (Franz).

Es posible que la cantidad de las vocales átonas se conservara mejor en las provincias que en Italia.

175. En las sílabas acentuadas hallamos ejemplos esporádicos de confusión en el siglo II, como *aeques* por *ĕques* en 197 (S., pág. 225); pero probablemente la desaparición de la antigua distinción no fué general antes de los siglos IV y V, y no completa hasta fines del VI. Servio, en el siglo IV, critica la forma *Rŏma* (S., página 106). San Agustín declara que «Afrae aures de correptione vocalium vel productione non judicant» (*Lat. Spr.*, pág. 467). Pompeyo y otros gramáticos condenan la confusión de *aequus* y *ĕquus* (S., págs. 107, 178). Muchas poesías de los últimos tiempos no observan del todo la cantidad.

Por otra parte, las palabras latinas tomadas por los bretones desde el siglo II al V, pero especialmente en

---

[1] Cfr. J. CORNU, *Versbau des Commodian*, en *Bausteine*, página 576. Sobre la influencia de las hordas esclavas de Asia y África en los siglos I y II, y de las invasiones germánicas en el IV y V, véase TENNEY FRANK, en *American Journal of Philology*, XLV, 161.

el III y IV, muestran la conservación de la cantidad de las vocales tónicas (Loth, pág. 64). Las palabras latinas adoptadas por el anglo-sajón en los siglos V y VI mantienen la cantidad de las vocales acentuadas (Pogatscher). Las voces latinas introducidas en el antiguo alto alemán distinguen asimismo por la cantidad *ī* e *ĭ*, *ē* y *ĕ*, *ō* y *ŏ*, *ū* y *ŭ*; *ẹ̆*, *ọ̆* se distinguen también cuantitativamente, pues *ē* > *î* mientras que *ĕ* > *e* o *i*, *ō* > *û* u *ô* mientras que *ŏ* > *o* (Franz)

d). — Desarrollo de una nueva cantidad.

176. A fines del período latino apareció un nuevo sistema de cantidad, enteramente diverso del antiguo, y basado en la situación de la vocal. En la mayor parte del Imperio las vocales acentuadas no en posición se pronunciaron largas, y todas las otras vocales se pronunciaron breves: *sănctŏ vālĕs, vẹndŏ vẹ̄nịs, dị̄xị̆ plị̄căs, fọ̆rmăs fọ̄rī, frụ̆ctŭs gụ̄lĕ; că-thẹ̄-dră tĕ-nẹ̄-brăs; cọ̄-r mẹ̄-l nọ̄-s rẹ̄-m trẹ̄-s.* En España y en algunas partes de la Galia *todas* las vocales acentuadas eran largas, según parece: *tẹ̄mpŭs, pọ̄rta.*

Esta nueva pronunciación surgió seguramente al desaparecer la antigua, a la cual substituyó. Meyer-Lübke, en *Gram.*, I, 561-562, dice que el desarrollo fué diferente e independiente en las varias lenguas romances; en *Einf.*, págs. 103-104, lo describe como común a todas, pero posterior al siglo V; en *Lat. Spr.*, pág. 467, lo coloca en los siglos IV y V. Véase J. Brüch, en *Zs.*, XLI, 574 [y P. Fouché, en *Revue des Langues Romanes*, LXIII, 257].

177. Es probable que estas nuevas vocales largas fueran pronunciadas en la mayoría de las regiones con

una acentuación o entonación ondulada, que en el tránsito del latín a las lenguas romances dió por resultado una diptongación en gran parte del Imperio, especialmente en la Galia septentrional: *vệnis* > ital. *vieni*, esp. *vienes*, fr. *viens*; *gụ̂la* > ant. fr. *goule*; *cộr* > ital. *cuor*; *nộs* > fr. *nous*; *trệs* > ant. fr. *treis*. Portugal, la Galia del Sur, la Lombardía y Sicilia parece que no participaron en esta primera separación, y las condiciones de la diptongación fueron muy diversas en las diferentes localidades. Las vocales más afectadas por este cambio fueron la ẹ̄ y la ọ̄ [1].

Un ejemplo aislado, que acaso sea una mera errata, se nos ofrece en una inscripción redactada un poco antes del año 120 d. de J. C.: NIÉPOS, al lado de NEPOTIS (A. Zimmermann, en *Zs.*, XXV, 735). En 419 encontramos VOBIT por *obiit* (S., pág. 213).

D. — Vocales.

178. El latín tenía las vocales *ă*, *ĕ*, *ĭ*, *ŏ*, *ŭ*, y en las sílabas inacentuadas delante de bilabial una *ü* breve

[1] Véase P. G. Goidánich, *L'origine e le forme della dittongazione romanza*, 1907. [Pero véase también la refutación de Goidánich sobre la *ŏ*, al par que una nueva explicación de la diptongación española, en Menéndez Pidal, *Oríg.*, § 24, pág. 140. Otra explicación muy diferente es la que da P. Fouché (*Revue des Langues Romanes*, LXIII, 214-215 y 225), considerando la diptongación de *ĕ* y *ŏ* latinas como un fenómeno puramente mecánico e inconsciente (mientras que Menéndez Pidal lo explica por una serie de reacciones fisiológicas semiconscientes), y tomando como base de su explicación el carácter primitivamente cerrado de las vocales breves, sin el cual — dice — no se concibe la diptongación.]

(como en *proxumus)*; además los grupos *ae*, *au*, *eu*, *oe*, y también *ui*. Hemos visto (§ 165) que *ē*, *ī*, *ō*, *ū* se pronunciaban cerradas y *ĕ*, *ĭ*, *ŏ*, *ŭ* abiertas, mientras que el sonido de *ă* no era modificado por la cantidad. Luego veremos (§§ 209, 210) que *ae* pasó a pronunciarse ę; y *oe* a ẹ, mientras que *au*, *eu* en general se mantuvieron *áu̯*, *éu̯* (*cáutus*, *céu*), y *ui* (como en *cui*) era *úi*.

179. Las vocales extranjeras de las palabras adoptadas por el latín fueron asimiladas en cierto modo al sistema latino. En los pocos vocablos célticos que se conservaron no se encuentran particularidades de importancia. En el vocabulario germánico no hay mucho que advertir: *ai*, en las palabras más antiguamente adoptadas, parece que se cambió en *a*, como **waiđanjan* > **wadaniare*; *eu* (o *iu*) aparece en *treuwa* (o *triuwa*), que se cambió en **tręwa*; *iu* se halla en *skiuhan* > **skįvare*.

La historia de las vocales griegas es muy complicada.

Vocales griegas.

180. Según Quintiliano (Édon, págs. 64-65), las letras griegas eran pronunciadas como en griego. Esta pronunciación era seguramente la ideal para la gente culta, pero el lenguaje popular sustituía con sonidos propios los sonidos que le eran poco familiares. Las desigualdades en esta sustitución se deben en parte a las diferentes épocas en que se introducían las palabras, en parte también al conducto (escrito u oral) por el cual se introducían, y en parte, finalmente, a las varias pronunciaciones de las vocales en los diversos dialectos griegos.

181. La *α* larga o breve se pronunciaba *ā̆*: Φᾶσις > *Phāsis*, φάλαγξ > *phălanx*.

182. La η era originariamente en griego una ẹ larga, pero al principio de nuestra era se cambió en ī. En las voces eruditas era asimilada a la ē latina: ἀποθήκη > *apothēca* > ital. *bottẹga;* así, en algunas palabras tardías, como βλασφημία > *blasphēmia* > ital. *bestẹmmia.* En palabras de origen más popular tenía frecuentemente el sonido griego abierto: ἐκκλησία > *eclẹsia;* σηπία > *saepia,* pero también *sēpia* > ital. *sẹppia;* σκηνή > *scaena, scēna.* Las palabras tardías presentan a menudo *i:* ἀσκητής > *ascitis (Per.;* pág. 40, $_1$, etc.); ἐκκλησίαι > *eclisiae* (Neumann, pág. 9); μοναστήριον > *monastirium,* μυστήριον > *mistirium,* etc. (Claussen, págs. 854-855); ταπήτιον > fr. *tapis,* prov. *tapit.*

183. La ε en algunos dialectos griegos era cerrada, en otros abierta. En las voces introducidas por los libros era equiparada a la *ĕ* latina: γενεσις > *gĕnĕsis.* En las voces populares era unas veces cerrada y otras abierta: ερημος > *ẹr'mus, ẹr'mus* (> ital. *ẹrmo,* esp. *yermo);* κεδρος > *cẹdrus* > ital. *cẹdro;* πέπερι > *pĭper;* Στέφανος > *Stẹphanus, Stẹphanus* [1].

184. La ι, al menos en los dialectos principales, parece haber tenido un sonido muy abierto, aun siendo larga. En las palabras de introducción libresca era equiparada a la ī o la ĭ latinas: φιμός > *phīmus,* φίλος > *phĭlus.* En las palabras populares parece que la ī se cambió en ị̄, más tarde en *e* o *ẹ;* y la ĭ se cambió, según parece, en *ẹ̆,* y más tarde frecuentemente en *ẹ:* ἀρθρῖτικός > *arthrīticus* > ital. *artẹtico*; ἀρτεμῖσία > *artemīsia* > ant. fr. *armeise;* βωλῖτης > *boletus;* οριγανος > ital. *rẹgamo;* χρῖσμα > *chrịsma* > ital. *crẹsima,* ant. fr. *cresme;* Χρῖστός > *Chrīstus* y *Chrestus* (cfr. *christianus* y *chrestianus),* etc.;

1 Cfr. Claussen, págs. 853-854.

— ἀντίφονος > **antefona* > ant. fr. *antiefne;* βλῖτον > *blĭtum* > ital. *bieta;* μίνθη > *menta* > it. *menta*, esp. *mienta;* σίναπι > *sĭnapi* > ital. *senape*, etc.[1].

185. La ω se pronunciaba probablemente ǭ, pero quizás dialectalmente ǫ (cfr. ὥρα > *hǫra*). En las voces de introducción literaria era equiparada a la ō latina: φωκη > *phōca*. En las voces populares se convirtió, según parece, en ǫ, y a veces en *u:* γλῶσσα > ital. *chiǫsa*, πτωχός > ital. *pitǫcco*, τρώκτης > *trŭcta*[2]

186. La ο se pronunciaba ǫ en la mayor parte de los dialectos. En los vocablos de introducción erudita se equiparaba a la ŏ latina: κόφινος > *cŏphĭnus*, ὀρφανός > *ŏrphănus*. En los vocablos populares era generalmente cerrada, pero a veces abierta, y en ciertos casos una misma palabra se pronunciaba de las dos maneras: ἀμόργη > *amŭrca;* δοχή > *dǫga* > ital. *dǫga*, etc.; κόμμι > *gŭmmi;* ὀσμή > ? ital. *ǫrma;* πορφύρα > *pŭrpŭra;* τόρνος > *tǫrnus* > ital. *tǫrno*, etc.; — κόγχη > *cǫncha;* στρόφος > *strǫppus;* χορδή > *chǫrda;* — κόλαφος > *cǫlaphus*, *cǫlaphus*[3].

187. La υ era pronunciada originariamente *u;* más tarde, en el ático y jónico se cambió en *ü*, que después, en el siglo IX o X, perdió su elemento labial, reduciéndose a *i*.

En las palabras de más antigua adopción, tal vez tomadas principalmente del dórico (Claussen, pág. 865), la υ era regularmente equiparada a la *u* latina (S., páginas 219-221): βύρσα > *bŭrsa*, κρύπτη > *crŭpta*, κύμβη > *cŭmba*, μύλλος > *mūllus*, μύρτος > *mŭrta*, πύξος > *bŭxus*. El ital. *busta* representa, al parecer, una especial

1 Cfr. CLAUSSEN, págs. 855-857.
2 Cfr. CLAUSSEN, págs. 869-870.
3 Cfr. CLAUSSEN, págs. 857-860.

evolución de carácter local: cfr. *buxida* (= *pyxis*) en Teodoro Prisciano y en las glosas (*Lat. Spr.*, pág. 468). Cfr. las formas *Zefurus* (Audollent, pág. 536), *tumum* («*tymum* non *tumum*», *App. Pr.*), *Olumpus*, etc. (Pirson, pág. 39). En τρυτάνη > *trŭtĭna*, la υ se hizo breve. En ἄγκυρα > *ancŏra*, στύραξ > *stŏrax* y algunos otros vocablos la υ se convirtió, por una u otra causa, en *ŏ*; éstos no tienen probablemente nada que ver con καλύπτρα > ital. *calǫtta*, κρύπτη > ital. *grǫtta*, μῦθος > ital. *mǫtto*, en los cuales la *ǒ* es una evolución local más tardía. Para algunas voces encontramos una grafía esporádica *œ*, que podría representar una pronunciación local griega intermedia de *u* y *ü*: γῦρος > *gyrus* y *gœrus*, Μυσία > *Mysia* y *Mœsia*, etc.

Hacia el fin de la República la gente culta adoptó para las palabras griegas la pronunciación jónico-ática, que en el caso de la υ es representada generalmente en la escritura por *y*. Cicerón dice: «*Burrum* semper Ennius, nunquam *Pyrrhum*» (S., pág. 221). Según Casiodoro, en unas voces se escribe *u*, en otras *y* (S., pág. 221). En el *App. Pr.* encontramos: «*Marsyas* non *Marsuas*», «*myrta* non *murta*», «*porphyreticum marmor* non *purpureticum marmor*», «*tymum* non *tumum*». Entre el vulgo, el sonido *ü*, que no le era familiar, fué cambiado en *i*. La grafía *i* aparece de vez en cuando antes del tiempo de Augusto: ἀγκύλια > *ancilia*, Ὀδυσσεία > *Odissia* (Livio Andrónico), Ὀλυσσεύς > *Ulixes*. En inscripciones hallamos la grafía *misteriis*, etc. (S., pág. 221). El *App. Pr.* trae: «*gyrus* non *girus*». Además: *giro*, *misterii*, etc. (Bechtel, págs. 76-77); *giret* (Audollent, página 535); *Frigia*, etc. (Pirson, pág. 39). Esta *i*, si era larga, solía pronunciarse *ị*; si era breve, ị, que se cambió en ẹ: γῦρος > ital. *giro*, κῦμα > ital. *cima*, σύριγγα > ital. *sci*

linga, — κύκνος > ital. *cecino*, etc. Para el caso de σύκωτόν, véase § 141; γύψος > ital. *gesso* es probablemente una evolución de carácter local. El grupo κυ se convertía frecuentemente en *qui*: κολοκύντη > *coloquinta*, etc.; cfr. § 223.

La pronunciación griega moderna de la υ está representada por algunas palabras románicas: ἄμυλον > ital. *amido*, βυζαντίς > ital. *bisante*, τύμπανον > fr. *timbre*, etc. Cfr. Claussen, págs. 860-869.

188. El diptongo αι se pronunció primeramente *ai*, como en Αιας > *Aiax*, Μαῖα > *Maia*; más tarde *ae* (como en αἰγίς > *aegis*), que pasó luego a pronunciarse ę, como en Αἰθιοπία > *Æthiopia*, *Ethiopia* [1].

189. De αυ se hizo *au* en latín: θησαυρός > *thēsaurus* [2].

190. El diptongo ει era sin duda pronunciado originariamente *ei* en griego; después, del siglo VI al IV a de J. C., pasó a pronunciarse ē; finalmente, hacia el siglo III, se cambió en ī, menos cuando iba seguido de vocal. En latín, ει ante consonante se hizo ī, ante vocal se hizo ē o ī: εἴδωλον > *īdōlum*; παράδεισος > *paradīsus*; πειρατής > *pīrāta*; Κλειώ > *Clīo*; Μήδεια > *Medēa*. En las terminaciones -ειος, -εια, -ειον, la penúltima se hacía breve, frecuentemente: πλατεῖα > *platĕa* [3].

191. El diptongo ευ se cambió generalmente en *eu*: Εὖρος > *Eurus*. Formas como *erminomata* por *ermeneumata* (*App. Pr.*), *toreomatum* de τόρευμα, pueden ser meras erratas de escritura (cfr. *Clepatra* por *Cleopatra*). Algunas formas románicas presentan *u*: κέλευσμα > ital. *ciurma*, esp. *chusma* [4].

---

[1] Cfr. CLAUSSEN, págs. 871-872.
[2] Cfr. CLAUSSEN, págs. 872-873.
[3] Cfr. CLAUSSEN, págs. 873-875.
[4] Cfr. CLAUSSEN, págs. 875-877.

192. El diptongo οι se cambió primero en *oi*, como en ποινή > *poina;* más tarde en *œ* (como en *pœna*), que acabó por pronunciarse ę, como en Φοῖβος > *Phœbus*, *Phebus* (S., pág. 277). En algún caso, sin embargo, se convirtió en *o*, como en ποιητής > *pōēta*. Las formas escritas *cimiterium* y *cymiterium*, por *cœmeterium* (< κοιμητήριον), prueban tal vez una ignorante confusión entre *ü* y *ö* [1].

Lo mismo que οι, ῳ se convirtió en *œ:* κωμῳδία > *comœdia*.

193. El diptongo ου en griego se pronunció primeramente *ou*, después ǫ, después ų̄. En latín dió generalmente *ū:* βροῦχος > *brūchus;* οὐρανός > *ūrănus* [2].

1. — Vocales acentuadas.

a). — Vocales simples.

N. B. — Sobre las vocales en hiato, véase § 167. Para las vocales nasales, § 171.

a

194. La *a* se mantuvo regularmente intacta en la mayor parte del Imperio: *caput, dare, factum, latus, manus, patrem, tantus*. Pero en la Galia, especialmente en el Norte, tuvo probablemente una articulación más anterior, con tendencia a ę: cfr. *crepere* por *crepare*, *senetus* por *senatus*, *volumptaete* por *voluntate*, en *Gl. Reich.;* y *agnetus* (por *agnātus?*) en Fredegario (Haag, pág. 6).

195. Algunos vocablos tuvieron un desarrollo especial en la pronunciación de la *a :*

1) Al lado de *alăcrem* parece debieron de existir

---

[1] Cfr. Claussen, págs. 877-878.

[2] Cfr. Claussen, págs. 878-879.

las variantes *alęcrem* y *alẹcrem*, a juzgar por los representantes románicos de dicha voz (ital. *allegro*, fr. *alègre*, esp. y cat. *alegre*). Es posible que de *álăcer* (de donde *alăcrem*) se hiciera **álĕcer* (de donde *alęcrem*), y de ahí **álĭcer* (de donde *alịcrem, alẹcrem*).

2) Acerca del sufijo *-arius*, véase § 39.

3) Al lado de *cĕrăsus* (< κερασος) debía existir en latín **cĕrĕsus*. Así, al lado de **cĕrăsĕus*, que se usaba en la Italia meridional, Roma y Cerdeña, había la forma *cĕrĕsĕus*, usada en las demás regiones [1]

4) Al lado de *grăvis* había la forma *grĕvis*, nacida bajo el influjo analógico de su correlativo *lĕvis* [2].

5) Al lado de *mālum* (< dórico μᾶλον) existía la forma *mēlum* (< μῆλον), usada por Petronio y otros (*Lat. Spr.*, pág. 468).

6) Al lado de *vacuus* había un *vŏcuus*: así hallamos la forma *vòcuam* en *C. I. L.*, VI, 1527 *d* 33, *vocatio* por *vacatio* en *C. I. L.*, I, 198, etc.[3]. La *o* era probablemente la vocal primitiva; los antiguos *vocáre, vocívus* se hicieron regularmente *vacáre, vacívus* (de donde *vacuus*), y por analogía de estas formas resultó *vácat* en vez de *vócat* (*Lat. Spr.*, pág. 466). Por un cambio de sufijo, *vŏcuus* se hizo **vŏcĭtus* (> cat. *buyt*).

ē

196. La *e* larga, que se pronunciaba *ẹ* (§ 165), permaneció probablemente intacta en latín vulgar, al menos

---

[1] *Lat. Spr.* pág. 468; cfr. *Substrate*, I, 544.

[2] Está documentada la forma GREVE (*Lat. Spr.*, pág. 468); cfr. *Substrate*, II, 441.

[3] Cfr. S., pág. 171; OLCOTT, pág. 33.

en la mayoría de las regiones: *dēbēre, dēbet, habētis, mercēdem, vēndere, vērus.*

En Sicilia, Calabria y la Apulia meridional, *ẹ* se cambió en *i*. En el antiguo osco, que se hablaba casi en la misma región, *ē* pasó a *i* en los últimos tiempos de la República, como en *cinsum* (< *censum*), *dibeto* (< *debeto*), etc. (*Lexique*, pág. 106). No existen, empero, pruebas de una conexión histórica entre ambos fenómenos (cfr. *Lat. Spr.*, pág. 468).

197. En las inscripciones y en los autores tardíos es muy frecuente el uso de *i* por *ē*: Gregorio el Grande escribe *crudilitas, dulcido, ficit, filix, minsam, vindo,* etc., *-ido* por *-edo*, *-isco* por *-esco*, *-isimus* por *-esimus*; e inversamente *ver* por *vir*, etc. (Sepulcri, págs. 193-194). Así también *ficet* en el siglo III, etc. (Carnoy, páginas 15 y sigs.; cfr. S., págs. 189-190); *vindimia* en vez de *vindēmia* (*Vok.*, I, 328, y III, 127; *Lexique*, página 115). Estas y otras semejantes grafías [1] se deben en general a la identidad de la *ē* y la *ĭ* en la pronunciación de aquellos tiempos (véase § 165).

A. Sepulcri [2] conjetura que *s* + consonante pudo haber contribuído a resolver *ẹ* y *ọ* en *i* y *u* respectivamente. Esto nos daría la explicación de la forma *bistia* (= *bēstia*) que hallamos en el latín tardío [3]; de *crisco* y otros verbos en *-isco* por *-ēsco*; de *adimplisti* y otros semejantes; de *fistus* y sus similares; de *colustra*; de *cognusco* y demás verbos en *-usco* por *-ōsco*. Algunos

---

1 Véanse en el *Vok.*: para la confusión de *-ēre* e *īre*, I, 260 y sigs.; II, 69 y sigs.; para *-ēsco* e *-īsco*, I, 359-364; para *-ēlis* e *-īlis*, *-ēlius* e *-īlius*, I, 287-289.

2 *Studi Medievali*, I, 614-615.

3 *Studi Medievali*, I, 613.

de los casos de -*īsco* por -*ēsco* se deben seguramente a un cambio de conjugación (véanse §§ 414-415).

198. En la Galia, esta sustitución de *ē* por *i* era tan común, que debe de tener alguna significación: indica, probablemente, una pronunciación extremadamente cerrada de la ẹ (cfr. § 203); más tarde, en la Galia septentrional, esta ẹ muy aguda se convirtió en *ei*: *vērum* > ant. fr. *veir* (*Lat. Spr.*, pág. 468). Es interesante advertir que la *ē* céltica también se cambió en *i* (Dottin, pág. 99).

Otros casos de confusión entre la *ē* y la *i*: En *Lexique*, págs. 104-105: *criscit, riges, tris, vexit*, etc. En Pirson, págs. 2-5: *ficerent, ficit, requiiscit, rictu, rigna*, etc. En Neumann, págs. 10-11: *adoliscens, minses, quiiscit, rigna*. En Bon., págs. 106-113: *minse, quinquaginsima*, etc. En Haag, págs. 8-9: *adoliscens, criscens, ingraviscente, seniscit, tepiscit; delitus, fedilis, habitur, minsis, sidibus, stilla*, etc. Cfr. *Vok.* I, 311 y sigs.

ĕ

199. La *e* breve, que se pronunciaba ę (véase § 165), se mantuvo inalterada: *bĕne, ĕxit, fĕrrum, fĕrus, fĕsta, tĕneo, vĕnit.*

Acerca de la diptongación, véase § 177.

Según *Lat. Spr.*, pág. 466, la forma *voster*, que suplantó a *vester*, ha de considerarse como una nueva formación sobre el modelo de *noster*, más bien que como la forma primitiva.

ī

200. La *i* larga, pronunciada ị (§ 165), permaneció intacta: *audīre, dīco, mīlle, quīnque* [1], *vīlla, vīnum.*

[1] *Substrate*, I, 546.

Casos particulares:

1) *Frīgĭdus* debió de cambiarse en **frĭgĭdus* (> *frĭgdus)* en todas partes excepto España; la causa de tal cambio fué quizá una contaminación por *rĭgĭdus*. Cfr. § 166.

2) Al lado de *īlex* había la forma *ēlex*, que encontramos en Gregorio de Tours [1].

3) Al lado de *sīcula* existía una *sēcula (Lexique*, página 119) > ital. *sẹgolo*. Varrón menciona la forma rústica *specā* por *spīca (Lexique*, pág. 119). El ital. *stẹgola* reclama, al parecer, algo así como **stēva* en lugar de *stīva* [2].

4) Acerca de *sī*, véase § 229, 4).

ĭ

201. La *i* breve, pronunciada *į* (§ 165), se cambió en *ẹ* casi en todo el Imperio: *bibo, cĭrculus, ĭlle, mĭnus, pĭscem, sĭtis, vĭtium*. Este cambio se verificó seguramente hacia el siglo III, y esporádicamente más pronto. La grafía *e* por *ĭ* es común desde el siglo III: *frecare, legare, menus*, etc. (S., págs. 200-201); *elud* por *illud* (Audollent, pág. 535); *minester*, etc. (Pirson, págs. 8-10); *karessemo*, etc. (Carnoy, págs. 15 y sigs.); *minester, sebe, semul, sene, vea* (Neumann, págs. 23-25); *corregia*, etc. (R., pág. 463); *accepere, trea*, etc. (Bon., págs. 117-123); *aeteneris* por *itineris, trebus* por *tribus*, etc. (Haag, pág. 11). Inversamente, es frecuente el empleo de *į* por *ē* (cfr. §§ 197 y 198): *minses*, etc. (S., pág. 195); *benivolus*, etc. (R., pág. 463). Quintiliano y Varrón mencionan

[1] *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, CXV, 397. Cfr. *Lexique*, pág. 114.

[2] Cfr. *C. G. L.*, IV, 177, 1.

(S., pág. 166) una pronunciación rústica *e* por *ĭ*, atestiguada también por las inscripciones (S., pág. 202).

En Cerdeña y en una parte de Córcega este cambió no se efectuó, sino que tanto la *ī* como la *ĭ* conservaron el sonido *i*. Estas dos islas fueron arrebatadas a Roma por los vándalos en el año 458 y agregadas al Imperio africano; desde entonces quedaron tal vez faltas de sus relaciones con los restantes territorios romanos (*Einf.*, pág. 106).

En la Italia meridional, la *ẹ* procedente de *ĭ*, como la *ẹ* procedente de *ē*, se cambiaron en *i* (cfr. § 196).

Casos particulares:

1) Al lado de *camĭsia* había un *camīsia* (*Substrate*, I, 541). Pero véase E. Philipon, en *Rom.*, XLV, 422.

2) Al lado de *sĭmul* había una variante **sĕmul*, nacida quizá de la analogía de *sĕmel* (*Lat. Spr.*, pág. 468).

3) *Sinĭster* fué sustituído por *sinĕxter*, bajo el influjo de su correlativo *dĕxter* (*Lat. Spr.*, pág. 469).

ō

202. La *o* larga, pronunciada *o* (§ 165), permaneció inalterada en el latín vulgar, al menos en la mayor parte de la Romania: *colōrem, fōrma, hōra, nōmen, sōlus, spōnsus*. En Sicilia, Calabria y la Apulia meridional, *ọ* se convirtió en *u*, como en antiguo osco (cfr. el cambio de *ẹ* en *i*, § 196).

En cuanto a *agnusco, cognusco*, etc., usados por Gregorio el Grande y otros, véase el final del § 197. La forma popular *ūstium* por *ōstium*[1] tal vez haya de explicarse de la misma manera.

[1] *Lat. Spr.*, pág. 468; *Studi Medievali*, I, 613.

En cuanto al cambio de *ọu* en *ou*, véase § 167.

203. La grafía *u* por *ō* es muy común en la Galia (*Lat. Spr.*, pág. 468): *furma* por *forma*, etc. (S., página 214); *amure* por *amore*, etc. (Pirson, pág. 13); *victurias*, etc. (Bon., págs. 126-130); *cognusco, gluria, nun, puni*, etc. (Haag, pág. 13). Probablemente representan un sonido muy cerrado que más tarde, en la Galia del Norte, se resolvió en *ou* o *ụ*: *cōrtem* > ant. fr. *court*. Cfr. § 198.

204. Hay algunos casos particulares:

1) El fr. *meuble* y esp. *mueble* suponen una *ọ* en *mōbilis*, que sería debida a la analogía de la *ọ* de *mŏveo*. Cfr. § 217.

2) Al lado de *tōtus* y *tottus* (§ 163), algunas de las formas románicas presuponen **tūttus* o **tūctus*, o cuando menos un nominativo plural, **tūtti* o **tūcti*: ital. sing. *tutto*, pl. *tutti*; nap. sing. *totto*, pl. *tuttə*; ant. fr. y prov. sing. *tot*, pl. *tuit*. El ital. sing. *tutto* puede haberse formado sobre el plural. Dicha variante latina parece atestiguada por las *Gl. Cassel*: «aiatutti. uuela alle», donde *tutti* es definido por *alle* (voz alemana que significa 'todos'). No ha sido propuesta ninguna explicación satisfactoria; la más aceptable es quizá la de Mohl (*Lexique*, págs. 102-104), o sea el influjo de *cūncti* sobre *tōti*. Cfr. *Zs.*, XXXIII, 143.

ŏ

205. La *o* breve, pronunciada *ǫ* (§ 165), se mantuvo inalterada: *bŏnus, fŏlia, fŏris, fŏrum, lŏcus, mŏrtem, sŏlet, sŏrtem*. El latín rústico *funtes, frundes* (por *fŏntes, frŏndes*) acaso tenga relación con el ital. *fọnte* y otras palabras que tienen *ọ* en vez de *ǫ* ante *n* + dental.

En las inscripciones hallamos a veces usada la *u* por

ŏ: lucus, etc. (S., págs. 211-212); cfr. en *App. Pr.*: «*formica* non *furmica*».

En cuanto a la diptongación, véase § 177.

Véase J. Brüch, en *Zs.*, XLI, 576.

ū

206. La *u* larga, pronunciada *ų* (§ 165), permaneció intacta en la mayor parte del Imperio: *cūra, dūrus, nūllus, ūna*. Los gramáticos mencionan la posición saliente de los labios al pronunciar la *u* (S., página 216).

Pero en la Galia, en gran parte de la Italia septentrional y en la Retia occidental se articulaba probablemente algo más adelante de su posición normal. No era ciertamente el sonido *ü*[1], pero sin duda se le acercaba un poco. Algunos creen que esta pronunciación podía ser debida a los hábitos lingüísticos de los celtas[2]. La *ū* céltica pasó a *ī*, en la Gran Bretaña, hacia el siglo II; en las palabras latinas adoptadas por los celtas, la *ū* es tratada generalmente como la *ǫ* céltica (*mūrus* > *mur*); pero en algunas, probablemente adoptadas de muy antiguo, la *ū* pasó a *ī* (*cūpa* > *cib*, *crūdus* > *criz*)[3].

207. Hay que hacer notar los siguientes casos particulares:

1) Al lado de *lūrĭdus* había probablemente un **lŭrdus*[4].

---

1 Cfr. K. Nyrop, *Grammaire historique de la langue française*, I, § 187.

2 Cfr. Windisch, págs. 396-397.

3 Loth, págs 67-68.

4 *Substrate*, III, 517.

2) *Nŭptiae*, por la analogía de **nŏvius* (= 'novio', de *nŏvus*) y de *nŏra*, se cambió en *nŏptiae*[1].

3) Al lado de *pūmex* había un *pōmex;* hallamos *pomice* en Bon., pág. 136[2].

ŭ

208. La *u* breve, pronunciada *ų* (§ 165), se convirtió en *ǫ* en la mayor parte del Imperio, probablemente en el siglo IV o antes: *bŭcca, cŭlpa, gŭla, rŭptus, ŭnda.* La grafía *o* por *ŭ* es común en documentos tardíos: «*columna* non *colomna*», «*turma* non *torma*» (cfr. «*coluber* non *colober*», «*formosus* non *formunsus*», «*puella* non *poella*»), en el *App. Pr.; tomolus,* etc. (Pirson, páginas 15-17); *tonica* por *tunica,* etc. (Bon., págs. 132-135); *corso, covetum* por *cŭbitum, toneca* por *tunica* (Haag, pág. 14). La antigua grafía *o* por *u* detrás de *v* (*voltus, servos*, etc.), que persistió hasta durante el Imperio, tiene tal vez únicamente significación ortográfica (*Lat. Spr.*, pág. 464).

En Cerdeña, parte de Córcega, Albania y Dacia, este cambio no se realizó, pronunciándose *u* tanto la *ū* como la *ŭ* (*Lat. Spr.*, pág. 467).

Acerca del paso de *ǫu* a *ǫu*, véase § 167.

Casos particulares:

1) Al lado de *angŭstia* debió de existir la forma **angŏstia*.

2) Las formas francesas *couleuvre, fleuve, jeune* reclaman una *ǫ* dialectal en *colŭbra, flŭvium, jŭvĕnis*. Se dan otras irregularidades de carácter local. Cfr. § 217.

---

1 *Lat. Spr.*, pág. 469. Cfr. *Substrate,* IV, 134.
2 Cfr. F. G. Mohl, en *Zs.*, XXVI, 617-618.

3) En lugar de *nŭrus* encontramos *nŏrus* (R., página 465) y *nŏra* (S., pág., 216), formas debidas a la analogía de *sŏror* y **nŏvia* ('novia', de *novus*).

4) En vez de *plŭere* y *plŭvia*, el pueblo decía *plŏvere* (usado por Petronio y otros) y **plŏja* (*Lat. Spr.*, página 468). Cfr. §§ 169, 217.

b). — Diptongos.

ae

209. *Æ* originariamente era escrito y pronunciado *ai*, pero por la mutua atracción de sus dos elementos se convirtió en *ae*, más tarde ę: *caecus*, *caelum*, *quaero*.

En ciertas palabras se introdujo en el uso general una pronunciación vulgar y dialectal, ē, común al volsco y al falisco (Hammer, págs. 7, 8): *fēnum*, *prēda*, *sēpes*, *sēptum*, *sēta* [1]. En cuanto a *fēnum faenum*, *prēda praeda*, *sēpes saepes*, se conservaron entrambas formas. De ahí, por analogía, algunas grafías como *fæcit*, etc. (S., página 190). Cfr. *faemina*; *quiaeti*, etc. [2].

210. El cambio regular de *ae* en ę en las sílabas no acentuadas se extendió mucho ya en los tiempos de la República; en las acentuadas, se verificó hacia el siglo I de nuestra era y más tarde. La grafía *e* por *æ* en las terminaciones de dativo aparece tempranamente (Corssen, I, 687 y sigs.). A mediados del siglo I a. de J. C., en que Varrón citaba *edus* por *haedus* como una forma rural, el *ae* acentuado era probablemente todavía un diptongo en la ciudad, pero en el Lacio rústico sonaba ya ę; unos cien años más tarde la pronunciación ę pe-

1 Cfr. S., págs. 166-168, 188; Carnoy, págs. 79-80.

2 Neumann, pág. 13 (y *Fortsetzung*, págs. 21-23).

netró en la ciudad e invadió las provincias (*Lat. Spr.*, pág. 465). Terencio Scauro, en el siglo I, dice que la grafía *ae* representa mejor la pronunciación que *ai* (S., pág. 224). La *e* se encuentra muy tempranamente en la Campania, especialmente en Pompeya: *presta*, etc. (S., pág. 225). En las inscripciones españolas aparece la *e* desde el siglo I en adelante (Carnoy, pág. 78): *questus* en el siglo II, etc. (Carnoy, págs. 69-84). En el siglo II era probablemente general en todas partes (*Einf.*, § 78). Pompeyo recrimina la confusión de *aequus* y *ĕquus* (S., pág. 178). La grafía *e* por *ae* fué usual en las sílabas inacentuadas (como *sancte*) antes del siglo III, y en las sílabas acentuadas (como *questor*) desde el siglo IV; puede decirse que es regular hacia el siglo V (S., págs. 178, 225). Cfr *cedat, grece*, etc. (Bechtel, páginas 75-76). Inversamente, *ae* se usaba a menudo erróneamente por *ĕ* (S., págs. 183-184) y por la η griega, como *scaenam* (*Lexique*, pág. 104).

au

211. *Au*, pronunciado *áu̯*, en latín vulgar se mantuvo generalmente: *aura, gaudium, taurus*. En rumano y provenzal se conservó como *au*, en portugués como *ou*; su existencia en las primeras fases del francés se prueba por el tratamiento de la *c* en *causa* > *chose*; en italiano y español no se convirtió en *ǫ* sino después que la *ǫ́* originaria se hubo diptongado en *uo* o *ue*.

1) Las grafías *Cladius*, *Glacus*, *Scarus*, etc., con *a* por *au* cuando hay una *u* en la sílaba siguiente, son bastante comunes en varias regiones [1]. Tal vez repre-

---

[1] S., pág. 223; Carnoy, págs. 86-95.

...en una pronunciación provinciana, o puede que sean variantes ortográficas.

2) *Clūdo* (por *claudo*), formado sobre derivados como *occlūdo*, es común (*Vok.*, II, 304); *cludo* aparece en dos inscripciones españolas de los siglos I y II (Carnoy, pág. 100). Cfr. Bayard, pág. 6[1].

212. El úmbrico y el falisco tenían *o* en lugar del latino *au* (Hammer, págs. 4-5, 8). Así ocurre, en general, en los dialectos del Centro y Norte de Italia (*Chronologie*, págs. 158-164). Hay algunos ejemplos en Pompeya, en territorio osco, donde *au* se conservaba normalmente; esta pronunciación se usaba también en la comarca vecina a Roma, y en los siglos II y I a. de J. C. entró en la ciudad, donde fué empleada por las clases bajas (*Lat. Spr.*, págs. 465-466). En inscripciones úmbricas encontramos *toru* por *tauru*, etc. (Hammer, página 4). En latín, *Clodius* y *Plotus* son formas comunes en las inscripciones del siglo I (Carnoy, pág. 85; Pirson, pág. 27). *Closa*, etc., aparece en el siglo II (Carnoy, pág. 85).

Los gramáticos—Probo, Diomedes, Festo y otros—hablan de una *o* rústica o arcaica por *au* [2]. Festo cita *orum* (por *aurum*); Prisciano menciona *cotes*, *ostrum*, *plostrum* (Carnoy, pág. 95). Cfr.: «*auris* non *oricla*» (*App. Pr.*); *coda*, *orata*, *orum* (R., pág. 464).

Inversamente, *au* se empleaba, en ocasiones, en lugar de *ō* (*Chronologie*, pág. 160): *ausculum* en Festo; «*sorex* vel *saurex*» en Mario Victorino. Cfr. la forma **aucīdere* (por *occīdere*) que las formas romances presuponen.

---

1 Cfr. también Carnoy, págs. 85-86 (*clusa*, etc.).

2 Corssen, I, 655-663; *Vok.*, II, 301 y sigs.; S., págs. 162-164; Hammer, págs. 15-19.

Véase W. Meyer-Lübke, *Geschichte des betonten au*, en *Zs.*, XL, 62.

213. Esta *ō* rústica y vulgar — que se pronunciaba *ọ*, mientras que la *o* románica procedente de *au* era *ǫ* — fué generalmente adoptada en algunas palabras en latín vulgar: *cōda* por *cauda; fōces* por *fauces; *ot*[1] por *aut; plōdere* por *plaudere*. Cfr. la duplicidad en las voces clásicas: *fauces, suffōco; plaudo, explōdo; si audes, sōdes*. Cicerón usaba *loreola, oricla, plodo, pollulum* (Carnoy, pág. 95), en vez de *laureola, auricula, plaudo, paullulum*. También hallamos *ōla* por *aula, cōdex* por *caudex, cōles* por *caulis, lōtus* por *lautus, plōtus* por *plautus*.

eu

214. *Eu*, pronunciado *éu̯* (como en *ceu, eu, Europa, eurus, eheu, heu, neu, neuter, seu*), no se conservó en palabras populares. Cfr. S., pág. 228.

oe

215. *Œ* se escribía y pronunciaba originariamente *oi*, pero por la mutua atracción de sus dos partes se convirtió posiblemente en *ö*, y más tarde en *e*: *coepi, poena, poenitet*. Puede que la grafía PHYEBÆ por *Phoebe* (S., pág. 227) refleje la etapa intermedia de dichos cambios.

La grafía *e* por *oe* está atestiguada por las inscripciones en el siglo I de nuestra era: *ceperint* (Carnoy, página 84); *Phebus* (*C. I. L.*, IV, 1890); etc.[2]. En la *Per.* encontramos *amenus, cepi*, etc. (Bechtel, pág. 76). La

[1] Cfr. el úmbrico *ote* (Hammer, pág. 4).

[2] Cfr. S., pág. 227; *Lat. Spr.*, pág. 464.

confusión de *oe* y *e* es mencionada por los gramáticos tardíos (S., pág. 227). En el latín de los últimos tiempos se popularizó la grafía errónea *oe* por *ae* y por *e*: *coecus, coelum, coementa, foemina, foenum, moerore, moestus, poenates* [1].

ui

216. *Ui*, pronunciado *úi*, se conservó: *cūi, hūic, illūi*. Respecto de la evolución de *fui*, véase § 431.

Véase R. W. Husband, *The diphthong «ui» in Latin*, en «Transactions and Proceedings of the American Philological Association», XLI, 19.

c). — Influjo de las labiales.

217. Según algunos filólogos, una labial subsiguiente tiende a abrir una vocal: *colŭbra* > **colǫbra, flŭvium* > *flǫvium, jŭvĕnis* > **jǫvenis, mōbĭlis* > **mǫbĭlis, ōvum* > **ǫvum, plŭĕre* > *plǫvĕre*, etc. Una influencia general de este género no puede darse por probada más que por lo que se refiere a la combinación *ǫu*, que se hizo *ǫu* (véase § 167).

S. Pieri [2] sostiene que *ị, ẹ, ọ, ụ* se rebajaron un grado, haciéndose respectivamente *ẹ, ę, ǫ, ọ*, por influjo de una labial precedente o subsiguiente, aunque se hallase separada de la vocal por una líquida. Pero aunque cita muchos ejemplos, no resulta convincente [3].

---

1 Cfr. S., pág. 228; *Vok.*, II, 293 y sigs.

2 *La vocal tonica alterata dal contatto d' una consonante labiale*, en *Archivio Glottologico Italiano*, XV, 457.

3 Para la crítica de esta teoría, véase G. Ascoli, *Osservazioni al precedente lavoro* (*Ibid.*, pág. 476). Pieri mantuvo la discusión en *La vocal tonica alterata da una consonante labiale* (*Zs.*, XXVII, 579).

d). — Latín eclesiástico.

218. En el latín eclesiástico las vocales eran probablemente pronunciadas como en el lenguaje popular hasta las reformas de Carlomagno. Desde entonces, en general, *ă* = *a*, *ĕ* = *ę*, *ī* = *į*, *ŏ* = *ọ*, *ŭ* = *ụ* (o *ü*), *æ* y *œ* = *ę*, *au* = *ǫ* o *au*.

Véase C. C. Rice, *The Phonology of Gallic Clerical Latin after the sixth century*, 1902.

2. — Vocales inacentuadas.

N. B. — Acerca del acento secundario, véanse §§ 153-155.

219. Entre las vocales átonas, las de la primera sílaba tenían mayor resistencia, tal vez por un influjo persistente del acento latino (cfr. § 134).

Las vocales de la sílaba final perdieron mucho de su claridad, pero no desaparecieron sino esporádicamente hasta mucho tiempo después del período del latín vulgar, y aun sólo en una parte del Imperio. Los gramáticos atestiguan la confusión de *o* y *u* (S., pág. 212). En vez de *quasi, sibi* encontramos *quase, sibe* (S., págs. 199-200). Según Quintiliano, I, IV, 7, «in *here* neque *e* plane neque *i* auditur».

Las más débiles fueron las vocales mediales que seguían inmediatamente al acento primario o secundario. En el latín primitivo había una tendencia a la síncopa: *ardōrem* de *aridōrem*, *audēre* de *avidēre*, *balnĕum* de *balinĕum*, *calfacĕre* de *calefacĕre*, *jurgo* de *jurigo*, etc. Esta tendencia continuó manifestándose moderadamente en el latín clásico y vulgar: *cal(i)dus*, *ŏc(u)lus*, *frig(i)daria*, *vĭr(i)dis*, etc. En las inscripciones hallamos formas como *infri* y *vetranus* por *infĕri* y *vetĕranus* (S., pág. 251).

Sobre la confusión de la *e* y la *i* inacentuadas, véase Pirson, págs. 30-36, 47-48; sobre la de *o* y *u*, véase Pirson, págs. 41-47. Fredegario es muy poco seguro en el empleo de las vocales átonas (Haag, págs. 15-24).

220. El sonido *ü* se usaba solamente delante de las labiales en las sílabas no acentuadas [1]. Durante el período clásico se convirtió generalmente en *ĭ*: *decumus* > *decimus*, *maxumus* > *maximus*, *pontufex* > *pontifex*, *quodlubet* > *quŏdlibet*, etc. (cfr. *Lat. Spr.*, pág. 466). En inscripciones españolas encontramos *maximus*, etc., escrito a la vez con *i* y con *u* (Carnoy, págs. 65-69).

Sümus, siendo a veces tónico, desarrolló dos formas: *sŭmus* y *sĭmus*. La primera fué la generalmente adoptada en latín clásico, pero *sĭmus* era preferido por Augusto y por algunos puristas de su tiempo (Lindsay, página 29). Según Mario Victorino (Keil, VI, 9), «Messala, Brutus, Agrippa pro *sumus simus* scripserunt». En el habla vulgar parece que *sĭmus* prevaleció en Italia y en la Galia del Sur. Cfr. § 419, 1).

221. En general la cantidad latina no afectó sensiblemente la cualidad de las vocales inacentuadas, excepto en las sílabas finales, y aun en éstas la diferencia debió de ser pequeña. En las sílabas finales, no obstante, *ī* se distinguía seguramente de *ĭ*: *sentīs* > ital. *senti*; *sentĭt* > ital. *sente*; *fēcī* > prov. *fis*; *fēcĭt* > prov. *fes*. En *sĭbi* y *tĭbi* la vocal final era unas veces larga y otras breve.

a). — Vocales inacentuadas en hiato.

222. La *i* y la *u* seguidas de una vocal y empezando sílaba eran pronunciadas, según parece, como

[1] Cfr. S., págs. 196-198, 203-208, Lindsay, págs. 25-26, 35; *Franz. a.* I, 21-24.

consonantes desde los tiempos primitivos. Quintiliano dice que la *u* y la *i* en *uos* y *iam* no son vocales (S., pág. 232). Quintiliano y Velio Longo citan las grafías *Aiiax*, *aiio*, *Maiiam* como aprobadas por Cicerón (S., pág. 236). Bonnet observa que delante de *Joseph*, *Judaeis*, etc., se usa *a* y no *ab*. Estas dos letras, pues, serán tratadas como consonantes, y no serán tenidas en consideración en el presente capítulo.

223. Detrás de las guturales, la *u* seguida de una vocal era originariamente vocal, pero perdió su valor silábico en los primeros tiempos del latín clásico: *acua* > *aqua*, *distinguere* > *distinguere*. Así ocurrió en *qualis*, *quaero*, *quem*, *qui*. En las transcripciones de palabras latinas con caracteres griegos es muy común la grafía κυ por *qui*, como en ἀκύλας (Eckinger, págs. 123-125; cfr. § 187).

No obstante, en los pretéritos perfectos como *nocuit*, *placuit*, parece que la *u* no se redujo a semivocal hasta el fin del período clásico.

En algunas otras palabras el valor silábico de la *u* se conservó, al menos en teoría, hasta bastante más tarde: Velio Longo distingue *aquam* de *acuam* (S., pág. 234); el *App. Pr.* corrige: «*vacua* non *vaqua*», «*vacui* non *vaqui*».

224. Por otra parte, la *e*, la *i* y la *u* en hiato, con las vocales siguientes, perdieron su valor silábico probablemente hacia el siglo I de nuestra era, y esporádicamente más pronto. Encontramos de vez en cuando ejemplos (como *dormio*, *facias*, *fluviorum*) en Ennio, Plauto, Lucilio, Lucrecio, Horacio, Virgilio, Ovidio, Juvenal y Séneca; v. gr.: *deorsum* en Lucrecio; *vindemiator* en Horacio; *abiete*, *abietibus* en Virgilio. El nombre *Italia* es contado como de tres sílabas en los poetas

de los primeros tiempos del Imperio. Cfr. S., pág. 232. Valerio Probo usa *parietibus* (Édon, pág. 208). Consencio declara barbarismos el contar *soluit* como trisílabo e *induruit* como tetrasílabo; Ceselio se muestra indeciso en contar *tenuis* como trisílabo o como disílabo (S., página 234). Sin embargo, *suavis* era usado como trisílabo por Sedulio en el siglo v; probablemente era un vocablo semierudito, ya que se hizo *soef* en francés y *soave* en italiano.

La pronunciación *e̯, i̯, u̯* de las vocales en hiato era probablemente regular allá por el siglo I o antes; hacia el siglo III, por un estrechamiento de la distancia entre la lengua y el paladar, es presumible que las semivocales se cambiaron en las consonantes fricativas *y* y *w* (S., págs. 231-232). Así, *alea* > *ale̯a* > *alya*, *fīlius* > *fīli̯us* > *filyus*, *sapui* > *sapu̯y* > *sapwi*. De igual manera se hizo de *filíolus* > *filyólus* (§ 136), de *tenúeram* > *ténweram* (§ 137); asimismo *eccu' hīc* > **eccwi̯c*, *eccu' ĭsta* > **eccwi̯sta* (§ 65), etc. Tenemos, pues, en latín una nueva *y* y una nueva *w*.

De aquí provino en la escritura latina tardía una gran confusión de la *e* y la *i* en hiato: hallamos CAPRIOLUS por *capreŏlus* (S., pág. 187; cfr. § 136); el gramático Caper corrige «non *iamus* sed *eamus*», «*sobrius* per *i* non per *e* scribendum» [1]; en el *App. Pr.* encontramos casos de confusión como *aleum, calcius, cavia, coclia, fasiolus, lancia, lintium, noxeus, solia, vinia;* como *abias, abiat, exiat,* |*Lauriatus, valiat* (Audollent, pág. 535); *palleum*, etc. (R., pág. 463); *calciare, liniamenta* (Bayard, pág. 4); *eacit* = *jacet*, *eam* = *jam* (*Vok.*, II, 43) [2].

---

[1] KEIL, VII, 106, 103.
[2] Cfr. CARNOY, págs. 33-35.

225. Pero las combinaciones *ẹé, i̯é, ọó, u̯ó* evolucionaron de manera distinta, contrayéndose, al parecer en antigua fecha, *eé* e *ié* en *ē*, *oó* y *uó* en *ō*[1]: *arĭĕtem* (§ 136) > *arētem*[2]; **dē-ĕxcĭto* > **dēxcĭto* > ital. *dẹsto* · *faciēbam* > **facēbam; mulĭĕrem* (§ 136) > *mul̯ērem*, en que la *i̯* subsistió lo suficiente para producir la palatalización de la *l* (y siendo la *ę* románica, seguramente, un cambio analógico posterior); *parĭĕtes* (§ 136) > *parētes*[3]; *prĕhĕndĕre* > *prēndĕre*, que se hizo **prĕndĕre* por la analogía de *rĕddĕre* y acaso también de *ascĕndĕre, defĕndĕre, pĕndĕre, tĕndĕre; quĭētus* > *quētus*, común en inscripciones tardías (Pirson, pág. 57)[4]; — *cŏhŏrtem* > *cōrtem; cŏŏpĕrīre* > *cōpĕrīre*, de donde **cŏpĕrīre* y **cŏp'rīre* por la analogía del prefijo *cŏ-* y tal vez también de *ŏpĕra, ŏpus; dŭōdĕcim* > *dōdĕcim* (Pirson, pág. 58: *dodece*).

226. Además, la *u* precedida de consonante y seguida de *u* átona se perdió, probablemente a mediados del siglo I; y hacia el siglo II se perdió también cuando iba precedida de consonante y seguida de *o* inacentuada: *antīquus* > *antīcus; carduus* > *cardus; cŏquus* > *cŏcus*[5]; *distĭnguunt* > *distĭngunt* (según Velio Longo, algunos escritores no usaban *u* en *distinguere;* Édon, pág. 130); *ĕquus* > *ĕcus*[6]; *innŏcuus* > *innŏcus* (Koffma-

---

[1] Para otra explicación del problema de *arietem, abietem*, etcétera, véase Oiva J. Tallgren, en *Mémoires de la Société Néo-philologique de Helsingfors*, VII, 243.

[2] Varrón afirma «*ares* veteres pro *aries* dixisse» (Carnoy, pág. 43).

[3] *C. I. L*, VI, 3714 (perteneciente a Roma).

[4] Cfr. *requebit* (Carnoy, pág. 43).

[5] «*Coqui* non *coci*», «*coqus* non *cocus*» *(App. Pr.);* cfr. S., página 351.

«*Equs* non *ecus*» *(App. Pr.);* cfr. Velio Longo, S., pág. 217.

ne, pág. 111); *mŏrtuus* > *mŏrtus; suus* > *sus, tuum* > *tum* (Carnoy, pág. 117); — *battuo* > *batto* (cfr. *abattas*, en *Gl. Reich.*); *cŏquo* > *cŏco* [1]; *quat(t)uor* > *quattor* (S., pág. 218), *quator* (Pirson, pág. 58), *quatro* (siglo VII, ap. Carnoy, pág. 221); *quot(t)īdie* > *cottīdie* (S., pág. 352); *stĭnguo* > *stĭngo; tĭnguo* > *tĭngo* [2]; *tŏrqueo* > **tŏrquo* > **tŏrco; ŭnguo* > *ŭngo* [3]. Así, también, según parece, *aruum* > **arum, ĕruum* > *ĕrum* (*Lat. Spr.*, pág. 472: *ero*). Pero *vĭduus*, seguramente por el influjo analógico de la forma más frecuente *vĭdua*, conservó su *u*: ant. fr. *vef*.

Detrás de las guturales, la *u* se perdió cuando iba seguida de *u* o de *o* acentuadas: *quum* > *cum; quōmŏdo* > *cōmŏdo* (Audollent, pág. 536). Véase § 254.

La *u* se suprime a menudo, irregularmente, en *contin(u)ari, Febr(u)arius, Jan(u)arius* [4]

227. De un modo semejante, la *i* precedida de consonante y a la vez seguida de *i* átona se perdió: *audīī* > *audi, consīlīī* > *consīlī, ministĕrīī* > *ministĕrī*. Velio Longo creyó necesario advertir que *Claudii, Cornelii, Julii*, etc., debían escribirse con doble *i* (Keil, VII, 57).

No obstante, algunas palabras tardías conservaron *-īī* e *-īīs*: *Dionysii* > ital. *Dionigi, Parisiis* > ital. *Parigi*.

b). — Sílaba inicial.

228. A juzgar por lo que nos dejan entrever las grafías y los subsiguientes cambios, *ă* se pronunciaba *a*;

---

1 «*Coquens* non *cocens*» (*App. Pr.*); de ahí **cocīna* por *coquīna*.

2 Caper corrige: «*tinguere*... non *tingere*» (Keil, VII, 106).

3 *Ungo, unguntur, ungi* (Bayard, pág. 7); «*ungue* non *unge*» (Caper, ap. Keil, VII, 105); *uncis* = *unguis* (Audollent, pág. 536).

4 *Vok.*, II, 468-469; S., págs. 217-218.

ae, *ĕ*, *ĭ*, *oe* pasaron todas a pronunciarse *ẹ*; *ī* se mantuvo *ị*; *ō* y *ŭ* se pronunciaron ambas finalmente *ọ* o *ụ*; *ŏ* se mantuvo *ǫ*; *au* se hizo *a* si había una *u* tónica en la sílaba siguiente, pero de lo contrario se mantuvo inalterada (cfr. *Lat. Spr.*, pág. 470): *rādīcem, vălēre; aetātem, dēbēre, tĕnēre, vĭdēre, foedāre; rīdēmus, cīvĭtātem, hībernus; plōrāre; frūmentum, sŭbĭnde; cŏlōrem, dŏlēre, mŏvētis; A(u)gŭstus, A(u)runci, a(u)scŭlto, audēre, gaudēre, naufragium*. Acerca de la confusión de *e* e *i*, véase Audollent, pág. 535; Carnoy, págs. 17-33; Bon., págs. 135-138. Cfr. *aecclesia* (Bechtel, pág. 76), «*senatus* non *sinatus*» (*App. Pr.*), *golosus* y *gylosus* por *gulōsus* (Koffmane, pág. 110), *moniti* por *mūniti* (Bon., pág. 136). La forma *Agustus* es frecuente desde el siglo II (S., pág. 223) [1]; *Arunci* aparece en manuscritos de Virgilio; Caper dice «*ausculta* non *asculta*» (S., pág. 223); **agŭrium* debe también de haber existido.

229. En unas pocas palabras la vocal de la sílaba inicial, seguida de *r*, se perdió: **corrŏtŭlare* > **c'rŏt'lare*; de *dīrēctus* se hizo generalmente *d'rēctus* [2]; *quirītare* > **c'rītare*. La palabra *jejūnus* con prefijo perdió su primera sílaba: **dis-junare* de *disjejunare*.

Son de notar algunas particularidades de menor importancia:

1) Según parece, la *a* precedida de *j* tendía a convertirse en *e*: del ant. lat. *jajūnus* > clásico *jejūnus* [3]; del clásico *Januarius* > *Jenuarius*, común en las inscripciones [4]; del clásico *janua* > **jenua* (> sardo *genna*).

---

[1] Cfr. *agustas* (Pirson, pág. 26).

[2] Cfr. *drictus* (*Vok.*, II, 422).

[3] La *a* originaria se ha conservado, al parecer, en algunas formas dialectales italianas.

[4] S., págs. 171-172, *Lat. Spr.*, pág 470.

2) La *e*, larga o breve, es sustituída con gran frecuencia por *i* en las inscripciones de la Galia: *divota, mimoriae,* etc. *(Lat. Spr.,* pág. 470); *dilevit* (Bon., pág. 109)[1]. Esto indica tal vez una pronunciación cerrada de la *e* (cfr. § 198). El prefijo *di-* por *de-* es común en Gregorio el Grande *(dirivare* por *derivare,* etc.), acaso por confusión con *dis-*. Según Mohl *(Lexique,* págs. 105-108), en la Italia meridional la *e* se cambió en *i* desde el siglo IV al VI: RIVOCAVERIT, etc. Desde los primeros tiempos hallamos una forma *ni* por *ne* (Pirson, pág. 3).

3) La *ĭ* en ciertos casos se asimilaba a una *a* acentuada que la seguía: así, *gĭgántem* > **jagante*[2]; *sĭlváticus* > *salvaticus* *(Gl. Reich.,* cfr. *Lat. Spr.,* pág. 470)[3]. Cfr. *Einf.,* § 111.

4) La *ī* tendía a cambiarse en *e,* por disimilación, cuando en la sílaba siguiente había una *ī* acentuada[4]: *dīvīdĕre* > **devīdĕre; dīvīnus* > *devīnus,* en inscripciones del siglo IV *(Lexique,* pág. 122); *fīnīre* > *fenīre,* en manuscritos e inscripciones *(Lexique,* pág. 123); *vīcīnus* > *vecīnus,* atestiguado por Servio *(Lexique,* pág. 104 y sigs.). La conjunción *sī* en el latín tardío se convierte a veces en *se,* forma atestiguada desde el siglo VI[5]; en

---

1 Cfr. *Vok.,* I, 422-424.

2 De donde el ant. fr. *jaiant,* el prov. *jaian,* el ant. gen. *zagante.*

3 De donde el ant. fr. *salvage,* el ital. *salvatico,* el esp. *salvaje,* el rum. *sălbatec.*

4 La opinión de Mohl *(Lexique,* págs. 122-126) es que el *ei* latino originario seguido de *i* se cambió en *e* en vez de *i.*

5 *Vok.,* II, 87; *Lexique,* pág. 120; *Franz. 2,* II, pág. 224 y sigs.; Bon., pág. 126; Haag, pág. 11; cfr. *nise* por *nisi,* en *C. I. L.,* I, pág. 205.

textos muy tardíos hay frecuente confusión entre *si* y *sed* [1]; la *e* puede que sea debida a la analogía de **que* < *quĭd* = *quod* (cfr. §§ 69, 82), como el ital. *sed* formado sobre el modelo de *ched; si* se ha conservado en francés, provenzal, catalán y español, mientras *se* subsistió en portugués, antiguo francés, italiano y antiguo rumano. En *mīrabilia*, según parece, la *ī* se cambió en *e* y en *a* (cfr. el fr. *merveille*, el esp. *maravilla*).

5) La *ū* se conservó por analogía en muchas voces: *dūrare, mūrare, mūtare, nūtrire* (al lado de **notrire*). De *jūnĭpĕrus* se hizo *jeniperus* (*Lat. Spr.*, pág. 470) y *jiniperus* (*App. Pr.*).

6) La *o* aparece cambiada en *u* en *furmica* (*App. Pr.*; cfr. *Rom.*, XXXV, 164), *putator* (Bon., pág. 127), *turrente* (Bon., pág. 131). Se cambió en *e* en *retundus* (*Vok.*, II, 213) [2] por la influencia del prefijo *re-*, a veces también en *serore* (*Lat. Spr.*, pág. 470), *serori, seroribus* (Carnoy, pág. 107).

7) El grupo *au* en el habla vulgar era muchas veces reemplazado por *o* (cfr. §§ 212-213): *oricla* (*App. Pr.*; Pirson, pág. 27) por *auricla;* así, **ot* (por *aut*) [3], que prevaleció en el latín vulgar.

230. La *s* ante consonante era indudablemente larga y fuerte, como en italiano moderno, de modo que en principio de palabra tenía un efecto silábico: *s-chola*. Esto indujo a anteponerle una vocal (hasta el siglo VII casi siempre una *i;* más tarde, muchas veces, una *e*) cuando la *s-* no iba precedida de vocal: *in i-schola*. Esta *i* o *e* llegó a ser considerada parte integrante del vocablo.

---

[1] *Franz.* 2, II, 225, 234-235.

[2] Cfr. *retundatio* en Vitrubio (*Lat. Spr.*, pág. 470).

[3] Cfr. el úmbrico *ote* (LINDSAY, pág. 40).

La vocal prostética aparece primeramente en las inscripciones griegas El ejemplo latino más antiguo es probablemente *iscolasticus* escrito en Barcelona en el siglo II; se encuentra repetidas veces, aunque no con frecuencia, en el siglo III (Carnoy, págs. 114-116); en el IV y V es ya muy común: *espiritum, ischola, iscripta, isperabi, ispose, istatuam, istudio* (S., pág. 317); *ismaragdus* (Pirson, pág. 60); *estatio, Estephanus, iscola, istare* (R., página 467). Los gramáticos no hicieron notar esta vocal prostética hasta que lo hizo San Isidoro, en el siglo VII; pero en los textos latinos tardíos se usaba la preposición *ab* más bien que *a*, ante las voces comenzadas en *sc, sp, st: ab scandalo* (Dubois, pág. 171); *ab sceleribus* (Bon., pág. 445) [1].

El *es-* o *is-* así formado se confundía con los prefijos *ex-, exs-* (pronunciados *es-*) e *ins-, his-* (pronunciados *is-*): *explendido, splorator, instruo* por *struo, Spania*, etc. (S., pág. 317); *hispatii* por *spatii* (Bechtel, pág. 78); *spiratio* por *inspiratio* (Koffmane, pág. 109); *scalciare* por *excalceare, scoriare* por *excoriare, spandere* por *expandere, Spania, Spanus, stantia* por *instantia, strumentum*, etc. (R., págs. 469-470); *spectante* por *expectante*, etc. (Bon., pág. 148) [2].

c). — Sílaba intertónica.

N. B. — Con este nombre designamos la sílaba que sigue al acento secundario y precede al primario.

231. Las vocales situadas en la sílaba intertónica probablemente se hicieron cada vez menos perceptibles

---

[1] Cfr. Dubois, págs. 171-172; Bon., págs. 445-446.

[2] Cfr. *Vok.*, II, 365 y sigs.; S., págs. 316-319; Pirson, páginas 59-60.

hacia el fin del Imperio, y en ciertos casos desaparecieron. En algunas regiones empezaron a perderse regularmente ya antes de concluir el período del latín vulgar, pero la *a* generalmente se conservó: *bón(i)tátem, cáp(i)tális, cárr(i)cáre, cérebéllum, cív(i)tátem, cóll(o)cáre, cómparáre* y *cómperáre, dél(i)cátus, dúb(i)táre, éleméntum* y *éliméntum, frigidária* y *frigdária, mirabília, sácraméntum, séparáre* y *séperáre, vérecúndia*. La forma *frigdaria* aparece en el siglo II a. de J. C. (*Franz.* 2, I, 12). Cfr. *dedcavit* (Pirson, pág. 52); *vetranus* (Pirson, pág. 51); *cornare* por *coronare* (Koffmane, pág. 111); *stablarius* por *stabularius* (R., pág. 467). La pérdida de la vocal medial perturbó el ritmo del latín vulgar (véase § 153) [1].

Según parece, *mĭnĭstĕrium* se hizo *mĭnstĕrium* en época anterior a la pérdida de *n* ante *s*, ya que luego se hizo **misterium* (véase § 171). Cfr. *Substrate*, IV, 116.

d). — La penúltima sílaba.

232. El principio rítmico del latín vulgar tendía a suprimir una de las dos sílabas postónicas de los proparoxítonos. La penúltima, estando inmediata al acento, era más débil y se hallaba más expuesta a ser eliminada. Hallamos en el latín tardío una gran confusión entre la *e* y la *i*: *anemis* por *anĭmis*, *meretis* por *merĭtis*, etc. (Neumann, pág. 22); *dixemus* por *dixĭmus*, etc. (Bon., pág. 118). Igual confusión ocurre entre la *o* y la *u*: *ambolare*, etc. (R., pág. 464); *insola*, etc. (Bon., págs. 131-135). Cfr. Sepulcri, págs. 201-202.

Sin embargo, el tratamiento de tal vocal era, al parecer, muy inseguro en latín vulgar, y las condiciones

1 Cfr. F. Neumann, en *Zs*, XIV, 559.

diferían grandemente en las diversas regiones. Había probablemente un conflicto entre la pronunciación culta y la popular, conservándose en muchos casos los dos tipos en las lenguas romances; así, mientras el mundo oficial y literario decía *(h)ŏmĭnes* (> ital. *uomini*), las gentes incultas pronunciaban *'ŏm'nes* (> prov. *omne*); de semejante manera, al lado de *sŏcĕrum* había una forma *sŏcrum* [1].

En cuanto nos es posible clasificar los fenómenos generales, podemos decir que en las palabras populares en lenguaje común la vocal de la penúltima tendía a perderse bajo las siguientes condiciones:

1. — *Entre una consonante y una líquida.*

233. Una vocal precedida por una consonante y seguida por una líquida se debilitó y se perdió en la primera parte del período del latín vulgar: *altra* por *altĕra*, *anglus* por *angŭlus*, *aspra* por *aspĕra*, *dedro* por *déderunt* (*Lexique*, pág. 63); *fecrum* y *fecru* por *fécerunt* (*Lexique*, pág. 64); *ins(u)la; juglus* por *jugŭlus*, *maniplus* por *manipŭlus*, *socro* por *socĕro* (Pirson, pág. 51). En algunas palabras hallamos *a* debilitada en *e*: *cítera* (*App. Pr.*); *hilerus* (Carnoy, pág. 12); *Caeseris*, *compera*, *seperat* hacia el año 500 d. de J. C. (*Vok.*, I, 195-196); *Eseram* por *Isaram* (Bon., pág. 96). Acerca de una vocal entre una labial y una líquida, véanse §§ 235-236.

Pero si la consonante precedente a la vocal era una palatal, la vocal se conservaba, segun parece, al menos

[1] Véanse: E. Gierach, en *Zs.*, Beiheft XXIV, 1910; R. Haberl, en *Zs.*, XXXIV, 135; K. von Ettmayer, en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, CXXVIII, 127; E. Philipon, en *Rom.*, XLVIII, 1 y sigs.

en algunas regiones: *bájulus*, *frágilis*, *grácilis*, *vírginem*. En *vígilat* > * *viglat*, la vocal se perdió antes que la *g* empezase a palatalizarse (así, al parecer, en *digitum* > *dictum*, *frígidus* > *frigdus* [1]). Cfr. § 259.

234. El latín tenía originariamente las dos terminaciones diminutivas *-clus* (< *-tlo*), como en *saeclum*, y *-cŭlus* (< *-co-lo*), como en *aurĭcŭla*, los cuales se conservan todavía distintos por Plauto. Más tarde se confundieron, haciéndose entrambos *-cŭlus* en el latín clásico y *-clus* en el habla vulgar: *artic(u)lus*, *bác(u)lus*, *másc(u)lus*, *óc(u)lus*, *spéc(u)lum*, *vernác(u)lus*, *víc(u)lus*. La forma *oclus* y algunas otras aparecen en Petronio [2]; cfr. *peduçlum* (Waters, 57). Se hallan muchos ejemplos en inscripciones: *oclos* por *ocŭlos*, *scaplas* por *scapŭlas* (Audollent, pág. 538); *aunclus* por *avuncŭlus*, *felicla* por *felicŭla*, *masclus* por *mascŭlus* (Pirson, páginas 49-50). Cfr. *Franz. a*, I, 16-18.

En el latín popular, la terminación *-tŭlus* se asimiló también a *-clus*: *capitulus* > **capiclus*; *fístula* > **fiscla*; *vétulus* > *veclus* (*App. Pr.*; cfr. *vitlus* en Pirson, pág. 51). Pero algunas palabras, que debieron de entrar tarde en el lenguaje común, escaparon a esa absorción: *crústulum* > *crustlum* (que se encuentra en el año 18 d. de J. C.); *spatula* > **spatla*. Cfr. § 284.

2. — *Entre una labial y otra consonante.*

235. Una vocal precedida por una labial y seguida por otra consonante tuvo pronto la tendencia a per-

---

[1] *Dictum*, ap. *Franz. a*, I, 15-16; *frigdus*, en *App. Pr.*

[2] Véase W. Heræus, *Die Sprache des Petronius und die Glossen*, 1899.

derse: *bublus, cóm(i)tem, comp'tus, déb(i)tum, dóm(i)nus, fíb(u)la, póp(u)lus, sablum, tríb(u)la; baplo* por *vápulo.* En *dóm(i)nus*, la forma con *mn* puede ser la más antigua: *domni* (Pirson, pág. 50); *domnus* en San Agustín (Koffmane, pág. 109); *domnicus* (R., pág. 467) [1]; *domnulus* (Koffmane, pág. 111). *Lamna* por *lamĭna* aparece en Horacio y Vitrubio (*Franz. ə*, I, 13). Petronio usa *bublum* (Waters, 44), *offla* (Waters, 56). Cfr. las formas *fibla, poplus, sablum*, etc., en R., pág. 467.

No obstante, en algunas palabras la vocal se conservó, o en todas partes o en una gran extensión: *árb(o)rem, hámula, hóm(i)nes, júv(e)nis; nébula, trémulat.*

236. Cuando los grupos *ab* o *av*, a causa de la pérdida de una vocal subsiguiente, pasaron a ocupar un lugar inmediatamente anterior a una consonante, se cambiaron generalmente en *au*, pero a menudo hubo formas dobles; este cambio empezó a verificarse muy pronto: **ávica* > *auca*, que se halla en las glosas; *ávidus* > *audus*, en Plauto (cfr. *avunculus* > *aunculus*, en Plauto); **clávido* > *claudo* (cfr. **navifragus* > *naufragus*), *fábula* > **faula* y **fabla*, *gábata* > **gauta* y **gabta*, **návitat* > **nautat*, *parábula* > **paraula* y **parabla*, *tábula* > **taula* y **tabla*. Cfr. *Franz. ə*, I, 12.

3. — *Entre una líquida y otra consonante.*

237. Una vocal precedida por una líquida y seguida por otra consonante estuvo en todo tiempo sujeta a la síncopa: *ardus* por *áridus*, en Plauto; *caldus* por *cálidus*,

---

[1] [Sobre los representantes de *dŏmnĭcus* en romance, y sobre todo en la toponimia española, véase MENÉNDEZ PIDAL, *Orig.*, § 32, pág. 181.]

en Plauto, Catón, Varrón y Petronio; *cól(a)phus* (cfr. *percolopabat*, Waters, 44; *colpus* en *Gl. Reich.*); *fúlica* > *fulca* (*Franz.* ə, I, 13); *lardum*, en Ovidio, Marcial, Juvenal y Plinio; *merto* (Pirson, pág. 51; *Franz.* ə, I, 15); *soldus* por *sólidus*, en César, Horacio, Varrón; *valde*; *virdis* (*App. Pr.*; cfr. *virdiaria* en Vegecio, siglo IV). Cfr. *Franz.* ə, I, 12 y sigs.

4. — *Casos varios.*

238. En algunos vocablos la vocal se perdió bajo diversas condiciones: *dígitum* > *dictum* (*Franz.* ə, I, 15-16; cfr. § 233); *frígidus* > *frigdus* (cfr. § 233), *fricda* (*App. Pr.*), *fridam* (Pompeya); *máxima* > *masma*, en el siglo II (Suchier, pág. 732); *nítidus* > **nittus*, *pútidus* > **puttus*, probablemente tardíos; *postus* por *pósitus*, en Lucrecio (Pirson, pág. 50; *Franz.* ə, I, 13-14; cfr. *posturus* en Catón).

239. En la transición del latín vulgar a las lenguas romances, las vocales de los casos 1), 2) y 3), si no se habían perdido todavía, se perdieron con alguna regularidad; y cierto número de vocales colocadas de otra manera, se perdieron también, según diferentes condiciones, en varias regiones: *pónere* > **ponre*, *tóllere* > **tolre*, *fémina* > **femna*, *hábitus* > **abtus*, *rápidus* > **rapdus*, *cárrico* > **carco*, *clé́ricus* > **clercus*, *cóllocat* > **colcat*, *déc(i)mus*, *fráx(i)nus*, *pérs(i)ca*, *séd(e)cim*. Cfr. *carcatus* por *carricatus*, *culicet* y *culcet* por *collŏcat*, en *Gl. Reich.*

En parte de la Galia, *ámita* > **ánta*, *débita* > **depta*, *domínica* > **dominca*, *mánica* > **manca*, *sémita* > **senta*. Algunas de estas formas abreviadas se usaban en otras regiones.

Una vocal precedida por *d* o *t* y seguida de *c*, se conservó, al parecer, más tiempo que muchas otras vocales que se perdieron del todo: *júdico, médicus, viáticum, víndico*, etc.

e). — Sílaba final.

240. En la sílaba final, las vocales se conservaron regularmente durante el período del latín vulgar. Más tarde, hacia el siglo VIII, generalmente se perdieron todas (excepto *a* e *ī*) en el territorio céltico, aquitano y ligur.

241. En el *App. Pr.* hallamos «*avus* non *aus*», «*flavus* non *flaus*», «*rivus* non *rius*». *Aus* y *flaus* no dejaron representantes, pero *rius* es evidentemente el predecesor del esp. e ital. *rio*. Las tres formas son probablemente ejemplos de una reducción fonética que afectaba a ciertas regiones.

En una gran parte del Imperio, de -*āvit* se hizo -*aut*; en Pompeya hallamos *triumphaut*. Véase la Morfología

242. Las vocales finales, como en italiano moderno, debieron de elidirse o sincoparse frecuentemente en el interior de la frase, especialmente la *e* detrás de las líquidas: «*bibere* non *biber*» (Caper); *haber* se halla en una inscripción; *conder, praeber, praediscer, tanger*, en manuscritos. Véase *Franz. ə*, I, 41. Así, quizás, *autumnal(e), tribunal(e)*, etc.

El *App. Pr.* trae «*barbarus* non *barbar*», «*figulus* non *figel*», «*masculus* non *mascel*». Estas curiosas formas no son probablemente el resultado de una evolución fonética, sino que más bien se deben a un cambio local de flexión, que no ha dejado trazas en las lenguas romances Cfr. el ant. lat. *facul* = *facilis*, *famul* = *famulus*.

243. La *a*, larga o breve, se pronunciaba naturalmente *a*; la *e*, larga o breve, la *ĭ* breve y la *ae*, según el testimonio de numerosas inscripciones (*Lat. Spr.*, página 469), eran todas pronunciadas *e*, sonido que en Sicilia acabó por cambiarse en *i*; la *ī* permaneció *i*; la *o*, larga o breve, sonaba como *o*, que en Sicilia se convirtió en *u*; la *u*, larga o breve, se mantuvo *u*. En algunas localidades esta *o* y ésta *u* se conservaban distintas, pero en general se confundían una con otra (*Lat. Spr.*, pág. 469). Ejemplos: *ămās*, *ămăt*; *sanctae*, *trīstēs*, *trīstĕm*, *trīstĭs*; *fēcī*, *bŏnī*, *sĕntīs*; *bŏnōs*, *mŏriŏr*; *cŏrpŭs*, *frūctū*. Hacia el siglo VIII, la *a* se cambió probablemente en *ə* en la Galia del Norte.

244. Los cambios de pronunciación produjeron gran confusión en la escritura. Es probable que las vocales finales eran especialmente oscuras en Galia por los siglos VI y VII.

Neumann, págs. 7-8, cita diez casos de *e* por *a*: *Italice*, etc.

La *e* y la *ae*, en el latín tardío, no se distinguían usualmente (cfr. § 210): *apte* = *aptae*, *cotidiae*, etc. (Bechtel, págs. 75-76).

La *e* y la *i* llegaron a usarse casi indistintamente. Quintiliano, I, VII, dice que Livio escribía *sibe* y *quase* por *sibi* y *quasi*; en I, IV, y I, VII, describe la vocal final de *here* como ni completamente *e* ni completamente *i*. Cfr. *mihe*, *tibe*, etc. (*Lexique*, pág. 118). El uso de *e* por *i* es frecuente en el dativo y ablativo (Carnoy, pág. 45): *luce*, dativo; *uxore*, ablativo. Los grupos *es* e *is* se cambiaban entre sí continuamente; ejemplos: en *Vok.*, I, 244 y sigs., III, 116; *mares* = *maris*, etc. (Audollent, página 535); *Joannis*, etc. (Neumann, págs. 11-13); *jacis*, *omnes* = *omnis*, en el siglo III, etc. (Carnoy, págs. 13-15);

regis = *reges*, etc. (Bon., pág. 111); *omnes* = *omnis*, etc. (Bon., pág. 121). Así también *et* e *it*, muy común en la *Per*. (Bechtel, págs. 88-89); *tenit*, etc. (Neumann, páginas 11-13); *posüet*, etc. (Carnoy, pág. 13); *movit*, etc. (Bon., pág. 115); Sepulcri, págs. 229-230.

Lo mismo ocurrió con la *o* y la *u*. En *Vok*., II, 91 y sigs., hay 61 ejemplos de ablativos con *u* en vez de *o* entre los años 126 y 563 d. de J. C., así como frecuentes casos de ablativo en *um*, de *om* por *um*, de *os* por *us*, y de *us* por *os*. La confusión entre *o* y *um* es muy común en *Per*.; también en Gregorio el Grande (Sepulcri, págs. 203-204); cfr. *monumento* por *monumentum* (Carnoy, pág. 48), *spoliatur* por *spoliator* (Bon., pág. 131). Los grupos *os* y *us* se confundieron desde el siglo III: *anus*=*annos* (Carnoy, pág. 48); *bonus* = *bonos*, etc. (Sepulcri, pág. 201). El acusativo plural en *-us* era especialmente común en la Galia: *filius* = *filios*, etc. (Bon., pág. 128; cfr. Haag, pág. 42).

245. En palabras muy usadas como proclíticas, los grupos finales *-er* y *-or* se cambiaron en *-re*, *-ro*: *ĭnter* > **intre*, *quat(u)or* > *quatro* (Carnoy, pág. 221); *sĕmper* > **sempre*, *sŭper* > **supre*. Cfr. *Lat. Spr*., pág. 474.

Mĭnus, usado como un prefijo (cfr. § 29) en *minuspretiare*, se hizo *mis-* en la Galia, tal vez a fines del período del latín vulgar, bajo el influjo de *dis-*. Cfr. *Phon*., págs. 43-44.

E. — Consonantes.

246. Las letras consonantes latinas eran: B, C, D, F, G, H, I, K, L, M, N, P, Q, R, S, T, V, X, Z. La *i* y la *v* se usaban para representar las vocales *i* y *u* y las consonantes *j* y *v*. La *k*, antigua letra equivalente a la *c*,

se conservaba en algunas fórmulas; no es necesario estudiarla separadamente. La *q* generalmente se usaba sólo en la combinación *qu* = *kw* (cfr. § 223). La *x* vale por *ks*. La *z*, en antiguo latín, parece indicar el sonido *s* o *ss* (S., págs. 319-320); más tarde representó una diferente versión latina de la ζ griega, de la que trataremos después (§§ 338, 339).

En latín vulgar se añadieron a las consonantes citadas unas nuevas *w* e *y* procedentes de las vocales originarias *u*, *e* o *i* en hiato (véase § 224). En vocablos tomados del griego y germánico había diversas consonantes extranjeras, que serán explicadas a continuación de las indígenas.

247. Las consonantes dobles conservaban regularmente su pronunciación larga: *annus, nullus, passus, terra, vacca*. Sobre el cambio de *ss* en *s* y de *ll* en *l* después de las vocales largas, véase § 161. Sobre las formas dobles como *cīpus cĭppus*, véanse §§ 162, 163.

En la escritura tardía hay alguna confusión entre las consonantes simples y las dobles: *anos* (Pirson, pág. 88), *fillio* (Pirson, pág. 85), *serra* (Bon., pág. 158); cfr. Pirson, págs. 83-91. Acerca de Fredegario, véase Haag, págs. 39-40. Las consonantes dobles son escritas frecuentemente como simples en las primitivas inscripciones.

248. Los principales cambios que afectaron a las consonantes latinas pueden resumirse de la siguiente manera: la *b* entre vocales se abrió tomando el sonido bilabial fricativo de ƀ, y haciéndose así idéntica a la *v*, que también se había cambiado en ƀ; la *c* y la *g* delante de vocales anteriores se palatalizaron y quedaron sujetas a ulteriores cambios; la *h* se hizo muda; la *m* y *n* finales de palabra se perdieron, y la *n* dejó también

de pronunciarse delante de *s* La sonorización de las sordas intervocálicas comenzó durante el período del latín vulgar.

Ahora vamos a estudiar las consonantes en particular: primero las latinas, luego las griegas y, finalmente, las germánicas; en cuanto a las célticas no es necesario dedicarles estudio aparte Las consonantes latinas estarán dispuestas en el siguiente orden: aspiradas, guturales, palatales, dentales, líquidas, sibilantes, nasales, labiales.

1. — Consonantes latinas.

a). — Aspiradas.

249. La *h* fué siempre de sonido débil e incierto en latín, siendo seguramente poco o nada superior en intensidad a una espiración normal (S., págs. 255-256). Los gramaticos dicen que la *h* no es una letra, sino un signo de aspiración (S., págs. 262-263). En las lenguas romances no existe ningun rastro de la *h* latina[1].

250. La *h* desapareció probablemente más pronto cuando era medial (S., pág. 266). Quintiliano recomienda la grafía *deprendere* (S., pág. 266). Gelio dice que *ahenum*, *vehemens* e *incohare* son arcaicos; Terencio Escauro declara incorrectas las formas *reprehensus* y *vehemens*, y el mismo y Velio Longo afirman la ausencia de *h* en *prendo* (S., pág. 266). Probo declara que *traho* se pronuncia *trao* (Lindsay, pág. 57). Cfr. «*adhuc* non *aduc*» (*App. Pr.*). En inscripciones hallamos formas como *aduc*, *comprendit*, *cortis*, *mi*, *nil*, *vemens* (S., págs. 267-268). Algunas de ellas son bastante comunes en escritores clásicos.

[1] Cfr. Gaston Paris, en *Rom.*, XI, 399.

251. La *h* inicial era seguramente muy débil y a menudo imperceptible durante la República. En tiempo de Cicerón y al principio del Imperio hubo una tentativa de resucitar dicho sonido en la buena sociedad, que produjo en los ignorantes muchos usos incorrectos de tal letra, a semejanza de lo que ocurre entre el vulgo inglés de hoy día; acerca de las formas *chommoda, hinsidias,* etc., de «Arrio», frutos de la pretendida elegancia, véase S., pág. 264.

Quintiliano dice que los antiguos usaron poco la *h* y cita la frase «*aedos ircosque*» (S., pág. 263). Gelio cita a P. Nigidio Fígulo para probar que «rusticus fit sermo si aspires perperam»; pero habla de las generaciones pasadas — esto es, las contemporáneas de Cicerón — como muy usadoras de la *h* en palabras como *sepulchrum, honera* (S., págs. 263-264). Pompeyo observa que la *h* unas veces forma posición, como en *terga fatigamus hasta (Eneida,* IX, 610), otras veces no, como en *quisquis honos tumuli (Eneida,* X, 493) (Keil, V, 117). Los gramáticos se vieron precisados a discutir minuciosamente la grafía de las palabras con *h* o sin ella (S., págs. 264-265).

Hallamos la supresión de la *h* en algunas inscripciones a fines de la República: *arrespex* (por *haruspex*), etc. (S., pág. 264). En Roma encontramos: E[REDES] *(C. I. L.,* I, 1034); ORATIA *(Ibíd.,* 924); OSTIA *(Ibíd.,* 819). En Pompeya la *h* se omite frecuentemente, y a partir del siglo III esta letra es usada poco más o menos indistintamente sin tener en cuenta las palabras a que se aplica: *abeo, abitat, anc, eres, ic, oc, omo, ora,* etc., al lado de *haram, hegit, hossa,* etc. (S., págs. 265-266). Cfr. *ospitium, ymnus,* etc., y *heremum, hiens, hostium,* etc. (Bechtel, páginas 77-78); *ortus,* etc., y *hodio,* etc. (R., págs. 462-463).

252. Después que la *h* dejó de pronunciarse se desarrolló una pronunciación escolástica de la *h* como *k*, que ha persistido en la pronunciación italiana del latín y ha afectado algunas palabras en otras lenguas (cfr. el ant. cat. *mich* por *mi;* el esp. *aniquilar* por *anihilar*, etc.): *michi*, *nichil* (Bechtel, pág. 78; R., pág. 455) [1]

b). — Guturales.

253. La *c* y la *k* no se diferenciaban en la pronunciación, salvo que la *c* se empleaba a veces por *g*: «*digitus* non *dicitus*» *(App. Pr.)*; *dicitos* = *digitos* (Audollent, pág. 536; muchos ejemplos en Diehl; cfr. S., págs. 341-344). También había alguna confusión entre la *q* y la *c* (S., pág. 345).

254. El grupo *kv* se pronunciaba *kw* [2] No obstante, delante de *u* y *o*, la *kw* se redujo a *k* hacia el siglo I o II, probablemente más pronto en los dialectos locales o vulgares: Quintiliano (VI, III) recuerda un juego de palabras de Cicerón con *coque* y *quoque; condam, cot, cottidie* (S., págs. 351-352); *in quo ante* (= *inchoante*), *quooperta* (= *coperta*), *secuntur*, ap. Bechtel, págs. 78-79. Cfr. § 226.

Delante de las otras vocales, *kw* se conservó regularmente en la mayor parte del Imperio, menos cuando la analogía produjo su sustitución por *k*, como en *coci* por *coqui* merced a *cocus* (véase § 226). Pero en la Dacia, en el SE. de Italia y en Sicilia, evoluciones subsiguientes condujeron a una reducción latina vulgar de *que* a *ke* y de *qui* a *ki* (*Lat. Spr.*, pág. 473).

---

[1] Cfr. E. S. Sheldon, en *Harvard Studies and Notes in Philology and Literature*, I, 1892, 82-87.

[2] S., págs. 340-341, 345-346, 350-351.

En *quinque* la primera *u* (= *w*) se perdió por disimilación: CINQVE (Carnoy, pág. 221), hallado en España así, CINQV, en *Lexique*, pág. 93); CINCTIVS, CINQVAGINTA (S., pág. 351). *Laqueus* se convirtió, al parecer por la misma razón, en **laceus* (*Substrate*, III, 274). En Diehl, núm. 820, hallamos *cesquant* por *quiescant*.

255. La *x* representaba el sonido *ks*[1]. Detrás de una consonante, *ks* tendió bien pronto a reducirse a *s*: Plauto usa *mers* por *merx*; Caper prescribe que «*cals* dicendum, ubi materia est, per *s*» (Keil, VII, 98).

Hacia el siglo II o III, *ks* delante de consonante se redujo a *s*: *sestus* por *sextus* es común en las inscripciones[2]; *destera* (Carnoy, pág. 171); *dester* (S., pág. 353); *mextum* por *moestum* (Audollent, pág. 537). Así, *ex-* > *es-* en *excutere, exponere*, etc.; cfr. *extimare* por *aestimare* (Bechtel, pág. 139). De aquí, a veces, por analogía hallamos *es-* por *ex-* ante vocales, como en **essagium*, pero no en *exire*.

Hacia la misma época, *ks* final se redujo también a *s*, excepto en los monosílabos: *cojus* o *conjus* (= *conjux*), *milex, pregnax* (= *praegnans*), *subornatris*, etc., en las inscripciones (S., pág. 353); cfr. *xanto*, etc.; *felis* por *felix*, en el siglo V (Carnoy, pág. 159); «*aries* non *ariex*», «*locuples* non *locuplex*», «*miles* non *milex*», «*poples* non *poplex*» (*App. Pr.*).

En ciertas partes de Italia el grupo *ks* intervocálico se asimiló a *ss* en el siglo I; pero esto tuvo carácter meramente local: ALESAN[DER] (S., pág. 353); BISSIT, BISIT, VISIT = VIXIT (Ibíd.). Acerca de *ks* > *χs*, véase § 266.

Existen en el latín tardío algunos ejemplos de metá-

[1] S., págs. 341, 346, 352.
[2] Cfr. CARNOY, pág. 170; ECKINGER, pág. 126 (Σέστος).

tesis de *ks* en *sk*: *axilla* > *ascella* (Lindsay, pág. 102); *buxus* > **buscus*; *vixit* > VIXCIT, o sea *viscit* (Carnoy, pág. 157). Cfr. *Vok.*, I, 145. Por otra parte, *Priscilla* > PRIXSILLA (Carnoy, pág. 158). En la Galia septentrional parece que *sk* se cambió regularmente en *ks*, como en *cresco*, *nasco*, etc. [1].

256. La sonorización de las sordas intervocálicas empezó ya, sin duda, en el siglo V; así lo demuestran las voces tomadas del anglo-sajón y ciertas formas latinas, como *frigare*, *migat* (por *fricare*, *micat*), en inscripciones y manuscritos; abundan los ejemplos desde el siglo VI (*Lat. Spr.*, pág. 474). A. Zimmermann, *Zs.*, XXV, 731, halla en inscripciones alguna débil prueba de un cambio de *t* en *d* durante el Imperio, y tal vez en algunos sitios en el siglo I. Según Loth, págs. 21-26, la *c*, *p* y *t* intervocálicas eran sonoras en la Galia durante la segunda mitad del siglo VI. Rydberg (*Franz. ə*, I, 32) sostiene, fundado en inscripciones y manuscritos, que el cambio de *t* en *d* se realizó en el siglo V y principios del VI, mientras que el de *c* en *g* tuvo lugar dos siglos antes, por lo menos. Cfr. *Vok.*, I, 125 y sigs; *eglesia*, *lebra*, *pontivicatus* en el siglo VII (Carnoy, pág. 123); *negat*, *pagandum*, etc.; *sigritius* = *secretius*, etc. (Haag, pág. 27); *cubidus*, *occubavit*, etc.; *stubri*, etc. (Haag, páginas 27-28); *cataveris* = *cadaveris*, etc. (Haag, páginas 28-29). Algunos de estos ejemplos prueban que las consonantes seguidas de *r* se sonorizaron en el siglo VII lo más tarde.

Sin embargo, la sonorización no se generalizó en la Italia central y meridional, en Dalmacia ni en la Dacia.

[1] Véase *Mélanges Wahlund*, pág. 145.

257. La *c* y *cr* iniciales, en ciertas palabras, se cambiaron en *g* y *gr*: **gaveola*; [*gattus* (*Archiv*, V, 135)[1]; **gratis* [por *crates*; cfr. el cat. *graelles* < **cratellas*]; *crassus* (+*grossus*) > *grassus*, que se encuentra en el siglo IV[2]. Cfr. Densusianu, págs. 111-112.

1. — La c *y la* g *ante vocal palatal.*

258. Delante de las vocales palatales *e* e *i*, las velares explosivas *k* y *g* fueron atraídas hacia adelante al principio del Imperio, o tal vez más pronto, hasta una posición mediopalatal: *k̮*, *g̮*. Según parece, la atracción de *g* se verificó antes que la de *k*: en Cerdeña hallamos la *k* conservada como una explosiva ante *e*, *i*, mientras que la *g* no se conserva: *kelu*, *kena*, *kera*, *kima*, *kircare*, *deghe* (< *decem*), *noghe* (< *nucem*); pero *reina* (< *regina*), etc.

En la Cerdeña central, Dalmacia e Iliria, la *k* no pasó más allá de la etapa *k̮*, y en Sicilia, Italia meridional y Dacia la fase mediopalatal *k̮* parece haberse conservado más tiempo que en la mayor parte de las demás regiones (*Lat. Spr.*, pág. 472)[3].

259. Hacia el siglo IV la *g̮* se hizo prepalatal y se abrió en *y*, tanto en el latín popular como en el eclesiástico: *Gerapolis* por *Hierapolis* (*Per.*, pág. 61, $_3$); «*calcostegis* non *calcosteis*» (*App. Pr.*); CON.GI.GI = *conjugi* (S., pág. 349); *geiuna* = *jejuna* (Stolz, pág. 275;

[1] [Citado por MENÉNDEZ PIDAL, *Oríg.*, pág. 329.]

[2] [MENÉNDEZ PIDAL, *Oríg.*, pág. 330, observa que no es preciso recurrir a un cruce *crassus* + *grossus* para explicar la *g-* de *grassus*.]

[3] Véase M. GRAMMONT, en *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, XXIV, 64 y sigs.

Neumann, pág. 5; *Lat. Spr.*, pág. 473); GENVARIVS (S., pág. 239); GENARIVS (Pirson, pág. 75); *agebat* = *aiebat*, *Ienubam* = *Genavam*, *ingens* = *iniens* (Bon., pág. 173); *agebat* = *aiebat*, *agere* = *aiere* (Sepulcri, pág. 205); *Gepte*, *Tragani*, *Troge* (Haag, pág. 33); *iesta* (D'Arbois, página 10). Antes que ocurriese este cambio, *frĭgĭdus* se había convertido en *frigdus* [1] en casi todo el Imperio, *vĭgĭlat* se había reducido a **viglat*, y *dĭgĭtus* a *dictus* en algunos puntos *(Franz. ə*, I, 15-16); cfr. § 233.

Este sonido *y*, cuando era intervocálico, se fundió en casi todo el Imperio con la *e* o *i* siguiente, si esta vocal iba acentuada: *magĭster* > **mayister* > *maester*; así, **pa(g)é(n)sis*, *re(g)ína*, *vi(g)ínti*, etc.; algo semejante ocurrió tal vez con el proclítico *ma(g)is*. Cfr. *Agrientum*, βειεντι = *viginti*, μαειστρο, etc. *(Vok.*, II, 461; cfr. *maestati*, *Ibid.*, pág. 460); *trienta* (S., pág. 349; Pirson, pág. 97); *quarranta* = *quadraginta* (Pirson, pág. 97); *aeliens*, *colliens*, *diriens*, *negliencia* (Haag, pág. 34); *recolliendo*, etc. (Diez, *Grammaire d. lang. rom.*, I, 250). La *y* detrás del acento y detrás de una consonante se conservó regularmente, excepto cuando la analogía la obligaba a desaparecer (como en *colliens* por analogía de **colliente*, etc.): *légit*, *leges*, *plángit*, *argéntum*. Pero a veces en los proparoxítonos la *y* se fundía con una *i* siguiente: *roitus* = *rógitus (Vok.*, II, 461).

España, una parte del SO. de la Galia y parte de Cerdeña, de Sicilia y del SO. de Italia se mantuvieron en la fase *y*; en las otras regiones la *y* siguió evolucionando en las lenguas romances. Cfr. *Lat. Spr.*, pág. 473 [2].

[1] Cfr. «*frigida* non *fricda*» *(App. Pr.)*.

[2] Nos da alguna luz sobre la tardía pronunciación eclesiástica una relación contenida en un fragmento de un tratado

260. Ya en el siglo III la *ḱ* debió de tener casi en todas partes una pronunciación anterior o prepalatal: *ḱentu, duḱere*. La etapa siguiente fué el desarrollo de un sonido de enlace, una breve *y*, entre *ḱ* y la vocal siguiente, resultando así pronunciarse *ḱyęntu, duḱyere*. Hacia el siglo V, el punto de articulación de *ḱ* se había trasladado algo más hacia adelante, resultando *ḱy* > *t'y*: *t'yęntu, dut'yere*. Por una modificación del sonido de enlace en el siglo VI o VII el grupo consonántico se convirtió en *t's'* o *ts*: *t's'ęntu* o *tsęntu*.

Según parece, los que hablaban latín no se dieron cuenta de este fenómeno hasta que la sibilación fué completa. Entre los primeros gramáticos no hallamos mención alguna de tal fenómeno (S., pág. 340). En la primera mitad del siglo III algunos escritores distinguen *ce, ka* y *qu*, al parecer, como prepalatal, mediopalatal y postpalatal, respectivamente; en el siglo V hallamos escrito BINTCENTE, INTCITAMENTO [1]. S., pág. 348, cita FES[IT], PAZE (siglo VI o VII). Cfr. *Vok.*, I, 163. El franco *tins* (germánico *zins*) viene de *census*, tomado al latín probablemente en el siglo V (F. G. Mohl, en *Zs.*, XXVI, 595) [2].

El grupo *sc* también se palatalizó: *crēscĕre, co(g)nōscĕ-*

---

sobre pronunciación latina en el siglo X (THUROT, pág. 77), según el cual la *g* tiene «su sonido propio» (esto es, el de la *g* italiana en *gente*) delante de *e* e *i*, pero es «débil» delante de las otras vocales.

[1] P. E. GUARNERIO, en *Supplementi all'Archivio Glottologico Italiano*, IV, 1897, 21-51 (cfr. *Rom.*, XXX, 617).

[2] En la pronunciación escolástica de los siglos VII y VIII la *c* ante *e, i* se pronunciaba probablemente *ts*. En el tratado mencionado en una de las notas precedentes, THUROT, pág. 77, se establece que la *c* tiene «su sonido propio» ante *e, i*, y es muy semejante a la *q* delante de otras vocales.

re, fascem, nascĕre, pĭscem, etc. Cfr. CONSIENSIA, SEPTRVM (S., pág. 348).

261. Para el estudio de este asunto, véanse: H. Schuchardt, *Vok.*, I, 151, y *Ltblt.*, XIV, 360; Gaston Paris, en *Journal des Savants*, 1900, pág. 359; en el *Annuaire de l'École pratique des Hautes-Études*, 1893, pág. 7, en los *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions*, 1893, pág. 81; y en *Rom.*, XXXIII, 322; Paul Marchot, *Petite Phonétique du Français prélittéraire*, 1901, págs. 51-53; W. Meyer-Lübke, en *Einf.*, págs. 123-126, en *Lat. Spr.*, pág. 472, en *Bausteine zur romanischen Philologie*, págs. 313 y sigs.; Carnoy, págs. 155-160 (quien coloca la fecha de la asibilación en el siglo VI y aun antes). Para una posible prueba, por aliteración, de una asibilación local de *c* en el siglo II, véase *Archiv*, XV, 146.

262. Acerca de *cę*, *cị*, véase más adelante, al tratar de las palatales.

2. — *La* c *y la* g *ante vocal velar.*

263. Los sonidos *k* y *g*, situados delante de vocales no articuladas en la parte anterior de la boca, se mantuvieron de ordinario inalteradas: *canis, gustus, pacare, negare.* Sin embargo, véase § 256. Después que la *a* tuvo en la Galia una pronunciación palatal (§ 194), los grupos *ka* y *gạ* pasaron a pronunciarse *ka, ga* en la mayor parte de dicha región, probablemente hacia fines del siglo VII; siguiendo después la evolución propia de las vocales anteriores: *carum* > fr. *cher, gamba* > fr. *jambe.*

La *g* intervocálica precediendo al acento desapareció de muchas palabras en todo o en parte del Imperio, y en otras voces parece que se conservó, tal vez por

influjo de los doctos o de la analogía: AVSTVS desde el siglo II (Carnoy, pág. 127; cfr. AVSTE, S., pág. 349); FRVALITAS (S., pág. 349); así, **leālis* por *legālis*, **liāmen* por *ligāmen*, **reālis* por *regālis* (acerca de *realis* en *Gl. Reich.*, véase *Zs.*, XXX, 50); así también el proclítico *eo* por *ego*, documentado en el siglo VI (*Vok.*, I, 129, y otros ejemplos en los manuscritos: *Franz. e*, II, 242-243). Pero se conservó en *lĭgāre*, *nĕgāre*, *pagānus*.

3. — *La* c *y* g *finales o seguidas de consonante.*

264. La gutural final de palabra parece que en latín vulgar se conservó: *dīc*, *dūc*, *ecce hīc*, *eccu'hāc*, *fac*, *hŏc*, *sīc*; cfr. el ital. *dimmi* (< *dīc mī*), *fammi* (< *fac mī*), *siffatto* (< *sīc factum*).

En ciertos casos, no obstante, la *c* debió de perderse, sobre todo, seguramente, por asimilación a la consonante inicial siguiente: FA por *fac* (*Zs.*, XXV, 735). En textos tardíos la partícula *nec* se escribe frecuentemente *ne* delante de una consonante, y hay una confusión entre *si* y *sic* (*Franz. e*, II, 215-224, 236-240; *Mélanges Wilmotte*, pág. 500).

265. La *k* y la *g* delante de otra consonante se conservaron en la gran mayoría de los casos durante el período del latín vulgar: *actus*, *oclus*; *frigdus*, **viglat* (§ 233).

Acerca de *kw* = *qu*, véase § 254. Sobre *ks* = *x*, véase § 255.

266. El grupo *kt* en algunos puntos de Italia se asimiló en *tt* a principios del siglo IV, y en el Sur ya en el siglo I: FATA, OTOGENTOS, en Pompeya (*Lat. Spr.*, página 476); AVTOR, LATTVCÆ (301 d. de J. C.), OTOBRIS (380 d. de J. C.), PRÆFETTO, etc. (S., pág. 348); «*auctor* non *autor*» (*App. Pr.*); Festo dice que «*dumecta* anti-

qui quasi *dumecita* appellabant quæ nos *dumeta*» (S., pág. 348)

Los celtas pronunciaron tal vez desde el principio como χt el grupo latino *ct*, ya que su propio *ct* había pasado a pronunciarse χt: así, por ejemplo, el antiguo irl. *ocht-n* correspondiente al lat. *octo* (Windisch, páginas 394, 398-399); y de la misma manera convirtieron el grupo *ks* en χs: **faχtum* > *fait*, **eχsīre* > prov. *eissir* [1]. No obstante, los fenómenos resultantes pueden explicarse de otra manera (Suchier, pág. 735).

267. El grupo *nkt* se convirtió en ŋt, que parece haberse asimilado en *nt* en parte del Imperio, probablemente hacia el siglo I: *defuntus, regnancte, sante* (*Lat. Spr.*, pág. 472); *santo* (S., pág. 278); *cuntis, santus* (Carnoy, pág. 172).

Sin embargo, existen razones para creer que el sonido ŋ se conservó muy generalmente en la Galia y quizá en algunas otras regiones, y que después su punto de articulación se adelantó hasta la posición prepalatal, convirtiéndose en ŋ̣: así, *sanctum* > fr. *saint*, prov. *sanh*, etc.

268. El grupo *gm* se cambió en *um*: *fraumenta, fleuma* (*Lat. Spr.*, pág. 472); «*pegma* non *peuma*» (esto es, πῆγμα) en el *App. Pr.*; «*sagma* quæ corrupte vulgo *sauma* [o *salma*] dicitur» (esto es, σάγμα), en San Isidoro (S., pág. 327). Cfr. el ital. *sǫma*; y también *salma*, que viene de *sauma*, como *calma*, de καῦμα. *Soma* se encuentra en *Gl. Reich.*

269. El grupo *gn* sufrió diferente tratamiento según las diversas regiones, conservándose en algunas, asimilándose en ŋ̣ o *n* en otras, y estuvo siempre sujeto a

[1] Cfr. *Einf.*, § 186; *Gram.*, I, § 650.

nuevas modificaciones: *raenante*, *renum* (Haag, pág. 34). Cfr. *Lat. Spr.*, pág. 476. En *cognōsco*, generalmente desapareció la *g*, por descomposición del vocablo (después de perdida la *g* inicial de *gnosco*) en *co-* y *nōsco*; de un modo semejante se suprimía a veces la *g* de *cognatus* (*connato*, *cunnuscit*, etc., en *Vok.*, I, 115-116).

270. El grupo *gr* entre vocales, en las voces populares se redujo a *r*, según parece, en ciertas partes del Imperio: *fra(g)rare*, *intĕ(g)rum*, *nĭ(g)rum*, *pere(g)rīnum*, *pi(g)rĭtia*

c. — Palatales.

271. La *j* latina se pronunciaba *y*, siendo su sonido idéntico al de la consonante producida por la evolución de *e̯* e *i̯* (§ 224): *jam*, *conjux*, *cūjus*; *e̯āmus*, *habe̯am*, *vĕne̯at*, *fīli̯a*, *vĕni̯o*. Muchas veces se empleaba la grafía *ii* en vez de *i* (= *j*): *coiiugi*, *eiius* (Neumann, *Fortzetzung*, pág. 7).

Cuando *y* seguía a una consonante, ésta era frecuentemente más o menos atraída, y a veces enteramente absorbida por *y*. La palatalización era comunísima en la Galia y muy rara en la Dacia.

272. Los grupos *dy* y *gy*, en el lenguaje vulgar, probablemente se redujeron a *y* en los últimos tiempos del Imperio: *de̯ōrsum*, *di̯ŭrnus*; *adjutare*, *audi̯am*, *gaudi̯um*, *hŏdi̯e*, *ŏdi̯um*, *pŏdi̯um*, *vĭde̯am*; *exagi̯um*, *fagg̯us*. Compárese OZE = *hodie* (S., pág. 323) y Ζουλεια = *Julia* (Eckinger, pág. 80); ZACONVS = *diaconus*, etc. (S., pág. 324), y ZESV = *Jesu*, ZVNIOR = *junior* (S., pág. 239). Cfr. *ajutit* = *adjutet* (Pirson, pág. 76); *madias* = *maias*, en el año 364 d. de J. C. (Stolz, pág. 275; Pirson, pág. 75; Carnoy, pág. 162); *madio* = *maio* (Haag, pág. 34); *magias* = *maias* (Carnoy, pág. 162; S., pág. 349); *juria* = *jurgia*,

Σεριος = *Sergius* (Carnoy, pág. 161); *aios* = ἅγιος (*Vok.*, II, 461); *Congianus* = *Condianus* (Carnoy, pág. 162); *corridiae* = *corrigiae, Remidium* = *Remigium* (Haag, pág. 34); *anoget* = **inodiat* (*Gl. Reich.*).

Sin embargo, *dę* y *di̯* tenían hacia fines del Imperio otra pronunciación, sin duda más elegante, que era probablemente *dz*: *pŏdium* > ital. *pǫggio*, pero *mĕdium* > ital. *mezzo*. Servio dice (en *Virg. Georg.*, II, 126): «*Media, di* sine sibilo proferenda est, græcum enim nomen est» (S., pág. 320). San Isidoro escribe: «solent Itali dicere *ozie* pro *hodie*» (S., pág. 321). La letra *Z* es usada con frecuencia en las inscripciones, pero no podemos generalmente averiguar si indica *dy, y* o *dz* (cfr. § 339) ZES = *dies* (S., pág. 323); ζιε = *die* (Audollent, página 537); ZOGENES = *Diogenes* (S., pág. 324); cfr. *sacritus* = διάκριτος (Waters, 63) [1].

En la mayoría de las palabras prevaleció la pronunciación vulgar *y*; en otras, especialmente en Italia, la culta *dz*; el italiano tiene las dos formas *raggio* y *razzo*, de *radius*. La pronunciación *dz* era especialmente preferida detrás de una consonante: *hŏrdeum* > ital. *ǫrzo*, *prandium* > ital. *pranzo*.

273. Según parece, en latín vulgar las palatales regularmente no se asimilaban: *sapiam* > ital. *sappia*, prov. *sapcha*, etc. Pero por la analogía de *audio* > **auyo*, *vĭdeo* > **vęyo*, etc., y acaso por un desliz de pronunciación, debido al uso frecuente y descuidado, *habeo*

---

[1] Para una explicación, algo diferente, de la evolución del grupo consonante + *y*, véase A. J. CARNOY, *Some obscurities in the assibilation of «ti» and «di» before a vowel in Vulgar Latin*, en *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, XLVII, 145.

y *dēbeo* se convertían a menudo en **ayo*, **deyo;* cfr. el ital. *aggio, deggio* al lado de *abbio, debbio*. Generalmente prevalecieron las formas reducidas, pero no en todas partes. *Plŭvia* fué sustituída por una forma **plŏja* en la mayor parte del Imperio (cfr. §§ 169, 208).

274. Los grupos *ly, ny* intervocálicos se convirtieron probablemente en ḽ, ṋ, antes del fin del Imperio: *fīlius, fŏlia, mĕlius, palea, tĭlia; Hispania, tĕneat, vĕniam.* Esta pronunciación palatal puede que sea la representada por las grafías *Aureia, Corneius, fiios*, etc. (S., página 327).

Los grupos *lly, ll'g* y *l'g* se redujeron probablemente a ḽ algo más tarde: *allium, malleus; cŏllĭgit; ex-ēlĭgit.*

Oleum, de ἔλαιον, es una excepción; cfr. el ital. *olio*, esp. *óleo*, port. *oleo*, prov. y cat. *oli*, fr. *huile;* las palabras extranjeras tomadas del lat. *oleum* indican la misma irregularidad.

Acerca de *ry*, véase § 296.

275. El grupo *sy* intervocálico se redujo, sin duda, durante el período del latín vulgar, al sonido *s'*, semejante al *ch* francés: *basium, caseus, mansiōnem*, etc.

Los grupos *ssy, scy, sty* sufrieron la misma asimilación generalmente en una época posterior: **bassiare, fascia, pŏstea.* Cfr. *consiensia* (Pirson, pág. 72).

Acerca de la confusión entre *sy* y *ty*, véase § 277.

276. Los grupos *cy* y *ty* en los siglos II y III se pronunciaban de manera muy semejante, sonando respectivamente *ky* y *t'y* (cfr. el fr. *Riquier* y *pitié* en el habla popular), y de aquí provenían a menudo mutuas confusiones: Ἀρουκιανός = *Aruntianus*, en el año 131 d. de J. C. (Eckinger, pág. 99); TERMINACIONES (siglo II); *con cupiscencia* (un acróstico en Comodiano); *justicia* (en un

edicto de Diocleciano), y muchos ejemplos en la Galia en el siglo v (*Lat. Spr.*, pág. 475); *defeniciones* (de 222 a 235 d. de J. C.); *ocio* (389 d. de J. C.); *staacio* (601 d de J. C.); *tercius* (S., pág. 323); *oracionem* (601 d de J. C.); *tercia* (Pirson, pág. 71); *mendatium*, *servicium*, etc. (Bon., pág. 171); la confusión es especialmente común en las inscripciones de las Galias en el siglo VII (Stolz, pág. 51)[1].

En la pronunciación escolástica más tardía *cy* y *ty* sonaban de la misma manera. Según Albino (S., página 321), «*benedictio* et *oratio* et talia *t* debent habere in pænultima syllaba, non *c*». En el tratado publicado por Thurot (véase la nota del § 259), pág. 78, se nos enseña que *ti*, a menos que vaya precedido de *s*, se pronuncia como *c*, como en *etiam*, *prophetia*, *quatio*, *silentium*; además se confunde *ti* con *ci*, prescribiéndose la grafía *c* en *amicicia*, *avaricia*, *duricia*, *justicia*, *leticia*, *malicia*, *pudicicia*, etc., como también en *nuncius*, *ocium*, *spacium*, *tercius*. Cfr. las formas *audatia*, *speties*, *sotium* y *ambicio*, *inicio*, *spacio*, *tristicia*, en *Gl. Reich.*

Esta semejanza o identidad de sonido condujo en algunos casos, ya con carácter local, ya en todo el Imperio, a la sustitución de sufijos y a otros traspasos permanentes de palabras de una a otra clase (cfr. Carnoy, págs. 151-154). De ahí nacieron gran número de formas dobles: *condicio conditio*, *solacium solatium*; más tarde, *avaritia avaricia*, **cominitiare* **cominiciare*, *servitium servicium*, etc.; así muchos nombres propios, como *Anitius Anicius*, etc. (S., pág. 324)[2]. Esto da la explicación de desarrollos aparentemente anómalos, tales como

---

[1] Cfr. *Vok.*, I, 150 y sigs.; DENSUSIANU, pág. 111.
[2] Cfr. A. HORNING, en *Zs.*, XXIV, 545.

**exquartiare* > ital. *squarciare*, **gutteare* > ital. *gocciare*, etc. Cierto número de palabras tuvieron evidentemente una pronunciación popular con *t* y una pronunciación escolástica con *k*, o viceversa; cfr. el ital. *comenzare* y *cominciare*, etc.[1].

277. El grupo *t'y* se cambió regularmente en *ts* durante el siglo IV, aunque existen ya casos aislados de tal cambio en el siglo II (cfr. § 260): CRESCENTSIAN[VS], en el año 140 d. de J. C. (S., pág. 323); MARSIANESSES = *Martianenses*, en el siglo III (Carnoy, pág. 154); ZODORVS = *Theodorus*, etc. (S., pág. 324; *Vok.*, I, 68); *ampitζatru*, *Vincentζus* (Audollent, pág. 537). Servio, *in Don.* (S., pág. 320), dice «Iotacismi sunt quotiens post *ti-* vel *di-* syllabam sequitur vocalis, et plerumque supradictæ syllabæ in sibilum transeunt». Papirio, citado por Casiodoro (S., pág. 320): «*Justitia* cum scribitur, tertia syllaba sic sonat quasi constet ex tribus litteris, *t*, *z*, et *i*»; y continúa estableciendo que sucede así siempre que *ti* va seguido de una vocal que no sea *i* (como en *Tatius*, *otia*, pero no en *otii*, *justitii*), excepto en los nombres propios extranjeros o detrás de *s* (como en *justius*, *castius*). Pompeyo dice lo mismo con notable amplitud, añadiendo (S., pág. 320): «si dicas *Titius*, pinguius sonat et perdit sonum suum et accipit sibilum». Consencio menciona la asibilación en *etiam*, y San Isidoro en *justitia* (S., pags. 320-321). Las palabras galesas tomadas del latín antes del siglo IV no presentan la asibilación; pero los nombres en *-tiacum*, importados en Bretaña

---

[1] Para una diferente explicación de los desarrollos italiano y rumano, véase S. PUŞCARIU, *Lateinisches «ţi» und «ki» im Rumänischen, Italienischen und Sardischen*, 1904, criticado en *Ltblt.*, XXVII, 64.

hacia la segunda mitad del siglo v, son asibilados (por ejemplo, *Metiacus* > *Messac*).

En una fase intermedia entre *ty* y *ts* — es decir, *t's'y* —, si la *t'* era algo débil, el grupo se confundía fácilmente con *sy*. Existen muy numerosos ejemplos: OBSERVASIONE, en el siglo v (S., pág. 323; Pirson, pág. 71); *diposisio* = *depositio, hocsies, sepsies*, en el siglo vi (S., pág. 323); *tersio* (Pirson, pág. 71); cfr. *Vok.*, I, 153. El uso clerical prefirió sin duda durante cierto tiempo *sy* por *ty*, y muchas palabras lo han conservado en varias regiones, especialmente en sufijos: *palatium palasium, pretium presium, ratio rasio, statio stasio, servitium servisium*, etc.; de ahí proviene el ital. *palagio* al lado de *palazzo*, etc., y *-igia* al lado de *-ezza* (< *-ĭtĭa*) [1].

278. El grupo *k̆y* se asibilaba ya esporádicamente en el siglo iii, pero no fué regular este cambio hasta el siglo v o vi, después que se hubo consumado la asibilación de *t'y*: Μαρσιανός = *Marcianus*, en 225 d. de J. C. (Eckinger, pág. 103); *judigsium*, en el siglo vi (Carnoy, pág. 154); así, *facio, glacies, placgam*, etc. La sibilante que resultó del grupo *k̆y* era diferente de la procedente de *t'y*: *faciam* > ital. *faccia*, *vĭtium* > ital. *vęzzo*. Pero los grados intermedios eran bastante similares para producir alguna confusión, y el producto final ha resultado idéntico en muchas regiones.

279. Acerca de *k̆* y *ğ* no seguidas de *y*, véanse §§ 258 y sigs.

d). — Dentales.

280. Las dentales se pronunciaban con la parte central de la lengua arqueada hacia arriba, tocando la punta

---

[1] Cfr. *Ltblt.*, XXVII, 65; *Rom.*, XXXV, 480.

de la lengua a las encías o a los dientes, como en francés moderno y no como en inglés (S., págs. 301-302, 307).

281. La *d* regularmente se mantuvo inalterada: *dare, perdo, modus, quid.*

El osco y el úmbrico poseían un sonido geminado, *nn,* correspondiente al latino *nd* (Sittl, pág. 37). Existe algún indicio de que esta pronunciación fué adoptada localmente en latín: AGENNÆ, VERECVNNVS, etc. (S., páginas 311-312); «*grundio* non *grunnio*» *(App. Pr.).* Siendo así, el cambio de *nd* en *nn* que ocurre en italiano central y meridional (como *quannu* por *quando)* pudiera remontarse a tiempos antiguos *(Lat. Spr.,* pág. 476).

1) A veces hallamos el cambio de *d* en *l:* ant. *dacruma* > *lacrima;* «*adipes* non *alipes*» *(App. Pr.).* Cfr. el capítulo de las «Líquidas» y especialmente el § 289, 3).

2) En algunos vocablos ocurre el cambio de *d* en *r: medidies,* por disimilación > *meridies;* ARVORSUM = *adversum* (S., pág. 311); Consencio condena «*peres* pro *pedes*» (S., pág. 311). Según parece, los casos son esporádicos y obedecen a diversas causas particulares. En antiguo latín y úmbrico existía *ar* por *ad* (cfr. *arbiter).*

282. En final de palabra había vacilación entre *a* y *t;* la *d* puede que perdiera su sonoridad ante una consonante inicial sorda, y tal vez en fin de frase fonética: APVD APVT (S., pág. 365); *capud,* en Gregorio el Grande; FECIT FECED, etc. (S., pág. 365); INQVID, SET, etc. (S., págs. 366-367); *aput, quot, set* (Carnoy, pág. 180). Seguramente la confusión se debía en parte a la pérdida de ambas consonantes (véase § 285).

En los proclíticos la asimilación avanzó más, naturalmente, como puede inferirse del tratamiento del prefijo *ad-:* probablemente el pueblo no decía solamente *at te* (cfr. *attendere),* sino que a veces también

**ar Romam* (cfr. *arripere*). Así la consonante final vino a perderse frecuentemente. Cfr. S., págs. 358-359. Los gramáticos previenen contra la confusión de *ad* y *at*, etc. (S., págs. 365-366). Cfr. *ad eos* y *at ea*, etc. (Carnoy, págs. 179-180); *id it*, *quid quit* (Carnoy, pág. 180); *a* por *ad*, *quo* y *co* por *quod* (Haag, pág. 29).

Illud, por la analogía de los demás neutros, se cambió en *illum*: *illum corpus*, etc. (Haag, pág. 29).

283. La *d* intervocálica, tal vez a fines del período del latín vulgar, se hizo đ en España, Galia, Retia, Italia septentrional y parte de Cerdeña: *vĭdēre* > **veđẹre*. De un modo parecido, el grupo *dr* intervocálico, en la misma época o más tarde, se cambió en đ*r* en España y Galia: *quadro* > **quađro*.

En *quadraginta*, el grupo *dr* se resolvió en *rr*: *quarranta* (Pirson, pág. 97).

Para las pruebas de una antigua pérdida de *d* en Borgoña (*videntes* > *veant* hacia el 906), véase *Rom.*, XLV, 498.

En *quomodo* y *tantummodo tantomodo*, la sílaba final se perdió en cierto modo hacia el siglo VII: en el Codex Vaticanus 3321 hallamos *quidni* = *quomo non* (158, $_{45}$), *tantomo* = *quantum et illud* (181, $_{25}$). De ahí el español *como*, etc.

284. La *t* se mantuvo regularmente inalterada: *tĕneo*, *sĭtis*, *partem*, *facit*.

No obstante, parece que el grupo *tl* se cambió regularmente en *cl*: *astŭla* > prov. *ascla*; *stloppus* > **scloppus* > ital. *schioppo*; *ustulare* > prov. *usclar*. Cfr. SCLIT. y SCLITIB. (S., págs. 312-313), de *stlis stlitis*; «*Martulus*..., non *Marculus*», «*stlataris* sine *c* littera dicendum» (Caper, ap. Keil, VII, 105, 107); «*capitulum* non *capiclum*», «*vetulus* non *veclus*», «*vitulus* non *viclus*» (*App. Pr.*). Acerca del cambio de *-tulus* en *-clus*, cfr. § 234.

Entre *s* y *l* se desarrolló una *t*: «*pessulum* non *pestulum*», Caper (S., pág. 315). Así se hizo probablemente el proceso *insŭla* > **isla* > **istla* > **iscla* > ital. *Ischia*.

285. La *t* final desaparece en el volsco (*fasia* = *faciat*), frecuentemente en el úmbrico (*habe* = *habet*) y a veces en el falisco (Hammer, págs. 5, 7, 8). En antiguos dialectos hallamos formas tales como CVPA DEDE (S., página 367). En latín, la *t* final desapareció al principio del Imperio en la Italia meridional, y durante el Imperio en la mayor parte de Italia y Dacia; el rumano, el italiano (excepto el sardo), y asimismo el español y el portugués, no presentan vestigios de *t* final, salvo en los monosílabos. Cfr. Hammer, págs. 28-32. Los primeros ejemplos ciertos de la desaparición en latín se hallan en Pompeya; otros aparecen más tarde en las inscripciones de la Roma cristiana y de la Italia septentrional, como *ama, peria, relinque, valia, vixi*, etc. (S., págs. 367-368; *Lat. Spr.*, pág. 472). La Galia, la Retia y Cerdeña mantuvieron la *-t* durante más tiempo; pero en las inscripciones gálicas hallamos formas sin la consonante, como *audivi, posui*, tal vez debidas a los lapidarios italianos [1] Fredegario escribía *e* por *et* (Haag, pág. 29).

El grupo *nt* final perdía quizás su *t* delante de consonantes (*Lat. Spr.*, págs. 473-474). Las lenguas romances presentan formas con *nt*, con *n* y sin ninguna consonante. El grupo *nt* se conserva generalmente en las mismas regiones que la *t*. En inscripciones hallamos: *dedro* y *dedrot*, en Pisauro (S., pág. 365); *posuerun, restituerun* (*Lat. Spr.*, págs. 473-474). Cfr. Lindsay, página 124.

---

[1] [Sobre la pérdida de *-t* en las formas verbales de tercera persona, véase MENÉNDEZ PIDAL, *Oríg.*, § 70.]

También el grupo *st* final puede que perdiera su *t* delante de consonante; así *post illum*, pero *pos'me*, *est amatus*, pero *es' portatus* (*Lat. Spr.*, pág. 473). La forma *pos* por *post* es muy común en las inscripciones, y también se halla *es* por *est* (S., pág. 368). Cfr. *pos*, *posquam* en R., pág. 470. Según Velio Longo, Cicerón prefería *posmeridianus*; Mario Victorino prefería *posquam* (S., pág. 368). En las lenguas romances están representadas las dos pronunciaciones: con *st* y con *s*.

Acerca de la confusión entre la *d* y la *t* finales, véase § 282: encontramos *capud*, *feced*, *inquid*. Cuando la *t* no se perdía, era pronunciada seguramente sonora muchas veces, dentro de la frase, delante de vocal o de una consonante sonora.

Caput se hizo *capus* (Pirson, pág. 238) o **capum*. Fredegario usa *capo* (Haag, pág. 29). [Este cambio no es de orden fonético, sino morfológico (véanse §§ 356, 369).]

286. La *t* intervocálica se sonorizó, pasando a *d*, en España, Galia, Retia y Norte de Italia, probablemente en el siglo V o VI (cfr. § 256) Las inscripciones presentan formas como *amadus* por *amatus* (S., pág. 309). Una grafía como *retere* por *reddere* (S., pág. 309) puede que indique incertidumbre en el uso de la *d* y la *t*

Más tarde, en España y la Galia, esta *d* pasó a pronunciarse đ; además, en España y la Galia, el grupo *tr* pasó a *dr* y de ahí a *đr*. Cfr. § 283.

e). — Líquidas.

r

287. La *l* tenía una articulación convexa, arqueando la lengua hacia arriba, como la *d* y la *t* (S., páginas 306-307, 309).

238. Prisciano, I, 38 (S., pág. 324), escribe: «*L* triplicem, ut Plinio videtur, sonum habet: exilem, quando geminatur secundo loco posita, ut *il-le, Metel-lus;* plenum, quando finit nomina vel syllabas et quando aliquam habet ante se in eadem syllaba consonantem, ut *sol, silva, flavus, clarus;* medium in aliis, ut *lectus, lectum.*» Consencio distingue el «sonus exilis», que él atribuye a la *l* inicial o a la doble (como en *lana, ille*), del «sonus pinguis» que tiene delante de consonante, como en *albo, alga,* etc. (S., pág. 326). Otros gramáticos condenan en términos oscuros una pronunciación defectuosa de la *l,* que prevalecía en África o Grecia (S., páginas 325-326). Véase también *Zs.,* XXX, 648.

Es probable que la *l,* precediendo o siguiendo a otra consonante, tuviese un sonido turbio, debido a la elevación de la parte posterior de la lengua. Delante de consonante, esta pronunciación condujo en algunas regiones a la vocalización de *l* en *u,* esporádicamente en el siglo IV, pero sin generalizarse hasta el VIII o IX por lo menos *(Lat. Spr.,* pág. 476): καυκουλατω en un edicto de Diocleciano, año 301 d. de J. C. (Eckinger, pág. 12); *cauculus* en algunos manuscritos *(Vok.,* II, 494). Detrás de consonante, dicha elevación de la lengua pasando hacia la parte anterior produjo en español e italiano la palatalización de la *l*: *clavem* > *kḷave* > esp. *llave,* ital. *chiave.*

Según H. Osthoff[1], también la *l* intervocálica tenía el sonido fuerte, excepto cuando le seguía *i* (así tendría el sonido fuerte en *famulus,* pero no en *similis*): así se

---

[1] *Dunkles und helles «l» im Lateinischen,* en las *Transactions of the American Philological Association,* XXIV, 50.

explica la diferente suerte de la *a* en *calēre* > ant. fr. *chaloir* y en *gallīna* > ant. fr. *geline*, etc.

289. Durante el período latino la *l* permaneció regularmente inalterada: *lūna, altus, mīlle, sōl.* Según parece, se perdió en la voz *tribūnal.*

Acerca de *ll* > *l*, véase § 161. Acerca de *ly*, véase § 274. Acerca de *sl* > *stl, skl,* véase § 284.

1) En ciertos casos aparece la metátesis: Consencio (S., pág. 327) condena «*coacla* pro *cloaca*», «*displicina* por *disciplina*»; cfr. *fabŭla* > **flaba* > ital. *fiaba*, etc.

2) Existen ejemplos aislados de la disimilación entre dos *l*: «*flagellum* non *fragellum*», «*cultellum* non *cuntellum*» (*App. Pr.*); cfr. MVNTV por *mŭltum* (*C. I. L.*, IV, 1593). Cfr. S., pág. 327. *Monto* es común en varios dialectos emilianos.

3) Mario Victorino (Keil, VI, 8) dice: «Gn. Pompejus Magnus et scribebat et dicebat *kadamitatem* pro *calamitate.*» Cfr. § 281, 1).

R

290. La *r* en latín clásico y vulgar era probablemente una vibrante alveolar o prepalatal (S., págs. 307, 309, 328). En general, se resistió a los cambios: *rīdet, carrus, cŭrsus, pater.*

291. Sin embargo, en muchas voces el grupo *rs* se cambió en *ss*. El principio que presidía a este cambio parece haber sido: que el grupo *rs* originario se conservaba, mientras que el antiguo *rss*, procedente de *rtt*, se había reducido muy pronto a *ss* (*Lat. Spr.*, pág. 471). Velio Longo dice (S., pág. 330): «*Dossum* per duo *s* quam per *r* quidam ut lenius enuntiaverunt, ac tota *r* littera sublata est in eo quod est *rusum* et *retrosum.*»

Las formas *russum, rusum, susum* aparecen usadas por antiguos escritores; *dextrosus, introsus, rúsus, suso, susum*, etc., se hallan en inscripciones (S., pág. 330). El *App. Pr.* trae *pessica; Gl. Reich.* trae *iusū* = *deorsum*. La asimilación no tuvo en ninguna parte carácter general, habiendo sido probablemente debilitada, en parte, por la influencia de las escuelas. Se extendió a todo el territorio en *deōrsum* y *sūrsum;* prevaleció en la mayor parte del Imperio, en *dŏrsum;* predominó en la mitad de él, en *pĕrsĭca;* y tuvo carácter local en *aliōrsum, retrōrsum, revĕrsus, vĕrsus*.

La *ss* resultante, cuando seguía a vocal larga, se redujo a *s* (véase § 161): así *sūssum* > *sūsum*, mientras que *dŏssum* se mantenía intacto. Ejemplos: *susum* (Waters, 77); *suso, susu, susum* (Bechtel, pág. 83); *susum*, muy común (R., págs. 460-461); *diosum* (R., pág. 460). Cfr. Corssen, I, 243.

292. Además, hubo una fuerte tendencia a la disimilación entre dos *r*, si bien no prevaleció más que esporádicamente: en latín arcaico, el sufijo *-aris* precedido de *r* se cambió en *-alis*, como se ve en *floralis;* «*terebra* non *telebra*» (*App. Pr.*); en las inscripciones hallamos repetidas veces la forma *pelegrinus* (Sittl, página 74), como también *ministorum, perpenna* (= *Perperna*), *propietas, propio* (S., pág. 329); *albor* por *arbor, coliandrum* por *coriandrum, criblare* por *cribrare, flagrare* por *fragrare, meletrix* por *meretrix, plurigo* por *prurigo*, son igualmente testificadas (*Lat. Spr.*, pág. 477). Pompeyo dice (S., pág. 329): «Barbarismus, quando dico *mamor* pro eo quod est *marmor*.» Cfr. el ital. *propio, dietro, drieto*.

293. Velio Longo (S., pág. 329) nos dice que en el lenguaje elegante la sílaba *per* delante de *l* se pronun-

ciaba *pel*, como en *pellabor, pellicere*. Cfr. PELLIGE, etc. (S., pág. 329). Así en italiano, *per lo* > *pello, averlo* > *avello* en antiguo italiano. Esta asimilación probablemente no fué duradera en latín; en las lenguas romances ha dejado muy pocos vestigios. Cfr. el ital. *Carlo, merlo, orlo, perla*, etc.

294. No es rara la metátesis (S., págs. 330-331). Consencio menciona «*perlum* pro *praelum*» (S., página 330). *Crocodīlus* presenta las variantes *corcodilus, cocodrilus, corcodrillus* (S., pág. 331); cfr. el ital. *coccodrillo*, el esp. *cocodrilo*. Cfr. PRANCATI (S., pág. 330). Acerca de *quatro*, **sempre*, etc., véase § 245.

Hallamos una *r* epentética en *culcitra* (Waters, 38).

295. En la mayor parte de Italia y en Dacia, la *r* final se perdió, probablemente antes de finalizar el periodo del latín vulgar, excepto en los monosílabos; así *sōror* > ital. *suora*, rum. *soaru*. Sittl, pág. 11, cita una antigua pérdida de la *r* final entre los faliscos y marsos, como en *mate, uxo*; cfr. FRATE, MATE, por *frater, mater*.

296. El grupo *ry* se conservó probablemente durante el período del latín vulgar, aun cuando es posible que se redujese a *y* en parte de Italia: *cŏrium* > **cǫryu* y puede que **cǫyu* (cfr. el ital. *cuoio*).

f). — Sibilantes.

297. La *s* era dental, según parece, y se articulaba con la superficie superior de la lengua convexa (S., páginas 302, 304, 307-308).

Habiéndose transformado la antigua *s* sonora en *r* (S., págs. 314-315), la *s* del latín clásico fué probablemente sorda siempre y continuó siéndolo en el latín vulgar (S., págs. 302-304): así lo indica el hecho de que

la *s* intervocálica es aún generalmente sorda en español (*casa*, etc.) y en la mayoría de voces populares toscanas (*naso*, etc.); y así lo corroboran en cierto modo las grafías como *nupsi*, *pleps*, *urps*, las formas *maximus*, *rexi*, etc., y el desarrollo de una *p* en voces como *hiemps*, *sumpsi*. Sin embargo, al finalizar el período del latín vulgar, puede que la *s* intervocálica se sonorizase en algunas regiones (cfr. § 256): *causa*, *mīsi*, etc. [1].

La *s* del latín clásico se conservó generalmente: *sĕx*, *ŏssum*, *cŭrsus*, *ĭste*.

298. La *s* final se pierde frecuentemente en úmbrico (*kumate*) y a veces en falisco (Hammer, págs. 5, 8; cfr. Sittl, pág. 27, quien cita el úmbrico PISAVRESE). En el latín antiguo la *s* final precedida de *ŭ* o *ĭ* sonaba muy débil, y a menudo dejaban de escribirla. Cicerón (*Lat. Spr.*, pág. 471) dice que el suprimir la *-s* es «subrusticum, olim autem politius». También Quintiliano (S., pág. 361) hace notar la omisión de la *-s* por los antiguos. Ennio y sus sucesores hasta Cátulo, no contaban para la medida de los versos la *-s* seguida de consonante (S., págs. 355-356). Cfr. Pompeyo (Keil, V, 108): «*S* littera hanc habet potestatem, ut ubi opus fuerit excludatur de metro.» En las inscripciones primitivas la *-s* se omite con toda libertad, pero más tarde aparece en general correctamente usada hasta el siglo II de nuestra era (*Lat. Spr.*, pág. 471). La supresión es más común en el nominativo *-ŏs* o *-ŭs*, pero ocurre también

[1] En el tratado latino mencionado más arriba (véase la nota del § 259), Thurot, pág. 77, la *s* intervocálica es descrita como «débil», excepto en compuestos como *resolvit*. Esto prueba claramente la sonoridad de *s* en la pronunciación de las escuelas tardías.

en -ĭs y en -ăs, y raras veces en -ās: *bonu*, *Cornelio*, *nepoti*, *pieta*, *Terentio*, *unu*, etc., y *matrona* por *matronas* (S., págs. 361-362). Según Mohl (*Chronologie*, págs. 175-186), el nominativo singular sin *s* (como *Cornelio*, *filio*) predominó en la Italia central hasta el tiempo de César, en que la -*s* fué restablecida en parte; pero entre los años 150 y 200 d. de J. C. las formas sin *s* volvieron a hacerse comunes, y prevalecieron en la Italia central en el siglo III (*eio* por *ejus*, *liberio*, etc.) [1]. Cfr. *morbu* = *morbus*, etc. (Audollent, págs. 539, 540); *filio* = *filios* (*C. I. L.*, IX, 1938). En la mayor parte de Italia y probablemente en la Dacia, la *s* final desapareció por completo de la pronunciación común en los siglos II y III, excepto en los monosílabos (*Lat. Spr.*, pág. 471): *amātis* > ital. *amate*, *sĕntīs* > ital. *senti*, *tĕmpus* > ital. *tempo*; pero *das* > ital. *dai*, *tres* > ant. ital. *trei* (más tarde *tre*) [2].

En la Galia, España y algunas otras regiones, probablemente a causa de los primitivos hábitos lingüísticos de los indígenas, la -*s* se pronunciaba fuerte, y por esto se conservó. Carnoy, págs. 185-206, recuerda la omisión de la -*s* en muchas inscripciones españolas, pero observa que como esto sucede casi siempre al fin del renglón, se trata indudablemente de una abreviatura convencional.

---

[1] CAROLA PROSKAUER, *Das auslautende «-s» auf den lateinischen Inschriften*, 1910, presenta datos algo diferentes. En el siglo VI a. de J. C., dice, la *s* se mantuvo fuerte; entre los siglos VI y II a. de J. C. se omitía frecuentemente en las terminaciones -*os* y -*ios*, y raras veces en otras voces. Hacia el año 200 a. de J. C., en que -*os* fué reemplazado por -*us*, la -*s* fué restablecida y subsistió durante el período latino.

[2] Cfr. HAMMER, págs. 19-28; DENSUSIANU, págs. 122-123.

299. Según Velio Longo (S., pág. 316), *trans-* se redujo a *tra-* delante de *d* o *j*, y a veces delante de *m* o *p*: *traduxit, trajecit; tra(ns)misit, tra(ns)posuit; transtulit.* A veces hallamos, sin embargo, *transduco* y *transjicio.* Delante de *l* y de *v* ocurren las dos formas: *tra(ns)luceo, tra(ns)veho.*

Italia generalmente dió la preferencia a *tra-* (pero existe *transporre* < *transponere*); la Galia y España, a *tras-* (pero hallamos fr. *traduire*, esp. *traducir*, cat. *tralladar, trametre, traduir*, etc.).

300. En *presbȳter*, nuevo nominativo formado sobre πρεσβύτερος, la *s* se perdió en Italia y otras partes, por haber sustituído la inusitada sílaba inicial *pres-* por el prefijo *prae-* (como en *praebĭtor*): de ahí el ital. *prete*, prov. *preveire*, cat. *prevere* (< * *praebytĕrum*).

301. Acerca de la *i* o *e* prostética delante de *s* + consonante, véase § 230. En el ant. fr. *pasmer* (de *spasmus*) la *s* se perdió probablemente por la confusión con la *es-* inicial procedente del prefijo *ex-*.

302. Acerca del cambio de *ss* en *s*, véase § 161. Acerca de *sy*, véase § 275. Acerca de la asibilación, véanse los capítulos que tratan de las guturales y palatales. Acerca de *z*, véanse § 246 y el capítulo sobre las consonantes griegas.

g). — Nasales.

303. La *n*, como la *d* y la *t* (§ 280), era dental o alveolar, articulándose con la lengua arqueada (S., páginas 269-270).

La *m* y *n* iniciales e intervocálicas, regularmente permanecieron inalteradas: *mĕus, nŏster, amat, vĕnit.* Acerca de la reducción de *mĭnus-* a *mis-*, véase § 245. Ocurrió la disimilación entre dos *n* en *Bononia* > ital. *Bologna.*

304. La *m* y la *n*, finales o seguidas de consonante, eran oscuras y débiles en el latín clásico; la vocal que las precedía debió de ser parcialmente nasalizada, y la oclusión de la boca, incompleta. Según Prisciano (S., página 275), «*m* obscurum in extremitate dictionum sonat, ut *templum*, apertum in principio, ut *magnus*, mediocre in mediis, ut *umbra*». Terenciano Mauro (S., pág. 275) dice que en la articulación de la *n* el aire sale a la vez por la nariz y por la boca. Así, Mario Victorino (S., página 275): «*N* vero sub convexo palati lingua inhærente gemino naris et oris spiritu explicabitur.» El mismo autor describe (S., pág. 275) un sonido medio entre *m* y *n* «Omnes fere aiunt inter *m* et *n* litteras mediam vocem quæ non abhorreat ab utraque littera sed neutram proprie exprimat.» Cfr. S., pág. 276.

305. En latín clásico la nasal tomó delante de labial la forma de *m*; delante de dental, la de *n*; delante de *f* y *v*, probablemente primero *m* y después *n* cuando la pronunciación de estas fricativas pasó de bilabial a ser dentilabial (cfr. § 320); delante de gutural, la de ŋ: *comburo, immitto, imperio; conduco, contineo, innocens; comfluo, confluo; comvenio, convenio; anguis, inquit, uncus* (cfr. IVNCXI, NVNCQVAM, S., pág. 278). Cfr. S., págs. 270, 279-280. La ŋ — o «*n* adulterinum» — es descrita por Nigidio (en Gelio) y también por Prisciano, como intermedia entre *n* y *g* (S., pág. 275); cfr. S., págs. 269, 270, 272. Delante de líquida, la nasal se asimilaba *(colligo, corrigo,* etc.); delante de *s* dejó de pronunciarse *(cosul,* etc.; cfr. §§ 171, 311).

Según parece, las nasales finales se adaptaban, como las nasales mediales, a una consonante subsiguiente: *nom paret, cun dūce, nom fēcit* o *non fēcit, iŋ carne; nol lĕgo* por *non lĕgo; cur rēgibus* por *cum rēgibus; i senātu*

por *in senatu*. Cicerón abogaba por *cun nobis;* Servio, por *cun navibus* (*Lat. Spr.*, pág. 476). En las inscripciones hallamos *cun, locun sanctum, nomem, quan floridos, quen* (S., pág. 364); cfr. *forsitam mille* (Bechtel, pág. 81); *forsitam* (Carnoy, pág. 220).

306. En el habla vulgar del Imperio el sonido de las nasales ante labial parece haber sido poco distinto, y no siempre claro ante dental (S., págs. 271-272); delante de *f* y *v* había una gran incertidumbre (cfr. §§ 171, 311), y al parecer existía alguna duda acerca de las nasales seguidas de *gu* o *qu* (S., pág. 272): así lo indican grafías como *senper, quamta, nynfis, nunquam* (S., págs. 276-277); *conplere, decemter* (Carnoy, pág. 176); *tan mulieribus* (Carnoy, pág. 220). Cfr. Carnoy, págs. 116-117. Tanto en las inscripciones antiguas como en las tardías, la nasal seguida de consonante se omite muchas veces por completo: *Decebris, exeplu, occubas*, etc., *innoceti, laterna, secudo*, etc., *iferos*, etc., *defuctae, pricipis, reliquat*, etc. (S., págs. 273, 281-285). Acerca del cambio de ŋkt en ŋt y de éste en *nt*, véase § 267: *santa*, etc. (Pirson, pág. 92); *santo*, etc., frecuente (S., pág. 278).

Lo dudoso e inconsistente de la grafía era seguramente debido, en parte, a lo imperfecto de la articulación y en buena parte a descuido de los lapidarios, pero también se debía en gran manera a los errados esfuerzos de los escritores tardíos por restaurar una real o hipotética ortografía primitiva. (Cfr. el tratamiento de los prefijos, § 32).

En el latín vulgar tardío, los sonidos *m, n* y ŋ debieron de reforzarse, ya que en las lenguas romances quedan escasos vestigios de confusión.

307. El grupo *mn*, según parece, se pronunció un tiempo *m;* Quintiliano (S., pág. 286) dice: «*Columnam*

por *in senatu*. Cicerón abogaba por *cun nobis;* Servio, por *cun navibus (Lat. Spr.*, pág. 476). En las inscripciones hallamos *cun, locun sanctum, nomem, quan floridos, quen* (S., pág. 364); cfr. *forsitam mille* (Bechtel, pág. 81); *forsitam* (Carnoy, pág. 220).

306. En el habla vulgar del Imperio el sonido de las nasales ante labial parece haber sido poco distinto, y no siempre claro ante dental (S., págs. 271-272); delante de *f* y *v* había una gran incertidumbre (cfr. §§ 171, 311), y al parecer existía alguna duda acerca de las nasales seguidas de *gu* o *qu* (S., pág. 272): así lo indican grafías como *senper, quamta, nynfis, nunquam* (S., págs. 276-277); *conplere, decemter* (Carnoy, pág. 176); *tan mulieribus* (Carnoy, pág. 220). Cfr. Carnoy, págs. 116-117. Tanto en las inscripciones antiguas como en las tardías, la nasal seguida de consonante se omite muchas veces por completo: *Decebris, exeplu, occubas*, etc., *innoceti, laterna, secudo*, etc., *iferos*, etc., *defuctae, pricipis, reliquat*, etc. (S., págs. 273, 281-285). Acerca del cambio de ŋkt en ŋt y de éste en *nt*, véase § 267: *santa*, etc. (Pirson, pág. 92); *santo*, etc., frecuente (S., pág. 278).

Lo dudoso e inconsistente de la grafía era seguramente debido, en parte, a lo imperfecto de la articulación y en buena parte a descuido de los lapidarios, pero también se debía en gran manera a los errados esfuerzos de los escritores tardíos por restaurar una real o hipotética ortografía primitiva. (Cfr. el tratamiento de los prefijos, § 32).

En el latín vulgar tardío, los sonidos *m, n* y ŋ debieron de reforzarse, ya que en las lenguas romances quedan escasos vestigios de confusión.

307. El grupo *mn*, según parece, se pronunció un tiempo *m;* Quintiliano (S., pág. 286) dice: «*Columnam*

et *consules* exempta *n* littera legimus.» Cfr. Prisciano (S., 275): «*N* quoque plenior in primis sonat et in ultimis partibus syllabarum, ut *nomen, stamen;* exilior in mediis, ut *amnis, damnum*.» Carnoy, pág. 166, aduce *Interamico* por *Interamnico,* del siglo I.

Por otra parte, las inscripciones tardías muestran una gran afición a grafías como *calumpnia, dampnum* (cfr. Bon., pág. 189, *calumpnia, dampnare,* etc.); y *mpn* es común en los primeros tiempos de las lenguas romances. Es probable que esta ortografía indique un consciente y penoso esfuerzo para pronunciar con claridad. Hacia el fin del Imperio se ve que la moda prescribía la pronunciación clara y distinta del grupo *mn*, contrarrestando una anterior tendencia a confundir dicho grupo.

Las lenguas romances prueban la conservación de *mn*, si bien en la Italia central y meridional se asimilaba probablemente en *nn* antes de finalizar el Imperio (*Lat. Spr.*, pág. 476): *Interanniensis* (Carnoy, pág. 166).

308. Entre *m* y *s* o *t*, generalmente se desarrolló en latín un sonido *p*, es decir, que la última parte de la *m* en contacto con la sorda siguiente se hizo sorda y perdió su nasalidad; esta *p* no siempre se escribía: *sum(p)si, sum(p)tus,* etc. Cfr. S., pág. 298.

309. La *m* final se perdía frecuentemente en úmbrico (como en *puplu*) y a veces en falisco (Hammer, págs. 5, 8). En antiguo latín sonaba débilmente (S., pág. 356). Es omitida a menudo en las inscripciones hasta el año 130 a. de J. C., y aun en las inscripciones plebeyas tardías; en el último siglo de la República y en los dos primeros del Imperio se observa cuidadosamente la escritura tradicional: son muy comunes las formas primitivas y tardías, como *dece, eoru, mecu, mense, septe, unu,* e inver-

samente las formas con *m* superflua (S., págs. 363-364); cfr. abundantes ejemplos en Audollent, págs. 539-540; *ide*, *numqua*, *oli*, *passi*, *pride*, en *App. Pr.* La omisión y el uso erróneo de *m* son muy frecuentes en la *Per.*: *que ad modum*, *terra* (Bechtel, pág. 79); *jacente*, etc., *accedere* por *accederem*, etc. (Bechtel, pág. 80); *dormito* por *dormitum* (Bechtel, pág. 91); cfr. Bechtel, pág. 107. Así, *ardente lucernam*, etc. (R., pág. 462). Según Quintiliano (S., página 362), Catón decía *dice hanc*; el mismo autor añade que es apenas perceptible la *m* de *tantum ille*, *quantum erat*.

La *m* final, precediendo a una vocal, parece haber sido desde los primeros tiempos un sonido nasal débil: desaparece en *circueo* (S., pág. 274), y en poesía puede no tenerse en cuenta para la medida de los versos (cfr. *audiendu'st*, etc., en S., pág. 361); delante de consonante se asimilaba a ésta (cfr. TAN DVRVM, etc., S., página 361); véase § 305. Cfr. S., págs. 356-358, 360. Carnoy, págs. 206-211, que hace notar la omisión de *-m* en muchas inscripciones bajo todas las condiciones posibles de posición, deduce que dicho sonido dejó de pronunciarse al fin de los polisílabos hacia el siglo I, habiendo desaparecido muy pronto delante de vocal, después delante de aspirada y en fin de frase, y luego, por asimilación, delante de las otras consonantes.

En opinión de Schuchardt (*Vok.*, I, 110-112), la vocal que precedía a *m* se nasalizó. S., págs. 288-292, sostiene lo contrario. Como la pérdida de la *m* parece que se debió principalmente a la falta de completa oclusión de los labios entre dos vocales, es probable que la nasalización fuese ligera.

Las lenguas romances tienden a la pérdida de la *-m* en todas las palabras, excepto en los monosílabos:

damnu(m), *pŏssu(m)*, *tĕnea(m)*; *cŭm*, *jam*, *quĕm* (*quen*, en Audollent, pág. 537). Cfr. Hammer, págs. 32-41.

310. La *n* final debió de haber sido un sonido poco claro (S., pág. 358), pero parece que fué reforzada en el lenguaje clásico (S., pág. 286). El prefijo *con-* ante vocal se redujo a *co-*, como en *coactum*, *cohaerere*, *cohors*, *coicere* (S., págs. 274, 282). También delante de *gn*, la *n* final de los prefijos se perdió muy pronto, como en *cognatus*, *cognosco*, *ignotus* (S., pág. 274). Por lo demás no existen pruebas seguras de la pérdida de *-n* en latín (S., págs. 364-365), pero tenemos sobrada evidencia de su asimilación á una labial subsiguiente (IM BELLO, etc., S., pág. 361): véase § 305; cfr. *Lat. Spr.*, pág. 473. Acerca de otra asimilación, compárese lo que dice Caper (Keil, VII, 106): «*in Siciliam* dicendum, non *is Siciliam*»; véase § 311.

Las lenguas romances indican la desaparición de *-n*, excepto en los monosílabos: *nōme(n)*, *sēme(n)*; *ĭn*, *nōn*. Probablemente tal desaparición ocurrió en época avanzada, después del período del latín vulgar (*Lat. Spr.*, pág. 473).

Acerca del grupo *nt* final, véase § 285.

311. La *n* delante de fricativa o aspirada se perdió, por regla general, probablemente por nasalización de la vocal precedente (véase § 171). Este fenómeno únicamente fué reconocido en parte por los autores clásicos: *-ensĭmus* > *-ēsĭmus*, *-iens* > *-iēs*, *-onsus* > *-ōsus*, como en *vicesimus*, *toties*, *formosus* (S., pág. 273); pero el grupo *ns* se conservó en los participios, como *videns*, *mansus*; en *-ē(n)sis* estuvieron en uso las dos formas, con *n* y sin ella: según Velio Longo, Cicerón prefería *foresia*, *hortesia* (S., pág. 287). Carisio recuerda (S., página 286) que «*mensam* sine *n* littera dictam Varro ait».

Cfr. Quintiliano (S., pág. 286): «*consules* exempta *n* littera legimus».

En el lenguaje popular, tal pérdida fué probablemente constante desde los primeros tiempos: *cesor, cojux, cosol, coventionid, iferos, infas* por *infans, libes* por *libens*, etc. (S., págs. 274, 281-285; Stolz, págs. 243 y siguientes). Plauto usa repetidas veces *mostrare* (Stolz, pág. 243). Terencio parece que se propone hacer rimar *pes* con *mens* en «neque pes neque mens» (*Eunuchus*, 728). Semejantes formas son frecuentes en las inscripciones: *cofecisse, cojectis, cojugi* (muy común), *covenimus; ifer* (Capua, año 387 d. de J. C.), *iferi, ifimo, ifra, iventa, resurges* por *resurgens* (en una moneda del reinado de Vespasiano) (S., págs. 274, 281-285). Así en las inscripciones escritas en letras griegas: κλήμης, κόζους, etc. (Eckinger, págs. 80, 113-115). Cfr. *iferi* (Audollent, pág. 538); *conjugi*, etc., *mesis*, etc. (Carnoy, página 177); *infas, remasit* (Pirson, pág. 94); «*ansa* non *asa*» (*App. Pr.*); *praegnas* repetidamente, *mesor* o *messor* = *mensor* (R., págs. 461-462). Inversamente, hallamos grafías con una *n* superflua, como las siguientes: *fidens* = *fides, quiensces*, etc. (S., págs. 274, 285); *thensaurus* (Stolz, pág. 243); «*Hercules* non *Herculens*», «*occasio* non *occansio*» (*App. Pr.*); *locuplens, occansio, thensaurus*, etc. (R., pág. 459).

Delante de *f, j* o *v*, la *n* fué generalmente restablecida por analogía (véase § 171); voces como *conjux, convenio* son, en realidad, nuevas formaciones (S., página 274). Los únicos vestigios ciertos que en romance hallamos de la pérdida de la *n* ante tales consonantes en latín son el ital. *fante* y el fr. *couvent*, si bien más tarde el grupo *nf* se redujo a *f* en la Retia y en gran parte de la Francia meridional.

Delante de *s* la pérdida de *n* era constante, y las únicas palabras románicas que presentan *ns* son términos eruditos o nuevas formaciones: *Męsa, męsis, pęsat, spǫsus, tǫsus;* pero *pensare.*

h).—Labiales.

P

312. La *p* regularmente se mantuvo inalterada: *pater, ŏpus, cŏrpus.*

Había cierta confusión esporádica entre *p* y *b*: BVBLICAE por *publicae*, SCRIPIT por *scribit* (S., pág. 299); «*plasta* non *blasta*», «*ziziber* non *ziziper* (*App. Pr.*); cfr. *cannabis* y el ital. *canapa.*

313. En Italia, y tal vez en otras partes, había una tendencia a la supresión de la *p* entre una consonante y una *s* o *t*: *redemti*, etc. (Pirson, pág. 93); *scultor*, etc. (S., pág. 299).

En una parte de Italia, el grupo *ps* se cambió en *ss* ya en el siglo I: *isse* por *ipse* se halla en Pompeya y es atestiguado por Marcial y puede que por el *icse* que menciona Suetonio (*Lat. Spr.*, pág. 476).

En la Italia central y meridional el grupo *pt* se hizo *tt*, probablemente en los primeros tiempos del Imperio: *scritus*, etc. (S., pág. 299); *settembres*, en el siglo VII (Carnoy, pág. 165). En parte de la Galia parece que *captīvus* se pronunció **caχtīvus*: puede ser que en el lenguaje gálico la *pt* de esta palabra se cambiase en *χt*, como ocurrió con el céltico *pt* (Dottin, pág. 100; cfr. el ant. irl. *secht-n* = *septem*, Windisch, pág. 394), o acaso *captīvus* se modificó primero en **cactīvus*, bajo el influjo del célt. **cactos* (gaél. *caeth*) = lat. *captus* (Loth, pág. 35).

314. La *p* intervocálica se convirtió en *b*, probablemente en los siglos v y vi, en España, Galia, Retia y Norte de Italia: véase § 256. Cfr. *labidem* por *lapidem*, etc. (Pirson, págs. 60-61). El grupo *pr* se cambió igualmente en *br*: *Abrilis* (Pirson, pág. 61); *lebrae* (Bon., pág. 160); *stubrum* (Haag, pág. 862).

En la Galia septentrional, la *p* y *pr* entre vocales evolucionaron a traves de *b* y *br* hasta ƀ y ƀr, hacia el siglo vii, incluso en el latín clerical: *rivaticus* en el año 629 d. de J. C. (*Vok.*, I, 128); *cavanna* (*Gl. Reich.*).

Acerca de *pę*, *pį*, véase § 273.

B

315. Cuando la *b* no era intervocálica se mantenía regularmente inalterada: *bĕne*, *blītum*, *oblītus*.

El grupo *mb*, como en osco y úmbrico, se convirtió en *mm* en Sicilia y en la Italia meridional y central, hallándose en las inscripciones ejemplos de este cambio que llegan por el Norte hasta Roma (*Lat. Spr.*, página 476). Cfr *nd*, § 281.

La *b*, delante de *s* o *t*, probablemente se convirtió por lo regular en *p* en latín, si bien se escribía frecuentemente *b*: *absens apsens*, *absolvere apsolvere*, *plebs pleps*, *scribsi scripsi*, *scribtum scriptum*, *trabs traps*, *urbs urps*; «*celebs* non *celeps*», «*labsus* non *lapsus*» (*App. Pr.*).

La *b* final debió de asimilarse con frecuencia a la consonante siguiente; así hallamos escrito *sud die* en 601 d. de J. C. (Carnoy, pág. 165).

316. Durante el Imperio, y especialmente en el siglo ii, la *b* y *v* iniciales se confundían entre sí muy a menudo en las inscripciones (cfr. § 322): *biginti*, *bixit*, *botu*, *vene*, etc. (S., pág. 240); *Baleria*, *Balerius*, *Beneria*,

Beneti, Betrubius, Bictor, bos, valneas (Audollent, página 536); en el latín africano, *birtus, bita, boluntas* (*Vok.*, I, 98); *bivere,* muy común (Carnoy, pág 140); *baluis* (Bechtel, pág. 78); *vibit,* etc (R., pág 456); *bobis* en Consencio (*Vok.*, III, 68)

En las lenguas romances existen pocos vestigios, o acaso ninguno, de esa confusión primitiva Esta fué probablemente en gran parte o del todo gráfica, debiéndose a la identidad de pronunciación de la *b* y la *v* intervocálicas (§ 318) [1]. La identificación de la *v* con la *b* en español no se remonta al latín vulgar (Carnoy, páginas 139-141); la confusión es mucho más común en las inscripciones de Italia que en las de España o de las Galias (Carnoy, págs. 142-146). Hallamos también un cambio de la *v* inicial en *b* en portugués septentrional, en gascón, en italiano meridional y en antiguo rumano.

317. También detrás de las líquidas había en las inscripciones cierta confusión entre *b* y *v,* siendo la *v* sustituída por la *b* mucho más a menudo que ésta por aquélla: *Nerba, salbum, serbus, solbit,* etc. (S., pág. 240); *berbex* (Waters, 57); *solbere,* repetidas veces (Carnoy, pág. 140); *solbere,* etc. (R., pág. 455); «*alveus* non *albeus*» (*App. Pr.*).

Con toda probabilidad, *v* se cambió realmente en *b* detrás de las líquidas (véase § 323). La *b* se mantuvo intacta.

318. La *b* intervocálica se abrió en ƀ; la evolución empezó, según parece, en el siglo I, se consolidó en el II y se completó, al menos en Italia, en el III: Οὐιουία= *Vibia,* en Roma (Eckinger, pág. 95); DEVERE, DEVITVM, PROVATA, etc. (S., pág. 240). Como también la *v* se pro-

---

[1] *Lat. Spr.*, pág. 473; cfr. *Einf.*, § 120.

nunciaba ƀ, resultó una confusión en la escritura, usandose la *b* y la *v* indistintamente: CURABIT, IVBENTVTIS, NOBE, etc. (S., pág. 240); IVVENTE = *jubente*, en el siglo II (*Einf.*, pág. 127, § 120); *cabia* = *cavea*, *Danuvium*, *Dibona*, *iubenis*, *vovis*, etc. (Audollent, págs. 536-537); *devitum* en el siglo VI, *lebis*, *redivit*, *vibi* (Carnoy, páginas 134-135); *annotavimus*, *lebat* (Bechtel, pág. 78); *devetis*, *habe* = *ave*, *rogavo*, *suabitati*, etc. (R., págs. 455-456) [1]; cfr. § 324.

Cuando esta ƀ pasó a estar contigua a una consonante subsiguiente se vocalizó en *u*: **faula*, **paraula*, **taula*, etc. Cfr. § 325.

El grupo *br* intervocálico, tal vez no más pronto de fines del período del latín vulgar, se hizo ƀ*r* en la Galia septentrional, en la Retia, en parte de la Italia del Norte y en la Dacia.

1) En las primeras fases del latín eclesiástico, la *b* intervocálica se pronunciaba ƀ, como en el habla popular: **fa*ƀ*ula*, **ta*ƀ*ula*, etc. Más tarde, quizás hacia el siglo VII, volvió a sonar *b*.

2) En el *App. Pr.* hallamos «*sibilus* non *sifilus*», y Prisciano (S., pág. 300) menciona «*sifilum* pro *sibilum*», cfr. el fr. *siffler*. Acaso la forma con *f* viene de algún dialecto itálico no latino: cfr. *bubulcus* = ital. *bifolco* y algunas otras voces.

3) Acerca de *habēbam* > **a*ƀ*ẹa*, véase § 421.

319. Los grupos *bẹ* y *bị* probablemente se conservaron, por lo menos en la mayor parte del Imperio: *rabies*, *rŭbeus*, etc. Acerca del cambio analógico de *hăbeo* en **ayo* y de *dēbeo* en **dẹyo*, véase § 273.

---

[1] Cfr. STOLZ, pág. 51; PIRSON, págs. 61-62; CARNOY, págs. 134-136.

F

320. La *f* era originariamente bilabial (S., páginas 294-295), pero se hizo dentilabial hacia mediados del Imperio (S., pág. 295); cfr. § 305. Es, según parece, la *f* antigua, la descrita por Quintiliano (S., págs. 296-297); Terenciano Mauro y Mario Victorino (S., pág. 296) nos dan una clara descripción de la *f* dentilabial.

1) Los gramáticos hablan de una alternancia entre *h* y *f*: *faedus* > *haedus*, *fasena* > *harena*, *fircum* > *hircum*, *habam* > *fabam*, etc. (S., pág. 300). La *f* y la *h* pertenecieron sin duda a diferentes dialectos en el latín primitivo: según Varrón (*Ling. Lat.*, pág. 5, § 97), el uso de *f* por *h* era sabino. Este fenómeno no puede tener nada que ver con el cambio de *f* inicial en *h* que ocurre en español y gascón. [Sobre la antigüedad del cambio *f* > *h* en español, véase Menéndez Pidal, *Orig.*, § 41.]

321. Es probable que la *f* intervocálica se convirtió en *v* hacia fines del periodo del latín vulgar (cfr. § 256): *alevanti* = *elephanti*, *paceveci* = *pacifici*, *pontevecem* = *pontificen* (Haag, págs. 32-33).

V

322. La letra *v* se pronunciaba, sin duda, originariamente *w*; pero, perdido su elemento velar, su sonido se redujo, probablemente al principio del Imperio, al bilabial fricativo ƀ. Durante el Imperio, las inscripciones redactadas en letras griegas presentan ου o β por *v* (Νερουα o Νερβα por *Nerva*): Οὐιουία = *Vibia* (Eckinger, pág. 95); la β en vez de *v* es común a partir del siglo I

(Eckinger, págs. 85-91). Velio Longo, a mediados del siglo II, dice que la *u* de *ualente* se pronuncia «cum aliqua aspiratione» (S., pág. 232).

De ahí nace una completa confusión de la *b* y la *v* intervocálicas (cfr. § 318): CVRABIT, IVBENTVTIS, etc. (S., pág. 240); *jubari* por *juvari* en Gregorio el Grande. Esto dió por resultado una confusión gráfica de la *b* y la *v* iniciales en las inscripciones: BIGINTI, BIXIT, BOTV, etc. (así INBICTO) (S., pág. 240).

Más tarde, en la mayor parte del Imperio, el sonido bilabial ƀ se convirtió en el dentilabial *v* (cfr. § 305).

Sobre la sustitución de *w* por ƀ y *v* en algunas voces, véase § 344.

323. El sonido ƀ detrás de líquida parece haberse cerrado convirtiéndose regularmente en *b;* este estado se conservó en rumano (Densusianu, págs. 97, 103-105), pero en otras partes el sonido ƀ o *v* fué restablecido por la influencia de las escuelas: CERBVS, CORBI, CVRBATI, FERBEO, NERBA hacia el año 100 d. de J. C., SERBAT, SOLBIT (E. G. Parodi, en *Rom.*, XXVII, 177); cfr. § 317. Así *vervex* se cambió en **verbex*, después *berbex* (Waters, 57); BERBECES en el siglo II (*Einf.*, pág. 127, § 120) y en *Gl. Reich.*

De ahí provino una incertidumbre en la escritura (*ferveo, ferbui,* etc.) y una desigualdad de resultados en las lenguas romances: *cŏrvus* > ital. *corbo, corvo,* fr. *corbeau; cŭrvus* > ant. fr. y prov. *corp*, esp. *corvo*, [cat. *corbella* (= 'especie de hoz')]; *nĕrvus* > ital. *nerbo*, fr. *nerf; servare, servire* > ital. *serbare, servire.*

324. El sonido de *w* o ƀ tuvo en el latín primitivo, como en úmbrico, una tendencia a desaparecer cuando estaba entre dos vocales semejantes: *divīnus* > *dīnus* (cfr. el úmb. *deivina* > *deina*, Sittl, pág. 26), *oblivis-*

...or > *oblīscor, si vis* > *sīs*. Cfr. Lindsay, pág. 52. También tuvo esa tendencia a la desaparición, en todo tiempo, cuando precedía o seguía a *o*: *bŏvis* > *bōs; devorsum* > *deōrsum; faor* (Pirson, pág. 63); *moere* por *movere* (Audollent, pág. 539); Νοεμβριος *(Vok.*, II, 479); NOEM[BRIS] (S., pág. 241); «*pavor* non *paor*» *(App. Pr.)*; (cfr. las formas tardías *noembris, noicius* (Lindsay, página 52). «*Favilla* non *failla*» *(App. Pr.)* es, al parecer, un caso aislado.

En los casos citados la pérdida parece haber sido solamente esporádica; pero delante de *o* o de *u* acentuadas el sonido *w* o ƀ desapareció regularmente en la mayor parte del Imperio: *aunculus (Vok.*, II, 471), *auncli* (Pirson, pág. 63); *flaonivs* (S., pág. 241); **paōnem*; **paōrem*.

Además, en el lenguaje popular desapareció regularmente el sonido *w* o ƀ intervocálico delante de *u*, probablemente hacia fines de la República (cuando -*vos* se cambió en -*vus*): FLAVS, vIvs (S., pág. 241); *flaus (App. Pr.)*; *vius* (Pirson, pág. 63); *oum (Vok.*, II, 472; cfr. *oum* en Probo, Keil, IV, 113); *nous* (Audollent, pág. 539); *noum* (Pirson, pág. 63); *Gnaeus* (Lindsay, pág. 52); *datius* (Carnoy, pág. 128); *primitius* (Pirson, pág. 63); *aus, rius (App. Pr.)*. Sin embargo, muchas veces la *v* fué restablecida, gracias a la analogía de las formas femeninas o plurales: *ovum* (al lado de *oum*) merced a *ova, rivus* (al lado de *rius*) por medio de *rivi*, etc. Cfr. § 167.

1) En las inscripciones es común la terminación -vs en vez de -vvs; en muchos casos esta última forma es únicamente de orden gráfico (Carnoy, págs. 128-131). El ÆVM del *C. I. L.*, I, 1220, citado por Schuchardt *(Vok.*, II, 471) y otros como *aeum*, se entiende evidentemente por *aevum*.

325. Cuando el sonido *w* o ƀ intervocálico pasó a ser contiguo a una consonante siguiente, se vocalizó en *u* (cfr. § 318): clásico *claudo, naufragus,* etc.; vulgar *aucella, triumphaut,* e c.

U

326. La *u* en hiato que no se había convertido todavía en *w* (§§ 223-224), tomó este sonido probablemente hacia fines del período del latín vulgar: *eccu' hīc* > **eccwịc, eccu' ista* > **eccwịsta, nŏcui* > *nọcwi, placuit* > *placwit.* Antes de ocurrir este cambio, la *w* latina originaria (pronunciada *v*) se había convertido en ƀ (§ 322).

2. — Consonantes griegas.

327. La diferencia entre las explosivas sordas y las sonoras debió de ser menos profunda en griego que en latín; las sonoras no eran quizás enteramente sonoras, y las sordas tenían seguramente una explosión débilmente sonora; así es que no siempre se distinguían bien por los oídos latinos. Las líquidas, nasales y sibilantes griegas permanecieron regularmente inalteradas al pasar al latín.

328. Las consonantes griegas simples a veces se duplicaban, y otras veces las dobles se hacían simples en latín: νόμος > *nummus;* ἐκκλησία > *ec(c)lesia.* Cfr. Claussen, págs. 847-851.

1). — Β, Γ, Δ.

329. Β, γ y δ se mantuvieron ordinariamente como *b, g* y *d*: βλαισός > *blaesus;* γάρον > *garum;* δέλτα > *delta.* Sin embargo, a veces se convirtieron en las respec

tivas sordas *p, c, t*: Ἰάκωβος > **Jácopus* (también **Jácomus*); γόγγρος > *conger, gonger*; σπήλυγγα > *spelunca*; κέδρος > *citrus*. Cfr. Claussen, págs. 833-838.

De γμ se hizo *um* (cfr. § 268): σάγμα > *sagma, sauma*.

2). — Κ, Π, Τ.

330. Κ, π y τ se conservan regularmente como *c, p, t*: κόλαφος > *colaphus*; πορφύρα > *purpura*; τάλαντον > *talentum*.

Pero la κ se cambió frecuentemente en *g*; la π a veces en *b*; del cambio de la τ en *d* no hallamos ningún ejemplo, si bien la grafía κάνδιτος por *candidus* (Eckinger, pág. 98) parece ser un indicio en tal sentido: Ἀκράγας > *Acragas, Agragas*; κάμμαρος > *cammarus, gammarus*; κομμι > *gummi*; κυβερνᾶν > *gubernare*; κωβιός > *gobius*; cfr. EGLOGE, PROGNE (S., pág. 346); «*calatus* non *galatus*» [= κάλαθος] (*App. Pr.*); la confusión es mencionada por Terencio Escauro y otros (S., pág. 347); — πύξος > *buxus*, πυῤῥός > *burrus*; cfr. *bustiola* (*Gl. Reich.*).

El grupo κν se hizo *cin* en κύκνος > *cicinus* > ant. ital. *cecino*.

331. Detrás de nasal, la κ, π y τ pasaron regularmente a pronunciarse *g, b* y *d* en griego: ἀνάγκη > *anángi*, λαμπρός > *lambrós*, ἄντρον > *ándron*. Esta pronunciación griega tardía explica tal vez los casos como καμπή > lat. *gamba*, τύμπανον > fr. *timbre*, σάνταλον > fr. *sandal*. Cfr. Claussen, págs. 838-841.

3). — Θ, Φ, Χ.

332. Las explosivas θ, φ y χ se pronunciaron en el antiguo latín *t, p, c* (S., págs. 252-253): πορφύρα > *pur-*

pura; Pilipus, etc., en las inscripciones antiguas (S., página 259); *Teodor, nimpæ, Cristo*, etc., en las tardías (S., págs. 259-260). Desde mediados del siglo II a. de J. C. encontramos las grafías TH, PH, CH (Claussen, págs. 823-833). La gente culta procuró sin duda imitar la pronunciación aspirada (Lindsay, pág. 54); pero el lenguaje popular conservó los antiguos sonidos *t, p* y *c* para las voces nuevas lo mismo que para las antiguas: σπαθή > *spatha* = *spata;* κόλαφος > *colaphus* = *colapus,* συμφωνία > ital. *zampogna,* φαντασία > prov. *pantaisar;* χορδή > *chorda* = *corda.*

Quintiliano (S., pág. 256) dice que en el latín primitivo no había consonantes aspiradas. Cicerón (S., página 256) habla de usar la antigua pronunciación no aspirada (como *pulcros, triumpos)* por ser la principal. Acerca de la recta grafía hay discusión entre los gramáticos (S., págs. 257-258).

La letra *h* se usa a veces abusivamente, como en PHOSIT, PACHE, etc. (S., pág. 260), y aparece mal colocada en *Phitonis, phitonissae* (Bon., págs. 141, 218); cfr. *Fitonis, Fitones* en *Gl. Reich.*

333. En φάλλαινα > *ballaena* y en algunas otras antiguas adopciones ocurre el cambio de φ en *b;* acaso el origen de tal cambio esté en una pronunciación dialectal griega (Claussen, págs. 829-831). En δοχή > *doga,* etc., hallamos cambiada la χ en *g* (Claussen, página 831). En θεῖος > ital. *zio* tenemos una evolución tardía de *θ*; cfr. «*Theophilus* non *izofilus*» *(App. Pr.);* Claussen, pág. 833.

1) Tenemos la prueba de una pronunciación escolástica tardía de la *θ* como *ts* en Thurot, págs. 78, 79 (cfr. la nota al § 259): «*T* quoque, si aspiretur, ut *c* enunciatur, ut *aether, nothus, Parthi, cathedra, catholicus,*

etheus, Matheus...» «In principio inquam dictionis nulla prescripta causa variari compellitur, ut *thiara, Thiestes, Thestius, Thescelus, Theos* »

334. Hacia el siglo I d. de J. C., la φ había pasado en algunos lugares a pronunciarse *f* (S., págs. 261): DAFNE aparece en Pompeya (Claussen, pág. 828); la *f* aparece comúnmente más tarde en la Italia meridional (S., pág. 261). Hallamos usada la *f* por φ papiros de los siglos II y IV (Travaglio, págs. 535-536). Seguramente en el siglo IV (Lindsay, pág. 58) la *f* pasó a ser la pronunciación típica: «*amfora* non *ampora*», «*strofa* non *stropa*» (*App. Pr.*); *neofiti* (Bechtel, pág. 79); así ὀφήκιον por *officium*, etc. (Eckinger, pág. 97). En palabras tardías la φ aparece regularmente como *f*: φάσηλος > *phaselus faselus;* κέφαλος > ital. *cefalo;* etc.

4). — Líquidas, nasales y sibilantes.

335. Las líquidas se mantuvieron regularmente inalteradas: λαμπάς > *lampas;* ῥήτωρ > *rhetor*. La *rh* en el lenguaje común se pronunciaba, indudablemente, como *r*.

En σέλινον > ital. *sedano* y en algunas otras voces se trata probablemente de un cambio griego tardío de λ en δ.

336. También las nasales permanecieron regularmente intactas: μαῦρος > *maurus;* νομή > *nome*. Existen, sin embargo, algunos indicios de que sonaban débilmente delante de consonante: βόμβος > prov. *bobansa,* etc. Cfr. Claussen, pág. 845.

337. De las sibilantes, la σ y la ξ regularmente no se alteraron: σίναπι > *sinapis;* ἔξοδος > *exodus*. En ὀσμή? > ital. *orma,* la σ se ha cambiado probablemente en *r*. Acerca de πρεσβύτερος > *prebiter,* véase § 300.

La poco familiar combinación ψ se prestó fácilmente a la metátesis : ψάλλειν > *psallere, spallere.*
Acerca de ζ, véase a continuación.

5). — z.

338. La ζ tuvo seguramente, en griego, varias pronunciaciones. En latín primitivo era representada por *ss* o *s* : μάζα > *massa,* ζώνη > *sona* (Plauto). A partir del tiempo de Sila se escribió *z* (Claussen, págs. 841-843). Los gramáticos no dan ninguna luz sobre la pronunciación latina de esta letra. Quintiliano hace referencia solamente a la letra griega y a la carencia de equivalente latino; Velio Longo habla extensamente de la *z* como de un sonido simple, pero parece referirse únicamente a la lengua griega (S., pág. 308). Prisciano dice (Keil, II, 36) que la ζ se pronuncia *sd,* pero que entre los antiguos era a menudo sustituída por *s, ss* o *d,* como en *Saguntum, massa, Medentius.*

339. A juzgar por las inscripciones, en latín vulgar la ζ fué pronunciada *dy* y más tarde *y* (cfr. § 272), y las posteriores evoluciones confirman este proceso : *baptizare* era equivalente a *bapti̯(d)yare,* y *zelosu* a *(d)yelosus* [cfr. el cat. *batejar, gelós*]. La terminación *-i̯(d)yare* se hizo muy común (véase § 33).

La grafía *di* por *z* ocurre repetidas veces: *baptidiare* se encuentra en diversos pasajes de la *Per.* (pág. 90, 22, etc.; cfr. Bechtel, pág. 79) y es común en las inscripciones (cfr. *baptidiatus* en Carnoy, pág. 163); *oridium* por ὄρυζα (*Lat. Spr.,* pág. 473). Inversamente se usa con frecuencia la *z* en lugar de *di:* ZABVLLVS (*Vok.,* I, 67); *zabulus, zacones* (Koffmane, pág. 38); *Lazis* = *Ladiis,*

zabulus, zaconus, zebus, zeta = *diaeta, zosum* = *deorsum* (R., págs. 457-458).

En inscripciones tardías es común el uso de *z* por *j*: *zerax* = ἱέραξ en 202 d. de J. C., *zanuari* (*Vok.*, I, 69); ZESV, ZVNIOR (S., pág. 239); Ζουλεία = *Julia*, κόζους = *conjux* (Eckinger, pág. 80). Cfr. *septuazinta*, (Carnoy, pág. 163).

3. — Consonantes germánicas.

340. La mayoría de estas consonantes no ofrecen particularidades, siendo tratadas como en latín. Algunas, sin embargo, no tienen equivalentes latinos, y son: đ, *þ*, *h* y *w*. Además, la *b* y la *k* germánicas se introdujeron en latín cuando la *b* y *k* latinas habían ya sufrido alteración.

341. La *b* intervocálica, que ocurre solamente, según parece, en voces adoptadas después que la *b* latina intervocálica se hubo cambiado en b (§ 318), conservó su carácter explosivo: *roubôn* > ital. *rubare*, **strîban* > prov. *estribar*.

La *g*, si bien apenas pudo llegar a tiempo para participar en la primera palatalización de la *g* latina ante vocal anterior (§§ 258 y sigs.), parece haber seguido un camino parecido y haber participado también en la posterior palatalización de la *g* ante *a* en la Galia (§ 263): *gilda* > ital. *geldra*, **gîga* > prov. e ital. *giga*, *geisla* > prov. *giscle*, *garba* > fr. *gerbe*, *garto* > ant. fr. *jart*.

La *k* resistió a la influencia palatalizadora ejercida por las vocales anteriores: *skëna* > esp. y cat. *esquena*; *skërnôn* > ital. *schernire*; así, **rîk-ïtia* > prov. *riqueza*, etc. *Franko* parece haber sido una adopción antigua, y sus derivados palatalizaron la *k* ante *e* e *i*: *frankiscus* > ital. *Francesco*, etc. En las regiones donde la *c*

latina ante *a* se palatalizó en el siglo VII y posteriormente (§ 263), la *k* germánica se modificó de igual manera delante de todas las vocales anteriores (incluso la *a*); cfr. ant. fr. *eschine*, *eschernir*, *richesse;* así, *blank-a* > fr. *blanche* (pero ital. *bianca*).

342. Las aspirantes đ y *þ* fueron sustituídas en latín por las explosivas correspondientes *d* y *t: wiđarlon* > ital. *guiderdone; hauniþa* > fr. *honte, þahso* > ital. *tasso, þarrjan* > fr. *tarir, þrëscan* > prov. *trescar.* Cfr. Kluge, pág. 500.

343. La *h* germánica se introdujo en latín cuando la *h* latina se había perdido hacía ya largo tiempo.

En principio de palabra la *h* conservó su sonido en la Galia septentrional; pero dejó de pronunciarse, según parece, en el resto del Imperio: *hanca* > fr. *hanche*, esp. *anca; hapja* > fr. *hache*, prov. *apcha; hardjan* > fr. *hardir*, ital. *ardire; hëlm* > ant. fr. *helme*, ital. *elmo.* Bon., pág. 445, observa que delante de *ch* inicial es más usada la forma *ab* que la *a* como preposición: *ab Chilperico*, etc.

La *h* intervocálica desapareció en la mayoría de las voces, pero en algunas — tal vez adoptadas en una época diferente — parece haberse pronunciado como *kk* en la mayor parte del Imperio: *fëhu* > fr. y prov. *feu*, ital. *fio; skiuhan* > fr. *esquiver*, ital. *schivare; spëhôn* > ant. fr. *espier*, prov. *espiar;* — *jëhan* > ant. fr. *jehir*, prov. *gequir*, ital. *gecchire*, ant. esp. y cat. *jaquir.*

Los grupos *hs* y *ht* generalmente tuvieron la misma evolución que los latinos *ss* y *tt: þahso* > ital. *tasso;* — *slahta* > ant. fr. *esclate*, prov. *esclata*, ital. *schiatta; slëht* > prov. *esclet*, ital. *schietto.* Pero *wahta*, sin duda adoptado en otra época, dió en fr. *gaite*, en prov. *gaita* y en cat. *guayta;* cfr. el ital. *guatare.*

344. La *w* germánica era una fuerte fricativa velar-labial en un tiempo en que la *w* latina originaria (escrita *v)* se había convertido ya en la puramente labial fricativa ƀ (§ 322). La *w* germánica era más semejante en el sonido á la *u̯* latina (véase § 326). En las *Gl. Reich.* la hallamos representada por *uu* en *uuadius, reuuardent,* etc. Bon., pág. 167, recuerda *Euua, wa* (la interjección), *Waddo, walde, Wandali,* etc. En Fredegario se halla generalmente escrita *w,* pero *Wintrio* se escribe *Quintrio* (Haag, pág. 38).

En el extremo Norte y Este de la Galia, en el Noroeste de Italia y en la Retia esta *w* parece haberse mantenido inalterada durante el período del latín vulgar; en otras partes, por un refuerzo de su elemento velar, se hizo *gw: warjan>*warịre, guarịre; wërra>wẹrra, guẹrra; wîsa> *wịsa, guịsa.*

Por contaminación analógica de voces germánicas, algunas palabras latinas cambiaron su ƀ en *w: vadum + watan > *wadum, vastarẹ + wost- > *wastare,* etc.

Véanse E. Mackel, *Die germanischen Elemente in der französischen und provenzalischen Sprache,* 1884; W. Waltemath, *Die fränkischen Elemente in der französischen Sprache,* 1885; W Bruckner, *Charakteristik der germanischen Elemente im Italienischen,* 1899.

IV. — MORFOLOGÍA

A. — Sustantivos y adjetivos.

1. — Género.

345. Los tres géneros del latín no dependían, en el fondo, del sexo o de la carencia de sexo; eran distinciones gramaticales cuya observancia era cuestión de la forma externa. Si las palabras perdían sus terminaciones diferenciadoras resultaba la confusión de géneros.

a). — Masculino y femenino.

346. Entre el masculino y el femenino no hubo mucha confusión, pero tuvieron lugar algunos cambios importantes:

1) Casi todos los fèmeninos de la segunda declinación se hicieron masculinos: *fraxĭnus*, etc.; cfr. *castaneus* por *castanea* (Bon., pág. 194). Los femeninos de la cuarta fueron variables (*Gram.*, II, 461): *dŏmus*, *fīcus*, *manus*. [*Sŏcrus* 'la suegra' y *nŭrus* 'la nuera', para intensificar su significación femenina, pasaron a la primera declinación, convirtiéndose en *socra* y *nora*, formas que se hallan en el *App. Pr.*]

2) En la Galia los nombres abstractos en *-or*, por analogía de la gran mayoría de vocablos abstractos, se

hicieron femeninos (Bon., págs. 503-504): *color*, *honor* (*Lat. Spr.*, pág. 483); *dolor*, *timor* (Bon., pág. 504).

3) Los nombres que tenían un acusativo proparoxítono en *-erem*, *-icem*, *-inem*, *-orem* o *-urem* eran de género incierto (*Gram.*, II, 464-467): *carcĕrem*, *pulĭcem*, *margĭnem*, *lepŏrem*, *turtŭrem*.

4) Hubo algunos cambios de género esporádicos: *duos arbores* (Pirson, pág. 157); *cucullus* y *cuculla* (G., pág. 293); *fons*, femenino en el latín tardío (*Lat. Spr.*, pág. 483); *grex* se hizo femenino.

5) Véase también § 351.

b). — *Masculino y neutro.*

347. En latín clásico hubo cierto número de neutros que pasaron a ser masculinos: *balteum balteus*, *caseum caseus*, *cornu cornum cornus*, *frenum freni*, *nasum nasus*, *tergum tergus*, *vadum vadus*; cfr. *collus collum*, *lectus lectum*.

En latín popular y tardío esta tendencia era muy marcada: *papaver*, masculino (anteclásico); *guttur*, *dorsus*, masculinos, en Plauto (*Mil. Glor.*, II, 4, 44); *lactem*, en Plauto (*Bacch.*, V, 2, 16); *murmur*, masculino, en Varrón; *balneus*, *caelus*, *fatus*, *lactem*, *vasus vasum*, *vinus*, etc., en Petronio (Waters, 39, 41, 42, 57; Densusianu, págs. 129, 132); *collus*, *me[nt]us*, etc. (Audollent, pág. 545); MARIS, MAREM (Densusianu, pág. 132); *castellus*, *faenus*, *lignus*, *signus*, *templus*, *verbus*, *vinus*, etc. (R., pág. 266); *sulphurem* (G., pág. 293); *frigorem*, *maris*, nom. sing.; *marmorem*, *pectorem*, *roborem* (Bon., pág. 348); *incipit judicius*, etc. (D'Arbois, página 135). Al lado de *lūmen*, *nōmen*, *pĭper* debieron de existir las formas **lūmĭnem*, **nōmĭnem*, **pĭpĕrem*.

Inversamente, hallamos *cĭnus*, neutro, por *cĭnis, cĭner*, masculinos; debió de existir un **pŭlvus*, neutro, al lado de *pŭlvis*, masculino y femenino (*Lat. Spr.*, pág. 483); encontramos *thesaurum* en Petronio (Waters, 46). Cfr. *gladium, laqueum, puteum, thesaurum*, etc. (R., páginas 270-272).

Cfr. Bon., págs. 345-349, 507-509. Sobre la confusión del masculino y el neutro en Africa, véase *Archiv*, VIII, 173

348. El paso del masculino al neutro fué facilitado por la pérdida de la *m* final (§ 309), y también por la caída de la *s* final en las regiones donde ocurrió tal fenómeno (§ 298). Estos cambios disminuyeron considerablemente las señales distintivas de los dos géneros:

filiu(s)	*foliu*	*come(s)*	*corpu(s)*
filii	*folii*	*comiti(s)*	*corpori(s)*
filio	*folio*	*comiti*	*corpori*
filiu	*foliu*	*comite*	*corpu(s)*
filio	*folio*	*comite*	*corpore*
filii	*folia*	*comite(s)*	*corpora*
filioru	*folioru*	*comitu*	*corporu*
filii(s)	*folii(s)*	*comitibu(s)*	*corporibu(s)*
filio(s)	*folia*	*comite(s)*	*corpora*
filii(s)	*folii(s)*	*comitibu(s)*	*corporibu(s)*

En la segunda declinación, la única diferencia subsiste en el nominativo singular y en el nominativo y acusativo plurales; y en Italia y Dacia la distinción desaparece también en el nominativo singular. En la tercera declinación los géneros se distinguen sólo en el acusativo singular y en el nominativo y acusativo plurales.

349. De esta manera las flexiones masculinas y neutras llegaron a fundirse en una, siendo considerado

el plural neutro característico en *-a* como una variante de la terminación plural masculina: Petronio escribe *nervia* por *nervi* (Waters, 45); cfr. *rivus rivora* (*Zs.*, XXX, 635). Así, *lŏcus* y *mūrus*, por ejemplo, dieron en italiano: sing. *luogo, muro;* pl. *luoghi luogora, muri mura.* Cfr. § 351.

Casi todos los neutros se hicieron masculinos: *os locutus est* (R., pág. 266); *donum caelestem*, etc. (R., página 277); *hunc saeculum, hunc stagnum, hunc verbum, hunc vulnere* (Bon., págs. 386, 348). Pero *mare,* acaso influído por *terra,* se hizo generalmente femenino: *maris,* masc. y fem. (Densusianu, pág. 132); *mare,* fem. (Haag, pág. 48). Los neutros griegos en *-ma*, popularizados, se hicieron generalmente femeninos: *cyma, sagma.* [Cfr. *stigmam,* fem., en Petronio (Waters, 45)].

La pérdida del género neutro de los sustantivos, probablemente no fué completa hasta el primer período románico. Cfr. *Archiv,* III, 161.

350. En los pronombres, las formas neutras se conservaron para expresar una idea indefinida: *hŏc, ĭd, ĭpsum, ĭllud* o *ĭllum, quĭd, quŏd.*

Las formas neutras de los adjetivos tuvieron un uso parecido: en las primeras fases de las lenguas romances hallamos frases indicadoras de construcciones del latín vulgar tales como **mihi est grave quod ille non veniat,* etc.

c).—Femenino y neutro.

351. El latín clásico no sólo usaba con frecuencia el singular por el plural en un sentido colectivo (como *eques, miles,* etc., en Tito Livio; cfr. Draeger, I, 4), sino también el colectivo plural en vez del singular (como *frigora, marmora, rura;* cfr. Draeger, I, 5-9; *Archiv,*

XIV, 63). Así, las formas plurales neutras en *-a* se conservaron en su uso colectivo después que las formas neutras singulares hubieron desaparecido.

Esta formación en *-a* se extendió a muchos masculinos (cfr. § 349) y también a algunos femeninos: *digita, fructa, fusa, grada* aparecen en el latín tardío (*Lat. Spr.*, pág. 482). Cfr. el ant. fr. *crigne* < ? **crīnea* = *crīnes*; ital. *dita, frutta*, etc.; esp. *fruta*; cat. *fruyta*, sard., apúl. y rum. *frunza* < ? **frondia* = *frondes*.

352. En el latín tardío y en románico primitivo, este colectivo plural pasó a ser considerado como un femenino singular a causa de la identidad de su terminación con la de los numerosísimos femeninos en *-a*: *tribula*, sing. (R., pág. 269); *gaudia*, sing. (Bon., página 351); *ligna... ardet* (cfr. *rama*), en *Gl. Reich.*; *hic est iesta* (D'Arbois, pág. 10); cfr. *ne forte et mihi haec eveniat*, etc. (R., pág. 435). El valor femenino de tales vocablos era seguramente reforzado por el uso de locuciones como **illae pectora* a ejemplo de *quae pectora* (*Chronologie*, pág. 199). Inversamente, hallamos *palpebrum* por *palpebra* (R., pág. 270).

De ahí nacieron formas femeninas singulares como **brachia*, **folia*, *gaudia*, *gesta*, *ligna*, etc., para las cuales se creó un nuevo plural: *brachias* (Audollent, página 548); *armentas*, *membras* (*Gl. Cassel*); *ingenias*, *simulachras* (*Gl. Reich.*).

En la mayor parte del territorio románico las formas en *-a* se conservaron únicamente como femeninos singulares, pero muchas subsistieron como plurales en la Italia central y meridional y en Rumania.

353. Aparte los citados, pocos sustantivos neutros se hicieron femeninos: *marmor* aparece usado como femenino en latín tardío (*Lat. Spr.*, pág. 483). Acerca

de *mare* y los neutros griegos en *-ma*, véase § 349. Acerca de *cinus* = *cinis* y de **pulvus* = *pulvis*, véase § 347.

2. — Declinación de los sustantivos.

354. Sobre el uso de los casos, véanse §§ 85-100. Hacia fines del período latino vulgar los casos se redujeron generalmente, excepto en la Dacia, a dos: un nominativo y un acusativo-ablativo, y el plural siguió la analogía del singular. En la Dacia se conservó también en parte el dativo singular (§ 91). Cfr. K. Sittl, en *Archiv*, II, 550.

355. El número de declinaciones se redujo a tres, siendo absorbidas la cuarta y quinta por las restantes.

1) El paso de la cuarta a la segunda empezó en latín clásico y continuó en el habla vulgar y tardía: *dŏmus*, *fīcus*; así, *frūctı*, *senāti*; *gustus* en Petronio; *manos* (Audollent, pág. 544); *jusso*, *passos* por *jussu*, *passus* (Bechtel, pág. 86); *cornum*, *fructo*, *fructos*, *gelus*, *genum*, *gradus*, *senatus*, *spiritus*, etc. (R., págs. 260-262, 270); *lacus*, *mercatus* (G., págs. 282-283); *jusso*, *lucto*, etc. (Bon., pág. 135). Toda la cuarta declinación acabó por desaparecer. Resultado de la confusión introducida fué probablemente una terminación de acusativo plural en *-us* por *-os*, que fué muy común en la Galia (Bon., páginas 337-338).

2) La transferencia de los nombres en *-ies* de la quinta declinación a la primera empezó también en el latín clásico: *effigies effigia*, *luxuries luxuria*, *materies materia*. Las formas *acia*, *facia*, *glacia*, *scabia* aparecen documentadas más tarde (Densusianu, pág. 133; *Lat. Spr.*, pág. 482). Toda la quinta declinación se perdió en la mayor parte del Imperio; pero se conservó la ter-

minación *-ies* en la Península Ibérica, en la Italia meridional y en Cerdeña, y en ciertos casos en la Galia, siendo asimilada a la tercera declinación (cfr. el esp. *haz*, el prov. *glatz*, cat. *glas*, etc.). *Dies* se mantuvo como un nombre de la tercera declinación, al lado de *dia*.

Los sustantivos de la quinta declinación no terminados en *-ies* pasaron a la tercera: *res rem*, *spes spem*, etc. Había también una flexión *spes spene(m)*, de la cual proviene el ital. *spene* (cfr. SPENI): W. Heraeus, en *Archiv*, XIII, 152.

356. Las otras declinaciones generalmente se conservaron, pero sufrieron algunos cambios:

1) Sobre la flexión *mama mamane(m)*, etc., véase § 359.

2) Sobre una flexión *Bellus Bellōne(m)*, etc., véase § 362. Al lado de *ervum ervi* había un *ervus ervŏris* (*Lat. Spr.*, pág. 483). *Fīmus fīmi*, bajo la influencia de *stĕrcus stercŏris*, parece que se convirtió en *fĕmus* (*Gl. Reich.*), **fĕmŏris* (cfr. el ant. fr. *fiens*, prov. *femps*, [cat. *fems*]). *Fŭndus fŭndi* se hizo tal vez *fŭndus *fŭndŏris* (cfr. el ant. fr. *fonz*, prov. y cat. *fons*; fr. *effondrer*, [cat. *esfondrar*]). Al lado de *termĭnus termĭni* existió la forma *termen termĭnis*.

3) Por otra parte, *ŏs* se desarrolló en *ŏssum* (R., págs. 259-260), *vas* en *vasum* y *vasus* (Waters, 57); asimismo, según parece, *ros* > **rōsum* (cfr. el fr. *arroser*, ital. *rugiada*, etc.); al lado de *coclear* había un *coclearium*. *Caput* se cambió en *capus* (Pirson, pág. 238) y **capum*, *capi* (cfr. *Ltblt.*, XXVII, 367). *Corpo* por *corpore* se halla en la *Per.* (Bechtel, pág. 86).

Los nombres griegos de la tercera declinación pasaban a veces a la primera: *absis* > *absida* (G., pág. 280); *lampas* > *lampada* (R., págs. 258-259; G., pág. 280; Du-

bois, 258); *pyxis* > **buxida*; *siren* > *sirena* (G., página 280). Asimismo algunos nombres latinos: *juventus* o *juventas* > *juventa*, como también *tempestas* > *tempesta* (*Gl. Reich.*) y probablemente *potestas* > **potesta*; pero con todo no dejaron de conservarse las formas antiguas. *Puulva* por *pŭlvis* es mencionado por Audollent, página 416.

a). — Primera declinación.

357. En las regiones donde la *s* final no se había perdido (§ 298), la forma de acusativo plural pasó a usarse como un nominativo plural. Este empleo se debió en gran parte a la analogía del singular, donde había una sola forma, y de los sustantivos femeninos de la tercera declinación, que tenían solamente una forma en el plural: *filia filia(m)*, *matres matres*, de donde *filias filias*. Así, *linguas* en nominativo (Audollent, página 546). Este uso no se generalizó probablemente hasta los últimos tiempos del latín vulgar o los primeros del romance [1]

En Italia y Dacia, donde la pérdida de la *-s* hizo que el acusativo plural se identificase con el singular, se conservó el nominativo plural.

1) Según Mohl (*Chronologie*, págs. 205-209), el nominativo plural en *-as* era probablemente antiguo en algunas partes de Italia: SCALAS, nominativo, en el año 57

---

[1] Sobre *dies lunis*, usado en las inscripciones y copiado de la forma *dies Martis*, y sobre otras formas curiosas, véase A. HEHL, *Die Formen der lateinischen ersten Deklination in den Inschriften*, 1912. Audollent ofrece algunos ejemplos de un genitivo en *-æs* (*Plotiaes, Vesionaes*), probablemente osco-úmbrico, por medio del cual se distinguía el genitivo del dativo: cfr. M JEANNERET, *La langue des tablettes d'exécrations latines*, 1918, pág. 70.

a. de J. C.; LIBERTI LIBERTASQVE, en Dalmacia; HIC QVESCVNT DVS MRES DVAS FILIAS, en África. M. Bréal (*Journal des Savants*, febrero, 1900, pág. 70) afirma que había un femenino en *-a* con un plural en *-as*, en osco y también en latín, hacia el siglo II a. de J. C.; el céltico tuvo también un plural semejante. D'Arbois, páginas 21-24, atribuye a influencia céltica: *hic sunt cartas*, etc. No es necesario apelar a influjos extranjeros o dialectales para explicar tal práctica, pero pudieron contribuir a su difusión.

358. A veces aparece un ablativo en *-abus: Cassiabus, feminabus, filiabus, pupillabus* (*Archiv*, VIII, 171); *deabus, filiabus*, etc. (Pirson, págs. 115-116); *animabus, famulabus, filiabus, villabus* (Bon., pág. 331). Esta forma no ha dejado vestigios en las lenguas romances.

359. Los nombres propios femeninos y las palabras que designaban personas desarrollaron a menudo, en el último período, una flexión en *-ánis*, etc., o *-énis*, etc., probablemente bajo el influjo de la declinación consonántica de los nombres griegos que estaba de moda en las escuelas. Los alumnos aprendían a declinar *Glauce Glaucénis, Nicé Nicénis*, etc. (R., pág. 264); (cfr. la *Semelé*, etc., en Dante); de ahí se formó *Anna Annánis* o *Annénis, mamma mammánis, amita *amitánis* (así, *Juliana Julianenis*, en Pirson, pág. 143) [1]. Algunos nombres de persona masculinos en *-a* adoptaron la misma declinación (*Einf.*, pág. 150, § 153): *barba barbani, sacrista *sacristanis* (cfr. el esp. *sacristán* y el ital. *sacristano*), *scriba *scribanis* (cfr. el esp. *escribano* y el ital. *scrivano*). Entrambas formas *mamani* y *tatani* se

---

1 Cfr. W. HERAEUS, en *Zs. fr. Spr.*, XXV II, 136, y J. BRÜCH, en *Revue de Linguistique romane*, núms. 5-6, pág. 58.

encuentran en el siglo III (W. Heraeus, en *Archiv*, XIII, 152-153)[1]. En *Lat. Spr.*, pág. 483, Meyer-Lübke manifiesta dudas sobre la conexión del femenino *-a -anis* con el masculino *tatani*, etc.

Esta flexión femenina dejó algunos vestigios en la Galia, Retia e Italia: fr. *nonnain, putain*, etc.; lomb. *madrane*, etc. (*Rom.*, XXXV, 207).

1) C. Salvioni[2] muestra cómo las formas de declinación *-a -áne, -o -óne, -e -éne -ine, -i -íne -éne*, eran muy comunes en los documentos del latín medieval de toda Italia, desde el año 750: *amitane* (218), *Andreani* (216), *barbane* (214-215), *domnani* (219), *Joanneni* (250), etc. *Attane* y *barbane* existen aún en ambos extremos de Italia. Según Salvioni, el punto de partida de toda esta flexión fué *bárba barbánis*, del cual se extendió a otros nombres de parentesco y a los nombres propios; y *bárba barbánis* debería a su vez atribuirse, según dicho autor, a la influencia del sinónimo **bárbo *barbónis*. La teoría de un origen germánico es sostenida por J. Jud, *Recherches sur la génèse et la diffusion des accusatifs en «-ain» et en «-on»*, 1907, y también en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, XXIV, 3-4, 405, donde se prueba que el masculino *-ane* con el femenino *-one* se encuentra únicamente en territorio gótico, al paso que el masculino *-one* con el femenino *-ane* se halla sólo en germánico occidental.

---

[1] Véanse G. PARIS, *Les accusatifs en «-ain»* (*Rom.*, XXIII, 321); E. PHILIPON, *Les accusatifs en «-on» et en «-ain»* (*Rom.*, XXXI, 201); W. MEYER-LÜBKE, en *Ltblt.*, XXV, 206; C. SALVIONI, en *Rom.*, XXXV, 198.

[2] *La declinazione imparisillaba in «-a -áne», «-o -óne», «-e -éne -íne», «-i -íne -éne»* (*Rom.*, XXXV, 198).

2) A. Zimmermann (*Zs.*, XXVIII, 343) demuestra que había también una flexión en *-átis*, *-étis* y *-ótis*: *Aureliati*, *Agneti*, etc. Cfr. *Eugeneti* de *Eugenes* (R., página 264; Dubois, pág. 250); *Andreate* (*Rom.*, XXXV, 216); también *Joannentis* (*Rom.*, XXXV, 250).

360. En general, a principios del período románico la primera declinación se reducía a este paradigma:

luna	*fac̯ia*	**fol̯ia*
luna	*fac̯ia*	*fol̯ia*
lune lunas	*fac̯ie fac̯ias*	*fol̯ie fol̯ias*
luna(s)	*fac̯ia(s)*	*fol̯ia(s)*

En Dacia se conservó también el dativo singular (*lune*, etc.)

b). — Segunda declinación.

361. Al hacerse masculinos los sustantivos neutros, adoptaron, en parte, en latín vulgar, pero principalmente en romance, la flexión masculina en aquellas regiones donde el masculino y el neutro se diferenciaban: *vinus*, etc. Cfr. §§ 347-349.

Sin embargo, el plural en *-a* se conservó en grado considerable, especialmente en la Italia meridional y central y en la Dacia. Algunos masculinos tomaron dicha terminación *-a*, por la analogía de *bracchia*, etc.: **botella*, **botula*, *digita*, *fructa*, *rama*, etc. Cfr. §§ 349, 351-352.

362. A partir del siglo VII — acaso bajo la influencia germánica combinada con la analogía del tipo latino *gúlo*, *gulónis*, etc. — se desarrolló en la Galia, en la Retia, en Italia y posiblemente en España, una declinación *-us* (o *-o*) *-ónis* para los nombres propios masculinos: *Hûgo Hûgon* se latinizó en *Húgo Hugóne(m)* (cfr. § 152); *avus avi* > *avo avonis*, atestiguado en Lucca

en 776 (*Rom.*, XXXV, 204); de ahí *Pétrus* o *Pétro* *Petróne(m)*, *Paulus* o *Paulo Paulóne(m)*, etc. Cfr. Pirson, pág. 133: *Bellus Belloni, Firmus Firmonis* [1].

Debemos ver vestigios de esta flexión, especialmente en nombres propios franceses y provenzales: *Foucon*, *Huon*, etc. Acaso también los italianos *Donatoni*, *Giovannoni*, etc., y puede ser que el corso *baboni*, *suceroni* (*Rom.*, XXXV, 212-213).

363. En general, a principios del período románico la segunda declinación seguía el siguiente modelo:

annu(s)	*faber*	*vinu(s)*
annu, anno	*fabru, fabro*	*vinu, vino*
anni	*fabri*	*vini*
anno(s)	*fabro(s)*	*vino(s)*

*bracciu, *braccius*	*fructu(s)*
bracciu, braccio	*fructu, fructo*
braccia, bracci	*fructi, fructa*
braccia, braccio(s)	*fructo(s), fructa*

Las letras que van entre paréntesis eran mudas en Italia y Dacia. En la Galia la terminación del acusativo plural se escribía frecuentemente *-us* (Bon., págs. 337-338). Cfr. § 355.

c). — Tercera declinación.

364. En el ablativo el latín clásico presentaba gran confusión entre *-ī* y *-ĕ*: *marī marĕ*, *turrī turrĕ*, etc.; esta confusión se extendió también al habla vulgar (cfr. *Vok.*, II, 85, 87). Al fin predominó el ablativo en *-ĕ*; pero quedan algunos rastros de *-ī*: ital. *pari*, etc.

---

[1] Véanse E. PHILIPON, en *Rom.*, XXXI, 201; C. SALVIONI, en *Rom.*, XXXV, 198.

365. En el acusativo plural había aún mayor confusión entre *-īs* y *-ēs* (*nubēs nubīs*, etc.), tanto en el latín clásico como en el vulgar (cfr. *Vok.*, I, 247-249). Según parece, la desinencia *-ēs* suplantó a la menos frecuente en *-īs*, de la cual no quedan vestigios seguros.

El ital. *pani*, etc. y el rum. *pînî*, etc., se explican, mejor que como lo hace Tiktin, págs. 565-566, por la analogía de la segunda declinación (véase § 368) [1]. Cfr. *folli* por *folles*, en *Gl. Reich.*

366. En el nominativo singular, la desinencia común *-ĭs* suplantó a menudo a la menos frecuente *-ēs* (*Vok.*, I, 244-247, III, 116); «*fames* non *famis*», Caper (Keil, VII, 105); «*nubes* non *nubis*» (*App. Pr.*); *aedis, famis, nubis*, etc. (R., pág. 263); *famis*, etc. (Sepulcri, página 220).

Como *-ēs* e *-ĭs* pasaron a pronunciarse de la misma manera antes de terminar el período del latín vulgar (cfr. §§ 174, 243), es ocioso tratar de asignar fonéticamente las formas romances a una u otra forma originaria.

367. Los nombres que añadían una sílaba en el genitivo sin cambiar el acento, tendían en el lenguaje popular a emplear para el nominativo una forma en *-is*, *-es* o *-e* fundada sobre el modelo de los casos oblicuos; así, *saeps* > *saepes*, *stips* > *stipes*; *Jovis*, nominativo, en Ennio, Varrón y Petronio (Waters, 47); *lacte* en Ennio, Plauto, Petronio (Waters, 38), Apuleyo y Aulo Gelio; *bovis* en Varrón y Petronio (Waters, 62); *carnis* en Tito Livio; *stirpis* en Tito Livio y Prudencio; *suis* en Pruden-

[1] Sin embargo, S. Puşcariu (*Mélanges Thomas*, pág. 359) atribuye la desinencia rumana femenina *-i* de la tercera declinación a la latina *-īs*.

cio [1]; *lentis* en Prisciano; *calcis* en Venancio Fortunato; *divite*, etc. (Audollent, págs. 545-547); «*grus* non *gruis*» (*App. Pr.*); *principens* = *principis* (R., pág. 263); *antestetis*, *superstitis* (*Vok.*, III, 9); *urbis* (Haag, pág. 45); *pedis*, *travis* (*Gl. Reich.*) [2]. Estas formas prevalecieron en romance y tal vez ya en el latín vulgar tardío.

En el latín vulgar esta formación se extendió a los vocablos que cambiaban de lugar el acento: *excellente* por *excellens* en Petronio (Waters, 45, 66); *audace*, *castore*, *latrone*, *victore*, *voluntate*, etc. (Audollent, páginas 545-547); *heredes* (R., pág. 263); *cardonis*, *papilionis* (*Gl. Reich.*); *heredes*, etc. (D'Arbois, págs. 85-88). Estas formas prevalecieron también en romance, excepto en los nombres de persona, que, por usarse con mayor frecuencia en nominativo y vocativo, retuvieron y en general prefirieron la forma del nominativo antiguo: *hŏmo*, *sŏror*, etc.; *cantātor*, *servītor*, etc. Pero los nombres de persona terminados en *-ans* y *-ens* renunciaron de ordinario al nominativo: *parentis*, etc. (D'Arbois págs. 85-88); así, sin duda, **amantis*, etc. (asimismo **clamantis*, etc.), pero *infans* (y también *praegnans*).

368. En la mayor parte de las lenguas romances (pero no en español) los sustantivos masculinos formaron su nominativo plural sobre el modelo de la segunda declinación, que era considerado como el tipo masculino normal: sobre *fīlii*, **patri*; sobre *lŭpi*, **cani*; sobre *anni*, **mē(n)si*.

Este proceso comenzó tal vez ya en el período del latín vulgar, pero no existen pruebas decisivas de que

[1] F. D'Ovidio, en *Raccolta di studii critici dedicata ad Alessandro D'Ancona*, pág. 627.

[2] Cfr. *Chronologie*, pág. 203; *Lat. Spr.*, pág. 481.

fuese tan antiguo; no obstante, en el latín tardío es común *elifanti*, según Bon., pág. 367; *parentorum* es frecuente en las cartas; en las *Gl. Cassel*, redactadas en Italia durante el siglo VIII o IX, hallamos la forma *sapienti*.

369. Los neutros en *-n* y en *-s* conservaron regularmente su nominativo-acusativo singular, como *nōme(n)*, *cŏrpus cŏrpu(s)*; acerca de **lūmĭne(m)* y **nōmĭne(m)* al lado de las formas antiguas, véase § 347. Sin embargo, para el nominativo-acusativo plural construyeron, probablemente en latín vulgar tardío o en primitivo romance, nuevas formas sobre el modelo masculino, como **nōmes *nōme(s)*, **cŏrpes *cŏrpe(s)*; pero en Italia y Rumania se conservaron también las antiguas, especialmente las en *-ŏra* (*Lat. Spr.*, pág. 482). En esas regiones la terminación *-ŏra* se empleó como una desinencia de plural (ital. *cọrpo, cọrpi cọrpora;* rum. *timp, timpurì*), extendiéndose en italiano a la segunda declinación, y en rumano a la segunda y primera (cfr. Tiktin, pág. 566).

Los neutros en *-r*, que según parece se hicieron masculinos o femeninos más pronto que los otros, desarrollaban a menudo un acusativo singular en *-e(m)*, así como un nominativo-acusativo plural en *-es*: *marmorem* (Bon., pág. 348; Zauner, pág. 30); *papaverem* (Plauto, *Pœn.*, I, 2, 113); **piperem; sulphurem* (G., pág. 293); cfr. § 347. Pero se conservaron también *marmor*, etc. En cuanto a *cŏr*, parece que formó su plural **cŏres* en vez de **cŏrdes;* según Mohl (*Lexique*, págs. 21-38), esta palabra no presenta rastro de la *d* en ninguna de las lenguas romances excepto en el esp. *cuerdo;* así es que dicho plural **cŏres* se remonta probablemente al latín arcaico **cōr *cōris* = χῆρ κῆρος; la *o* abierta se explicaría pro-

bablemente por una contaminación de este **cōr* por el clásico *cŏr*.

Caput se hizo **capu(m)* o *capus* (Pirson, pág. 238) y pasó a pertenecer a la segunda declinación. Cfr. § 356, 3).

370. Parece que algunos femeninos en *-is* se hicieron neutros en *-us*, pero conservándose también las formas originarias: *cĭnis, cĭnus; pŭlvis, *pŭlvus*, de donde el esp. *polvo* y ant. fr. *pols* (el ital. *polve* puede venir de *pŭlver*).

De *incus incūdis* se hizo *incūdo incūdĭnis* (*Lat. Spr.*, pág. 483).

De *sanguis, sanguĭne(m)* y también *sangue(m)*.

371. En general, al principiar el período romance, la tercera declinación debía de ser poco más o menos como sigue (habiendo coincidido *-ĭs* y *-ēs* en la pronunciación *-es*):

1). — Sin cambio de acento.

a). — Sin cambio de tema:

cosas			personas	
cane(s)	*fine(s)*	*res*	*pate(r)*	*mate(r)*
cane	*fine*	*rem, re*	*patre*	*matre*
cane(s)	*fine(s)*	*res*	*patre(s)*	*matre(s)*
cane(s)	*fine(s)*	*res*	*patre(s)*	*matre(s)*

b). — Con cambio de tema:

cosas			personas	
pede(s)	**arte(s)*	*corpu(s)*	*come(s)*	*vergo*
pede	*arte*	*corpu(s)*	*cómite*	*vérgine*
pede(s)	*arte(s)*	**corpe(s), córpora*	*cómite(s)*	*vérgine(s)*
pede(s)	*arte(s)*	*corpe(s), corpora*	*cómite(s)*	*vérgine(s)*.

2). — CON CAMBIO DE ACENTO.

cosas		personas		
**sermóne(s)*	**ratióne(s)*	*amáto(r)*	*soro(r)*	*parente(s)*
sermóne	*ratióne*	*amatóre*	*soróre*	*parente*
sermóne(s)	*ratióne(s)*	*amatóre(s)*	*soróre(s)*	*parente(s)*
sermóne(s)	*ratióne(s)*	*amatóre(s)*	*soróre(s)*	*parente(s)*

Las letras que figuran entre paréntesis eran mudas en Italia y Dacia.

d). — Pérdida de la declinación.

372. En Italia y Dacia, por la caída de la *r* y *s* finales, la declinación desapareció casi completamente, antes de finalizar el período del latín vulgar: cfr. los nominativos *alumnu, Glaucu, Romanu*, etc. (Audollent, págs. 545-547). Su desaparición total se consumó probablemente poco después, si bien se conservan todavía algunas dobles formas, como el ital. *ladro ladrone*.

También desapareció bien pronto en España. En la mayor parte de la Galia subsistio aún durante el siglo XII y hasta más tarde. [En catalán hallamos varios casos de dobles formas, como *drach dragó, bonda bondat, sényer senyor*, etc.]

373. En la Galia y en España las formas conservadas fueron el acusativo singular y el acusativo plural. En Italia y Rumania, por especiales causas de orden fonético, los casos que subsisten son el acusativo singular y el nominativo plural.

Existen, sin embargo, no pocos ejemplos de nominativo singular en nombres de personas.

3. — Declinación de los adjetivos.

374. Los adjetivos se declinaban según el mismo modelo que los sustantivos. Como los sustantivos neutros tomaron las terminaciones masculinas (§ 347), las formas neutras de los adjetivos fueron cayendo más y más en desuso; no obstante, se conservó la forma neutra singular para representar una idea abstracta (cfr. § 350), y la neutra plural (como *omnia*) se empleaba seguramente de cuando en cuando como un colectivo indefinido.

375. Los principales tipos son:

1) Adjetivos de tres terminaciones:

-us, -a, -um

bonu(s)	*bona*	*bonu*
bonu, bono	*bona*	*bonu, bono*
boni	*bone, bonas*	*bona*
bono(s)	*bona(s)*	*bona*

De igual modo los superlativos, como *optĭmus*, *-a*, *-um*.

-er, -a, -um

libe(r)	*libra*	*libru*
libru, libro	*libra*	*libru, libro*
libri	*libre, libras*	*libra*
libro(s)	*libra(s)*	*libra*

Del mismo modo *aeger, aegra, aegrum.*

-er, -is, -e

ace(r)	*acre(s)*	*acre*
acre	*acre*	*acre*
acre(s)	*acre(s)*	*acria*
acre(s)	*acre(s)*	*acria*

2) Adjetivos de dos terminaciones:

triste(s)	*triste*
triste	*triste.*
triste(s)	*tristi̯a*
triste(s)	*tristi̯a*

3) Adjetivos de una sola terminación originaria en el nominativo singular:

**felíce(s)*	*félis*	**prudénte(s)*	*prude(s)*
felíce	*félis*	*prudénte*	*prude(s)*
felíce(s)	*felíci̯a*	*prudénte(s)*	*prudénti̯a*
felíce(s)	*felíci̯a*	*prudénte(s)*	*prudénti̯a*

4) Los comparativos, según parece, no reformaron el nominativo singular:

méli̯o(r)	*méli̯u(s)*
meli̯óre	*méli̯u(s)*
meli̯óre(s)	*meli̯óra*
meli̯óre(s)	*meli̯óra*

376. Durante la época latina hubo una gran confusión de tipos de declinación: al lado de *alacer*, masculino y femenino, existía *alacris*, masculino y femenino, y aun había probablemente otra forma femenina, **alacra* y **alecra*. *Pauper* desarrolló bien pronto un femenino *paupera*, y más tarde un neutro, *pauperum*; cfr. *paupera, pauperum, pauperorum* (R., pág. 275); *pauperorum* (Waters, 46). *Macer, miser, sacer* pasaron a la clase *-us, -a, -um* (Densusianu, pág. 142); así, *taeter* > *tetrus* (*App. Pr.*). *Declīvis, effrēnis* e *imbecīllis* tomaron también la flexión *-us, -a, -um* durante el período latino; así, *trīstis* > *tristus* (*App. Pr.*). Cfr. *celerus, gracilus, praestus, sublimus*, etc., e inversamente *benignis, infir-*

mis, etc. (R., pág. 274). *Praecox* desarrolló un femenino *praecoca* (Neue, II, 162).

En las lenguas romances muchos adjetivos pasaron al tipo *-us, -a, -um* : prov. *comuna, doussa*, etc.; cat. *comuna, dolça*, etc.

4. — Comparación.

377. Acerca del nuevo sistema de comparación, véase § 56. El tipo románico, no desarrollado completamente en latín vulgar, era :

plus / *magis* } *carus* — *ille* { *plus* / *magis* } *carus*

Sin embargo, los comparativos clásicos de muchos adjetivos comunes se conservaron : *altior, grandior, gravior, grevior, grossior* (G., pág. 285), *levior, longior, major, melior, minor, pejor;* también * *bellatior* (> ant. fr. *bellezour*). Asimismo los adverbios : *longius, magis, melius, minus, pejus, sordidius, vivacius*, etc. Los antiguos superlativos se conservaron de manera considerable, como intensivos, en el lenguaje eclesiástico : *altissimus, carissimus, pessimus, proximus, sanctissimus.*

5. — Numerales [1].

378. *Unus* se declinaba probablemente como *bonus*. Se empleaba también como artículo indefinido (§ 57) y como pronombre indefinido (cfr. § 71).

---

[1] Véase M. Ihm, *Vulgärformen lateinischer Zahlwörter auf Inschriften*, en *Archiv*, VII, 65.

Dŭo llegó a ser reemplazado por *dŭi,* atestiguado en el siglo III *(Archiv,* IX, 558; cfr. II, 107). Su flexión a fines del período del latín vulgar era probablemente la siguiente :

dui doi (duo?)	*due doe duas doas*	*dua doa*
duo(s)	*dua(s) doa(s)*	*dua doa*

En románico primitivo había seguramente mucha confusión de formas.

379. Los números entre dos y veinte se expresaban de la siguiente manera :

Trēs desarrolló probablemente un nominativo **trei,* à imitación de *dui.*

Quattuor se contrajo en *quattor (Archiv,* VII, 65), cambiándose también en *quatro* (Carnoy, pág. 221), **quattro.*

Quīnque, por disimilación, se hizo *cīnque (Archiv,* VII, 66); así se formó *cinquaginta (Archiv,* VII, 70). Cfr. § 254.

Sĕx, sĕpte (y **sĕtte), ŏcto* (y **ŏtto), nŏve* y *dĕce,* no ofrecen particularidades. Cfr. *Archiv,* VII, 68.

Al lado de *ūndĕce* parece haber existido **ŭndĕce.*

Acerca de *dōdĕce,* véase § 225.

Trēdĕce es regular.

Quattuordĕcim se cambió regularmente en **quattōrdĕce* (cfr. § 225), pero también en **quattŏrdĕce.*

Quīndĕce es regular.

Al lado de *sēdĕce* existía **dĕce et sĕx* o **dĕce ac sĕx.*

Septendĕcim, octodĕcim y *novendĕcim* cayeron en desuso, lo mismo que las locuciones *unus de viginti,* etc. (G., pág. 400). Prisciano (Keil, III, 412) menciona *decem et septem.* Al lado de este *dĕce et sĕpte* había **dĕce ac sĕpte;* así, **dĕce et* (o *ac) ŏcto, *dĕce et* (o *ac) nŏve.*

380. Las decenas, empezando por veinte, eran irregulares (cfr. § 142).

Vīgintī y *trīgīnta* se convirtieron regularmente en *vi̜nti̜, tri̜nta* (§ 259); βειεντι aparece en un documento de Ravena, del siglo VI (*Vok.*, II, 461); *trienta* (*Archiv*, VII, 69). Estas formas se contrajeron en *vi̜nti̜, tri̜nta* (hallamos *vinti* y *trinta* en *Archiv*, VII, 69), que explican en general las formas italianas, francesas y provenzales; el rumano tiene nuevas formaciones. Pero al lado de aquéllas podemos suponer para el español algo como **vi̜nti, *tri̜nta*, con abertura de la primera *i* y un antiguo cambio de acento, probablemente anterior a la caída de la *g*; efectivamente, *tríginta* es citado como una pronunciación defectuosa por Consencio (Keil, V, 392) [1].

Este cambio de acento parece haber tenido lugar en todas partes, por lo que atañe a las decenas siguientes: **quadráinta, *cinquáinta, *sexáinta, *septáinta *settáinta, *octáinta *ottáinta, *nonáinta *nováinta;* las sílabas *septua-* y *octo-* de *septuaginta* y *octoginta* se acomodaron por analogía al modelo de las otras. Fuera del dominio español-portugués, *-áinta* se convirtió, según parece, en *-ánta*. Además la *dr* de **quadráinta* se hizo *rr* en ciertas regiones; *quarranta* se halla en una inscripción, tal vez del siglo V [2].

381. *Cĕntu* era regular. En vez de *ducĕnti, trecĕnti*, etc., hubo probablemente nuevas formaciones, como **dŭi cĕntu*, etc.

Mīlle era regular. En el plural se decía **dŭi mīlle* o **dŭi mīl(l)ia*, etc.

---

[1] Cfr. G. Rydberg, en *Mélanges Wahlund*, pág. 337.

[2] Pirson, pág. 97; *Zs. fr. Spr.*, XXV, II, 136; *Archiv*, VII, 69.

382. Los numerales ordinales, a partir del quinto, probablemente no eran de uso muy común: las lenguas romances presentan muchas formaciones nuevas; en italiano septentrional, en provenzal y en catalán se empleaba la terminación distributiva *-ēnus* (*septēnus* por *sĕptĭmus*, etc.).

Prīmus, secŭndus, tĕrtius, quartus y *quīntus* generalmente se conservaron, declinados como *bonus;* pero algunas lenguas los han sustituído por nuevas formaciones.

Los ordinales se conservaron mejor en Italia que en las otras regiones.

B. — Pronombres y adjetivos pronominales.

383. El nominativo y el acusativo se conservaron; el dativo se mantuvo en los pronombres personales, demostrativos, relativos e interrogativos. El ablativo cedió su lugar al dativo y al acusativo. El genitivo generalmente se perdió, pero conservóse *cūjus*, así como el genitivo singular y plural de *ĭlle, ĭpse* e *ĭste*.

1. — Pronombres personales.

N. B. — Acerca del *uso* de los pronombres personales, véase § 60.

384. Haciéndose cada vez más frecuente el uso de los pronombres, se empleó *ĭlle*, y también *hīc, ĭpse* e *ĭs*, para suplir el pronombre de tercera persona, que no existía (cfr. §§ 60, 67). Hallamos ejemplos de ello ya en el siglo II (*Franz. 2*, II, 262). *Hŏc* se conservó como un neutro indefinido. *Inde* asumió las funciones de genitivo indefinido: *nemo inde dubitat* (Regnier, pág. 110).

385. La *g* de *ego* se perdió en todo el territorio; pero probablemente no antes de finalizar el período del latín vulgar. Según Meyer-Lübke *(Lat. Spr.*, pág. 484), *eo* aparece en manuscritos del siglo VI [1]. Véase § 263.

En la última sílaba de *tĭbĭ* y *sĭbĭ* prevaleció la *i* breve, y se trasladó a *nōbīs, vōbīs*. Sobre el modelo de *mī* < *mihi*, al lado de *tĭbĭ* y *sĭbĭ*, se formó *tī, sī;* éstos se encuentran, según *Lat. Spr.*, pág. 484, desde el siglo VI (cfr. *Franz. ə*, II, 243-244).

386. La flexión se redujo probablemente a lo siguiente:

ęo	*nọs*	*tu̦*	*vọs*		
mi̦	*nọbe(s)*	*ti̦, tẹbe*	*vobe(s)*	*si̦, sẹbe*	*si̦, sebe*
mẹ	*nọs*	*tẹ̆*	*vọ̆s*	*sẹ*	*sẹ*

2. — Posesivos.

387. *Mĕus, tŭus* y *sŭus* se declinaban como *bŏnus; nŏster* y *vŏster*, como *lĭber*. Pero *mī* era usado, al lado de *mĕus mĕa*, como un vocativo masculino y femenino (G., págs. 281-282); *mi domina* es común (G., pág. 282; Dubois, págs. 261-262). Para el plural de la tercera persona, *sŭus* fué sustituído por *illōru* en las lenguas romances, excepto en español.

Por analogía de *mĕus* se formó un *seus (C. I. L.*, XII, 5692); cfr. *siæ (C. I. L.*, IX, 3472).

En la Galia hallamos la forma *sous (Zs. fr. Spr.*, XXV, II, 135); acaso sea una mera grafía de *sọus* < *su̦us*, pero podría representar una pronunciación *sọus*

[1] Pero su referencia a *Vok.*, I, 242, es inexacta [debiendo sustituir el *242* por *129*].

con una *o* abierta por disimilación (cfr. § 167). Seguramente existía también un **tọus*.

Vester desapareció. El *vŏster* del latín vulgar puede ser una supervivencia del latín arcaico *vŏster*, o bien una reconstrucción sobre el modelo de *nŏster* (cfr. § 199).

388. En latín arcaico y popular había una forma contracta *sus sa sum*, que originariamente debía de usarse en la posición átona: *sas*, *sīs* aparece en Ennio; *sam* en Festo; *so* se halla en *C. I. L.*, V, 2007. Probablemente existirían formas análogas para la primera y segunda personas del singular. En efecto; *mīs* es empleado por Ennio. La flexión entera aparece testificada en el siglo VI (*Franz.* ə, II, 244).

Tales formas subsistieron en romance: ant. ital. *fratelmo* (= *-meo*), *madrema* (= *-mea*), etc.

3. — Demostrativos.

N. B. — Sobre el *uso* de los demostrativos, véanse §§ 61-68. Sobre su oficio de artículos definidos y pronombres personales, véanse §§ 60, 67-68, 392.

389. Cuando *ĭlle* e *ĭste* tenían realmente valor demostrativo, pasaron a usarse de ordinario en composición con el prefijo *ecc'* o *eccu'* (véase § 65) [1].

390. La flexión de *ĭlle* evolucionó notablemente en el habla popular. *Ipse* e *ĭste* siguieron parecido curso; sin embargo, hallamos las formas especiales *ipsus* por *ipse* e *ipsud* por *ipsum* (R., 276; *Franz.* ə, II, 274).

Ille, nominativo singular masculino, fué en parte reemplazado, probablemente en la segunda mitad del siglo VI, por *ĭllī*, formado sobre el modelo de *quī*; así, vemos usa-

[1] Cfr. *Franz.* ə, II, 283-304.

do *illi* = *ille*, *ipsi* = *ipse* (Bon., pág. 114). Cfr. *Franz. ə*, II, 246-260.

Por la analogía de *cūjus, cūi*, el masculino *illīus* cedió su lugar a *illūjus*, y el dativo singular masculino *ĭllī* fué en parte sustituído por *illūi*. Pero la primera de estas formas cayó pronto en desuso, y la segunda no se encuentra en Calabria, Sicilia, Cerdeña ni la Península Ibérica. Habiéndose anticuado *illius (ipsius, istius)* en el lenguaje popular, aparece de vez en cuando empleado como un dativo (*Franz. ə*, II, 277-279). Existía otra forma de dativo, *ĭllo*, usada por Apuleyo y otros [1]; pero desapareció del latín tardío, confundiéndose con el ablativo y el acusativo. El antiguo genitivo latino *illi (ipsi, isti)* fué abandonado. Cfr. *Franz. ə*, II, 273, 275.

En el dativo singular femenino, al lado de *ĭllī* había la forma *ĭllae* (o *ĭlle*), usada por Catón y otros [2]; y de ésta, sobre el modelo de *illūi* (y tal vez sobre el de *quei*), se formó *illaei (illei)*, que se usó al lado de las formas *ĭllī* e *ĭllae*. En el genitivo, sobre el mismo tipo (influído quizás por *quejus*), se construyó la forma *illaejus (illejus)*, que desalojó del uso popular *illīus*.

Illujus, illui, illejus, illei se encuentran a partir del siglo VI (*Zs.*, XXVI, 600, 619). Cfr. *Lat. Spr.*, pág. 484: *illujus, illui, illejus, illae, ille; ipsujus, ipseus* [3]

Illōrum suplantó al femenino *illārum*. Además, vino a ser usado en románico para las funciones de dativo

---

[1] NEUE, II, 427; R., pág. 275; QUILLACQ, pág. 83.

[2] NEUE, II, 427; R., pág. 275; AUDOLLENT, pág. 302.

[3] [Existía además la forma de genitivo femenino *ipsaius*, formado sobre el nominativo *ipsa* con la terminación *-ius*, según el modelo de *qui cujus*; también debió de existir la forma análoga **illaius* (cfr. P. SKOK, en *Rom.*, L, 229).]

masculino y femenino en sustitución de *illīs*, que, sin embargo, no llegó a desaparecer enteramente. En parte de la España septentrional y del SE. de Francia *illōrum* parece haberse convertido en **illūrum* por la analogía de *illūjus, illūi*.

El neutro *ĭllud* fué reemplazado por *ĭllum* (Neue, II, 426; R., pág. 276).

391. La flexión popular a fines del período del latín vulgar venía a ser la siguiente[1]:

	MASCULINO	FEMENINO	NEUTRO
Singular...	*ẹlle, elli*	*ẹlla*	*ẹllu*
	[ellujus]	*ellẹjus*	
	ẹllị, [ẹllo], ellui	*ẹllị, ẹlle, ellẹi*	*ẹllị*
	ẹllu, ẹllo	*ẹlla*	*ẹllu, ẹllo*
Plural....	*ẹllị*	*ẹlle*	*ẹlla*
	ellọru, elluru?	*[ellaru] ellọru, elluru?*	
	ẹllị(s), ellọru	*ẹllị(s)*	
	ẹllo(s)	*ẹlla(s)*	*ẹlla*

392. Cuando eran átonas, estas palabras tendían a perder su primera sílaba (véase § 157): *tū ĭllam vĭdēs* > **tu 'la' vẹde(s); vĭdēs tū ĭpsam clavem* > **vẹde(s) tu 'sa' clave'?* Las formas *lui* y *lei* (por *illui, illei*) se encuentran desde el siglo VII (*Franz. ə*, II, 281-283).

Ille e *ipse* pasaron a usarse como artículos definidos desde el siglo IV (Densusianu, pág. 177). *Ille* prevaleció en todo el territorio, excepto en Cerdeña, las Baleares, parte de Cataluña, Gascuña y algunos dialectos de la costa Sur de Francia. Cfr. *Franz. ə*, II, 271-272.

---

[1] Las formas escritas entre corchetes son las que no se han conservado en románico.

4. — Pronombres relativos e interrogativos.

N. B. — Sobre el *uso* de tales pronombres y la sustitución de *quae* por *qui*, véanse §§ 69-70.

393. En las inscripciones cristianas, a partir del siglo v, *quī* ocupa el lugar de *quĭs* y también del femenino *quae*. Al lado de *cūjus*, *cūi*, se halla el correspondiente femenino *quejus*, *quei* (véase Mohl, en *Zs.*, XXVI, 619).

La flexión combinada de *quī* y *quĭs*, hacia fines del período del latín vulgar, quedaba probablemente reducida, en el habla comun, poco más o menos a lo siguiente:

	MASCULINO	FEMENINO		NEUTRO
Singular..	*quị*	*que*	*quị*	*cọd, quẹd*
	cụju(s)	*quẹju(s)*	*cụju(s)*	*cụju(s)*
	cụị	*quẹị*	*cụị*	*cụị*
	que	*qua*	*que*	*cọd, quẹd*
	cọ?	*qua*	*cọ?*	*cọ?*
Plural....	*quị*	*que*	*quị*	*que*
	cọs?	*quas?*	*cọs?*	*que*

El genitivo probablemente no se usaba en todas partes; tal vez no se conservó más que en España. Los adverbios *ŭnde* y *d'ŭnde* 'de donde', tomaron la significación de 'de que' (Bon., pág. 580). Cfr. el fr. *dont*.

394. *Qualis*, declinado como *trīstis*, se usaba como pronombre y adjetivo interrogativo. En las lenguas romances, *(il)le* + *qualis* pasó a emplearse como un pronombre relativo.

5. — Pronombres y adjetivos indefinidos.

395. Acerca de éstos, véase § 71. *Alter*, *nūllus*, *sōlus*, *tōtus* y *ūnus* desarrollaron seguramente una declinación

igual a la de *bŏnus:* genitivo *nulli*, etc. (R., pag. 276); dativo *solo, toto, uno*, etc. (R., págs. 276-277). *Alter*, no obstante, adoptó un dativo **altrūi* sobre el modelo de *illūi*, etc.

C. — Verbos.

1. — Las cuatro conjugaciones.

396. Había cierta confusión de conjugaciones; la primera y la cuarta fueron las menos alteradas. En la *Peregrinatio* se observa marcado predominio de la segunda sobre la tercera (Bechtel, pág. 87); en otros textos la tercera se beneficia a expensas de la segunda.

La segunda prevaleció grandemente en España, la tercera en Italia, la cuarta en la Galia. Finalmente el español y el portugués eliminaron la tercera, y el siciliano y el sardo perdieron la segunda.

En la primera y cuarta se introdujeron nuevas formaciones.

a). — Primera conjugación.

397. La primera conjugación generalmente se mantuvo, siendo pocas y parciales en ella las defecciones.

Al lado de *do, dant* y *sto, stant*, entraron a usarse **dao*, **daunt* y **stao*, **staunt*: rum. *daŭ, staŭ;* ant. ital. *dao;* prov. *dau, daun, estau, estaun;* port. *dou, estou*. Mohl *(Lexique*, pág. 47) pretende relacionar estas formas con el úmb. *stahu*, pero parece más probable que sean formaciones latinas tardías debidas a un esfuerzo para conservar la vocal radical distinta de la desinencia. Cfr. «*adno* non *adnao*», en Probo *(Lexique*, pág. 47).

En la Galia septentrional puede que se desarrollase con **stao* un **stais* y un **stait*, para la segunda y tercera

personas, respectivamente, sobre el modelo de (*vao), *vais, *vait (véase § 405). Cfr. *Lexique*, págs. 47-54.

El presente de subjuntivo ital. *dia* de *dare* es relacionado por Mohl[1] con el úmb. *dīa*. Pero es muy posible que dicha forma sea un desarrollo italiano posterior, debido a la analogía de *sia* (véase § 419).

398. Sobre las nuevas formaciones — como *abbreviare, follicare, werrizare*, etc. —, véanse §§ 33-35. Los verbos germánicos en *-on* y en *-an* (pero no en *-jan*) pasaron regularmente a la primera conjugación: *roubôn* > ital. *rubare, wîtan* > ital. *guidare*. Cfr. § 36.

b). — Segunda conjugación.

399. Ya en latín clásico había cierta confusión entre la segunda conjugación y la tercera: así, hallamos *fervēre* y *fervĕre, tergēre* y *tergĕre*. En latín vulgar la segunda perdió algunos verbos, que pasaron a pertenecer a la tercera, en la mayor parte del territorio: **ardĕre, *lucĕre, lugĕre* (R., pág. 283), *miscĕre* (R., pág. 284), **mordĕre, *nocĕre, *ridĕre, respondĕre* (Bechtel, pág. 88: *responduntur*), **tondĕre, *torcĕre* (por *torquēre*). En otros verbos se verificó este traspaso con carácter meramente local u ocasional: *seditur* (Bechtel, pág. 88).

400. Algunos verbos pasaron a la cuarta, merced probablemente a la pronunciación de *-o*, como *-io* (véase § 224), que los hacía equiparables al tipo *audio*: **complīre, florīre* (R., pág. 284), **implīre, *lucīre, lugīre* (R., pág. 284), **putrīre*. La terminación incoativa *-ēscĕre* se cambió así en *-īscĕre*: **florīsco, lucīsco, *putrīsco*.

Habēre se cambió alguna vez en *habīre*, por lo menos

[1] *Lexique*, pág. 47, y *Pr. Pers. Pl.*, pág. 30.

en Italia (*Vok.*, I, 266 y sigs.; *havite*, en *C. I. L.*; V, 1636; *habibat* en la *Itala*, Luc., VI, 8; *avire* en muchos dialectos italianos en que la ę no se convirtió fonéticamente en *i*, y ya en toscano primitivo [1]). Segun Mohl (*Lexique*, págs. 108-109), es ésta una particularidad del antiguo úmbrico.

401. Al par que mantenía las formas *habeo, habes, habet, habent*, el verbo *habēre* adoptó, por influjo de *dare* y *stare*, las formas **ho* o **hao*, **has*, **hat*, **hant* o **haunt*.

c). — Tercera conjugación.

402. La tercera conjugación cedió algunos verbos a la segunda, acaso empezando por los que tenían un perfecto en *-ui*, como *cadere *cadui, capere *capui, sapere *sapui*: *sapere* sufrió, especialmente en Italia, la influencia de *habēre; cupere* pudo fácilmente imitar a *sapere*, y *cadere* pudo seguir a *capere*.

En España todos los verbos de la tercera conjugación pasaron finalmente a la segunda. Este traspaso fué probablemente favorecido por una fusión parcial de *ĕsse* y *sedēre*.

403. Los verbos anómalos *pŏsse pŏtui, vĕlle vŏlui*, pasados naturalmente a la segunda conjugación, adoptaron las formas de infinitivo *potēre, *volēre*, y acomodaron más o menos su flexión al tipo regular. Pero *vĕlle* desapareció de España y Cerdeña.

1) *Potere* y *potebam* aparecen repetidamente en el siglo VI (*Pr. Pers. Pl.*, pág. 24); *potebo* se encuentra en *Gl. Reich.*; *potebas* en Fredegario (Haag, pág. 60); *potere*

[1] Cfr. E. Monaci, *Crestomazia italiana dei primi secoli*, I, 20_{10}, etc.

era la forma regular en osco (Planta, II, 272, nota; Buck, § 262, 2, final). *Posso* es usado, en lugar de *pŏssum*, por San Gregorio y Fredegario (*Pr. Pers. Pl.*, pág. 24) [1]; *poteo* es atestiguado en el año 745 d. de J. C. (*Pr. Pers. Pl.*, pág. 25). Acerca de *potet, potit*, véase Schramm, pág. 105. El presente de indicativo debía de conjugarse como sigue:

*pǫssu, pǫsso, pǫtẹo, *pǫssẹo*	**potẹmu(s)*
pǫte(s)	*potẹste(s), *potẹte(s)*
**pǫte(t)*	*pǫssun(t), *pǫten(t)*

El presente de subjuntivo debía de tener formas análogas.

2) *Volimus* (que en realidad, como doble forma de *volumus*, aparece usado por Plauto) se encuentra en el siglo VI (*Lat. Spr.*, pág. 478); *volemus* en el VII (*Pr. Pers. Pl.*, pág. 21); *voles* aparece en *Gl. Reich.*; *Volestis*, construído sobre el modelo de *potestis*, es usado dos veces por Fredegario (*Pr. Pers. Pl.*, pág. 21). La flexión del presente de indicativo debía de ser la siguiente:

**voleo*	*vǫlimu(s), volẹmu(s)*
vǫle(s)	*volẹste(s), *volẹte(s)*
**vǫle(t)*	**vǫlen(t)*

El presente de subjuntivo debía de conjugarse de manera análoga.

404. Al lado de *facĕre* existía seguramente la forma **fare* (*Facere*, pág. 48), fuertemente influída por *dare* y *stare*. En antiguas fórmulas se encuentran asociados *dare* y *facere* (*Lexique*, pág. 53). Además, había ya una incitación a la brevedad en el imperativo monosilábico

[1] Cfr. Sang., pág. 60; también *Mélanges Wilmotte*, pág. 511.

fac (también *fa*, *Zs.*, XXV, 735), que debió de producir un **fate* al lado de *facĭte*. El presente de indicativo tuvo seguramente diferentes series de formas, desarrollándose una sobre el modelo de la primera conjugación; pero el presente de subjuntivo conservó su antigua flexión[1] La del indicativo era:

faco, **fao*, **fo*	*fácimu(s)*, **fáimus*, **famu(s)*
face(s), **fais*, **fas*	*fácite(s)*, **fáitis*, **fate(s)*
face(t), **fait*, **fat*	*facun(t)*, **faunt*, **fant*

Hubo también un infinitivo raro, *facire*, que aparece varias veces en los siglos VI y VII (*Facere*, pág. 13).

405. *Vadĕre* suplió los tiempos de pretérito, de que carecía, por medio de *īre* y otros verbos. Estos otros sustitutos, cuyo origen constituye uno de los problemas más discutidos en la filología románica, resultan ser — para citar sólo los principales tipos — los verbos **allare* o *alare* (usado en la Galia septentrional), **ánnare* (usado en la Galia del Sur), **andare* (usado en España e Italia). Hoy día es opinión general que **allare* y **annare* derivan por cierta evolución especial (tal vez por una desfiguración en las voces de mando militar) de *ambŭlare*, que es muy común en latín tardío con el sentido de 'marchar' o 'pasear'; Cicerón, en sus cartas, y Ben., pág. 204, lo usan con el significado de 'ir'. **Andare* es comúnmente referido a **ambĭtare*, derivado de *ambĭtus* o bien (lo que es más probable) de *ambŭlare* con cambio de sufijo. C. C. Rice[2] arguye que los tres verbos proceden del lat. *annare* (= *adnare*) y de

1 Véanse *Facere*, págs. 72, 121; *Zs.*, XVIII, 434.

2 *Publications of the Modern Language Association of America*, XIX, 217.

sus derivados **annŭlare*, **annĭtare*. L. Wiener, en *Zs.*, XXXVI, 391, y XXXVII, 569, traza la historia de *andare* en la Europa meridional desde el siglo VII al XI; cfr. A. Horning, en *Zs.*, XXXVIII, 528. Para una bibliografía de este asunto, véase Körting[1]. En el *Gl. Reich.* hallamos *ambulare* y *alare*; *alat* aparece en el siglo VIII (Sang., 912), y *amlandum* en otras losas (Sang., 57).

Ire y demás sustitutos se introdujeron también en el presente. Además el presente de indicativo sufrió la influencia de *facere* o *fare*:

vado, **vao*, **vo*	*vádimu(s)*, *imu(s)*, etc.
vade(s), **vais*, **vas*	*vádite(s)*, *ite(s)*, etc.
vade(t), **vait*, **vat*	*vadun(t)*, **vaunt*, **vant*

Va y *vate* parecen testificados en el imperativo (*Zs.*, XXXI, 494).

406. Los verbos en *-io* tendían a pasar a la cuarta conjugación (pero véase § 416): **capīre* al lado de **capĕre*; *cupīre* en Lucrecio (*Lat. Spr.*, pág. 477; Densusianu, pág. 148; Bon., pág. 426); *fodīri* en Catón; *fugīre* en San Agustín (*Lat. Spr.*, pág. 477), común en la Vulgata (R., pág. 285); en *Gl. Reich.*; Sepulcri, pág. 229, Bon., pág. 427; Haag, pág. 60; *morīri* (en Plauto) y **morīre*.

Algunos otros verbos siguieron el mismo camino, al menos en ciertos lugares: **fallīre*; *gemire* (Pirson, página 148); *occurire* (Ibíd.); **offerīre*, **sofferīre*, por la ana-

[1] Cfr. también A. Horning, en *Zs.*, XXIX, 542; H. Schuchardt, en *Zs.*, XXX, 83; *Lexique*, págs. 56-78; K. Ahrend, en *Zs.*, XLIII, 600; Viggo Bröndal, en *Nordisk Fidskrift for Filologi*, IV, 569.

logía de *aperīre* (*sufferit*, en R., pág. 286; cfr. *deferet*, *offeret*, en Bechtel, pág. 90; *offerit*, en Ben., pág. 340; *offeret*, en la primera mitad del siglo VII, ap. Carnoy, pág. 112); **sequīre* al lado de **sĕquĕre*.

Dīcĕre, probablemente durante el período latino vulgar (cfr. *Lexique*, pág. 62), desarrolló una forma **dīre*, sin duda sugerida por *dīc* (cfr. *fac* y **fare*, § 404) y favorecida por la analogía de *audīre*.

d). — Cuarta conjugación.

407. La cuarta conjugación por lo regular se conservó, y aumentóse con algunos verbos tomados a las otras.

Sobre las nuevas formaciones — como **abbellīre*, *ignīre*, etc. — véase § 34. Los verbos germánicos en *-jan*, al pasar al latín ingresaron generalmente en la cuarta declinación (Kluge, pág. 500): *furbjan* > ital. *forbire*, *marrjan* > fr. *marrir*, *þarrjan* > fr. *tarir*, *warnjan* > ital. *guarnire*. Cfr. § 36.

Acerca de la intrusión del grupo incoativo *-sc-* en esta conjugación, véase § 415.

2. — Cambios fundamentales en la flexión.

408. De las formas personales del verbo sólo permanecieron en uso general en romántico los siguientes tiempos de la voz activa (habiéndose perdido enteramente la flexión pasiva): el presente de indicativo, el imperfecto, el perfecto, el pluscuamperfecto, y en algunas regiones el futuro perfecto; para el subjuntivo, el presente, el pluscuamperfecto, y en algunas regiones el

perfecto; el imperativo presente. Por ejemplo: *amo, amabam, amavi, amaveram (amaro); amem, amassem (amarim); ama*. Véase la Sintaxis.

De las formas impersonales del verbo se conservaron: el presente activo de infinitivo, el participio presente, el participio pasado, el gerundio (especialmente el ablativo), y probablemente en algunas frases hechas el gerundivo. Por ejemplo: *amare, amans, amatus, amando (amandus?)*. El supino cayó en desuso desde el siglo I. Véase la Sintaxis.

409. Toda la flexión pasiva fué reemplazada, hacia fines del período latino vulgar, en parte por construcciones activas y reflexivas, pero más aún por una combinación del participio pretérito con *ĕsse* (en la Italia septentrional *fiĕri*): *lĭttĕra scrībĭtur > lịttera scrịpta ẹst* (o *fịt*).

Los verbos deponentes se hicieron activos: *mentire, operare*, etc. (R., pág. 298) [1]. Inversamente, algunos escritores sustituían en algunos verbos la flexión activa por la deponente: *rideri* en Petronio (R., pág. 304); cfr. R., págs. 302-304. Cfr. §§ 112-114.

410. El perfecto latino se conservó en su significación de pretérito. En el de perfecto fué reemplazado, en el período latino vulgar, por una combinación de *habēre* y el participio pasado, y en los verbos intransitivos por combinación de *ĕsse* y dicho participio: *fēci > habeo factum; reverti > reversus sum* (R., pág. 289). Análogas combinaciones sustituyeron el pluscuamperfecto y el futuro perfecto. Véanse §§ 121-124.

El antiguo pluscuamperfecto de indicativo *(amāram, audīram)* se conservó en varias regiones como un pre-

[1] Cfr. R., págs. 297-302, 388-389.

térito condicional; véase § 124. El pluscuamperfecto de subjuntivo se empleaba en lugar del imperfecto de subjuntivo, que desapareció en todas partes excepto en Cerdeña (*facheret*, etc.): *amārem* > *amāssem*, *audīrem* > *audīssem*. Cfr. § 118.

El antiguo futuro perfecto — *amā(vĕ)ro* — se fusionó con el perfecto de subjuntivo — *amā(vĕ)rim* — y, según parece, se conservó más o menos en uso como un futuro de indicativo o de subjuntivo en todas las regiones, excepto en la Galia y en la Retia. Se ha conservado principalmente en español y portugués, pero se encuentra también en antiguo rumano y macedónico. Existen rastros de él en antiguo italiano, confundido a veces con el pluscuamperfecto de indicativo, y más tarde, a veces, con el infinitivo (*ápriro*, *póteri*, *crédere*, etc.)[1].

411. El antiguo futuro, a excepción de *ĕro*, fué sustituído por el presente y por nuevas formaciones, especialmente por el infinitivo combinado con el presente de indicativo de *habēre* (*amābo* > *amar' habeo*): véanse §§ 125-129. En esta combinación se empleaban todas las diferentes formas del presente de indicativo de *habēre* (véanse §§ 273, 401): **amar -ábẹo*, *-áyo*, *-áo*, *-ó*; **amar' -ábe(s)*, *-ás*; **amar' -ábe(t)*, *-át*; **amar' -áben(t)*, *-áunt*, *-ánt*. En la primera y segunda personas del plural, considerándose *habēmus* y *habētis* como meras desinencias, se redujeron a *-ẹmu(s)*, *-ẹte(s)*, para corresponder mejor al carácter disilábico o monosilábico de las restantes: *-áyo*, *-ábe(s)*, *-ábe(t)*, *-áben(t)*, y *-ó*, *-ás*, *-át*, *-ánt*: **amar' -ému(s)*, **amar' -éte(s)*.

[1] Véanse C. de Lollis, en *Bausteine*, pág. 1; V. Crescini, en *Zs.*, XXIX, 619.

Sobre el modelo de este nuevo futuro, se formó en latín tardío y en románico un imperfecto de futuro o condicional, por combinación del infinitivo con el imperfecto o perfecto de *habēre* (véase § 130): **amar' -abẹ(b)a(m)* o **amar' abụi*. En estas formaciones desapareció el grupo átono *(h)ab-*, como en la primera y segunda personas de plural del futuro: **amar' -ẹ́(b)a*, **amar' -ịsti*, etc.; pero **amar' -ábụi*, etc. En italiano hallamos, además de *-ía* (de *habēbam*) y *-ébbi -ébbi* (de *habŭi*), una forma en *-éi* (*ameréi*) que ha prevalecido en la lengua moderna, mientras que en italiano antiguo el *ei* se separaba a veces empleándose como un pretérito de *avere*, debido probablemente a la analogía de la primera persona singular del perfecto débil (*credéi*, de donde *crederéi*). Cfr. § 426.

412. El imperativo desapareció, salvo la segunda persona de singular y plural: *ămā, amāte; tĕnē, tenēte; crēdĕ, crēdĭte; audī, audīte*. La primera y tercera personas fueron suplidas por las del presente de subjuntivo. En algunos verbos el presente de subjuntivo sustituyó todas las formas del imperativo. Véase § 115.

En vez de la forma plural del imperativo, pasó a usarse la segunda persona plural del indicativo: *adferte* > *adferitis* (R., pág. 294). Los escritores empleaban a veces las formas *dice, duce, face*, en lugar de las monosilábicas *dic, duc, fac* (R., 294).

3. — Verbos incoativos.

413. El sufijo latino incoativo *-sco* iba precedido de *-ā-, ē-, ĭ-* u *ō-*. Los tipos *-āsco* y *-osco* tenían escasa representación y no se extendieron en el latín tardío y popular. Por esto tuvieron poca sucesión en las lenguas

romances: prov. *iraisser* < *irăscĕre, conóisser* < *co(g)nōscĕre* y algún otro [1]. Los tipos *-ēsco* e *-īsco* — como *parēsco, dormīsco* — se extendieron durante el siglo III y más tarde, y perdieron el sentido incoativo.

414. Existen algunas pruebas de una confusión de *-ēsco* e *-īsco* en latín. Virgilio Gramático (Sepulcri, pág. 194) menciona formas dobles de verbos incoativos, como *calesco, calisco,* etc. En Gregorio el Grande son comunes *clarisco, erubisco,* etc. (Sepulcri, pág. 193). Cfr. *criscere,* etc., en *Vok.,* I, 359 y sigs.

En Veglia, los Abruzzos, Cerdeña y parte de Lorena ninguno de estos dos sufijos ha dejado vestigios. En el Tirol, los Grisones, Suiza francesa, Saboya, Delfinado, Lionés, Landes, Bearn y España subsistió únicamente *-ēsco* (esp. *parecer, florecer*); también fué ésta la desinencia preferida en rumano. En las otras regiones, si bien quedan rastros de *-ēsco,* prevaleció *-īsco*: fr. *il fleurit,* ital. *fiorisce.* Acerca del prov. *despereissir,* etc., véase E. Herzog, en *Bausteine,* pág. 481.

415. La terminación *-īsco* entró finalmente en la formación del presente en los verbos de la cuarta conjugación. No existe en latín prueba directa de ello, ni quedan vestigios en español, portugués, sardo ni italiano meridional; pero en los textos primitivos de Francia, Italia septentrional y central, Retia y Rumania encontramos el siguiente tipo de presente:

**finįsco*	*finįmu(s)*
**finįsce(s)*	*finįte(s)*
**finįsce(t)*	**finįscun(t)*

[1] [En el cat. *conèixer* vemos el lat. *cognoscĕre* agregado al tipo *-ēscĕre* por la analogía de los numerosos verbos pertenecientes a este tipo.]

Además el grupo *-sc-* generalmente desapareció del infinitivo (cfr. ital. *fiorire*, cat. *florir*; pero esp. *florecer*). Más tarde, en algunas regiones el *-sc-* se extendió a todo el presente de indicativo (fr. *finissons, finissez*); y en algunos distritos acabó por invadir hasta el participio presente y el imperfecto de indicativo (fr. *finissant, finissais*).

Véanse *Archiv*, I, 465; *Zs.*, XXIV, 81; *Rom.*, XXX, 291-294; *Lat. Spr.*, 478.

4. — Temas de presente.

416. Muchos verbos en *-io* perdieron la *i̯* cuando la seguía otra vocal. En el participio de presente era esto un cambio fonético regular (véase § 225): *audientem* > **audente*, *facientem* > **facente*, *partientem* > **partente*, *sentientem* > **sentente*. De ahí se introdujeron más o menos formas sin *i̯* en el indicativo y subjuntivo: *audio* **audo*, **dŏrmo*, *partiunt* **partunt*, *sĕntiam* **sĕntam*, etc. Así, hallamos *serventes*, *servat*, por *servientes*, *serviat*, en versos del siglo VII (J. Pirson, en *Mélanges Wilmotte*, pág. 512). Cfr. A. Eriksson, *Un exposé des verbes en «-eo-», «-io» dans le latin et dans les langues romanes*, 1908.

Por la analogía de estos verbos con *i̯*, a veces se perdía también la *e̯* en los verbos de la segunda conjugación: *vĭdeo* **vĭdo*. Por otra parte, la analogía de *capiunt*, *faciunt*, etc., hizo que la segunda conjugación admitiese formas como **habeunt*, **vĭdeunt*, etc., al lado de las regulares *habent*, *vĭdent*, etc.

417. Los verbos *struĕre*, *trahĕre* y *vehĕre* desarrollaron nuevas formas de infinitivo: **strúgere*, *tráge-*

re[1], *végere* (*tragere* y *vegere* son usados por Fredegario, ap. Haag, pág. 34) y una flexión completa de presente e imperfecto con *-g-*, como **trago, *tragam, *tragēbam.* La gutural se derivó del perfecto de indicativo y del participio pretérito — *struxi structus, traxi tractus, vexi vectus* — por la analogía de *ago actus, figo fixi, lego lēctus, rego rexi rectus, tego tectus*, y también de *fingo finxi fictus, tango tactus*, y probablemente de *cingo cinxi cinctus, jungo junxi junctus, pango panxi panctus, plango planxi planctus, ungo unxi unctus*, etc. Puede que hayan existido también **strúcere, *trácere, *vécere*, formados por la analogía de *dico dixi dictus, duco duxi ductus*. Cfr. *Substrate*, VI, 131.

418. Los verbos *dare, debēre, dīcĕre, facĕre, habēre, pŏsse, stare, vadĕre* y *vĕlle* sufrieron cambios de consideración en las formas del presente (véanse §§ 273, 397; 401, 403-406, 412, 416).

419. *Esse* se convirtió en **ĕssĕre* para adaptarse al tipo usual de la tercera conjugación. En el presente de indicativo y de subjuntivo se verificaron considerables alteraciones. Sobre el uso de *fĭĕri* por *ĕsse*, véase § 409. [El uso español de *sedēre* por *ĕsse* se descubre ya en la *Per.*[2]]

a) El presente de indicativo muestra algunos indicios de una tendencia a normalizar su desigual flexión, haciendo empezar con *s* todas sus formas. El antiguo *esum* citado por Varrón (*Pr. Pers. Pl.*, pág. 128) desapareció del uso corriente. El ital. *sei* y el rét. *šeš* indi-

---

[1] Véase J. JUD, en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, CXXIV, 398. El lat. *tragula* supone una raíz *trag-*.

[2] [*Revista de Filología Española*, I, 414.]

can la existencia de un *sĕs al lado de ĕs; el ital. *siete* y el rét. *siede*, etc., suponen un *sĕtis por ĕstis, mientras que el esp. *sois* indica un *sūtis formado sobre el modelo de *sŭmus;* el ant. ital. *se* por *è* y el prov. *ses* por *es*, generalmente interpretados como formas reflexivas, pueden provenir de *sĕt y *sĕst en lugar de *ĕst*. En la primera persona plural, *sŭmus* se cambió en *sŭmus* y *sĭmus* (véase § 220); *sŭmus*, la forma clásica normal, obtuvo la preferencia en España, Portugal, la Galia septentrional y el Tirol (esp. *somos*, ant. fr. *sons*, etc.); *sĭmus*, que, según Suetonio, era empleado por Augusto y por varios puristas de la época de Augusto (Stolz, pág. 58), prevaleció en la Galia meridional, Italia, Dalmacia y Dacia (prov. *sem*, ant. ital. *semo*, etc.)[1]. El provenzal *esmes* < *ĕsmus* parece ser una nueva formación por la analogía de *ĕstis;* Mohl *(Pr. Pers. Pl.*, pág. 135) pretende derivarla del antiguo *esĭmus*, que existía con *esum*. La flexión del presente de indicativo era sin duda la siguiente :

sọm	*sọmu(s), sẹmu(s), *ẹsmu(s)*
*ẹs, *sẹs*	*ẹste(s), *sẹte(s), *sọte(s)*
*ẹst, *sẹt?, *sẹst?*	*sọnt*

b) En el presente de subjuntivo, la analogía de otros verbos de la tercera conjugación impulsó a introducir la vocal característica *a*. Es probable, empero, que desde antiguo había una influencia recíproca de *fiam*, etc., y el antiguo optativo latino *siem*, etc. (cfr. *Lexique*, pág. 51) : *fiet* por *fit* es común (Pirson, pág. 150); *fiam*

[1] Cfr. *Lat. Spr.*, pág. 479; *Pr. Pers. Pl.*, pág. 130; *Rom.*, XXI, 347.

reemplaza a *sim* en la Italia septentrional y en la Dacia. De ahí nació una flexión combinada **siam*, etc., que acabó por prevalecer :

sẹm, **sẹa*	*sịmus*, *siámu(s)*
sịs, **sẹa(s)*	*sịte(s)*, **siáte(s)*
sẹt, *sẹa(t)*	*sẹnt*, **sẹan(t)*

Como prueba de *sīat*, véase *sead*, en *Vok.*, II, 42. *Siamus*, según *Lat. Spr.*, pág. 478, aparece en documentos italianos del siglo VIII.

5. — Imperfecto.

N. B. — Sobre la pérdida del imperfecto de subjuntivo, véase § 118.

420. Las terminaciones eran *-ābam*, *-ēbam*, *-iēbam*, *-ībam*. En la tercera conjugación, *-iēbam* se cambió regularmente en *-ēbam*, así como *-ientem* > *-entem* (véanse §§ 225, 416): *faciēbam* > **facēbam*. En la cuarta conjugación, *-iēbam* e *-ībam* coexistían desde muy antiguo (Neue, II, 445), siendo *-ībam* común en latín primitivo y subsistiendo en posteriores períodos (Lindsay, página 491); la terminación *-ībam*, que acentuaba la vocal característica de la cuarta conjugación, prevaleció en el lenguaje popular, y *-iēbam* desapareció; así, hallamos *vestibat*, etc. (Dubois, págs. 277-278).

421. *Habēbam*, pronunciado *aƀẹƀa* (cfr. § 318), desarrolló otra forma, **aƀẹa*, probablemente por disimilación. Así fué como se produjo una desinencia *-ẹa*, paralela de *-ẹƀa*, que se extendió mucho en romànico, afectando todas las conjugaciones excepto la primera: ital. *vedéa*, *credéa*, *sentía*; es general a casi todo el territorio románico, excepto Rumania (*Lat. Spr.*, pág. 479).

6. — Perfecto.

422. Deben distinguirse dos tipos, el débil y el fuerte: el débil comprende los perfectos con *v* en los cuales la *v* es añadida a la radical del verbo (*-āvi, -ēvi, -īvi*); el fuerte abarca todos los otros. Los verbos de la primera y cuarta conjugaciones tenían generalmente el perfecto débil; los de la segunda y tercera lo tenían principalmente fuerte. Únicamente seis verbos (todos de la segunda y casi todos raros) tuvieron regularmente un perfecto en *-ēvi*: *deleo, fleo, neo, -oleo, -pleo, vieo*; también hallamos *silevit* por *siluit* (R., pág. 287).

Todos los verbos de la primera y cuarta que tenían el perfecto fuerte desarrollaron probablemente un perfecto débil en latín vulgar: *praestiti* > *praestavi* (R., página 289); *salui* > *salivi*. Sobre un posterior cruzamiento del tipo débil y del fuerte, véase § 426.

a). — Perfectos débiles.

423. Una tendencia a mantener el acento sobre la vocal característica, junto con una natural inclinación a omitir la *v* entre dos *i* (véase § 324), condujo bien pronto, en la cuarta conjugación, a la reducción de *-īvīstī* a *-īstī* y de *-īvīstis* a *-īstis*, que determinó poco después una ulterior reducción de *-īvī* a *-ĭī* e *-ī̆ī*, de *-īvit* a *-ĭit* e *-īit*, de *-īvĕrunt* a *-ierunt*, y más tarde la contracción de *-īvĭmus* en *-īmus* y probablemente *-īmmus* (originándose esta duplicación de la *m* en formas como *dedĭmus* > *dedmus* > *demmus*, *fecĭmus* > *fecmus* > *femmus*, *credidĭmus* > *credidmus* > *credemmus*, y siendo favorecida por el deseo de distinguir del presente el perfecto). Acerca de *-ĭit* (como en *lenĭit*), véase

Servio, *Ad Aen.*, I, 451; sobre *-ierunt*, véase Neue, III, 452-454; sobre *-īmus* (como en *repetīmus*, etc.), véase Neue, III, 449.

Contrayéndose después las dos vocales, en la primera y tercera personas del singular y en la tercera del plural, resultaron *-ī*, *-īt*, **-īrunt* : *audī* (Neue, III, 434; cfr. en S., pág. 241, años 65-121 d. de J. C.); *petīt*, etc. (Neue, III, 446-448); «*cupīt* pro *cupivit*» (Prisciano, XII, 17, ap. Keil, II, 587); *perít*, *petit*, *redit* (Bayard, pág. 60); *perít*, etc. (Bon., pág. 440).

Una contracción sin la pérdida de *v*, en la tercera persona del singular, dió origen en ciertos puntos a una forma paralela **-īut* : ital. *servío*, etc. Cfr. *petiut* (dos veces, en Diehl, pág. 182).

424. La pérdida de *v*, teniendo lugar también en la primera conjugación, dió origen bien pronto a una reducción de *-āvistī*, *-āvistis*, *-āvĕrunt* a *-āstī*, *-āstis*, *-ārunt*. Mucho más tarde se propagó dicho fenómeno a las demás formas, resultando *-āi* de *-āvī*, *-āit* y *-at* de *-āvit*, *-āmus* y probablemente **-āmmus* de *-āvĭmus*: *calcai*, *edificai*, *probai* (*Vok.*, II, 476); σεγναι (Densusianu, I, 152); — *laborait* (*C. I. L.*, X, 216); *speclarait* (*Vok.*, II, 476); *dedicait* (*Lexique*, pág. 46); *colocait*, *dedicait*, *dedicaut*, en inscripciones africanas[1]; «*fumât* pro *fumavit*» (Prisciano, XII, 17, en Keil, II, 587); *denumerat*, *judicat*, en Fredegario (Haag, pág. 55); — *caelebramus*, *memoramus*, *vocitamus*, en Gregorio de Tours (Bon., pág. 440); *speramus*, en Fredegario (Haag, pág. 55). La tercera persona singular en *-ait* se encuentra en antiguo sardo (*Lat. Spr.*, pág. 479).

---

[1] E. Pieske, en *Zeitschrift für französische Sprache*, XLII, núms. 2-4, 8.

Una contracción sin pérdida de *v* dió origen a la forma *-aut* en la tercera persona del singular, y a **-aumus* (probablemente) en la primera del plural: *triumphaut*, en Pompeya (Densusianu, I, 152); *emuccaut* = *emunxit* (Wick, pág. 48). Esta terminación *-aut* prevaleció en romance: ital. *amò* y *amáo*, esp. *amó*. La desinencia **-aumus* se conservó en algunos antiguos dialectos franceses cerca de Douai (*Rom.*, XXX, 607).

425. Así, pues, las formas del perfecto en la primera conjugación eran:

-ávi	*-ái*		
-ásti			
-áve(t)	*-áut*	*-áit*	*-át*
-ávimu(s)	*-ámu(s)*	**-ámmu(s)*	**-áumus*
-áste(s)			
-árun(t)			

Las formas de la cuarta conjugación eran las siguientes:

-ívi	**-íi*		
-ísti			
-íve(t)	**-íut*	**-íit, -iit*	*-ít*
-ívimu(s)	*-ímu(s)*	**-ímmu(s)*	
-íste(s)			
**-írun(t)*			

Las formas con *v* no se han conservado en romance, salvo la forma *-ivi*, que se mantuvo en italiano antiguo.

Los verbos en *ēvī* tenían seguramente una flexión parecida: **delēī*, *delēstī*, etc. Parece que este perfecto fué adoptado por algunos otros verbos de la segunda conjugación: *silevit* por *siluit* (R. pág. 287).

426. Los compuestos de *dare* tenían un perfecto en *-dĭdī* (*crēdĭdī*, *perdĭdī*, *vēndĭdī*, etc.), que en latín vulgar

se convirtió en *-dẹdi* (véase § 139): *perdedit*, etc. (Audollent, pág. 544). Esta terminación *-dedi* se extendió a muchos otros verbos con *-d-* : *prandidi* (Keil, IV, 184); *descendidi, respondidi (Lat. Spr.*, págs. 479-480); *ascendiderat, descendidit, incendederit, odedere, pandiderunt, prendiderunt, videderunt* (R., pág. 288); cfr. *edediderit* con un *-de-* extraño (Ibíd.).

La analogía de *-āi*, **-ēi*, **-īī*, favorecida por la disimilación, hizo que *-dẹdi* se contrajese en **-dẹi*. De ahí resultó al fin una flexión **-dẹi*, **-dẹsti*, **-dẹt*, **-dẹm(m)u(s)*, **-dẹste(s)*, **-dẹrun(t)*, de la cual nació una serie de terminaciones **-ẹi*, **-ẹsti*, etc., correspondiente a la *-ai* *-asti* de la primera conjugación, y a la *-ii*, *-isti* de la cuarta; así, *caderunt (Gl. Reich.)*. En algunas lenguas románicas estas terminaciones se extendieron a otros verbos de la tercera y hasta de la segunda conjugación (ital. *battéi*, prov. *cazét)*; en provenzal invadieron también la primera *(améi)*. En la Dacia, por el contrario, no tuvieron, según parece, ningún desarrollo. En Italia, por influjo de *stẹtti* < **stĕtui*, el verbo *dare* tuvo (al lado de *diẹdi* < *dĕdi)* un perfecto *dẹtti*, del cual provino una flexión en *-dẹtti*, etc., y una serie de desinencias *-ẹtti*, etc., al lado de *-dei* y *-ẹi*.

Mediante estas desinencias, el tipo débil se cruzó a veces con el fuerte. En Italia todos los verbos fuertes, excepto *esse*, tomaron terminaciones débiles en la segunda persona del singular y en la primera y segunda del plural: ital. *presi, prendesti*, etc.; cfr. *plaudisti* por *plausisti* (R., pág. 286), *vincisti* por *vicisti (Gl. Reich.)*. En Rumania, donde no hubo el tipo *-dẹi*, se propagaron los tipos *-ui* y *-si*.

Algunos verbos débiles adoptaron flexiones fuertes: *quaesīvi* > **quaesi, sapīvi* > *sapui*.

b). — Perfectos fuertes.

427. Los tipos de perfecto fuerte son tres: los que añaden *u* a la raíz, los que añaden *s* y los que no tienen nada entre la raíz y las terminaciones personales: *plac-u-i, dīc-s-i* (= *dixi*), *bĭb-i*. En el primer tipo la *u* perdió su valor silábico y se convirtió en *w* (cfr. § 326): *placwị*, etc.

428. El tipo *-ui*, según Meyer-Lübke (*Gram.*, II, 357), abarcó desde un principio no solamente los perfectos del modelo *placui*, sino también todos los perfectos en *-vi* no formados del tema verbal (cfr. § 422), — tales como *cognōvi, crēvi, mōvi, pāvi* —, pronunciándose *wui* esta desinencia, pero escribiéndose *vi* para evitar la duplicación del signo *v*. La evolución de la sílaba *vi* indica de todos modos que en latín vulgar era pronunciada *wụi, wwị* o *ƀwị*. Cfr. el ital. *conọbbi, crẹbbi*, etc.; prov. *mọc*, etc.

Este perfecto desapareció de la primera y cuarta conjugaciones: *crepui* > **crepavi, necui* > *necavi*, etc.; *aperui* > **aperii* **apersi, salui* > *salivi salii* **salsi*, etc. En la segunda y tercera conjugaciones, en cambio, se mantuvo muy bien: *cognovi, crevi, gemui* (?), *messui* (?), *molui, movi, pavi, tenui, texui*. Lo perdieron los verbos *ponere* (*posui* > *posi*), *silere* (*silui* > *silevi*) y puede que algunos otros. Por otra parte, el tipo fuerte se enriqueció con muchas adquisiciones: *bĭbi* > **bĭbui, cĕcĭdi* > **cadui* **cadedi, cēpi* > *capui* (Haag, pág. 56; *Lat. Spr.*, pág. 479), *recepi* > **recĭpui, expavi* > *expabui* (*Lat. Spr.*, pág. 479), *lēgi* > **lēgui* **lĕxi, natus sum* > **nacui, peperci* > *parcui* (R., pág. 288), *sapivi* > *sapui, sēdi* > **sēdui, stĕti* > también **stĕtui, sustŭli* > **tolui* **tolsi*,

texi > *texui* (*Lat. Spr.*, pág. 479), *vēni* > también **vĕnui*, *vīci* > también **vĭncui* **vĭnsi*, *vīdi* > también **vīdui* **vídui*, *vīxi* > también **vīscui*, etc. Las formas *tolluerunt* y *tollerunt* se hallan en las glosas (Sang., pág. 71)[1].

429. Del modelo *-si* (que comprendía perfectos en *-si*, *-ssi* y *-xi*) se conservaron treinta y cinco : *arsi*, *cinxi*, *clausi*, *coxi*, *divisi*, *dixi*, *duxi*, *excussi*, *finxi*, *fixi*, *frixi*, *junxi*, *luxi*, *mansi*, *mīsi* (también **mĭssi*, quizás sobre el modelo de *mĭssus*; cfr. § 163), *mulsi*, *pinxi*, *planxi*, *pressi*, *rasi*, *rexi*, *risi*, *rosi*, *scripsi*, *sparsi*, *-stinxi*, *strinxi*, *struxi*, *tersi*, *tinxi*, *torsi*, *traxi*, *unxi*, *vixi*. Sin embargo, *sensi* se cambió en **sentii*.

En latín vulgar hubo acaso treinta o más formaciones nuevas : *abscō(n)si* (Keil, VII, 94), **accē(n)si*, **apĕrsi*, **attĭnxi*, **copĕrsi*, **cŭrsi*, **defe(n)si*, **ĕrsi* de *ĕrĭgo*, **franxi*, **fūsi*, **impĭnxi*, **lĕxi*, **mŏrsi*, **occīsi*, **offĕrsi*, **pē(n)si*, *pĕrsi* (*Lat. Spr.*, pág. 480), *pŏsi* (R., pág. 288), **prē(n)si*, **pŭnxi*, **quaesi*, **redĕmpsi*, **respō(n)si*, **rōsi*, **salsi*, **sŏlsi*, **sŭrsi*, **taxi*, **tanxi*, **tē(n)si*, **tŏlsi*, **vĭnsi*, **vŏlsi*. Algunos de ellos (**defensi*, **fusi*, **morsi*, **occisi*, **pensi*, **prensi*, **responsi*, **rosi*, **tensi*) tomaron el perfecto en *s* porque tenían *s* en el participio pasado.

Cfr. *Einf.*, § 165.

Schramm, pág. 105, aduce *solserit* y *solserunt*.

430. En los perfectos en *-i* el latín vulgar perdió las formas reduplicativas, a excepción de *dĕdi* y *stĕti* (también **stĕtui*), cuyo carácter reduplicativo no fué perceptible por mucho tiempo; los compuestos de *dare* formaron por lo regular sus perfectos según el modelo del verbo simple (cfr. § 426, pero *circumdavit* en

1. Cfr A. Zimmermann, en *Archiv*, XIII, 130; *Zs.*, XXVIII, 97.

Gl. Reich.), mientras que los compuestos de *stare* tendían a seguir el tipo regular de la primera conjugación (*praestĭti* > *praestavi*, en R., pág. 289). *Cĕcĭdi* fué sustituído por **cadui* o **cadedi*, *fefelli* por **falii*, *pepĕrci* por *parcui* (R., pág. 288). Los otros perfectos reduplicativos, o desaparecieron o se agregaron al tipo *-si* : *cucurri* > **cŭrsi*, *momordi* > **mŏrsi*, *pependi* > **pē(n)si*, *pupŭgi* > **pŭnxi*, *tetendi* > **tē(n)si*, *tetĕgi* > **taxi* **tanxi*.

El número de los otros perfectos en *-i* se redujo mucho en latín vulgar. Algunos se perdieron del todo, otros se hicieron débiles, otros, en fin, pasaron a pertenecer al tipo *-ui* o *-si* : *ēgi*, *vĕrti* (desaparecidos); *fūgi* > **fugii*, *bĭbi* > **bĭbui*, *cēpi* > *capui*, *lēgi* > **lēgui*, *sēdi* > **sēdui*, *accendi* > **accē(n)si*, *defendi* > **defē(n)si*, *frēgi* > **franxi*, *fūdi* > **fūsi*, *lēgi* > **lĕxi*, *prendi* > *prē(n)si*, *solvi* > **sŏlsi*, *vīci* > **vĭnsi*, *volvi* > **vŏlsi*. No hubo nuevas adquisiciones en la clase *-i*. Dos de los perfectos antiguos, *fēci* y *fui*, se mantuvieron intactos; otros dos se conservaron al lado de nuevas formaciones : *vēni* al lado de **vēnui*, *vīdi* a la par que **vīdui*.

431. La *u* de *fui* era originariamente larga, pero se volvió breve en latín clásico; el latín vulgar parece mostrar *ū* y *ŭ*. En virtud de un esfuerzo por conservar el acento siempre en la misma sílaba (cfr. §§ 423-424), *fuĭsti* se redujo a **fusti*, y *fuĭstis* a **fustis*; después *fuĭmus* se convirtió generalmente en **fum(m)us*, contrájose *fuit* en **fut*, y se cambio *fuĕrunt* en **furunt*. Puede que existiera también, por disimilación, una forma **fŏrunt*[1].

---

[1] Véase W. Hodgman, *Verb forms in Plautus*, pág. 83.

La flexión predominante, con algunas variaciones, era probablemente como sigue :

fui, foi	**fom(m)u(s)*
**fosti*	**foste(s)*
*foe(t), fue(t), *fot, *fut*	**forun(t), *furun(t), *forun(t)?, foerun(t)?*

7. — Pluscuamperfecto y Futuro perfecto.

432. En los casos de conservación de estos tiempos siguieron los tipos antiguos : *plácuĕram* (cfr. § 137), *placuíssem, plácuĕro; díxĕram, dixíssem, díxĕro; fécĕram, fecíssem, fécĕro*. En las formaciones de perfectos débiles únicamente se usaban las formas contractas : *amāram, amāssem, amāro; delēram, delēssem, delēro; audī(e)ram, audīssem, audī(e)ro*. Bayard, págs. 60-61, observa que San Cipriano empleaba únicamente las formas abreviadas delante de *ss* : *petisset*, etc.

433. En algunas regiones, una tendencia a conservar el acento sobre la misma sílaba en todo el pluscuamperfecto de subjuntivo dió por resúltado el cambio de *-assēmus, -assētis*, etc., en **-ássĭmus, *-ássĭtis*, etc. : ital. *amássimo, amaste;* esp. *hablásemos, hablaseis;* [cat. *cantàssem, cantàsseu*]; pero prov. *amessém, amessétz;* fr. *aimassións, aimassiéz*.

8. — Participio perfecto.

434. Los verbos que no tenían participio perfecto se vieron obligados a construir uno para poder formar sus tiempos perfectos y de pasiva : así de *fĕrio, *ferītus*.

435. En la primera conjugación el participio en *-ātus* se conservó y se extendió a todos los verbos: *frictus > fricatus, nectus > necatus, sectus > secatus;* así, el

nuevo *alatus (Gl. Reich.)*. La terminación *-ĭtus* en la primera conjugación cayó generalmente en desuso: *crepitus* > **crepatus*, *domitus* > *domatus* (R., pág. 295), *plicitus* > *plicatus*, *sonitus* > **sonatus*, *tonitus* > **tonatus*, *vetitus* > *vetatus* (R., pág. 296). No obstante, hubo algunas nuevas formaciones en *-ĭtus*: **lĕvĭtus*, *prŏvĭtus* = *probatus*, *rŏgĭtus*, *vŏcĭtus* (cfr. *Lat. Spr.*, pág. 480).

En la tercera conjugación, *-ātus* desapareció: *oblatus* > *offertus (Gl. Reich.)*, *sublatus* > **suffertus*, por la analogía de *ferre* y demás formas de este verbo; *sublatus* (de *tollo*) > *tŏllĭtus (Gl. Reich.)*.

436. En la cuarta conjugación, la terminación *-ītus* se conservó y se propagó a casi todos los verbos: *saltus* > **salitus*, *sensus* > **sentitus*, *sepultus* > *sepelitus* [1] *Apertus* y *copertus*, sin embargo, se conservaron; y *ventus* se convirtió generalmente en **venūtus*.

En la tercera conjugación, *quaesītus* > **quaestus*.

437. En la segunda conjugación, la desinencia rara *-ētus* desapareció como sufijo participial; *complētus*, *secrētus*, etc., se conservaron sólo como adjetivos.

438. La terminación *-ūtus*, perteneciente a los verbos en *-uere* y *-vere* (*argutus*, *consutus*, *minutus*, *secutus*, *solutus*, *statutus*, *tributus*, *volutus*), ofrecía una forma oportunamente acentuada en correspondencia con *-ātus* e *-ītus*. Dicha terminación se extendió a casi todos los verbos que tenían perfecto en *-ui*: **bibutus*, **habutus*, **parutus*, **tenutus*, **venutus*, **vidutus*, etc., pero *status*. Sin embargo, no siempre hizo desaparecer el antiguo participio: *natus* se conservó al lado de **nascūtus*.

---

[1] *Sepelītus* es antiguo y se encuentra en todas las épocas (Pirson, pág. 152; *Gl. Reich.*).

Al fin la terminación *-ūtus* se propagó en mayor escala (como en **credutus, *perdutus, *vendutus*), y en Sicilia sojuzgó en alto grado a la desinencia *-ītus*.

Por otra parte, **mŏvĭtus* y ** mŏssus* se formaron al par que ** movūtus*, **sŏlvĭtus* (o **sŏltus*) al lado de *solutus*, **vŏlvĭtus* (o **vŏltus*) al lado de *volutus*.

439. La terminación *-ĭtus* tendía a desaparecer (cfr. § 435): *abscondĭtus* > *absco(n)sus*, *bibĭtus* > **bibutus*, *credĭtus* > **credutus*, *fugĭtus* > **fugītus*, *molĭtus* > **molūtus*; *parĭtus* > **parutus*, **parsus*; *perdĭtus* > **perdutus*, **persus*, *submonĭtus* > **submo(n)sus*, *vendĭtus* > **vendutus*. No obstante, se conservaron algunos de estos participios y hubo algunas nuevas formaciones en *-ĭtus*: *gĕmĭtus?*, *pŏs(i)tus*, *sŏlĭtus*; **lĕvĭtus*, **mŏvĭtus*, *prŏvĭtus*, *rŏgĭtus*, **sŏlvĭtus* (o **sŏltus*), *tŏllĭtus*, *vŏcĭtus*, **vŏlvĭtus* (o **vŏltus*). En el siglo VII hallamos *tulta* = *sublata* (*C. G. L.*, IV, 68_{13}); *sublato tulto*, *tultum sublatum* (Sang., pág. 71); *ablatus* = *tollitus*, *sublati* = *ablati tulti* en *Gl. Reich*. La *u* de *tultus* pudiera ser una reminiscencia de *tuli*.

440. La terminación *-tus* se conservó en unos veinte verbos, a veces con cambio del acento: *cinctus*, *dictus*, *ductus*, *exstinctus*, *factus*; *fictus*, *finctus* (R., pág. 295); *fractus*, **franctus*; *frīctus*, *lectus*, *mistus*; *pictus*, **pinctus*; *punctus*, *rectus*, *scriptus*; *strictus*, ** strinctus*; *structus*, **surtus* por *surrectus*; *tactus?*, **tanctus?*; *tinctus*, *tortus*, *tractus*. Hubo algunas nuevas formaciones en *-tus*: *offertus*, **quaestus*, **suffertus*, **vīstus*; y quizás **sŏltus* y **vŏltus* (cfr. § 439) [1].

Unos quince verbos sustituyeron probablemente *-tus*

[1] Véase M. E. Herzog, *Le participe «-to» dans l'ancien roman*, en *Zs.*, Beiheft XXVI.

por *-ātus*, *-ītus* o *-ūtus*: *captus*, **capītus*; *cognōtus* > **conovūtus?*, *crētus* > **crevūtus?*, *fartus* > **farcītus* y *farsus* (*Lat. Spr.*, pág. 480), *frīctus* > *fricātus*, *mōtus* > **movūtus?* y **mŏssus*, *nectus* > *necātus*, *pastus* > **pavūtus?*, *saltus* > **salītus* y **salsus*, *sectus* > *secātus*, *sepultus* > *sepelītus*, *tentus* > **tenūtus*, *textus* > **texūtus*, *ventus* > **venūtus* y *venītus* (Bechtel, pág. 91); *vĭctus* > **vincūtus* y **vinctus*, *vīctus* > **vixūtus*.

441. La terminación *-sus* se conservó, por regla general: *acce(n)sus*, *arsus*, *clausus*, *defe(n)sus*, *divīsus*, *excussus*, *fixus*, *fusus*, *ma(n)sus*, *mĭssus*, quizá también **mīsus* por analogía de *mīsi*, *morsus*, *pe(n)sus*, *pre(n)sus*, *pressus*, *risus*, *rosus*, *sparsus*, *te(n)sus*, *tersus*, *to(n)sus*, *visus*, también probablemente **vistus*. Varios de éstos desarrollaron también un participio en *-ūtus*: **pendutus*, **vidutus*, etc. *Salsus* 'saltado' se mantuvo al lado de *salītus*.

Algunos pocos verbos reemplazaron la forma antigua por una en *-ītus* o *-ūtus*: *expansus* > **expandutus*, *falsus* > **fallītus*, *fusus* > *fundutus* (*Gl. Reich.*), *gavīsus* > **gaudutus*, *messus* > *metītus* (Dubois, pág. 282), *sensus* > **sentītus*, *sessus* > **sedutus* [1].

Por otra parte, hubo algunas nuevas formaciones en *-sus*: *absco(n)sus* (Keil, VII, 94; *Lat. Spr.*, pág. 480; muy común en R., pág. 295); *farsus* (*Lat. Spr.*, pág. 480); **mossus*, **parsus*, **persus*, **salsus*, **submo(n)sus*.

9. — Terminaciones personales.

442. Sobre la reducción de *-io* a *-o*, véase § 416.

443. Meyer-Lübke (*Grundriss*, I², 670) supone que

[1] [En Petronio (Waters, 61) encontramos la forma *fefellitus* = *falsus*, construída sobre el modelo del pretérito *fefelli*.]

en Italia *-ās* y *-ēs* se convirtieron en *-i*. Pero las pruebas históricas no apoyan esta opinión. El ital. *lodi* y rum. *lauzi*, de *laudas*, son explicados acertadamente por Tiktin, páginas 565-566, como formaciones analógicas.

444. Como la *ē*, la *ĕ* y la *ĭ* átonas acabaron por pronunciarse de idéntica manera (§ 243), se introdujo una gran confusión entre *-ēs* e *-ĭs*, *-ĕt* e *-ĭt*. Esta confusión es muy frecuente en la *Peregrinatio*: *colliget*, etc. (Bechtel, págs. 88-89).

445. En la Galia meridional y en alguna extensión de la septentrional, la primera persona plural perdió su *-s* final, quizás ya en el período del latín vulgar: *vidēmus* > prov. *vezém*. Este fenómeno no es de orden fonético, pues la *-s* no se perdía en dicha región. Puede que la caída de la *-s* en dicha primera persona se debiera a que la *-s* fuese considerada como una característica de la segunda persona, como la *-t* era característica de la tercera (cfr. *Pr. Pers. Pl.*, págs. 73-80):

ámo **amámu.*
ámas *amátes.*
ámat *ámant.*

446. Según Mohl (*Pr. Pers. Pl.*), en vez de *canĭmus*, etc., se usaban en la Galia septentrional formas como **cánomus*, debidas a influencia celta; después el acento fué transportado a la penúltima, resultando **canómus*, de donde procede la desinencia francesa *-ons*. Esta teoría no ha tenido aceptación.

447. En los perfectos fuertes, la primera persona del plural, *-ĭmus*, tendía (por analogía de *-ístis* e *-ísti* y sin duda también por influjo analógico de los perfectos débiles), quizás con posterioridad al período del latín

vulgar, a acentuar la penúltima; así, *fĕcĭmus* > prov. *fezém*. Hallamos indicios de este cambio en las inscripciones y en otras partes (S., págs. 47, 53). El traspaso de acento no fué, empero, universal; en italiano y francés existen trazas de la acentuación originaria.

448. En el presente de indicativo e imperativo, las terminaciones *-ĭmus, -ĭtis, -ĭte* se convirtieron, por lo general, en el siglo VI o VII, en *-ẹ́mu(s), -ẹ́te(s), -ẹ́te*, pasando el acento a la penúltima para asimilarse a las desinencias de las otras conjugaciones (*-ámu(s), -áte(s), -áte; -ému(s), -éte(s), -éte; -ímu(s), -íte(s), -íte*). Este traspaso fué tal vez favorecido por la analogía del futuro; siendo atraído, por ejemplo, *mĭttĭmus* por *mittēmus* (*Pr. Pers. Pl.*, págs. 30, 64). Sin embargo, el rumano conservó la acentuación antigua (Tiktin, pág. 596): *úngem, úngeţĭ víndem, víndeţĭ*, etc. Existen algunas trazas de su conservación también en los dialectos del SE. de Francia. Además, *facĭmus facĭtis* y *dīcĭmus dīcĭtis* conservaron en muchas regiones sus formas primitivas.

449. Acerca de la reducción de *-iunt* a *-unt*, véase § 416. En la segunda conjugación existía, al lado de *-ent*, una terminación *-eunt* (**habeunt*, etc.), debida a la analogía de *-iunt*, que era especialmente común en Italia (cfr. § 416).

Las desinencias *-ent* y *-unt* llegaron a confundirse muchísimo (**crēdent, *vĭdunt*, etc.); su cambio recíproco es frecuente en la *Peregrinatio: absolvent, accipient, exient, responduntur*, etc. (Bechtel, págs. 88-90). Según Mohl (*Pr. Pers. Pl.*, pág. 112), esta confusión se remonta al itálico primitivo. La distinción clásica se conservó bien en la Galia y en la Italia septentrional; en España y Portugal, en Cerdeña y en parte de la Italia meridional prevaleció la desinencia *-ent*; en la Italia central y

el resto de la meridional, como también en la Retia, Dalmacia y Dacia, fué preferida la terminación *-unt*.

450. En el perfecto, la desinencia *-ēre* de la tercera persona plural fué abandonada. La terminación *-erunt* en latín clásico tenía a veces una *e* breve (esta *ĕ* es común en los poetas cómicos; Virgilio escribía *tulĕrunt;* etc.); en latín vulgar dicha *e* era siempre breve, según parece: *débuerunt, díxerunt, víderunt*. Cfr. § 137. Contribuyó a hacer breve esta *e* la analogía de las formas en *-ĕrant, -ĕrent, -ĕrint*

APÉNDICE

ANTOLOGÍA DEL LATIN VULGAR

Con el fin de dar a los estudiantes españoles una muestra de los principales monumentos literarios en que aparecen usadas formas vulgares del latin, a la vez que para introducirles en el estudio y análisis directo de las fuentes lingüísticas, añado como apéndice a la obra del profesor Grandgent una breve Antología formada por algunos trozos de la *Cena Trimalchionis* de Petronio (siglo I), de la *Peregrinatio Silviae* (siglo IV), de la *Mulomedicina Chironis* (hacia el año 400) y de la *Regula Monachorum* de San Benito (siglo VI), y por el texto íntegro del *Appendix Probi* (siglo III).

Y para facilitar la inteligencia de los textos al par que la del precedente tratado, de manera que la Antología sea un verdadero complemento de la doctrina de la obra y tenga el mismo carácter didáctico elemental que ésta, pongo en nota y por médio de cifras, al pie de cada página, las oportunas referencias de los vulgarismos a los respectivos párrafos en que el profesor Grandgent los estudia o expone. En la misma sección de «Referencias» incluyo, cuando lo considero oportuno, notas aclaratorias de algunos puntos que por su especial carácter las reclaman.

FRANCISCO DE B. MOLL.

PETRONII

CENA TRIMALCHIONIS

NOVELA ESCRITA POR CAYO PETRONIO ÁRBITRO, QUE VIVIÓ BAJO EL REINADO DE NERÓN

EDICIONES. — Aparte de las ediciones completas de las obras de Petronio (P. Burnam en 1709, segunda edic. en 1743; Fr. Bücheler en 1862, sexta edic. en 1922), existen las siguientes ediciones especiales de la *Cena* : *Petronii Cena Trimalchionis, mit deutscher Uebersetzung und erklärenden Anmerkungen*, von L. Friedländer, Leipzig, 1891 (segunda edic. en 1906); *Petronius, Cena Trimalchionis*, edited with introduction and commentary by W. E. Waters, Boston, 1902; *Petronius, Cena Trimalchionis*, translated and edited with introduction, notes, etc., by M. J. Ryan, London, 1905; *Petronii Cena*, con note e studi illustrativi di Fossataro, Napoli, 1912; *The Cena Trimalchionis of Petronius together with Seneca's Apocolocyntosis and a selection of Pompeian inscriptions*, edited by W. B. Sedgwick, M. A., Oxford, 1925.

COMENTARIOS LINGÜÍSTICOS. — E. Ludwig, *De Petronii sermone plebeio*, Marburg, 1869; A. von Guericke, *De linguae vulgaris reliquiis apud Petronium et in inscriptionibus parietariis Pompeianis*, Königsberg, 1875; J. A. Cesareo, *De Petronii sermone*, Romae, 1887; A. Funck, *Zu Petron und lateinischen Glossaren*, en *Philologus*, 1894, LIII, 127 y sigs.; W. Heraeus, *Die Sprache des Petronius und die Glossen*, Leipzig, 1899; W. Heraeus, *Zum Gastmahl des Trimalchionis*, Berlin, 1900; Howard, *Case usage in Petronius' satires*, 1899; Th. K. Sidey, *The participle in Plautus, Petronius and Apuleius*, Chicago, 1909; P. Kempe, *De clausulis Petronianis*, Greifswal, 1922; véanse también Oliver y Löfstedt; W. B. Sedgwick, *Notes on Petronius Cena Trimalchionis*, en su edición.

59 [Texto según la edición Sedgwick. Fragmento A, §§ 45-46; fragmento B, §§ 57-58; fragmento C, §§ 61-63; fragmento D, §§ 69-71.]

A

'oro te' inquit Echion centonarius 'melius loquere. «modo sic, modo sic» [1] inquit rusticus; varium porcum perdiderat. quod hodie non est, cras erit: sic vita truditur. non mehercules patria melior dici potest, si homines haberet. sed laborat hoc tempore, nec haec sola. non debemus [2] delicati esse, ubique medius caelus [3] est. tu si alicubi fueris, dices hic porcos coctos ambulare. et ecce habituri sumus munus excellente [4] in triduo die festa; familia non lanisticia, sed plurimi liberti. et Titus noster magnum animum habet et est caldicerebrius: aut hoc aut illud erit, quid utique. nam illi domesticus sum, non est mixcix. ferrum optimum daturus est, sine fuga, carnarium in medio, ut amphitheater videat. et habet unde [5]: relictum est illi sestertium tricenties, decessit illius pater male. ut quadringenta impendat, non sentiet patrimonium illius, et sempiterno nominabitur. iam Manios aliquot habet et mulierem essedariam et dispensatorem Glyconis, qui deprehensus est, cum dominam suam delectaretur [6]. videbis populi rixam inter zelotypos et amasiunculos. Glyco autem, sestertiarius homo, dispensatorem ad bestias dedit. hoc est se ipsum traducere. quid servus peccavit, qui coactus est facere? magis illa matella digna fuit quam taurus iactaret. sed qui asinum non potest, stratum caedit. quid autem Glyco putabat Hermogenis filicem unquam bonum exitum

REFERENCIAS: 1, § 40.—2, § 117.—3, § 347.—4, § 367.—5, §§ 70, 393.—6, § 409.

facturam? ille milvo volanti poterat ungues resecare; colubra restem non parit. Glyco, Glyco dedit suas; itaque quamdiu vixerit, habebit stigmam [7], nec illam nisi Orcus delebit. sed sibi quisque peccat. sed subolfacio, quia [8] nobis epulum daturus est Mammea, binos denarios mihi et meis. quod si hoc fecerit, eripiat Norbano totum favorem. scias oportet plenis velis hunc vinciturum. et revera, quid ille nobis boni fecit? dedit gladiatores sestertiarios iam decrepitos, quos si sufflasses, cedidissent; iam meliores bestiarios vidi. occidit de lucerna equites, putares eos gallos gallinaceos [9]; alter burdubasta, alter loripes, tertiarius mortuus pro mortuo, qui habebat nervia [10] praecisa. unus alicuius flaturae fuit Thraex, qui et ipse ad dictata pugnavit. ad summam, omnes postea secti sunt; adeo de magna turba «adhibete» acceperant, plane fugae merae. «munus tamen» inquit «tibi dedi»: et ego tibi plodo [11] computa, et tibi plus do quam accepi. manus manum lavat. videris mihi, Agamemnon, dicere: «quid iste argutat [12] molestus?» quia tu, qui potes loquere [13], non loquis [13] non es nostrae fasciae, et ideo pauperorum [14] verba derides. scimus te prae litteras fatuum esse. quid ergo est? aliqua die te persuadeam, ut ad villam venias et videas casulas nostras? inveniemus quod manducemus, pullum, ova: belle erit, etiam si omnia hoc anno tempestas dispare pallavit: inveniemus ergo unde [15] saturi fiamus. et iam tibi discipulus crescit cicaro meus. iam quattuor partis dicit; si vixerit, habebis ad latus servulum. nam quicquid illi vacat, caput de tabula nom tollit. ingeniosus est et bono filo, etiam si in aves morbosus est. ego illi

---

Referencias: 7, § 349.—8, §§ 82, 110.—9, § 39.—10, § 349.—11, § 213.—12, § 34.—13, §§ 113, 409.—14, § 376.—15, §§ 70, 393.

iam tres cardeles[16] occidi, et dixi quia[17] mustella comedit. invenit tamen alias nenias, et libentissime pingit. ceterum iam Graeculis calcem impingit et Latinas coepit non male appetere, etiam si magister eius[18] sibi placens sit, nec uno loco consistit, sed venit, dem litteras, sed non vult laborare. est et alter non quidem doctus, sed curiosus, qui plus docet quam scit. itaque feriatis diebus solet domum venire, et quicquid dederis, contentus est. emi ergo nunc puero aliquot libra[19] rubricata, quia volo illum ad domusionem aliquid de iure gustare. habet haec res panem. nam litteris satis inquinatus est. quod si resilierit, destinavi illum artificii docere, aut tonstreinum aut praeconem aut certe causidicum, quod illi auferre non possit nisi Orcus. ideo illi cotidie[20] clamo: «Primigeni, crede mihi, quicquid discis, tibi discis. vides Phileronem causidicum: si non didicisset, hodie famen a labris non abigeret. modo, modo[21] collo suo circumferebat onera venalia, nunc etiam adversus Norbanum se extendit. litterae thesaurum[22] est, et artificium nunquam moritur.»

B

ceterum Ascyltos, intemperantis licentiae, cum omnia sublatis manibus eluderet et usque ad lacrimas rideret, unus ex conlibertis Trimalchionis excanduit, is ipse[23] qui supra me cumbebat, et 'quid rides' inquit 'berbex[24]? an tibi non placent lautitiae domini mei? tu enim beatior es et convivare[25] melius soles. ita tutelam

REFERENCIAS: 16, formado sobre *cardus* por *carduus*, § 226.—17, §§ 82, 110.—18, § 60.—19, en vez de *libros rubricatos*, § 347.—20, § 226.—21, § 40.—22, § 347.—23, § 64.—24, §§ 317, 323.—25, por *convivari*, §§ 113, 409.

huius loci habeam propitiam, ut ego si secundum illum discumberem, iam illi balatum duxissem. bellum pomum, qui rideatur [26] alios; larifuga nescio quis, nocturnus. non mehercules soleo cito fervere, sed in molle carne vermes nascuntur. ridet. quid habet quod rideat? numquid pater fetum emit lamna [27]? eques Romanus es: et ego regis filius. «quare ergo servivisti?» quia ipse me dedi in servitutem et malui civis Romanus esse quam tributarius. et nunc spero me sic vivere, ut nemini iocus sim. homo inter homines sum, capite aperto ambulo; assem aerarium nemini debeo; constitutum habui nunquam; nemo mihi in foro dixit «redde quod debes». glaebulas emi, lamellulas paravi; viginti ventres pasco et canem; contubernalem meam redemi, ne quis in sinu illius manus tergeret; mille denarios pro capite solvi; sevir gratis factus sum; spero, sic moriar ut mortuus non erubescam. tu autem tam laboriosus es, ut post te non respicias? in alio peduclum [28] vides, in te ricinum non vides. tibi soli ridiclei [29] videmur; ecce magister tuus, homo maior natus [30]: placemus illi. tu lacticulosus, nec mu nec ma argutas [31], vasus [32] fictilis, immo lorus [33] in aqua, lentior, non melior. tu beatior es: bis prande, bis cena. ego fidem meam malo quam thesauros. ad summam, quisquam me bis poposcit? annis quadraginta servivi; nemo tamen sciit [34], utrum servus essem an liber. et puer capillatus in hanc coloniam veni; adhuc basilica non erat facta. dedi tamen operam, ut domino

---

Referencias: 26, por *rideat*, §§ 113, 409.—27, § 235.—28, §§ 42, 234.—29, por *ridiculi* (después de convertirse por síncopa en *ridicli*, § 234, debió de introducirse la terminación *-eus* por sufijación analógica).—30, por *natu* (este abuso de la *-s* prueba que este sonido final se había ya perdido en la pronunciación, § 298). 31, § 34. — 32, §§ 347, 356. — 33, § 347. — 34, § 423.

satis facerem, homini maiiesto[35] et dignitosso, cuius pluris erat unguis, quam tu totus es. et habebam in domo, qui mihi pedem opponerent hac illac: tamen — genio illius gratias — enatavi. haec sunt vera athla; nam [in] ingenuum nasci tam facile est quam «accede istoc». quid nunc stupes tanquam hircus in ervilia?'

post hoc dictum Giton, qui ad pedes stabat, risum iam diu compressum etiam indecenter effudit. quod cum animadvertisset adversarius Ascylti, flexit convicium in puerum et 'tu autem' inquit 'etiam tu rides, cepa cirrata? io Saturnalia, rogo, mensis december est? quando vicesimam numerasti[36]?... quid faciat, crucis offla[37], corvorum cibaria. curabo, iam tibi Iovis[38] iratus sit, et isti qui tibi non imperat. ita satur pane fiam, ut ego istud conliberto meo dono; alioquin iam tibi depraesentiarum reddidissem. bene nos habemus, at isti nugae, qui tibi non imperant. plane qualis dominus, talis et servus. vix me teneo, nec sum natura caldicerebrius, sed cum coepi, matrem meam dupundii non facio. recte, videbo te in publicum[39], mus, immo terrae tuber: nec sursum nec deorsum non[40] cresco, nisi dominum tuum in rutae folium non conieci, nec tibi parsero, licet mehercules Jovem Olympium clames. curabo, longa tibi sit comula ista besalis et dominus dupunduarius. recte, venies sub dentem: aut ego non me novi, aut non deridebis, licet barbam auream habeas. Athana tibi irata sit, curabo, et qui te primus deurode fecit. non didici geometrias, critica et alogias menias, sed lapidarias litteras scio, partes centum dico ad aes, ad pondus, ad nummum. ad summam, si quid vis, ego et

---

REFERENCIAS: 35, § 222 —36, § 424.—37, § 235.—38, por *Juppiter*, § 367. — 39, § 95. — 40, doble negación, § 75.

tu sponsiunculam: exi, defero lamnam. iam scies patrem tuum mercedes perdidisse, quamvis et rhetoricam scis[41] ecce

«qui de nobis longe venio, late venio? solve me.» dicam tibi, qui de nobis[42] currit et de loco[42] non movetur; qui de nobis[43] crescit et minor fit. curris, stupes, satagis, tanquam mus in matella. ergo aut tace aut meliorem noli molestare, qui te natum non putat; nisi si me iudicas anulos buxeos curare, quos amicae tuae involasti. Occuponem propitium. eamus in forum[51] et pecunias mutuemur: iam scies hoc ferrum fidem habere. vah, bella res est volpis uda. ita lucrum faciam et ita bene moriar ut populus per exitum meum iuret, nisi te toga ubique perversa fuero persecutus. bella res[44] et iste, qui te haec docet, mufrius, non magister. nos didicimus, dicebat enim magister: «sunt vestra salva? recta domum; cave, circumspicias; cave, maiorem maledicas. aut numera mapalia: nemo dupondii evadit.» ego, quod me sic vides, propter artificium meum diis gratias ago

C

Postquam ergo omnes bonam mentem bonamque valetudinem sibi optarunt[45], Trimalchio ad Nicerotem respexit et 'solebas' inquit 'suavius esse in convictu; nescio quid nunc taces nec muttis[46]. Oro te, sic felicem me videas, narra illud quod tibi usu venit'. Niceros delectatus affabilitate amici 'omne me' inquit 'lucrum transeat, nisi iam dudum gaudimonio[47] dissilio, quod te talem

REFERENCIAS: 41, § 117.—42, §§ 77, 92.—43, § 88.—44, § 10.—45, § 424. — 46, § 162. — 47, § 20.

video. Itaque hilaria mera sint, etsi timeo istos scholasticos, ne me rideam. viderint: narrabo tamen; quid enim mihi aufert, qui ridet? satius est rideri quam derideri'. haec ubi dicta dedit, talem fabulam exorsus est

'cum adhuc servirem, habitabamus in vico angusto; nunc Gavillae domus est. ibi, quomodo dii volunt, amare coepi uxorem Terentii coponis: noveratis Melissam Tarentinam, pulcherrimum bacciballum [48]. si quid ab illa petii, nunquam mihi negatum; fecit assem, semissem habui; quicquid habui, in illius sinum demandavi, nec unquam fefellitus [49] sum. huius contubernalis ad villam supremum diem obiit. itaque per scutum per ocream egi aginavi, quemadmodum ad illam pervenirem: scitis autem, in angustiis amici apparent. forte dominus Capuae exierat ad scruta scita expedienda. nactus ego occasionem, persuadeo hospitem nostrum, ut mecum ad quintum miliarium veniat. erat autem miles, fortis tanquam Orcus. apoculamus [50] nos circa gallicinia, luna lucebat tanquam meridie. venimus inter monimenta: homo meus coepit ad stelas facere, sedeo ego cantabundus et stelas numero. deinde ut respexi ad comitem, ille exuit se et omnia vestimenta secundum viam posuit. mihi anima in naso esse, stabam tanquam mortuus. at ille subito lupus factus est. nolite me iocari putare; ut mentiar, nullius patrimonium tanti facio. sed, quod coeperam dicere, postquam lupus factus est, ululare coepit et in silvas [51] fugit. ego primitus nesciebam ubi essem, deinde accessi, ut vestimenta eius [52] tollerem: illa

---

REFERENCIAS: 48, tradúzcase 'melocotón' (SEDGWICK, *Notes*, página 119).—49, § 441.—50, voz de origen incierto: acaso de ἀποκυλίω, o tal vez de ἀπὸ + *ocŭlus* (SEDGWICK, *Notes*, pág. 120) 51, § 98. — 52, § 60.

autem lapidea facta sunt. qui [53] mori timore nisi ego? gladium tamen strinxi et in tota via umbras cecidi, donec ad villam [54] amicae meae pervenirem. ut larua intravi, paene animam ebullivi, sudor mihi per bifurcum volabat, oculi mortui, vix unquam refectus sum. Melissa mea mirari coepit, quod tam sero ambularem, et «si ante» inquit «venisses, saltem nobis adiutasses [55]; lupus enim villam intravit et omnia pecora tanquam lanius sanguinem illis misit. nec tamen derisit, etiam si fugit; servus enim noster lancea collum eius [56] traiecit». haec ut audivi, operire oculos amplius non potui, sed luce clara Gai nostri domum fugi tanquam copo compilatus, et postquam veni in illum locum [57], in quo [58] lapidea vestimenta erant facta, nihil inveni nisi sanguinem. ut vero domum veni, iacebat miles meus in lecto tanquam bovis [59], et collum illius medicus curabat. intellexi illum versipellem esse, nec postea cum illo panem gustare potui, non si me occidisses. viderint alii quid de hoc exopinissent [60]; ego si mentior, genios vestros iratos habeam'.

attonitis admiratione universis 'salvo' inquit 'tuo sermone' Trimalchio 'si qua fides est, ut mihi pili inhorruerunt, quia scio Niceronem nihil nugarum narrare. immo certus est et minime linguosus. nam et ipse vobis rem horribilem narrabo: asinus in tegulis. cum adhuc capillatus essem, nam a puero vitam Chiam gessi, ipsimi [61] nostri delicatus decessit, mehercules margaritum, caccitus et omnium numerum. cum ergo illum mater misella [62] plangeret et nos tum plures in tristimonio [63] essemus,

---

Referencias: 53, § 69.—54, § 98.—55, §§ 34, 432.—56, § 60.—57, § 98.—58, § 92.—59, § 367.—60, § 33.—61, § 66.—62, § 37.—63, § 20.

subito strigae coeperunt; putares canem leporem persequi. habebamus tunc hominem Cappadocem, longum, valde audaculum [64] et qui valebat: poterat bovem iratum tollere. hic audacter stricto gladio extra ostium procucurrit, involuta sinistra manu curiose, et mulierem tanquam hoc loco — salvum sit, quod tango — mediam traiecit. audimus [65] gemitum, et — plane non mentiar — ipsas non vidimus. baro [66] autem noster introversus se proiecit in lectum, et corpus totum lividum habebat quasi flagellis caesus, quia scilicet illum tetigerat mala manus. nos cluso [67] ostio redimus iterum ad officium, sed dum mater amplexaret [68] corpus filii sui, tangit et videt manuciolum de stramentis factum. non cor habebat, non intestina, non quicquam: scilicet iam puerum strigae involaverant et supposuerant stramenticium [69] vavatonem [70]. rogo vos, oportet credatis, sunt mulieres plussciae, sunt Nocturnae, et quod sursum est, deorsum faciunt. ceterum baro [66] ille longus post hoc factum nunquam coloris sui fuit, immo post paucos dies phreneticus periit'.

D

interpellavit loquentem Scintilla et 'plane' inquit 'non omnia artificia servi nequam narras. at curabo, stigmam [71] habeat' risit Trimalchio et 'adcognosco' [72] inquit 'Cappadocem: nihil sibi defraudit, et mehercules laudo illum; hoc enim nemo parentat. tu autem, Scintilla, noli zelotypa esse. crede mihi, et vos novimus. sed tace, lin-

---

REFERENCIAS: 64, § 39 (sufijo -*ŭlus*).—65, § 423.—66, § 16.—67, § 211.—68, §§ 34, 113.—69, § 39 (sufijo -*ăceus*, etc.).—70, tradúzcase 'muñeco' — 71, § 349. — 72, § 25.

gua, dabo panem'. tanquam laudatus esset nequissimus servus, lucernam de sinu fictilem protulit et amplius semihora tubicines imitatus est succinente Habinna et inferius labrum manu deprimente. ultimo etiam in medium processit et modo harundinibus quassis choraulas imitatus est, modo lacernatus cum flagello mulionum fata egit, donec vocatum ad se Habinnas basiavit, potionemque illi porrexit et 'tanto melior' inquit 'Massa, dono tibi caligas'.

nec ullus tot malorum finis fuisset, nisi epidipnis esset allata, turdi siliginei uvis passis nucibusque farsi. insecuta sunt Cydonia etiam mala spinis confixa, ut echinos efficerent. et haec quidem tolerabilia erant, si non ferculum longe monstrosius effecisset, ut vel fame perire mallemus. nam cum positus esset, ut nos putabamus, anser altilis circaque pisces et omnium genera avium, 'amici' inquit Trimalchio 'quicquid videtis hic positum, de uno corpore [73] est factum'. ego, scilicet homo prudentissimus [74], statim intellexi quid esset, et respiciens Agamemnonem 'mirabor' inquam 'nisi omnia de fimo [73] facta sunt aut certe de luto [73]. vidi Romae Saturnalibus eiusmodi cenarum imaginem fieri'. necdum finieram sermonem, cum Trimalchio ait: 'ita crescam patrimonio, non corpore, ut ista cocus meus de porco fecit. non potest esse pretiosior homo. volueris, de vulva [73] faciet piscem, de lardo palumbum, de perna turturem, de colepio gallinam. et ideo ingenio meo impositum est illi nomen bellissimum; nam Daedalus vocatur. et quia bonam mentem habet, attuli illi Roma munus cultros Norico ferro'. quos statim iussit afferri inspectosque miratus est. etiam nobis potestatem fecit, ut mucronem ad buccam probaremus.

Referencias: 73, § 92. — 74, § 56.

subito intraverunt duo servi, tanquam qui rixam ad lacum [75] fecissent; certe in collo adhuc amphoras habebant. cum ergo Trimalchio ius inter litigantes diceret, neuter sententiam tulit decernentis, sed alterius amphoram fuste percussit. consternati nos insolentia ebriorum intentavimus oculos in proeliantes notavimusque ostrea pectinesque e gastris labentia, quae collecta puer lance circumtulit. has lautitias aequavit ingeniosus cocus; in craticula enim argentea cocleas attulit et tremula taeterrimaque voce cantavit.

pudet referre, quae secuntur [76]: inaudito enim more pueri capillati attulerunt unguentum in argentea pelve pedesque recumbentium unxerunt, cum ante crura talosque corollis vinxissent. hinc ex eodem unguento [77] in vinarium atque lucernam aliquantulum est infusum.

iam coeperat Fortunata velle saltare, iam Scintilla frecuentius plaudebat quam loquebatur, cum Trimalchio 'permitto' inquit 'Philargyre et Cario, etsi prasinianus es famosus, dic et Menophilae, contubernali tuae, discumbat'. quid multa? paene de lectis [78] deiecti sumus, adeo totum triclinium familia occupaverat. certe ego notavi super me positum cocum, qui de porco [78] anserem fecerat, muria condimentisque fetentem. nec contentus fuit recumbere [79], sed continuo Ephesum tragoedum coepit imitari et subinde dominum suum sponsione provocare 'si prasinus proximis circensibus primam palmam'.

diffusus hac contentione Trimalchio 'amici' inquit 'et servi homines sunt et aeque unum lactem [80] biberunt, etiam si illos malus fatus [80] oppresserit. tamen me salvo

---

Referencias: 75, § 78.—76, § 254.—77, § 88.—78, § 92.—79, § 104. — 80, § 347.

cito aquam liberam gustabunt. ad summam, omnes illos in testamento meo manu mitto. Philargyro etiam fundum lego et contubernalem suam, Carioni quoque insulam et vicesimam et lectum stratum. nam Fortunatam meam heredem facio, et commendo illam omnibus amicis meis. et haec ideo omnia publico, ut familia mea iam nunc sic me amet tanquam mortuum'. gratias agere omnes indulgentiae coeperant domini, cum ille oblitus nugarum exemplar testamenti iussit afferri et totum a primo ad ultimum ingemescente familia recitavit. respiciens deinde Habinnam 'quid dicis' inquit amice carissime? aedificas monumentum meum, quemadmodum te iussi? valde te rogo, ut[81] secundum pedes statuae meae catellam ponas et coronas et unguenta et Petraitis omnes pugnas, ut mihi contingat tuo beneficio post mortem vivere; praeterea ut sint in fronte pedes centum, in agrum pedes ducenti omne genus enim poma[82] volo sint circa pedes meos, et vinearum largiter. valde enim falsum est vivo quidem domos cultas esse, non curare eas ubi diutius nobis habitandum est. et ideo ante omnia adici volo: «hoc monumentum heredem non sequatur.» ceterum erit mihi curae, ut testamento caveam, ne mortuus iniuriam accipiam. praeponam enim unum ex libertis[83] sepulcro meo custodiae causa. te rogo, ut naves etiam... monumenti mei facias plenis velis euntes, et me in tribunali sedentem praetextatum cum anulis aureis quinque et nummos in publico de sacculo effundentem; scis enim, quod[84] epulum dedi binos denarios. faciatur[85], si tibi videtur, et

REFERENCIAS: 81, §§ 82, 111.—82, *omne genus* es, según Sedgwick, un acusativo de referencia unido adjetivalmente con *poma*. 83, § 88.—84, § 82.—85, forma construída analógicamente sobre *faciat* y substituyendo a la clásica *fiat*.

triclinia. facias et totum populum sibi suaviter facientem. ad dexteram meam ponas statuam Fortunatae meae columbam tenentem: et catellam cingulo alligatam ducat: et cicaronem meum, et amphoras copiosas gypsatas, ne effluant vinum. et urnam licet fractam sculpas, et super eam puerum plorantem. horologium in medio, ut quisquis horas inspiciet, velit nolit, nomen meum legat. inscriptio quoque vide diligenter si [86] haec satis idonea tibi videtur: «C. Pompeius Trimalchio Maecenatianus hic requiescit. huic seviratus absenti decretus est. cum posset in omnibus decuriis Romae esse, tamen noluit. pius, fortis, fidelis, ex parvo crevit, sestertium reliquit trecenties nec unquam philosophum audivit. vale: et tu.»

REFERENCIA: 86, §§ 14, 83.

APPENDIX PROBI

LLAMADO «APPENDIX AD PROBI ARTEM MINOREM» EN LA EDICIÓN VIENESA DE 1837

Es una lista de voces y grafías incorrectas, acompañadas de las respectivas formas correctas, redactada probablemente hacia el siglo III d. de J. C.

MANUSCRITO — Códice vienés núm. 17, procedente de la abadía de Bobbio.

EDICIONES. — En *Analecta Grammatica Vindobonae*, año 1837, págs. 413-416; por Keil, *Grammatici Latini*, IV, 197-199; por W. Förster, en *Wiener Studien*, XIV, 294 y sigs.; por W. Heraeus, en *Archiv*, XI, fasc. 3.

COMENTARIOS LINGÜÍSTICOS. — G. Paris, en *Mélanges Renier*, págs. 301-309, y *Mélanges Boissier*, págs. 5 9; W. Heraeus, en *Archiv*, XI, 61, 301; W. Förster, en *Wiener Studien*, XIV, 278 y sigs.; K. Ullmann, en *Romanische Forschungen*, VII, 145 y sigs.; G. Gundermann, en *Zs. fr. Spr.*, XV, 184 y sigs.

[Texto íntegro según la edición Heraeus.]

1 Porphireticum marmor non purpureticum marmor — 2 tolonium non toloneum — 3 speculum non speclum — 4 masculus non masclus — 5 vetulus non veclus — 6 vitulus non viclus — 7 vernaculus non vernaclus — 8 articulus non articlus — 9 baculus non vaclus — 10 angulus non anglus — 11 iugulus non iuglus – 12 calcostegis non calcosteis — 13 septizonium non septidonium — 14 vacua non vaqua — 15 vacui non vaqui — 16 cultellum non cuntellum — 17 marsias non marsuas — 18 cannelam

REFERENCIAS: 1, § 187.—2, § 224 —3-9, § 234.—10-11, § 233.—12, § 259.— 14-15, § 223.— 16, § 289.— 17, § 187.

non canianus — [19] hercules non herculens — [20] columna non colomna — [21] pecten non pectinis — [22] aquaeductus non aquiductus — [23] cithara non citera — [24] crista non crysta — [25] formica non furmica — [26] musivum non museum — [27] exequiae non execiae — [28] gyrus non girus — [29] avus non aus — [30] miles non milex — [31] sobrius non suber — [32] figulus non figel — [33] masculus non mascel — [34] lanius non laneo — [35] iuvencus non iuuenclus — [36] barbarus non barbar — [37] equs non ecus — [38] coqus non cocus — [39] coquens non cocens — [40] coqui non coci — [41] acre non acrum — [42] pauper mulier non paupera mulier — [43] carcer non car[car] — [44] bravium non bra[beum] — [45] pancarpus non parcarpus — [46] theofilus non izofilus — [47] homfagium non monofagium — [48] byzacenus non bizacinus — [49] capsesis non capsessis — [50] catulus [non cat] ellus — [51] catulus non ca[te]llus — [52] doleus non dolium — [53] calida non calda — [54] frigida non fricda — [55] vinea non vinia — [56] tristis non tristus — [57] tersus non tertus — [58] umbilicus non imbilicus — [59] turma non torma — [60] celebs non celeps — [61] ostium non osteum — [62] flavus non flaus — [63] cavea non cavia — [64] senatus non sinatus — [65] brattea non brattia — [66] cochlea non coclia — [67] cocleare non cocliarium — [68] palearium non paliarium — [69] primipilaris non primipilarius — [70] alveus non albeus — [71] globus non glomus — [72] lancea non lancia — [73] favilla non failla — [74] orbis non orbs — [75] formosus non for-

---

Referencias: 19, § 311.—20, § 220.—21, § 367.—23, §§ 38, 233.—25, § 229.—29, §§ 241, 324.—30, § 255.—32-33, § 242.—34, § 224.—36, § 242.—37-40, § 226.—41-42, § 376.—44, § 224.—46, § 333.—48, § 42.—49, § 311.—50-51, § 42.—52, § 224.—53, §§ 155, 219, 237.—54, §§ 238, 259.—55, § 224.—56, § 376.—59, § 208.—60, § 315.—61, § 224.—62, §§ 241, 324.—63, § 224.—64, § 228.—65-68, § 224. — 70, § 317. — 72, § 224. — 73, § 324. — 75, § 208.

munsus — [76] ansa non asa — [77] flagellum non fragellum — [78] calatus non galatus — [79] digitus non dicitus — [80] solea non solia — [81] calceus non calcius — [82] iecur non iocur — [83] auris non oricla — [84] camera non cammara — [85] pegma non peuma — [86] cloaca non cluaca — [87] festuca non fistuca — [88] ales non alis — [89] facies non facis — [90] cautes non cautis — [91] pleues non plevis — [92] vates non vatis — [93] tabes non tavis — [94] suppellex non superlex — [95] apes non apis — [96] nubes non nubs — [97] suboles non subolis — [98] vulpes non vulpis — [99] palumbes non palumbus — [100] lues non luis — [101] deses non desis — [102] reses non resis — [103] vepres non vepris — [104] fames non famis — [105] clades non cladis — [106] syrtes non syrtis — [107] aedes non aedis — [108] sedes non sedis — [109] proles non prolis — [110] draco non dracco — [111] oculus non oclus — [112] aqua non acqua — [113] alium non aleum — [114] lilium non lileum — [115] glis non gliris — [116] delirus non delerus — [117] tinea non [tinia] — [118] exter non extraneus — [119] clamis non clamus — [120] vir non vyr — [121] virgo non vyrgo — [122] virga non vyrga — [123] occasio non occansio — [124] caligo non calligo — [125] terebra non telebra — [126] effiminatus non imfimenatus — [127] botruus non butro — [128] grus non gruis — [129] anser non ansar — [130] tabula non tabla — [131] puella non poella — [132] balteus

---

Referencias: 76, § 311.—77, § 289.—78, § 330.—79, § 253.—80-81, § 224.—83, §§ 212, 229.—85, § 268.—88-93, §§ 244, 366.—95, § 366.—96, *nubs* y la forma *orbs* del núm. 74 son dos nominativos analógicos, construídos respectivamente sobre *nubis* y *orbis*, a imitación de las formas *urbs urbis*, *plebs plebis*, etc.—97-98, §§ 244, 366.—100-109, §§ 244, 366.—111, § 234.—112, § 164. 113-114, § 224.—115, § 367.—117, § 224.—123, § 311.—125, § 292. 126, cambio de prefijo y etimología popular.—128, § 367.—130, § 236.—131, § 208.—132, § 224.

non baltius — [133] fax non facla — [134] vico capitis Africae non vicocaput Africae — [135] vico tabuli proconsolis non vico tabulu proconsulis — [136] vico castrorum non vicocastrae — [137] vico strobili non vicostrobili — [138] teter non tetrus — [139] aper non aprus — [140] amycdala non amiddula — [141] faseolus non fasiolus — [142] stabulum non stablum — [143] triclinium non triclinu — [144] dimidius non demidius — [145] turma non torma — [146] pusillus non pisinnus — [147] meretrix non menetris — [148] aries non ariex — [149] persica non pessica — [150] dysentericus non dysintericus — [151] opobalsamum non ababalsamum — [152] tensa non tesa — [153] raucus non [d]raucus — [154] auctor non autor — [155] auctoritas non autoritas — [156] (ipse non ipsus?) — [157] linteum non lintium — [158] a... petre non ...tra — [159] terrae motus non terrimotium — [160] noxius non noxeus — [161] coruscus non scoriscus — [162] tonitru non tonotru — [163] passer non passar — [164] anser non ansar — [165] hirundo non harundo — [166] obstetrix non opsetris — [167] capitulum non capiclum — [168] noverca non novarca — [169] nurus non nura — [170] socrus non socra — [171] neptis non nepticla — [172] anus non anucla — [173] tundeo non detundo — [174] rivus non rius — [175] imago non ... — [176] pavor non paor — [177] coluber non colober — [178] adipes non alipes — [179] sibilus non sifilus — [180] frustrum non frustum — [181] plebs non pleps — [182] garrulus non garulus — [183] parentalia non parantalia — [184] celebs non celeps —

REFERENCIAS: 133, *facla* por *facŭla*, §§ 13, 234.—136, § 351.—138-139, § 376.—141, § 224.—142, § 236.—145, § 208.—147, §§ 255, 292.—148, § 255.—149, § 291.—152, §§ 171, 311.—154-155, § 266. 157, § 224.—160, § 224.—166, § 255.—167, § 234.—169-170, § 316. 171-172, §§ 13, 234.—174, §§ 241, 324.—176, § 324.—177, § 208.—178, § 281.—179, § 318.—180, § 292.—181, §§ 297, 315.—184, § 315.

[185] poples non poplex — [186] locuples non locuplex— [187] robigo non rubigo — [188] plasta non blasta — [189] bipennis non bipinnis — [190] ermeneumata non erminomata — [191] tymum non tumum — [192] strofa non stropa — [193] bitumen non butumen — [194] mergus non mergulus — [195] myrta non murta — [196] zizipus non zizupus — [197] iunipirus non iuniperus — [198] toleravilis non tolerabilis — [199] basilica non bassilica — [200] tribula non tribla — [201] viridis non virdis — [202] constabilitus non constabilitus — [203] sirena non serena — [204] musium vel musivum non museum — [205] labsus non lapsus — [206] orilegium non orolegium — [207] ostiae non hostiae — [208] februarius non febrarius — [209] glatri non cracli — [210] allec non allex — [211] rabidus non rabiosus — [212] tintinaculum non tintinabulum — [213] adon non adonius — [214] grundio non grunnio — [215] vapulo non baplo — [216] necne non necnec — [217] passim non passi — [218] numquit non mimquit — [219] numquam non numqua — [220] noviscum non noscum — [221] vobiscum non voscum — [222] nescioubi non nesciocube — [223] pridem non pride — [224] olim non oli — [225] adhuc non aduc — [226] idem non ide — [227] amfora non ampora.

Referencias: 185-186, § 255.— 188, § 312.— 190, § 191 — 191, § 187 — 192, § 334 — 194, § 13.— 195, § 187.— 200, § 236.— 201, § 237.— 205, § 315.— 207, § 251.— 208, § 226.— 214, § 281.— 215, § 235.— 217, § 309.— 219, § 309.— 220-221, § 60.— 223-224, § 309. — 225, § 251 — 226, § 309. — 227, § 334.

SILVIAE VEL POTIUS AETHERIAE PEREGRINATIO AD LOCA SANCTA

Es la descripción de un viaje a Tierra Santa, dirigida por una monja a sus hermanas en religión.

Fecha y autor. — La fecha de la primitiva redacción oscila entre los años 381 y 388 de nuestra era. Gamurrini atribuyó la *Peregrinatio* a la doncella aquitana Silvia, hermana de Rufino, ministro del emperador Arcadio; por esto le puso por título *S. Silviae Aquitanae Peregrinatio*. Pero hoy parece demostrado por M. Férotin (*Revue des Questions Historiques*, 1903) que la *Peregrinatio* es obra de una monja española llamada Eteria.

Manuscrito. — Se halla en las páginas 31-74 de un códice redactado en el siglo XI en el monasterio de Monte Cassino y existente hoy día en la biblioteca de la Congregación de Santa María, en Arezzo, donde la descubrió J. F. Gamurrini, que fué su primer editor y comentador (1884-1887).

Ediciones. — *S. Hilarii tractatus de mysteriis et hymni et S. Silviae Aquitanae peregrinatio ad loca sancta*, edic. J. Fr. Gamurrini, Romae, 1887. — *Peregrinatio ad loca sancta saec. IV exeuntis, edita, rossice versa, notis illustrata*, ab J. Pomialowsky; Petroburgii, 1889. — *The pilgrimage of S. Silvia*, etc., translated with introduction and notes by John H. Bernard, London, 1891. — *Itinera Hierosolymitana saec. IV-VIII*, rec. P. Geyer, Vindobonae, 1898 (en las págs. 35-101: *S. Silviae, quae fertur, peregrinatio ad loca sancta*). — *S. Silviae Peregrinatio*, edic. E. A. Bechtel, Chicago, 1902. — *Silviae vel potius Aetheriae Peregrinatio ad loca sancta*, herausgegeben von W. Heraeus, Heidelberg, 1908.

Estudios sobre el autor y el texto. — E. Wölfflin, *Ueber die Latinität der Peregrinatio ad loca sancta*, en *Archiv*, IV (1887), 259 y sigs. — P. Geyer, *Kritische Bemerkungen zu S. Silviae Peregrinatio*, Augsburg, 1890. El mismo, en su edición de la *Per.*, y

en *Archiv*, IV, 611 y sigs.; VIII, 479 y sigs.; IX, 298 y sigs.; XV, 246 y sigs. — E. A. Bechtel, en su edición, págs. 75-160. — M. Férotin, *Le véritable auteur de la Peregrinatio Silviae, la vierge espagnole Ethéria*, Paris, 1903. — J. Anglade, *De latinitate libelli qui inscriptus est Peregrinatio ad loca sancta*, Paris, 1905. — W. Heraeus, en su edición y en *Archiv*, XV, 549 y sigs. — D. D. de Bruyne, en *Revue Bénédictine*, 1909, pág. 481. — K. Meister, en *Rheinisches Museum für Philologie*, LXIV, 368. — J. Deconinck, en *Rev. Bibl.*, 1910, pág. 432.

[Texto según la edición Geyer: fragmento **A**, 37_{2}-40_{18} (primer trozo de lo que se conserva en el códice); fragmento **B**, 71_{10}-74_{16}; fragmento **C**, 97_{10}-99_{29}.]

A

. . . .

ostendebantur iuxta scripturas. Interea ambulantes peruenimus ad quendam locum, ubi se tamen montes illi, inter quos ibamus, aperiebant et faciebant uallem infinitam ingens, planissimam et ualde pulchram, et trans uallem apparebat mons sanctus Dei Syna. Hic autem locus, ubi se montes aperiebant [1], iunctus est cum eo loco, quo sunt memoriae concupiscentiae. In eo ergo loco cum uenitur, ut tamen [2] commonuerunt deductores sancti illi, qui nobiscum erant, dicentes ; consuetudo est, ut fiat hic oratio ab his qui ueniunt, quando de [3] eo loco primitus uidetur mons Dei : sicut et nos fecimus. Habebat [4] autem de eo loco ad montem Dei forsitan quattuor milia totum [5] per ualle illa [6], quam dixi ingens.

Vallis autem ipsa ingens est ualde, iacens subter latus montis Dei, quae habet forsitan, quantum po-

---

Referencias: 1, § 114.—2, § 84.—3, §§ 14, 77, 92.—4, § 10.—5, § 74. — 6, § 96.

tuimus uidentes aestimare aut ipsi dicebant, in longo milia [7] passos forsitan sedecim, in lato autem quattuor milia [7] esse appellabant. Ipsam [8] ergo uallem nos trauersare [9] habebamus [10], ut possimus montem ingredi. Haec est autem uallis ingens et planissima, in qua filii Israhel commorati sunt his diebus, quod [11] sanctus Moyses ascendit in montem Domini, et fuit ibi quadraginta diebus et quadraginta noctibus. Haec est autem uallis, in qua factus est uitulus, qui locus usque in hodie ostenditur; nam lapis grandis [12] ibi fixus stat in ipso loco. Haec ergo uallis ipsa est, in cuius capite ille locus est, ubi sanctus Moyses cum pasceret pecora soceri sui, iterum locutus est ei Deus de rubo in igne [13]. Et quoniam nobis ita erat iter, ut prius montem Dei ascenderemus, qui hinc paret, [quia] unde ueniebamus, melior ascensus erat, et illinc denuo ad illud caput uallis descenderemus, id est ubi rubus erat, quia melior descensus montis Dei erat inde: itaque ergo hoc placuit, ut uisis omnibus quae desiderabamus, descendentes a monte Dei, ubi est rubus, ueniremus, et inde totum [14] per mediam uallem ipsam, qua iacet in longo, rediremus ad iter cum hominibus Dei, qui nobis singula loca, quae scripta sunt, per ipsam uallem ostendebant, sicut et factum est. Nobis ergo euntibus ab eo loco, ubi uenientes a Faran feceramus orationem, iter sic fuit, ut per medium transuersaremus caput ipsius [15] uallis, et sic plecaremus [16] nos ad montem Dei. Mons autem ipse per giro [17] quidem unus esse uidetur; intus autem quod [18] ingrederis, plures sunt, sed totum mons Dei appellatur;

Referencias: 7, § 161.—8, § 62.—9, § 299.—10, §§ 127, 130.—11, § 14, nota.—12, § 12.—13, § 92.—14, § 74.—15, § 68. —16, por *plicaremus*, §§ 10, 228. — 17, § 96. — 18, § 14, nota.

specialis autem ille, in cuius summitate est hic [19] locus, ubi descendit maiestas Dei, sicut scriptum est, in medio illorum omnium est. Et cum hi [19] omnes, qui per girum [20] sunt, tam excelsi sint, quam nunquam me puto uidisse, tamen ipse ille [21] medianus, in quo [22] descendit maiestas Dei, tanto altior est omnibus illis, ut cum subissemus in illo [22], prorsus toti [23] illi [15] montes, quos excelsos uideramus, ita infra nos essent, ac si [24] colliculi permodici essent. Illud sane satis [25] admirabile est et sine Dei gratia puto illud non esse, ut cum omnibus altior sit ille medianus, qui specialis Syna dicitur, id est in quo [22] descendit maiestas Domini, tamen uideri non possit, nisi ad propriam radicem illius ueneris, ante tamen quam eum subeas; nam posteaquam completo desiderio descenderis inde, et de contra [26] illum uides, quod, antequam subeas, facere non potes. Hoc autem, antequam perueniremus ad montem Dei, iam referentibus fratribus cognoueram, et postquam ibi perueni, ita esse manifeste cognoui.

Nos ergo sabbato sera ingressi sumus montem, et peruenientes ad monasteria quaedam susceperunt nos ibi satis [27] humane monachi, qui ibi commorabantur, praebentes nobis omnem humanitatem; nam et ecclesia ibi est cum presbytero Ibi ergo mansimus in ea nocte [28] et inde maturius die dominica cum ipso presbytero et monachis, qui ibi commorabantur, coepimus ascendere montes singulos Qui montes cum infinito labore ascenduntur, quoniam non eos subis lente et lente per girum [29], ut dicimus in cocleas [30], sed totum [31] ad directum subis

Referencias: 19, § 63.—20, § 48.—21, § 64.—22, § 96.—23, § 12. 24, § 83.—25, § 74.—26, § 47.—27, § 74.—28, § 92.—29, § 48.—30, § 95 (cfr *in cocleis,* en Pedro el Diácono).—31, § 74.

ac si [32] per parietem et ad directum descendi necesse est singulos ipsos montes, donec peruenias ad radicem propriam illius mediani, qui est specialis Syna. Hac sic [33] ergo iubente Christo Deo nostro adiuta orationibus sanctorum, qui comitabantur, et sic [34] cum grandi [35] labore, quia pedibus me ascendere necesse erat (quia prorsus nec in sella ascendi poterat, tamen ipse labor non sentiebatur, ex ea parte autem non sentiebatur labor, quia desiderium, quod habebam, iubente Deo, uidebam compleri): hora ergo quarta peruenimus in summitatem illam montis Dei Sancti Syna, ubi data est lex, in eo [36] id est loco, ubi [37] descendit maiestas Domini in ea die, qua mons fumigabat. In eo ergo loco est nunc ecclesia non grandis, quoniam et ipse locus, id est summitas montis, non satis [38] grandis est; quae tamen ecclesia habet de [39] se gratiam grandem [35]. Cum ergo, iubente Deo, persubissemus in ipsa [40] summitate [36], et peruenissemus ad hostium ipsius [40] ecclesiae, ecce et occurrit presbyter ueniens de [39] monasterio suo, qui ipsi ecclesiae deputabatur, senex integer et monachus a prima uita, et ut hic dicunt ascitis, et quid plura? qualis dignus est esse in eo loco. Occurrerunt etiam et alii presbyteri, nec non etiam et omnes monachi, qui ibi commorabantur iuxta montem illum, id est qui tamen [41] aut imbecillitate aut aetate non fuerunt impediti. Verum autem in ipsa summitate montis illius mediani nullus commanet [42]; nichil [43] enim est ibi áliud nisi sola ecclesia et spelunca, ubi fuit sanctus Moyses. Lecto ergo ipso loco omni de libro [44] Moysi et facta

---

Referencias: 32, § 83.—33, §§ 24, 47, 84.—34, § 47.—35, § 1.—36, § 96.—37, § 73.—38, § 74.—39, §§ 77, 92.—40, § 392.—41, § 84.—42, § 25. — 43, § 252. — 44, § 88.

oblatione ordine suo hac sic [45] communicantibus nobis, iam ut exiremus de ecclesia, dederunt nobis presbyteri loci ipsius eulogias, id est de pomis [46], quae in ipso monte nascuntur. Nam cum ipse [47] mons sanctus Syna totus petrinus sit, ita ut nec fruticem habeat, tamen deorsum prope radicem montium ipsorum, id est seu circa illius, qui medianus est, seu circa illorum, qui per giro [48] sunt, modica terrola [49] est; statim sancti monachi pro diligentia sua arbusculas [49] ponunt et pomariola [49] instituunt uel orationes et iuxta sibi monasteria, quasi ex ipsius montis terra aliquos fructus capiant, quos tamen manibus suis elaborasse uideantur.

B

Ut autem sciret affectio uestra, quae operatio singulis diebus cotidie [50] in locis sanctis habeatur, certas uos facere debui sciens, quia libenter haberetis [51] haec cognoscere. Nam singulis diebus ante pullorum cantum aperiuntur omnia hostia Anastasis et descendent [52] omnes monazontes et parthenae, ut hic dicunt, et non solum hii, sed et laici praeter uiri aut mulieres, qui tamen uolunt maturius uigilare. Et ex ea hora usque in lucem dicuntur ymni et psalmi responduntur [52], similiter et antiphonae : et cata [53] singulos ymnos fit oratio. Nam presbyteri bini uel terni, similiter et diacones, singulis diebus uices habent simul cum monazontes [54], qui cata singulos ymnos uel antiphonas orationes dicunt. Iam autem ubi coeperit lucescere, tunc incipiunt matu-

---

REFERENCIAS: 45, §§ 24, 47, 84.—46, § 88.—47, § 392.—48, §§ 48, 96. - 49, § 37.—50, § 226.—51, § 130.—52, § 449.—53, § 19.—54, § 95.

tinos ymnos dicere. Ecce et superuenit episcopus cum clero et statim ingreditur intro spelunca [55] et de intro [56] cancellos primum dicet [57] orationem pro omnibus; commemorat etiam ipse nomina, quorum uult, sic benedicet [57] cathecuminos. Item dicet orationem et benedicet fideles Et post hoc exeunte episcopo de intro [56] cancellos omnes ad manum ei accedunt, et ille eos uno et uno benedicet exiens iam ac sic fit missa iam luce. Item hora sexta denuo descendent [52] omnes similiter ad Anastasim et dicuntur psalmi et antiphonae, donec commonetur episcopus; similiter descendet [57] et non sedet, sed statim intrat intra cancellos intra Anastasim, id est intra speluncam, ubi et mature, et inde similiter primum facit orationem, sic benedicet fideles, et sic exiens de [intro] cancellos similiter ei ad manum acceditur. Ita ergo et hora nona fit sicuti et ad sexta [58]. Hora autem decima, quod appellant hic licinicon, nam nos dicimus lucernare, similiter se omnis multitudo colliget [57] ad Anastasim, incenduntur omnes candelae et cerei et fit lumen infinitum. Lumen autem de foris [59] non affertur, sed de [60] spelunca interiori eicitur, ubi noctu ac die semper lucerna lucet, id est de intro [61] cancellos, dicuntur etiam psalmi lucernares, sed et antiphonae diutius. Ecce et commonetur et descendet [62] et sedet susum [63] nec non etiam et presbyteri sedent locis suis, dicuntur ymni uel antiphonae. Et at ubi [64] perdicti fuerint iuxta [65] consuetudinem, leuat se episcopus et stat ante cancellum, id est ante speluncam, et unus ex diaconibus facit commemorationem singulorum, sicut

---

REFERENCIAS: 55, § 96.—56, § 47.—57, § 444.—58, § 96.—59, §§ 47, 81.—60, § 77.—61, § 47.—62, § 444.—63, § 291.—64, § 49. 65, § 80.

solet esse consuetudo. Et diacono dicente singulorum nomina semper pisinni plurimi stant respondentes semper: kyrie eleyson, quod dicimus nos: miserere Domine, quorum uoces infinitae sunt. Et at ubi [64] diaconus perdixerit omnia, quae dicere habet, dicet orationem primum episcopus et orat pro omnibus et sic [66] orant omnes, tam fideles quam et cathecumini simul. Item mittet uocem diaconus, et unusquisque, quomodo stat, cathecuminus inclinet caput, et sic [66] dicet episcopus stans benedictionem super cathecuminos. Item fit oratio et denuo mittit diaconus uocem et commonet, ut unusquisque stans fidelium inclinent capita sua, item benedicet fideles episcopus et sic [66] fit missa Anastasi. Et incipient [67] episcopo ad manum accedere singuli. Et postmodum de Anastasim [68] usque ad Crucem [cum] ymnis ducitur episcopus, simul et omnis populus uadet [69]. Ubi cum peruentum fuerit, primum facit orationem, item benedicet [69] cathecuminos, item fit alia oratio, item benedicit fideles. Et post hoc denuo tam episcopus quam omnis turba uadet [69] denuo post Crucem et ibi denuo similiter fit sicuti et ante Crucem. Et similiter ad manum episcopo acceditur sicut ad Anastasim ita et ante Crucem, ita et post Crucem. Candelae autem uitreae ingentes ubique plurimae pendent et cereofala plurima sunt tam ante Anastasim quam etiam ante Crucem, sed et post Crucem; finiuntur ergo haec omnia cum tenebris. Haec operatio cotidie per dies [70] sex ita habetur ad Crucem et ad Anastasim. Septima autem die, id est dominica die, ante pullorum cantum colliget [71] se omnis multitudo, quaecumque esse potest

Referencias: 66, § 47.—67, § 449.—68, § 95.—69, § 444.—70, § 99. — 71, § 444.

in eo loco, ac si [72] per pascha [73] in basilica, quae est loco iuxta Anastasim, foras tamen, ubi luminaria pro hoc ipsud [74] pendent. Dum enim uerentur, ne ad pullorum cantum non occurrant, antecessus ueniunt et ibi sedent. Et dicuntur ymni nec non et antiphonae, et fiunt orationes cata [75] singulos ymnos uel antiphonas. Nam et presbyteri et diacones semper parati sunt in eo loco ad uigilias propter multitudinem, quae se colliget [71] Consuetudo enim talis est, ut ante pullorum cantum loca sancta non aperiantur. Mox autem primus pullus cantauerit, statim descendet episcopus et intrat intro speluncam ad Anastasim, ubi iam luminaria infinita lucent, et quemadmodum ingressus fuerit populus, dicet psalmum quicumque de presbyteris [76] et respondent omnes, post hoc fit oratio. Item dicit psalmum quicumque de diaconibus, similiter fit oratio, dicitur et tertius psalmus a quocumque clerico, fit et tertio oratio et commemoratio omnium. Dictis ergo his tribus psalmis et factis orationibus tribus ecce etiam thymiataria inferuntur intro spelunca [77] Anastasis, ut tota basilica Anastasis repleatur odoribus. Et tunc ibi stat episcopus intro cancellos, prendet [78] euangelium et accedet [78] ad hostium et leget [78] resurrectionem Domini episcopus ipse. Quod cum coeperit legi, tantus rugitus et mugitus fit omnium hominum et tantae lacrimae, ut quamuis durissimus possit moueri in lacrimis [77] Dominum pro nobis tanta sustinuisse. Lecto ergo euangelio exit episcopus et ducitur cum ymnis ad Crucem et omnis populus cum illo. Ibi denuo dicitur unus psalmus et fit oratio. Item benedicit fideles et fit missa. Et exeunti episcopo omnes ad

---

REFERENCIAS: 72, § 83.—73, § 96. -74, §§ 95. 390.—75, § 19.—76, § 88. — 77, § 96. — 78, § 444.

manum accedunt. Mox autem recipit se episcopus in domum suam, et iam ex illa hora reuertuntur omnes monazontes ad Anastasim et psalmi dicuntur et antiphonae usque ad lucem et cata [79] singulos psalmos uel antiphonas fit oratio; uicibus enim quotidie presbyteri et diacones uigilan ad Anastasim cum populo. De laicis etiam uiris aut mulieribus, si qui uolunt, usque ad lucem loco sunt, si qui nolunt, reuertuntur in domos suas et reponent [80] se dormito.

C

Hoc autem, dominae sorores, ne aestimaretis sine ratione fieri, scribere debui. Consuetudo est enim hic talis, ut qui accedunt ad baptismum per ipsos dies quadraginta, quibus ieiunatur, primum mature a clericis exorcizentur, mox missa facta fuerit de Anastase matutina. Et statim ponitur cathedra episcopo ad Martyrium in ecclesia maiore et sedent omnes in giro [81] prope episcopo, qui baptidiandi [82] sunt tam uiri quam mulieres, etiam loco stant patres uel matres, nec non etiam qui uolunt audire de plebe, omnes intrant et sedent, sed fideles. Cathecuminus autem ibi non intrat, tunc qua [83] episcopus docet illos legem sic: id est inchoans a Genese per illos dies quadraginta percurret [84] omnes scripturas primum exponens carnaliter et sic illud soluens spiritualiter. Nec non etiam et de resurrectione, similiter et de fide omnia docentur per illos dies [85]; hoc autem cathecisis appellatur. Et iam quando completae fuerint septimanae quinque, a quo docentur, tunc acci-

---

REFERENCIAS: 79, § 19.—80, § 449.—81, § 48.—82, § 339.—83, § 82. — 84, § 444. — 85, § 99.

pient simbolum, cuius simboli rationem similiter sicut omnium scripturarum rationem exponet eis singulorum sermonum primum carnaliter et sic [86] spiritualiter, ita et simbolum exponet. Ac sic [87] est, ut in hisdem locis omnes fideles sequantur scripturas, quando leguntur in ecclesia, quia omnes docentur per illos dies quadraginta, id est ab hora prima usque ad horam tertiam, quoniam per tres horas [88] fit cathecisin. Deus autem scit, dominae sorores, quoniam maiores uoces sunt fidelium, qui ad audiendum intrant in cathecisen ad ea, quae dicuntur uel exponuntur per episcopum, quam quando sedet et praedicat in ecclesia ad singula, quae taliter exponuntur. Missa autem facta cathecisis hora iam tertia statim inde cum ymnis ducitur episcopus ad Anastase et fit missa ad tertia [89]; ac sic [87] tribus horis docentur ad die [89] per septimanas septem. Octaua enim septimana quadragesimarum, id est quae appellatur septimana maior, iam non uacat eos doceri, ut impleantur ea, quae superius [dicta] sunt. Cum autem iam transierint septem septimanae [et] superat illa una septimana paschalis, quam hic appellant septimana maior, iam tunc uenit episcopus mane in ecclesia maiore [89] ad Martyrium. Retro in absida [90] post altarium ponitur cathedra episcopo, et ibi unus et unus uadet [91], uir cum patre suo aut mulier cum matre sua, et reddet [91] simbolum episcopo. Reddito autem simbolo episcopo alloquitur omnes episcopus et dicet [91]: Per istas septem septimanas legem omnem edocti estis scripturarum nec non etiam de fide audistis [92]; audistis [92] etiam et de resurrectione carnis, sed et simboli omnem rationem, ut potuistis

REFERENÇIAS: 86, § 47.—87, §§ 24, 47, 84.—88, § 99.—89, § 90. 90, § 356. — 91, § 444. — 92, § 423.

amen adhuc cathecumini audire; uerba autem, quae sunt misterii altioris, id est ipsius baptismi, quia adhuc cathecumini [estis], audire non potestis; et ne aestimetis aliquid sine rationi fieri, cum in nomine Dei baptidiati [93] fueritis, per octo dies paschales post missa [94] facta de ecclesia in Anastase audietis; quia adhuc cathecumini estis, misteria Dei secretiora dici uobis non possunt.

Post autem uenerint dies paschae, per illos octo dies, id est a pascha usque ad octauas, quemadmodum missa facta fuerit de ecclesia, et itur cum ymnis ad Anastase, mox fit oratio, benedicuntur fideles et stat episcopus incumbens in cancello interiore, qui est in spelunca Anastasis, et exponet [95] omnia, quae aguntur in baptismo. Illa enim hora cathecuminus nullus accedet [95] ad Anastase; tantum neofiti et fideles, qui uolunt audire misteria, in Anastase intrant. Clauduntur autem ostia, ne qui cathecuminus se dirigat. Disputante autem episcopo singula et narrante, tantae uoces sunt collaudantium, ut porro foras ecclesia [96] audiantur uoces eorum. Vere enim ita misteria omnia absoluet [95], ut nullus non possit commoueri ad ea, quae audit sic exponi. Et quoniam in ea prouincia pars populi et graece et siriste nouit, pars etiam alia per se graece, aliqua etiam pars tantum siriste, itaque, quoniam episcopus, licet siriste nouerit, tamen semper graece loquitur et nunquam siriste: itaque ergo stat semper presbyter, qui, episcopo graece dicente, siriste interpretatur, ut omnes audiant, quae exponuntur. Lectiones etiam, quaecumque in ecclesia leguntur, quia necesse est graece legi, semper stat, qui siriste interpretatur propter populum, ut semper discant. Sane quicumque hic latini sunt, id est

REFERENCIAS: 93, § 339.—94. § 96.—95, § 444.—96, §§ 81. 96.

qui nec siriste nec graece nouerunt, ne contristentur, et ipsis exponitur eis, quia sunt alii fratres et sorores graecolatini, qui latine exponunt eis. Illud autem hic ante omnia ualde gratum fit et ualde admirabile, ut semper tam ymni quam antiphonae et lectiones nec non etiam et orationes, quas dicet [97] episcopus, tales pronuntiationes habeant, ut et diei, qui celebratur, et loco, in quo agitur, aptae et conuenientes sint semper.

REFERENCIA: 97, § 444.

MULOMEDICINA CHIRONIS

Es una compilación y versión latina de los libros de Veterinaria atribuídos al centauro Quirón, a Apsirto y otros famosos veterinarios de la antigüedad.

Fecha y autor.—La compilación se hizo, según los cálculos de Oder, hacia el año 400 de nuestra era; el compilador fué un tal Claudio Hermero («Claudius Hermeros veterinarius» es quien firma la obra al final del libro décimo).

Manuscrito. — Códice latino de Munich, número 243, letra del siglo xv.

Ediciones. — Un fragmento (págs. 4_{12}-12_{15}, de la edic. Oder) fué publicado por primera vez por Wölfflin, en *Archiv*, X, 413-426. — «Claudii Hermeri Mulomedicina Chironis», edidit Eugenius Oder, Lipsiae, 1901. — «Proben aus der sogenannten Mulomedicina Chironis», herausgegeben von Max Niedermann, 1910.

Estudios sobre el lenguaje. — E. Lommatzsch, *Zur Mulomedicina Chironis*, en *Archiv*, XII, 401 y 551. — W. Heraeus, *Zur Sprache der Mulomedicina Chironis*, en *Archiv*, XIV, 119 y sigs.

[Texto según la edición Oder.]

Libro I.

25. Opistotonis et qui morbo subrenali prensi[1] fuerint vel vulsicis et his, quibus venter facile dolet, de coda[2] sanguis mittitur, melius autem de visceribus propter eiusmodi causae sanguis detrahitur. de coda[2] cui autem detrahere volueris, sic facies. erige codam[2]

Referencias: 1, § 441. — 2, §§ 212, 213.

ad lumbos versus et resupinabis quatuor digitis ab ano positis, ubi pilus non est. battes[3] de tabella aliqua *b*elle ponderosa diu, usque quo vena se demonstret et in media divisura codae[2], sicut supra, IIII digitis longe ab anu[4] *s*agitta percuties. si bene percusseri*s*, acontidiabit[5] vena. post decursionem fasciola alligabis. de visceribus *cum* mittere voles aut de i*n*gu*i*na, dextra sinistra in singula femor*a* eminentes venas medio femore sagitta percutiuntur, sicut in brachiolis. post decursionem sanguinis cretam imponis.

27. De ustione. in comparatione duarum valitudinum nihil dubium est ustionem tantummodo praestare posse partibus suis, si cui sanguinis detractio suis par tibus praestat. sunt autem haec duo ad*iu*toria principia similia similibus valetudinibus comparata, a quibus nunquam discedi potest. per[6] sanguinis detractionem omnem s*t*ric*t*uram causarum laxari manifestum est vel quaedam constringi. nunc etiam similiter omnis laxatio passionis ustione constringitur vel quorundam conligatio solvitur.

28-31. Non modica quaestio est intelligendi, qua ratione haec adiutoria, cum sint separata, utrimque facere possint. dicere sic incipiam. sanguinis detractio solummodo propter stricturam causarum laxandam fieri praecipitur. nunc etiam parabo et monstro. *cretiatici*, vulsici, morbidi, nefritici quando[7] laxant valitudine, pati videntur in crura[8] eorum. sanguinis emissio primum locum habet. haec ergo quaestio similis et in ustionem invenitur, cuius quaestionis rationem demonstrare oportet. eiusmodi autem valitudo laxa, sicut supe-

Referencias: 3, §§ 137, 226.—4, § 355.—5, < gr. ἀκοντίζειν, § 339.—6, § 93.—7, § 82.—8, § 95.

rius dixi, cui praecipitur sanguinis detractionem fieri, epiploce dicitur: causa, in qua duorum [9] valitudinum praemixtio invenitur, ut per [6] nimiam stricturam rigoris beneficio corruptio sanguinis accedat: ex qua corruptione necesse habent nervi infestare, unde [10] totius corporis spasmus nascitur. solet colligatio vel contractio nervorum fieri. quae corruptio sanguinis, si abundare coeperit, in quacunque parte [11] corporis se derivaverit [12], eas partes habe*a*t necesse est vel corrumpat, ubi et morbidi fiunt. ex qua alienatione soluti nervi sine viribus sanguinis laxiores fiunt. eiusmodi autem causa epiploce dicitur, cum sit uaque [13] laxa. in qua causa curanda duplex adiutorium erit, quandoquidem, cum sit laxa, stringere eam oportet. prior est aut*em* in eadem causa sanguinis detractio, per quam laxationem [14] omnis corruptio [15] illa, quae fuerit in corpore, abstracta, corroboratio poterit nervorum fieri. si*t* tamen cura plenius rationabiliter, quae adhibetur post detractionem sanguinis. debet enim quicunque et percurandi rationem scire. in eiusmodi enim causa praemixta quaecunque valitudo ex duabus dominetur. illam percurare oportet sua ratione. quae tamen laxatio, si cura minus proficerit, ustione cauteris facta constringitur.

43-44. Si quod iumentum coxa misera habuerit, sic curato. sanguinem mittito a visceribus, excipito in vaso [16], commiscito [17] sulfur, nitrium, feclam [18], *b*aca*s* la*u*ri. adversus pilum perfricabis per triduum [19], aquam vervenaciam ut*e*ris ter in die [20] per dies [19] VI. quotiens

---

Referencias: 9, por *duárum*, § 346.—10, § 393.—11, § 96.—12, § 114.—13, ¿lebe leerse *utraque*?.—14, § 93.—15, nominativo en vez de ablativo absoluto, § 97.—16, §§ 347, 356.—17, § 406. 18, § 234. — 19, § 99. — 20, § 92.

ca*l*ciabis [21] illum pedem, qui sanus est, soliam [21] ferream suppones et turminem. Nam ideo supponitur, ut illam partem, quae misera est, ungulam planam possit ponere. in quam sincrismam [22], quae *s. s.* est, uteris. si sol fuerit, perungues et perfr*i*gas ne *minus* quam hora. si hoc non proficerit, contra coxae commissuram 4^{or} foraminibus cutem pert*u*ndes et pannos *ex* aceto [23] et oleo per cutem traicies. hoc per triduo [24] traumatico linitos pannos per dies [19] numero IX per ea foramina traicies. interdum curabis, ut calda verbenacia ante cura uteris et sic lemniscos subicies. XL° quoque die lemniscos educere curabis et incretas locum, ut cutis ad pulpas adhaerere possit. cum cicatrices *c*luserint [25], causticum imponis [26]. sanum fiet.

45. Iumentum coxam si eiecerit aut convolserit, sic curato. deducito coxa [27] tanquam armum, sicut superius. haec curationes simili ratione curantur.

Si quod iumentum coxam fregerit aut acrocolefia aut supragambam, de his pa*r*tibus, quoquo loco fractura fregerit, curari scias [26] non posse, quia alligatura capere non potest.

46. Si iumento natae fuerint lactosae in cambis, haec signa erunt. dextra sinistra quomodo [28] v*e*ssicas *cutis* ostendet. si*c* curabis, sicut *fl*emina in genuis [29], sicut supra est. aliam curationem sic adhibes [26]. lentem, quae supra aqua [30] nascitur, colligito, contundito et ab [31] axungia vetere [et] alligato, lasar et acetum admisceto et cambam alligato et diligenter cura.

47. Si iumentum cambam percussam habuerit et tu-

REFERENCIAS: 21, § 224.—22, de σύγχρισμα, § 349.—23, § 92.—24, § 96.—25, § 211.—26, § 116.—27, § 309.—28, § 14.—29, por *genibus*, § 355.—30, § 96.—31, § 92.

niorem concitaverit, sic curabis. cretam Cimoleam et rubricam ex aceto macerabis et cambam oblinito. si quod iumentum cambosum factum fuerit, sic recens est eius remedium. sanguinem emittito de tibia, continuo lanam succidam ligabis circum cambam. cave ne eam [32] fomentes. talis enim curatio sic curatur. cave ne illam [32] cauteries. malagma [33] uteris cruda, quae infra scripta est. tertio quoque die solvis [26]. cum tibi videbitur [34] ambulatio recta esse [35], causticum induces. sanum fiet.

48. Si quod iumentum camba laxaverit aut articulos, non alias curabis, sicut superius est. si quod iumentum *aquatilia* habuerit infra cambam, quae fregerit, sic curabis, quemadmodum in prioribus demonstravi.

Si quod iumentum aquatilia habuerit in articulis, haec remedia erunt. feclam [36] conspargito et salem dimidiam et lanam succidam ex aceto alligato, tertio die solvito et calda foveto. curato ex melle coctam farinam ordeaceam et lini semen contundito *et* fenugraecum, omnia in vaso [37] coquito, bis in die [38] fumentato et malagma [33] cruda alligato.

49. Si quod iumentum ab onere percussum nervos praeciderit, simili ratione curabis, sicut in prioribus pedibus demonstravi.

Si quod iumentum scaurum factum fuerit, sic curabis, quemadmodum supra scriptum est et docui. scias tamen posteriores pedes facilius curari posse, non priores.

Si iumentum rota insecuta fuerit, recens lana succida imponito ex aceto et oleo, alligato per triduo [39], postero die ficum duplicem et nitrium conterito, una permixto

---

Referencias: 32, § 63.—33, neutro griego feminizado, § 349.—34, § 117.—35, § 110.—36, § 234.—37, § 347.—38, § 92.—39, § 96.

et imponito, tertio die solvito et renovato. si nihil proficerit, malagma ex *te*trafarmac*u*m imponito per triduum. si nihil profecerit, imponito malagma *me*liac*inum* eodem modo, usque dum sanum fiat.

Libro II.

57-60. Chirurgia est, quodcunque in corpore natum manu ferr*o* vel cauterio curare oportet. quae nisi ferro vel cauterio curentur, aliter curari non possent. primo ergo demonstrem omnem curam capitis. quodcunque iumentum in capite ossum [40] quoquo loco fregerit vel nudaverit, sollicite curabis cataplasmaticis oleaticis, magis humore, rarenter la*v*atione. stillicidium humoris in casus his locis nervis vel cerebro penetret, magnum impetum et periculum facit. nec in primo acris [41] medicamentis sed magis [42] mellé curato. cum maturum erit, cura ossa temptato, mobilia tollito. sed bene matura si iam sibi laxaverint, tunc ea educito, et astulas aspras, quoquo loco cecidit os, s*u*ccisorio radito per xisteras. si ubicunque spilosis facta fuerit, tam diu radito cottidie [43], donec sanguis per ossum [40] respondat [44]. ita concarnat [45]. nam nunquam *c*ludit [46], si non raseris. *solet* fistula fieri maxime ossosis et commissuralibus locis. scias, quod, si fistula eo loco facta fuerit, incipiet vulnus pusillum incurabile esse, ex quo humor multus effluet, non sanies, sed liquidus magis [42]. eam sic curato. vaporato diebus V vel quousque maior foramen vulneris fiat. deinde subicito collirium fistularem et munit*o* ad caput diligenter, tertio die solvito vel 4to, vel si fistula ceciderit, traumatico

REFERENCIAS: 40, § 347.—41, § 376.—42, § 74.—43, §§ 162, 226, 254. — 44, § 399. — 45, §§ 23, 25. — 46, § 211.

curabis, donec sanies spissa et non multum in eo loco inveniatur. cum iam li*m*pidum videris, curato vulnus an*a*pleromaticis medicamentis. vel si longum *i*ter vulneris fuerit, collirium facito ex melle et ervi polline et thus masculum decoquito et subicito per dies V. inde cottidie curato ita [ut vita] ut deprimas eas partes vulneris, ut cohaereant. ita facito per dies plures [47], donec sanum fiat.

Libro III.

213-215. alia vitia inde fiunt, si quando stentina maiora hic humor coagulatus et diffusus ex superiore in eadem intestina maiora abundare coeperit in qua intestina [48] sinus per intervalla dispositi sunt, in quibus in his stercora conspissata formantur in rotunditatem. separata simili modo per quadrum [49]. ex his locis stentini exclusa rursum commixta in alterutrum cohaerentia botronatim procurrunt usque ad longaonis cataclidem, ubi fit reclusio intestini maioris. haec idem intervalla stentinorum ex eodem humore coagulato impediuntur, quominus velocem cursum interaneorum per ventum excludi possunt. quaedam loca eorum intestinorum praeclauduntur ex illo humore, ubi plus abundare videtur. quod fit magis proxime [50] longaonis clausura. ex qua praeclusionem magis ventus, quo minus ex*e*undi vadum fit, rabidus increscit, morsusqu*e* *ac* titillationis inpactum huius humoris in stentinis praestat, et pergyrendo [51] intestinam [52] pro motum [53] alicuius *humoris* interius excludendum. iumenta voluta*n*t et *ped*ibus ex-

REFERENCIAS: 47, § 99.—48, § 95 ó 352.—49, § 93.—50, § 56.—51, por *pergyrando*, § 104. — 52, § 352. — 53, § 95.

porrectis calcit*r*ant id ipsum, quasi excludere possint, quod cum magis in eis ventus maior nutritur — omnis enim alicuius humoris motus cum quadam parte venti — quod magis plus [54] *agit*atus fuerit spiritus, qui per duplicationem crementi magis in novissimum maior [55] fit. hac ipsa ratione iumenta volutando tympana similiter fiunt. quod vitium quidam tympanitem dixerunt. hoc autem vitium pro certo ilion dixerunt ab eo, quod eorum, qui hoc vitium patiuntur, intestina habent [aut] ex locis suis exclusa, quasi heli*c*as faciunt. unde haec valitudo ilion vocatur.

228-229. si quod iumentum calculosum fuerit, signa demonstrant haec. torquebitur, gemet et tendit se ad conatu [56] mictionis et stillat eius *v*eretrum guttas, [in] urinam modice mittet, nunquam me*i*are potest. hoc cottidie [57] patitur. quod vitium plerumque in pusillas aetates [58] contingit. quod sic invenies. digitos in interiorem partem ani subicies et a cervice *vesicae* sub ipso manum ad hippocentaurum versus palpabis digitis et caucolum [59] ibi invenies. quod vitium difficiliter curatur. solet quidem eis contingere conamento nimio virium *vel* ruptionem facere vesica*e* ad cervicem proximum ad ipsum *a*num. quod si evenerit, statim incipiet ex ipso ano urinam emittere quasi qui aquam adselletur [60]. quod digitis eum locum invenies longaonis extremam partem caverna*m* habere secus ipsum anum. similiter et *in* cervicem vesicam per ipsum foramen digitos subicies interius deiossum [61] versus et caucolum [59] invenies. quod ex ipso foramine caucolum [59] lithulco exues et curabis clisteribus collecti*cis*. quem potionabis diuretica potion*e*.

Referencias: 54, § 74.—55, § 56.—56, § 309.—57, §§ 162, 226, 254.—58, § 95.—59, § 288.—60, § 409.—61, por *deorsum*, § 291.

cum haec tamen causa evenerit, per anum farciminalis vero venire solet, ut ex ipsa retortione moriantur per ruptionem [62] vesicae. difficilis eius modi cura est.

Libro VI.

528. Si quod iumentum auriculam condoluerit, haec signa erunt. saepe caput commovebit, parvum erit et dentibus frendent, in sole *c*um *a*spi*rat*ionem [63] pulvis aut arista aut cauculus [64] incederit. si non diligenter curam egeris, *in*sanies sequi solet et difficile sanabitur. sic curato. spongiam novam sumito et nitrium conterito et ab [65] aqua auriculam extergito diligenter, sumito melotrida et involvito eam et lanam madidam facito et rosaceo erita demittito et f*o*veto auriculam a [65] lexiva calida et nitro. hoc facito, donec sanum fiat.

529. De oculis. si quod iumentum clauco*m*am [66] aut s*u*ffusionem humorem temptavit, sic intelligis. usum sibi caracteres non reddat et color oculi ali*u*s erit et tensiores oculos habebit. si lacrimaverit, taliter intelligis nullam esse suffusionem. hi autem solent et lunatici dici. quos magis [67] deprehenditur esse tricesimarios. hi autem sic intelliguntur. vitrei similitudinem in oculis habebunt et lotei cauculum [64] similem ostendent. hi autem humores, qui temporibus crescunt, lunatici esse appellantur.

543. Si iumento loculamenta dentium aut dentes doluerint, sic intelligitur. ordeum solidum glutiet, corpus non reservabit, gingivae intumescunt, salivarum multum reddet. sic curato. cretam Cimoleam aceto acerrissimo [68] macerato, et cal*d*u m*a*xillis inducito ne minus dies quin-

---

Referencias: 62, § 93.—63, § 95.—64, § 288.—65, § 92.—66, § 349. —67, § 74. — 68, § 56.

que. gingivas melle et mali gran*a*ti cortice contusam minutum una temperato, tertia die gingivas fricato, donec sanum fiat. hoc crede fieri, si cui capiti malignus humor in gingivas destillaverit. hoc contingit hominibus, et quidam putant dentes excrescere; *si* fieri illud solet. sed aliter intelliguntur fracti dentes et ricisur*a* sanantur.

544. Si iumentum *mentum* juxta colomellos, ubi chamum [69] sedet, eo loco fr*e*gerit ex aliqua vitia [70], ut dentibus et l*ab*ris diu propendentibus sit et mor*s*um cludere [71] non potest fracturae beneficio, sic e*u*m curato. in continenti calida fomentato eum, la*b*ium cum dentibus corrigito, et fasciolam quam tenerissimam [68] aceto et oleo madefactam diligenter fasciolato. deinde ex pannis parast*at*icos madefactos ab interiore parte componito, et rursum iterum alia fasciola bene fasciolato, ne flecti possit.

Libro VII.

580. Si quod iumentum *a*rmora [72] ab itinere doluerit aut a*r*idos et macros armos habuerit, sic curabis. primo vento armos inflabis, deinde ea die armos mero et oleo saturabis, deinde berbenis fovebis diebus numero IX. per singulos dies [73] post fotum unctionem hanc utebis [74]: sulphur, nitrium, feclam [75], adarcem, baccam lauri, castoreum. haec omnia in uno t*u*nsa et cribellata hiberno tempore e*x* [76] mero et oleo misces, aestivo tempore ex [76] aceto et oleo. XII die promovebis, deinde ca*us*ticum *in* armis inpones.

REFERENCIAS: 69, en lugar del clásico *chamus*, § 347.—70, § 352.—71, § 211.—72, en lugar de *armos*, § 349.—73, § 99.—74, §§ 99 *a* 113.—75, § 234.—76, § 92.

643-644. Ossilaginem si auferes, ne intelligatur fuisse propter generositatem equorum et deprehensionem causae, sic eum curabis. expones iumentum, ut res ipsa in inferiore s*it*, ipsum pede in organolo mittis, sed tendes, ut immobilis *sit*. ita aperies eam cutem contra ossilaginem. nudato et secito ossilaginem per e*c*copida et *xi*stera diligenter adferito [77], ut ad planitiam cruris reddas. cum eam paulatim ablatam deplanaveris, curato aceto et oleo, et linteolis madidis in eandem causam calcato. tertio die solvito et curato, ut cottidie [78] ossilaginem per *x*isterem radas et asaroticum labraturam his cutis cottidie [78] extenues. cum c*oe*perit locus ossilaginis co*n*carnare [79], curatur vulnus diligenter asarotico, ut sanum fiat. cum iam c*oe*perit cicatrix extenuare et confirmare, lamellam plumbeam ad ipsum ista cicatrix caesa super medicamento [80] pro mutario imponito et super cottidie [78] fasciato, fasciolam et la*m*nam tollere nolito, nisi sanam cicatricem [81]. et non apparebit eum ossilaginem habuisse. haec est ossilaginis cura prior.

645-646. Cuicunque iumento mirmices in cruribus habuerit, quas omnes ex [82] cauterio prope ossum [83] venire ex*is*timas, curato sic vulnus medicamentis causticis et stipticis. nunquam lenem medicamentum imposueris nec oleum tetigeris. ex hac re *c*ito et crescunt. sed loteo caldo [84] lavato et aceto et sale curato, donec sanum fiat. si ex hac re sanum factum non fuerit, exponito iumentum, ea*s*dem mirmices scarpello [85] intercidito ab osso [83], eas eradas, et urito eundem locum ossi [83] et circuito labraturam diligenter, ne qua radix vir*e*s habeat, et

---

REFERENCIAS: 77, § 406.—78, §§ 226, 254.—79, § 25.—80, § 96. 81, acusativo absoluto, § 97.—82, § 92.—83, § 356.—84, §§ 155, 219, 237. — 85, en vez de *scalpellum*, por disimilación, § 292.

curato ipso die eadem vulnera vel labra. satiat*a* impones, tertio die solves. si vulnus elimpidaverit, temptato osso [83], ne quam scabritiam habeat. quod si scabrum fuerit, caedito eum vel radito scabrum, donec ad sanas partes pervenias, et curato medicamentis s. s. et radito cottidie [86] ossum [83], donec sanguinet et concarnet [87] ita huiusmodi carne*s* super ossum natae curari possunt. omni diligentia s. s. curato. sanum fiet.

Libro X.

974. Si bobum [88] can*cer* temptare coeperit, testudinem combures et cinerem eius ex vino dabis. boves *si* rugo*so* aut contracto corpore erunt aut pilum demittent, solent aquam intercutem habere, et ideo ab extremam caudam [89] usque ad... 4 digitos sic in recto facies *et* omnem humorem exiccabis. iumentum si spinam vel surculum vel ossum [90] aut quodcunque in ore vel in faucibus habuerit, ut eicias, hoc ter r. iues dicis: 'os Gorgonos'.

998. de tineolis. si quod iumentum tineolas excludere non potest, cauliculi sucum cum olei quod satis fuerit admixtum dabis. mox eas excludit.

ad alopiciam. muscam super locum criblabis [91] et cepam Germanam super muscas confricas et dimittes.

ad teredonum. lactem [92] caprofici in locum contundes, quousque sanguinem eicias, et rasuram de suo sibi superimponis et in oleo mittes et resolves et depones, ut frigidum fiat, et uteris.

Referencias: 86, §§ 226, 254.—87, § 25.—88, por *bovem*, § 356. 89, § 95.—90, § 356.—91, en vez de *cribrabis*, por disimilación, § 292. — 92, § 347.

999. si quod iumentum freneticum fuerit, sic curabis. sanguinem de collo emittes. et eum loco calido et tenebroso habeto et aqua calida foveto et fomentatum ad caput bis in die facito. tale si*t* autem fomentum : aquam calidam, farinam ordeaceam et furfure. potiones autem ei tales dato : [et] lacte misso murrae[93] P 3, thuris masculi P 3, aristologia P 3, iris radice P 3. haec omnia bene contrito et illo potionato.

REFERENCIA: 93, de μύῤῥα, § 187.

SANCTI BENEDICTI

REGULA MONACHORUM

REGLA DE LA ORDEN BENEDICTINA, COMPUESTA POR SAN BENITO DE NURSIA (ITALIA SEPTENTRIONAL) HACIA EL AÑO 530

MANUSCRITOS. — El autógrafo del fundador fué devorado por un incendio que, en 896, destruyó el monasterio de Monte Cassino. En 787 Carlomagno había hecho sacar una copia del autógrafo de San Benito, copia que se ha perdido; pero se conserva una reproducción de ella en el códice número 914 de Sant Gall (de principios del siglo IX). Existen muchos otros manuscritos cuya descripción puede verse en la Introducción de Linderbauer a su texto de la *Regula* (págs. 20-31).

EDICIONES MODERNAS. — Por Edm. Schmidt (Regensburg, 1880); por Ed. Wölfflin (Leipzig, 1895); por Germ. Morin (Monte Cassino, 1900); por C. Butler (Freiburg, 1912); por B. Linderbauer (Deggendorf, 1922).

COMENTARIOS LINGÜÍSTICOS. — E. Wölfflin, *Benedikt von Nursia und seine Mönchsregel*, en *Sitzungsberichte der kön. bayer. Akad. der Wissenschaften*, 1895, págs. 429 y sigs.; E. Wölfflin, *Die Latinität des Benedikt von Nursia*, en *Archiv*, IX, 493 y sigs.; L. Traube, *Textgeschichte der Regula S. Benedicti*, en *Abh. der kön. bayer. Akad. der Wissenschaften*, 1898; Chapman, en *Revue Bénédictine*, XV (1898), 503 y sigs.; C. Butler, *The Text of S. Benedict's Rule*, en *Downside Review* (dic. de 1899); H. Plenkers, *Neuere Arbeiten und Streitfragen über die Benediktinerregel*, en *Zeitschrift für die österr. Gymnasien*, LIII (1902), 97 y sigs; H. Plenkers, *Untersuchungen und Ueberlieferungsgeschichte der ältesten lateinischen Mönchsregeln*, Munich, 1906; F. Stabile, en *Rivista di Filologia e di Istruzione classica*, XL (1912), 293 y sigs. y XLII (1914), 259 y sigs; B. Linderbauer, *Sancti Benedicti Re-*

gula Monachorum herausgegeben und philologisch erklärt, Deggendorf, 1922.

[Texto según la edición Linderbauer, capítulos XXXI, LIII y LXVI.]

XXXI. — De cellarario monasterii qualis sit.

Cellararius monasterii elegatur [1] de [2] congregatione sapiens, maturis moribus, sobrius, non multum edax, non elatus, non turbulentus, non iniuriosus, non tardus, non prodigus, sed timens Deum, qui omni congregationi sit sicut pater. Curam gerat de [3] omnibus. Sine iussionem [4] abbatis nihil faciat; quae iubentur custodiat. Fratres non contristet; si quis frater ab eo forte aliqua irrationabiliter postulat, non spernendo eum contristet, sed rationabiliter cum humilitate male petenti deneget. Animam suam custodiat memor semper illud apostolicum, quia [5] «qui bene ministraverit, gradum bonum sibi acquirit» Infirmorum, infantum, hospitum pauperumque cum omni sollicitudine curam gerat sciens sine dubio, quia [5] pro his omnibus in diem [6] iudicii rationem redditurus est. Omnia vasa monasterii cunctamque substantiam ac si [7] altaris vasa sacrata conspiciat; nihil ducat neglegendum. Neque avaritiae studeat neque prodigus sit et stirpator substantiae monasterii, sed omnia mensurate faciat et secundum iussionem abbatis.

Humilitatem ante omnia habeat, et cui substantia non est quae tribuatur, sermo responsionis porrigatur bonus, ut scriptum est: «Sermo bonus super datum optimum.» Omnia quae ei iniunxerit abbas, ipsa [8] habeat sub cura

REFERENCIAS: — 1, § 31. 2, § 77.—3, § 88.—4, § 95.—5, §§ 82, 110. — 6, § 95. — 7, § 83. — 8, § 62.

sua; a quibus eum prohibuerit, non praesumat. Fratribus constitutam annonam sine aliquo typho vel mora offerat, ut non scandalizentur [9], memor divini eloquii, quid mereatur «qui scandalizaverit unum de pusillis».

Si congregatio maior fuerit, solacia ei dentur, a quibus adiutus et ipse aequo animo impleat officium sibi commissum. Horis competentibus et dentur quae danda sunt, et petantur quae petenda sunt, ut nemo perturbetur neque contristetur in domo Dei.

LIII. — De hospitibus suscipiendis.

Omnes supervenientes hospites tamquam Christus suscipiantur, quia ipse dicturus est [10]: «Hospis [11] fui, et suscepistis me»; et omnibus congruus honor exhibeatur, maxime domesticis fidei et peregrinis.

Ut ergo nuntiatus fuerit hospis [11], occurratur ei a priore vel a fratribus cum omni officio caritatis; et primitus orent pariter et sic sibi socientur in pace. Quod pacis osculum non prius offeratur nisi oratione praemissa propter illusiones diabolicas. In ipsa autem salutatione omnis exhibeatur humilitas omnibus venientibus sive discedentibus hospitibus: inclinato capite vel prostrato omni corpore in terra Christus in eis adoretur, qui et suscipitur.

Suscepti autem hospites ducantur ad orationem, et postea sedeat cum eis prior aut cui iusserit ipse. Legatur coram hospite lex divina, ut aedificetur, et post haec omnis ei exhibeatur humanitas. Ieiunium a priore frangatur propter hospitem, nisi forte praecipuus sit dies ieiunii qui non possit violari; fratres autem consuetudi-

REFERENCIAS: 9, § 19. — 10, § 106. — 11, § 366.

nes ieiuniorum prosequantur. Aquam in manibus [12] abbas hospitibus det; pedes hospitibus omnibus tam abbas quam cuncta congregatio lavet; quibus lotis hunc versum dicant: «Suscepimus, Deus, misericordiam tuam in medio templi tui» Pauperum et peregrinorum maxime susceptioni cura sollicite exhibeatur, quia in ipsis [13] magis Christus suscipitur; nam divitum terror ipse sibi exigit honorem.

Coquina abbatis et hospitum super se sit, ut incertis horis supervenientes hospites [14], qui numquam desunt monasterio, non inquietentur fratres. In qua coquina [15] ad annum ingrediantur duo fratres, qui ipsud [16] officium bene impleant. Quibus ut indigent solacia administrentur, ut absque murmurationem [17] serviant; et iterum quando occupationem minorem habent, exeant ubi [18] eis imperatur in opera. Et non solum ipsis [19], sed et in omnibus officiis monasterii ista [20] sit consideratio, ut quando indigent solacia accommodentur eis, et iterum quando vacant oboediant imperatis. Item et cellam hospitum habeat assignatam frater cuius animam timor Dei possidet; ubi sint lecti strati sufficienter, et domus Dei a sapientibus et sapienter administretur.

Hospitibus autem, cui non praecipitur, ullatenus societur [21] neque colloquatur; sed si obviaverit aut viderit, salutatis humiliter, ut diximus, et petita benedictione pertranseat dicens sibi non licere colloqui cum hospite.

REFERENCIAS: 12, por *in manus*, § 96.—13, § 62.—14, nominativo por ablativo absoluto, § 97.—15, § 96.—16, § 390.—17, § 95. 18, *ubi* por *quo*, § 73.—19, § 62.—20, § 63.—21, *societur* por *se societ*, por confusión de la pasiva con el reflexivo, § 114.

LXVI. — De hostiariis monasterii.

Ad [22] portam monasterii ponatur senes sapiens, qui sciat accipere responsum et reddere et cuius maturitas eum non sinat vagari. Qui portarius cellam debebit habere juxta portam, ut venientes semper praesentem inveniant, a quo responsum accipiant. Et mox ut aliquis pulsaverit aut pauper clamaverit, «Deo gratias» respondeat aut «Benedic»; et cum omni mansuetudine timoris Dei reddat responsum festinanter cum fervore caritatis. Qui portarius si indiget solacio, iuniorem fratrem accipiat.

Monasterium autem, si possit fieri, ita debet constitui, ut omnia necessaria, id est aqua, molendinum, hortum vel artes diversas [23] intra monasterium exerceantur, ut non sit necessitas monachis vagandi foris, quia omnino non expedit animabus [24] eorum.

Hanc autem regulam saepius [25] volumus in congregatione legi, ne quis fratrum se de ignorantia excuset.

REFERENCIAS: 22 § 78.—23, por *diversae*, § 357.—24, § 358.—25, por *saepe*, § 56.

INSCRIPCIONES HISPANO-LATINAS

Edición: *Corpus Inscriptionum Latinarum*, consilio et auctoritate Academiae litterarum regiae Borussicae editum. Tomo II, 1869: *Inscriptiones Hispaniae* (**1-5132**) edidit Aemilius Hübner Suplemento al tomo II, 1892 (núms. **5133 6350**), ed. Aem. Hübner.

38, en Santa Margarida do Sado (Portugal):

M. L. FILIA CVPITA ANN. XXXXiiii Q. L. N. MARITE ET ANTONIA FVNDANA ET MVMIA RVFINA FILIAS [1] MATRI PIISSIME POSVERVNT.

119, en Évora (Portugal):

MANILIA M. F. MAXVMA [2] AN. xii H. S. E. S. T. T. L. C. VIBIVS TANCINVS COGNATAE SVAE. F. C.

177, en Saõ Vicente de fora (Portugal):

IOVI PRO SALVTEM [3] M. CASSI FIRMI M: IVLIVS PRIMVS V. S. L. A.

391, en Coimbra (Portugal):

SCRIBI IN TITVLO VERSVCVLOS [4] VOLO QVINQVE DECENTER. VALERIVS AVITVS HOC SCRIPSI CONIMBRICA NATUS. MORS SVBITO ERIPVIT. VIXI TER DENOS ANNOS SINE CRIMINE VITÆ. VIVITE VICTVRI MONEO. MORS OMNIBVS INSTAT.

Referencias: 1, por *filiae*, § 357.—2, § 220. - 3, § 95. – 4, por *versiculos*, § 42

530, en Mérida:

AMPHONINAE IVL. NYMPE H. S. E. S. T. T. L. ANN. LV H. S. E. S. T. T. L. MARIT. OPTIMAE HEDYPHNVS SOCRÆ [5] OPTIMAE MATRI PIISSIMAE F.

676, en Santa Cruz de la Sierra:

ABRVNVS LVCE [6] DIVINAE V. S. A. L.

723, en la casa de Guzmán Sierra de S. Pedro:

IVLIVS SESTVS [7] F AREAM VSOREM [7] A... VII.

736, en San Vicente, terra de Alcántara (Lusitania):

S. AGR. VM... SAEVTTCIIF. F. VE ETELORIET. AVIA N. TILLE-CVM FILIOS [8] EORVM.

1367, en el despoblado de Carixa (Bética):

L. FABIO L. F. GAL. SEVERO POST MORTE [9] L. POSTVMIVS SILO CIPPOS SVA IMPENSA IIII D. D.

2102 b, en Mengíbar (Bética), del siglo II:

PROPTER QVAM ROGAMVS PARENTES PIENTISSVMI [10] COLLE-GAS SVC||EDENTES DEINCEPSQ. SVCCESSORES SIC NEQVIS VE-STRVM TALEM DOLOREM EXPERISCATVR [11] VT HVIIVS MANIB. LVCERNA QVOTIDIANA EX RATIONE PVBLIK. VESTRA PONI......

2262, en Córdoba:

D. M. S. BADIA ANN. LVIII PIA INSVIS H. S. E. S. T. T. I.

REFERENCIAS: 5, § 346.—6, por *luci*, § 244.—7, § 255.—8, *cum filios*, § 95. — 9, § 96. — 10, § 220. — 11, § 415.

TU QVI STAS ET LEGES [12] TITVLVM MEVM LVDE IOCARE VENI.

2480, en Chaves:

AEMILIANO FLACO L. AELIVS FLACVS SIGNIFER LEG. II AVG. CVRAVIT INSTRVENDVM VIVO VOLENTE ET PRESENTE [13] SACRATISSIMO SVO PATRI. DE HOC IVLIOBRIGA.

2633, en Asturias, año 27 d. de J. C.:

GENTILITAS DESONCORVM EX GENTE ZOELARVM ET GENTILITAS TRIDIAVÓRVM EX GENTE IDEM ZOELÁRVM HOSPITIVM VETVSTVM ANTIQVOM [14] RENOVAVERVNT EIQVE OMNES ALIS [15] ALIVM IN FIDEM CLIENTELAMQVE SVAM SVORVMQVE LIBERÓRVM POSTERORVMQVE RECEPERVNT.

2997, en Zaragoza:

VALERIO LIBERO VALERIA LEOLONINA COIOGI [16] MERENTESSEMO [17] ET LIBERIO FILIO KARESSEMO [17] FECET [18]. D. S.

3354, en Albánchez (Almería):

D. M. S. NVSATITA PVER SERVE PRONATVS NATIONE TRACIE PLVS MINVS ANNORVM III IACET PETITO BENEFICIO IN LOCVM CAMPANIENSEM [19]

3475, en Cartagena:

C. LICINIVS C. F. TORAX. HOSPES CONSISTE ET THORACIS PERLEGE NOMEN. INMATVRA IACENT OSSA RELATA

REFERENCIAS: 12, *leges* por *legis*, § 244.—13, § 210 —14, § 244. 15, *alis* por *alius*, § 71.—16, §§ 171, 311. 17, § 201.—18, por *fecit*, § 244. — 19, acusativo en vez de ablativo, § 95.

MEA. SAEVA PARENTIBVS ERIPVIT FORTVNA MEIS ME NEC IVENEM PASSAST VLTERIORA [20] FRVI. NIHL SIMILE ASPICIAS. TIMEANT VENTVRA PARENTES. NEC NIMIVM MATRES CONCVPIANT PARERE.

4173, en Tarragona:

C. VALERIVS AVILLIVS VOLT NEMAVSO VETERANVS LEG. VII G. F. DEFVCTVS [21] ANN. XL H. S. E.

4201, en Tarragona:

Q. CAECILIO GAL. RVFINO Q. CAECILI VALERIANI F. SAGVNTINO OB LEGATIONEM QVA GRATVITA APVT [22] MAXIMVM PRINC. HADRIANVM AVG. ROMAE FVNCT. EST. P. H. C.

5181, tabla de bronce que contiene la ley de los metales y fué encontrada cerca de Aljustrel (Portugal). Reproducimos sólo un fragmento:

BALINEI FRVENDI. CONDVCTOR BALINEI [23] SOCIVSVE EIVS OMNIA SVA INPENSA [24] BALINEVM [23] ... PR. K. IVL. PRIMAS OMNIBVS DIEBVS CALFACERE [25] ET PRAESTARE DEBETO A PRIMA LVCE IN HORAM SEPTIM... IN HORAM SECVNDAM NOCTIS VIRIS ARBITRATV PROC. QVI METALLIS PRAEERIT. AQVAM IN ... CAVSTIS ET IN LABRVM TAN [26] MVLIERIBVS QVAM VIRIS PROFLVENTEM RECTE PRAESTARE DEBETO. ... AERIS SEMISSES ET A MVLIERIBVS SINGVLIS AERIS ASSES EXIGITO. EXCIPIVNTVR LIBERTI ET SERVI ... COMMODA PERCIPIENT, ITEM INPVBERES [24] ET MILITES. CONDVCTOR SOCIVS ACTORVE EIVS ... EI ADSIGNATA ERVNT INTEGRA CONDVCTIONE PERACTA REDDERE DEBETO NISI

REFERENCIAS: 20, § 99 *a*.—21, § 306.—22, § 282.—23, forma primitiva de *balneum*, § 219.—24, § 32.—25, § 219.—26, *tan* por *tam*, § 306.

SIQVA VETVSTATE C... ... VTETVR LAVARE TERGERE VNGVEREQVE ADIPE E RECENTI TRICENSIMA QVAQVE DIE RECTE DEBETO. ... ERIT QVO MINVS LAVARE RECTE POSSIT EIVS TEMPORIS PRO RATA PENSIONEM CONDVCTOR REPVTARE DEB... ... ALIVT [27] EIVSDEM BALINEI EXERCENDI CAVSA FECERIT REPVTARE NIHIL DEBEBIT. CONDVCTORI VE... ...BVS RAMORVM QVAE OSTILI IDONEA NON ERVNT NE LICETO. SI ADVERSVS HOC QVID FECERIT IN SINGVL... ... SI ID BALINEVM RECTE PRAEBITVM NON ERIT TVM PROC. METALLORVM MVLTAM CONDVCTORI QVO... ... AD HS CC DICERE LICETO. LIGNVM CONDVCTOR REPOSITVM OMNI TEMPORE HABETO QVO...

SVTRINI. QVI CALCIAMENTORVM [28] QVID LORAMENTORVMVE QVAE SVTORES TRACTARE SO... ...REM FIXERIT VENDITAVERITVE SIVE QVID ALIVT [27] QVOD SVTORES VENDERE DEBENT VENDIDIS... CONDVCTORI SOCIO ACTORIVE EIVS DVPLVM D. D. CONDVCTOR CLAVOM [29] EX LEGE FERRARIAR... ACTORIVE EIVS PIGNVS CAPERE LICETO. REFICERE CALCIAMENTA [28] NVLLI LICEBIT NISI CV... ...VE. CONDVCTOR OMNE GENVS CALCIAMENTORVM [28] PRAESTARE DEBETO: NI ITA FECER... ESTO. TONSTRINI. CONDVCTOR FRVI DEBETO ITA NE ALIVS IN V... TERRITORIS EIVS TONSTRINVM QVAESTVS CAVSA FACIAT. QVI ITA TONSTRINVM FECERIT IN SIN... CONDVCTORI SOCIO ACTORIVE EIVS D. D. ET EA FERRAMENTA COMMISSA CONDVCTORI SVNTO. ... DOMINOS AVT CONSERVOS SVOS CVRAVERINT. CIRCITORIBVS QVOS CONDVCTOR ...DVCTORI SOCIO ACTORIVE EIVS PIGNORIS CAPTIO ESTO. QVI PIGNVS CAPIENTEM PROHIBVERIT ... DEBETO. CONDVCTOR VNVM PLVRESVE ARTIFICES IDONEOS IN PORTIONEM RECIPITO.

5728, de Asturias:

PONIT INVICTO DEO AVSTO PONIT LEBIENS [30] FRONTO ARAM

REFERENCIAS: 27, § 282. — 28, § 224. — 29, § 244. — 30, § 416.

INVICTO DEO AVSTO F. LEVENS [31] PONIT PRESEDENTE [32] PATREM PATRATVM LEONEM.

5742, en Corain (Asturias):

D. M. M. POS. TEAE FILIE [33] SVE [33] CANTIANORV. SIT TIBE TERA LEBES [34]

Referencias: 31, §§ 201, 318.— 32, por *praesidente*, §§ 31, 210. 33, § 210. — 34, §§ 244, 322.

ÍNDICE ALFABÉTICO

Las cifras arábigas se refieren a la numeración de los párrafos: §§ 1-450. Las palabras escritas en tipo redondo sin espaciar pertenecen a lenguas antiguas; las que van impresas en bastardilla pertenecen a lenguas modernas. Las indicaciones de materias se imprimen en redondo espaciado:

ÍNDICE DE MATERIAS

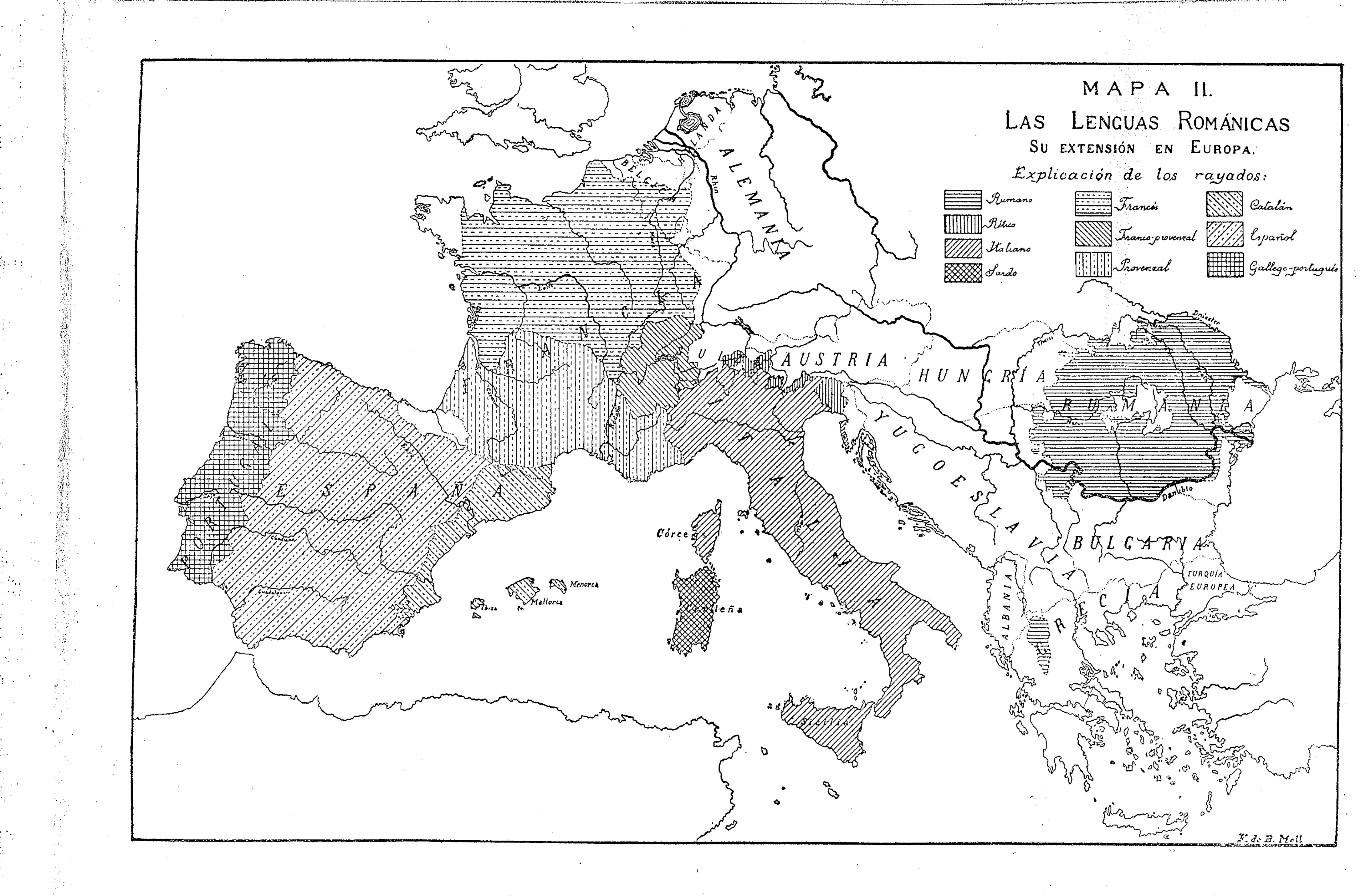
Páginas.

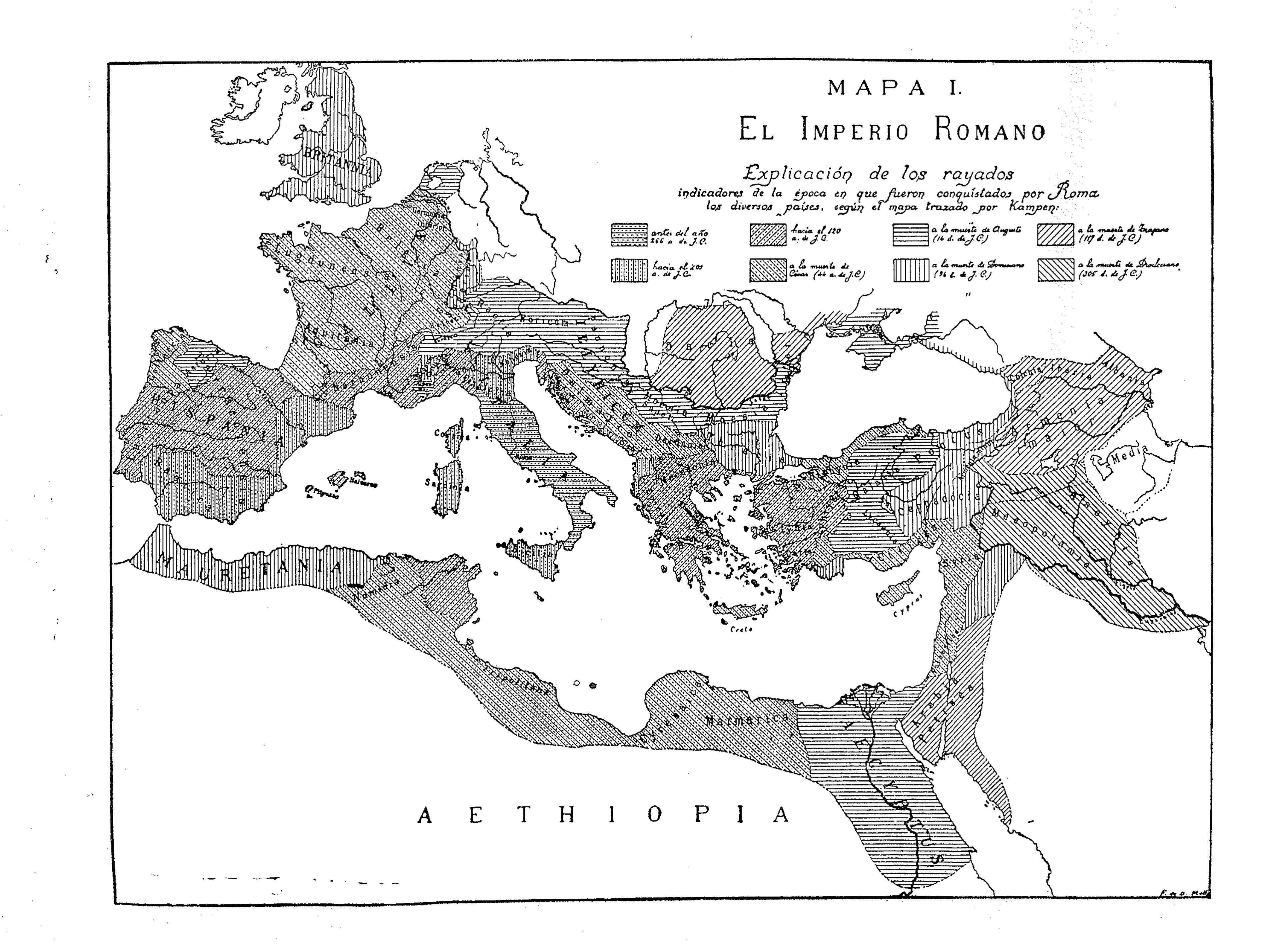
Páginas.

Páginas.



Páginas.


MAPA II.
LAS LENGUAS ROMÁNICAS
SU EXTENSIÓN EN EUROPA.
Explicación de los rayados:
Rumano
Rético
Italiano
Sardo
Francés
Franco-provenzal
Provenzal
Catalán
Español
Gallego-portugués
HOLANDA
BÉLGICA
ALEMANIA
Rhin
FRANCIA
SUIZA
AUSTRIA
HUNGRÍA
RUMANIA
Dniester
Theis
Danubio
YUGOESLAVIA
BULGARIA
TURQUÍA EUROPEA
ALBANIA
GRECIA
ITALIA
Córcega
Cerdeña
Sicilia
ESPAÑA
PORTUGAL
Guadiana
Guadalquivir
Menorca
Mallorca
Ibiza
V. de B. Mell


MAPA I.
EL IMPERIO ROMANO
Explicación de los rayados
indicadores de la época en que fueron conquistados por Roma
los diversos países, según el mapa trazado por Kampen:
antes del año 266 a. de J. C.
hacia el 120 a. de J. C.
a la muerte de Augusto (14 d. de J. C.)
a la muerte de Trajano (117 d. de J. C.)
hacia el 201 a. de J. C.
a la muerte de César (44 a. de J. C.)
a la muerte de Domiciano (96 d. de J. C.)
a la muerte de Diocleciano (305 d. de J. C.)
BRITANNIA
Lugdunensis
Aquitania
Noricum
HISPANIA
ITALIA
Corsica
Sardinia
Baleares
Pityusae
Sicilia
Dacia
Macedonia
Colchis Iberia Albania
Armenia
Media
Cappadocia
Mesopotamia
Cyprus
Creta
MAURETANIA
Numidia
Tripolitana
Marmarica
AEGYPTUS
Arabia Petraea
AETHIOPIA

